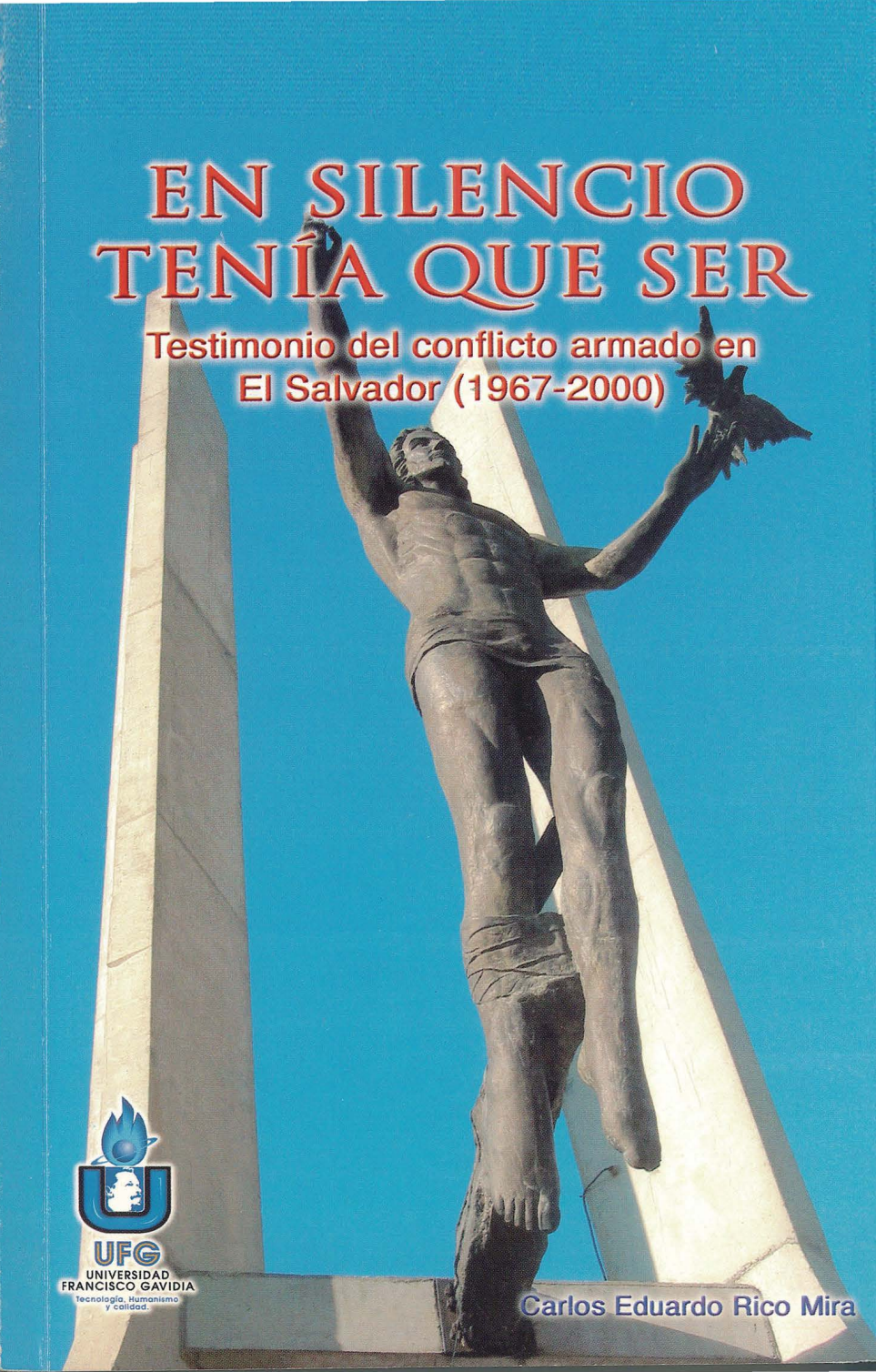
EN SILENCIO TENÍA QUE SER

Testimonio del conflicto armado en El Salvador (1967-2000)



UFG
UNIVERSIDAD FRANCISCO GAVIDIA
Tecnología, Humanismo y calidad

Carlos Eduardo Rico Mira

EN SILENCIO TENÍA QUE SER

Testimonio del conflicto armado en El Salvador (1967-2000)

Carlos Eduardo Rico Mira

Primera Edición 2003
Primera reimpresión 2004

972.84
R541e

Rico Mira, Carlos Eduardo
En silencio tenía que ser : testimonio del conflicto armado en El Salvador (1967-2000) / Carlos Eduardo Rico Mira. -- 1ª reimpresión. -- San Salvador, El Salv.: UFG Editores, 2004.
219 p.: il.; 21 cm.

ISBN 99923-77-93-3

1. EL SALVADOR - HISTORIA - 1967-2000 I. Título

Mario Antonio Ruiz R.
Rector de la Universidad Francisco Gavidia

Oscar Martínez Peñate
Director UFG-Editores

Foto de Portada: Monumento a la Paz.
Oscar Martínez Peñate.

Publicado y distribuido por la Editorial Universidad Francisco Gavidia

Derechos reservados
(c) Copy Right
Según la Ley de la Propiedad Intelectual

UFG
UNIVERSIDAD FRANCISCO GAVIDIA
Tecnología, Humanismo y calidad.

EDITORIAL UNIVERSIDAD FRANCISCO GAVIDIA (UFG-EDITORES)

Alameda Roosevelt N° 3031, San Salvador,
El Salvador, Centro América.
Tel. : 209-2854
Fax : 224-2551
E-mail : realidad@ufg.edu.sv
Website : www.ufg.edu.sv

TABLA DE MATERIAS

Dedicatoria 13
Agradecimiento 14
Prólogo 15
Presentación 19

CAPÍTULO I, PERÍODO 1967-1980

1.1 Antecedentes. 25

1.2 El primer paso a la locura 30
1.2.1 Los golpes de mano y un desacierto 41
1.2.2 De París a Praga, el encuentro con mi ángel guardián 47
1.2.3 Contacto habanero con el poeta levemente odioso 54
1.2.4 De que están buenas... están buenas 56
1.2.5 Frente a Fidel y comienza la clase 60
1.2.6 Una visita con sorpresas 62
1.2.7 Cuba: revolución, lecturas y ron. 65
1.2.8 Mi amistad con Roque Dalton 68
1.2.9 Mi regreso al sendero que se bifurca 72
1.2.10 Lil repartía su sonrisa 78
1.2.11 A "centroamericanizar" la revolución. 84

1.3 La Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT) a la luz pública 85
Un fallido ciudadano común y corriente 92
Una noche antes del Certamen Miss Universo 1975 100

1.4 Crisis en el seno del ERP: Muerte de Roque Dalton y Pancho 104
1.4.1 Cuando sepas que he muerto, no pronuncies mi nombre (una experiencia paranormal) 111
1.4.2 Esos tiempos difíciles 114

1.5 La masacre del 30 de julio de 1975: Testimonio Mirna Antonieta Perla 116

1.6 Surge el frente internacional o frente político-diplomático 128
1.6.1 Una metamorfosis para la diplomacia 131
1.6.2 Del Comandante Daniel Ortega al General Omar Torrijos 134
1.6.3 Se oficializan las relaciones con Cuba 137
1.6.4 La relación político-diplomática con México 139

1.7 La masacre del ocho de mayo de 1979, frente a Catedral 144

1.8 Compra de armas y traslado a El Salvador 146

1.9 La primera escuela militar guerrillera salvadoreña en Costa Rica, provincia de Guanacaste 151
1.9.1 Discriminación en la revolución 155
1.9.2 Unas lecciones de pilotaje 157
1.9.3 Cuando nació mi hija Claudia 161

1.10 Victoria del FSLN (19 de julio de 1979) 163

1.11 Buscando la ciudadanía de mi hija Claudia 167

1.12 La gloriosa marcha del 22 de enero de 1980 170
1.12.1 La diáspora de esos días 174

1.13 Viaje al Medio Oriente 179

1.14 Una aventura por un error humano 188

1.15 Con Edén Pastora, el Comandante Cero del FSLN 196
1.15.1 Relaciones internacionales conjuntas 205

1.16 La Resistencia Nacional rompe la unidad revolucionaria 210
1.16.1 Un mal presagio: Muerte de Ernesto Jovel Funes, Secretario general de la RN 219
1.16.2 Cuando las especulaciones abundaban 226
1.16.3 Un golpe bajo para mí 227
1.16.4 Fermán Cienfuegos, el nuevo Secretario general de la RN 230

1.16.5 Unos cayucos sin tripulación 233

1.17 Conspiración en Panamá 237

1.18 Una reunión estratégica en La Habana 241

1.19 La ofensiva final de enero de 1981 244

1.20 Reunión conspirativa con el Comandante del FSLN, Bayardo Arce 247

1.21 La muerte del General Torrijos 249

CAPÍTULO II, PERÍODO 1981-1992

2.1 Orígenes del frente de Guazapa - RN 255
2.1.1 Hacia un mando único 262

2.2 El ajusticiamiento de Fabián Ventura 269
2.2.2 Esa madrugada de agosto 273

2.3 El tercer consejo de delegados del Partido RN 281

2.4 Diálogo-negociación, estrategia o táctica 286

2.5 La declaración franco-mexicana reconociendo al FMLN como fuerza política representativa 291

2.6 Llega la hora cero, momento para mí de regresar a la lucha en El Salvador 297

2.7 De base a conducción del metropolitano, ascenso a jefe de operaciones especiales, seguridad interna del Partido Resistencia Nacional 303
2.7.1 Mi primera visita al frente de Guazapa 305
2.7.2 Llegar a la cruz me pareció un Vía crucis 310
2.7.3 Por fin en Palo Alto 312

2.8 Reestructuración del trabajo metropolitano 317
2.8.1 Estructuración del correo a México 318
2.8.2 Estructuración del mando metropolitano 321
2.8.3 Operaciones militares en San Salvador o metropolitano 323
2.8.3.1 Recordando un operativo exitoso 326

2.9 Marcos Jiménez: El hombre con más vidas que un gato 331

2.10 Modesto, un ejemplo de inteligencia y audacia 336

2.10.1 Modesto volvió, pero algo pasaba 346

2.11 Conspiración o diplomacia de bajo perfil 348

2.12 Encuentros con la muerte 359
2.12.1 Feliz Navidad Oscar Ríos 360

2.13 Cara a cara con un traidor 363

2.14 La estructura de sanidad, comités populares, el primer hospital de las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) 366
2.14.1 Una noche de vigilantes nocturnos 375

2.15 La edad de oro de la guerrilla urbana 382

2.16 Un juego operativo de contrainteligencia 384

2.17 El llamado de la montaña 387
2.17.1 La falsa muerte del Comandante Antolín 394
2.17.2 Me vestí de saco y corbata otra vez 398
2.17.3 Una breve reflexión 402

2.18 Operaciones especiales 405
2.18.1 Bienvenidos a mi país 416

2.19 Y por fin llegó la paz 425

2.20 La larga marcha hacia la paz verdadera 427

3.2.4 Como dijo el poeta 436

En silencio tenía que ser

Testimonio del conflicto armado en El Salvador
(1967 a 2000)

Carlos Eduardo Rico Mira
(Pancho)

PERÍODO COMPRENDIDO DE 1967 A 1980

DEDICATORIA

Estos recuerdos están dedicados a los miles de héroes anónimos caídos en la lucha, de ambos bandos, que creyeron fervientemente que luchaban por una patria mejor.

A mi esposa y demás familia, a mis hijos Carlos Ernesto, Claudia Elizabeth, Carlos Eduardo y Giselita Isabel mi consentida, por el cariño que me han dado y la paciencia de escuchar mis relatos una y mil veces.

Al comandante Fermán Cienfuegos (Eduardo Sancho), por las vivencias compartidas y lo que aprendimos en más de veinticinco años de lucha.

A la memoria del reverendo cristiano Augusto Coto, amigo y compañero revolucionario, muerto en un accidente aéreo en Panamá cumpliendo una misión.

El autor.

AGRADECIMIENTOS

Mis más sinceros agradecimientos a aquellas personas que de manera desinteresada colaboraron a llevar a cabo la presente obra, en especial a la señora Vilma Álvarez de Medrano, licenciada Axa Marinely Trinidad Durán Montano y licenciada Ana Silvia Lara de Vidal, quienes se esmeraron en transcribir, corregir y grabar en la computadora el contenido de los manuscritos.

El autor.

PRÓLOGO

Con Carlos Eduardo trabajamos en distintos momentos de la guerra civil. Este testimonio tiene un valor ético, moral, político, testimonial, para dejar sentado que en este país ocurrieron y que cada año debemos acercarnos a todo lo que fue, para que las generaciones jóvenes tengan idea de que la mejor estrategia de la guerra es evitarla, esto vale para todos los tonos de izquierda, derechas y centros.

Generalmente se cree, se espera, se desea, que los que participamos en esta guerra, sea cual fuera el bando, declare su arrepentimiento, o afirmar que fueron aventuras de juventud. Esa forma de evadir la realidad de la guerra civil no es correcta para un pueblo que ha vivido el siglo XX en apogeos de violencia social, golpes de Estado y con la coronilla del conflicto armado.

No se puede pedir tanto, cada autor, cada participante lo vivió desde su punto de vista individual. Y como tal, debe cada quién dar su testimonio de los hechos, no como una declaración de fe, ni de principios revolucionarios, ni de superhéroes de las novelas estalinistas que opacaron las angustias del ser humano, ocultaron las debilidades y resaltaron al héroe de cartón.

Este trabajo calza hechos, y el autor considera que esa es su razón de ser en un calendario desde los años de fundación, entre 1971 a 1972. Es a partir de ahí que adquiere experiencia militar, diplomática, las jugadas y remolinos formados por el quehacer diario, transformador de una diplomacia discreta, que en lenguaje revolucionario se le da el nombre misterioso de conspiración, el conspire, que no es más que una diplomacia de bajo perfil, no pública, en la que Pancho aporta en su momento. Detengámonos aquí.

Carlos tiene varios méritos que los revolucionarios ideológicos nunca se los reconocerán, ya que les cuesta reconocer los méritos de los pioneros que se adentran en la nueva experiencia política de la revolución democrática, de la nueva política internacional, cuando se abre relación con el sandinismo. El sector comunista del FMLN, decía que los sandinistas no eran revolucionarios, que Torrijos igual, y los mexicanos también, no tienen ese rango. Carlos y el Chele Jaime, abren las relaciones con Torrijos en un momento en que se decía que no era aliado estratégico revolucionario. En fin, la vida da vueltas. Igual decían que la relación con el Congreso de USA sólo era posible si se era agente de la CIA, así acusaron a nuestros delegados en Washington D.C. Carlos y Jaime soportaron todas esas diatribas de los revolucionarios de "pura cepa".

Aprovecho para decir que eran los guardianes de la fe, para lo que se les debía hacer un acto de fe, en cada reunión, que le hicieron daños fanáticos a la lucha y le siguen haciendo retranca. En fin este libro, no es un acto de fe, así lo entiendo, a eso le doy valor, a atreverse a contar, a decir lo que ocurrió.

Pancho resulta ser el seudónimo de un militante que se juega el "pellejo" por sus ideales, como diría el Che. Creo que el testimonio refleja eso de que en esta guerra no todo fue militar, sino tuvo política, diplomacia y por ratos salen puntadas de humor, angustias, amarguras, pesares, aflicciones, recesos y ascensos, que tal vez Carlos no ha sabido explotar, porque en este testimonio se ha puesto serio, pero eso es decisión de Carlos. Con eso no quiero decir que una cosa seria no deba llevar humoradas, picardía, porque así es la condición humana, y las grandes improvisaciones de esa guerra que a veces se convirtieron en errores o aciertos. Descargar esto es importante para cualquier guerrero, decir y contar es la mejor catarsis. Me ocurrió

cuando terminé el libro El rompecabezas. Creo que para Carlos es descargar adrenalina y mega bites o pecho a tierra, como decía el General Torrijos, en su teoría de la palmera que se inclina pero no es vencida y en el roble que se quiebra ante los vientos.

Carlos cuenta con soltura: hice esto, participé en esto, desenfunda, creo que no exagera su participación, es lo que importa. Es pionero en la diplomacia discreta, en la logística de transporte de armas, en actividad militar, en enlace con la Dirección Nacional, con el interior y los mandos de los frentes de guerra o viceversa. Fueron los primeros "pininos" y pasos de una generación estudiantil audaz, aventurera, desprendida, que se entregó a una causa de izquierda armada que es más sacrificada que la izquierda comunista tradicional. ¿Bueno y este testimonio para qué? Que sea para los historiadores, para los que son jóvenes y siendo abuelos les cuenten a sus nietos, para que quede como memoria y con el mejor deseo, que no se vuelva a repetir la guerra civil. También que quede claro, que esta experiencia y práctica probada, es parte de un hilo conductor, de un proyecto político, que sirvió para la salida negociada, en El Salvador. Ojalá se publique y llegue al lector sin prejuicios.

Fermán Cienfuegos
noviembre de 2002

PRESENTACIÓN

La guerra es un fenómeno característico de la humanidad y desde la antigüedad hasta nuestros días se ha teorizado sobre la misma. Marx afirmaba: "La lucha de clases es el motor de la historia, que no debe temerse a la violencia porque ésta es la partera de las nuevas sociedades", es decir, que el hombre hace la guerra no por instinto, sino de manera planificada, con claros intereses económicos, políticos y sociales de dominación y explotación del hombre por el hombre, convirtiéndose en uno de los males que azota a la humanidad.

Clautz Clausewitz, estratega militar europeo, afirmaba que uno de los objetivos fundamentales de un ejército es el de doblegar, someter al adversario e imponerle su voluntad. Tenía la plena seguridad de que: "La guerra no es más que la continuación de la política por otros medios", y Lenin, con claridad meridiana ratificaba: "Con los medios violentos".

Partiendo de lo anterior, se ha filosofado en el sentido de que existen guerras justas y guerras injustas; las primeras, son las que los pueblos impulsan para impedir ser dominados por otros, o sea, guerras de liberación, guerras que se dan en legítima defensa; en cambio, las guerras injustas son aquellas que pretenden lo contrario, imponer la explotación, la esclavitud, la dominación de otros pueblos por los imperios, como el romano, la dominación de los árabes sobre España, las guerras que libró Alemania en el siglo pasado, que pretendían repartirse el mundo por intereses geopolíticos, las de conquista y sometimiento de los países subdesarrollados, para arrebatar territorios y explotar sus riquezas.

La diferencia fundamental entre unas y otras es que las guerras injustas se motivan por intereses mezquinos, por concepciones falsas que pretenden la superioridad de una raza, las guerras justas son en legítima defensa, con frecuencia en desventaja, en desigualdad de condiciones, específicamente: la de los pueblos oprimidos, los que llevan a cabo luchas de liberación, las cuales estallan hasta que la situación es insostenible; en sus inicios, ni se habla de ellas, requieren de sacrificios enormes, con frecuencia cabalgan en el "lomo" de los siglos, y tienen como denominador común que *En silencio tiene que ser.*

La reciente guerra fratricida en la que se vio envuelta nuestro pueblo, no escapa a estos planteamientos. Si preguntamos a los participantes de la misma encontraremos respuestas parecidas o vinculadas a lo antes mencionado; para unos era justa porque era en legítima defensa, para los adversarios porque defendían la soberanía nacional de la agresión comunista internacional, para los revolucionarios era justa porque la dictadura militar asesinaba al pueblo, sostenía un sistema de injusticia, desigualdad, falta de libertades y en la que predominaba la explotación; para los otros era justa porque atentaba contra la democracia occidental, pretendían imponer una dictadura socialista en la que todos aguantemos hambre y miseria, para colmo: atea, negaba la existencia de Dios, de la Virgen María y todos los Santos.

La verdad era otra, la guerra la imponían los intereses creados y como tal era cruel y despiadada, implacable, golpeaba a todo el pueblo, a unos más, a otros menos; se luchaba no sólo en lo militar, entre las fuerzas vivas en contienda, sino también en el ámbito político; unos pretendían sostener el sistema vigente o status quo, los revolucionarios destruirlo y conquistar el poder; se luchaba en el ámbito económico golpean-

do la infraestructura, la agricultura, la ganadería, el comercio, se luchaba a todo nivel para profundizar la crisis y llevar el sistema al colapso para imponer los principios revolucionarios. También se luchaba en el campo diplomático pretendiendo variar la correlación de fuerzas internacionales, buscando la ayuda de los países que empujados por sus propios intereses apoyasen a uno u otro bando, se ponía a prueba la habilidad político-diplomática de los contendientes.

La más afectada fue la población civil, tan profunda y radical fue la guerra que desarticuló en gran medida la base fundamental de la sociedad, la familia; es innegable que no existe en nuestro país una tan sola familia que no perdió uno o más parientes, sean desaparecidos, muertos o torturados, o los que lograron huir al exilio. Tampoco era raro que desaparecieran familias enteras o partieran en dos el corazón de una madre por tener un hijo guerrillero y otro militar del ejército, tener que consolar o ayudar a ambos simplemente porque eran sus hijos y el amor de madre es así.

La guerra no respeta a nadie, a niños o ancianos, a solteras o madres embarazadas esperando un hijo, cristianos católicos y no católicos, sacerdotes y laicos, hasta un venerable Obispo Monseñor Oscar Arnulfo Romero, asesinado por una bala en el corazón en el altar de su iglesia; los bosques y los animales tampoco fueron respetados, los bombardeos y el NAPALM con todo; hay quienes afirman que las guerras más dolorosas son las de profundo contenido religioso y las que se dan fundamentalmente entre hermanos como fue el caso nuestro.

El propósito de este libro no es hacer literatura o escribir novela, mucho menos escribir historia, lo cual debe de hacerse con rigor y cuidado, con criterio in-

vestigativo y técnico; me he esforzado en que el presente testimonio se apegue lo más fielmente posible a los hechos, tal y como sucedieron; en los casos en que otros compañeros fueron los que narraron su testimonio, hago la aclaración y doy fe que lo escrito fue tal como me lo contaron, es decir, lo aquí narrado no es invento mío ni cosa que se parezca.

En el capítulo I se hace referencia a los orígenes de la lucha urbana en San Salvador, la lucha de calle y la proyección del trabajo revolucionario en el ámbito internacional, sin olvidarse del lado humano, de las primeras acciones armadas y de los errores cometidos. Al hablar de la muerte de Roque Dalton, no puedo afirmar que todos los hechos fueron exactos, pero sí puedo confirmar datos que me fueron narrados y ratificados por otros testigos años después, cuando la guerra había terminado, tal es el caso de la zona donde fueron sepultados los cadáveres de Roque y Pancho en las lavas de Quezaltepeque, donde se buscaron los restos con la ayuda de sobrevivientes que participaron en su entierro, pero el tiempo y la guerra misma habían sido implacables y cambiaron el panorama radicalmente, volviendo imposible ubicar sus restos.

Es necesario escribir con profundidad y criterio histórico las distintas masacres que se dieron en la capital, frente a Catedral, en el parque Libertad, los muertos sepultados en la Iglesia El Rosario, recoger el testimonio de los que vivieron esos momentos, rescatar ediciones de periódicos como Pueblo del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), y de otras organizaciones en las que se hicieron narraciones apegadas a los hechos dado que se publicaban en "caliente"; es importante porque muchos creen que la lucha y la guerra revolucionaria comenzó en la década de los ochenta con los frentes de guerra.

En el Capítulo II se habla de los orígenes del Frente de Guazapa, de cómo se vivía en la clandestinidad en la capital, operaciones militares realizadas, funcionamiento de las estructuras de apoyo (sanidad, logística, comunicaciones, personal, inteligencia, seguridad del partido, evasiones espectaculares), estos hechos no necesariamente al ser narrados llevan un orden correlativo. Se termina haciendo referencia a un hecho que ha permanecido en secreto: la negociación de los misiles tierra-aire posterior a la firma del Acuerdo de Paz.

Mi mayor anhelo es despertar en otros compañeros militantes y combatientes el deseo de escribir sus testimonios, para que un día podamos reconstruir nuestra historia, tal como fue, y no tengamos que inventar "la historia oficial", como en el caso de nuestro querido indio Atlacatl, olvidándonos de héroes auténticos como el jefe indio Anastasio Aquino o de Feliciano Ama, cacique de Izalco y principal dirigente de los sucesos de 1932. Nuestro deseo es que quede plasmada la guerra con toda su crudeza, con sus horrores y sacrificios para que nunca más se repita.

El autor

CAPITULO I

1.1 ANTECEDENTES

Los últimos tres años de la década del sesenta habían sido muy agitados, el país se había estremecido con la campaña presidencial de 1967, los "gobiernos militares" seguían en su apogeo, la oligarquía nacional estaba fuera de sí ante el atrevimiento de la izquierda, la cual, por medio del Partido Acción Renovadora (PAR) y su candidato presidencial Dr. Fabio Castillo Figueroa, había tenido la osadía de amenazarlos con su programa de gobierno de cinco puntos, simbolizados en la "estrella de la esperanza", símbolo del Partido Revolucionario, que atentaba contra la sacrosanta propiedad privada sobre la tierra al plantear la necesidad impostergable de implementar la reforma agraria y "dar la tierra a los que la trabajan"; la Iglesia Católica se abalanzó contra la "audacia comunista" y el príncipe de la iglesia cuscatleca Monseñor Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla excomulgó al PAR y todos los que votaron por él.

Como era costumbre, de hecho, una vez más los partidos de oposición perdieron las elecciones; la decisión la tomó la burguesía nacional que veía en la alta jerarquía del Ejército a sus guardianes y administradores, y con el beneplácito de la gran nación del norte, eligiendo como Presidente al General Fidel Sánchez Hernández.

Bajo la nueva administración creció, se desarrolló y fortaleció un amplio movimiento de masas, conformado por estudiantes universitarios, obreros, partidos políticos de tendencia democrática, y hasta lo que nunca se había visto: el surgimiento de la organización más grande, mejor organizada y poderosa de todos los tiempos, la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES 21 DE JUNIO); los maestros, los forjadores de

juventudes por fin se atrevieron a levantar su frente y exigir justicia. Jamás se habían vivido jornadas tan heroicas, el país entero se paralizó a lo largo y ancho ante las convocatorias de los maestros apoyados por los obreros y organizaciones estudiantiles.

La represión no se hizo esperar, las cárceles se llenaron de maestros, obreros, estudiantes, imperaba el reino de la tortura; la represión en las principales calles de San Salvador estaba a la orden del día. Óscar Gilberto Martínez y Saúl Santiago Contreras, aparecieron muertos, salvajemente torturados en una playa rodeada de acantilados.

Los líderes del magisterio vivían en la clandestinidad ante la terrible persecución desatada, ya no sólo se asesinaban a los obreros, esta vez asesinaron al Secretario Departamental de ANDES en la ciudad de San Vicente, al profesor Francisco Hernández Urbina, a quien asesinaron frente a su casa; los asesinos lo esperaron agazapados, lo acribillaron a tiros por la espalda, su esposa al abrir presurosa recibió entre sus brazos el cuerpo ensangrentado y moribundo de su esposo.

El final de la década del sesenta fue muy convulsionado como presagio de lo que vendría en el futuro inmediato, las manifestaciones, las huelgas, la represión en las calles, los desaparecidos, el olor a sangre y a pólvora gradualmente se fue convirtiendo en algo cotidiano, pero la decisión de lucha de nuestro pueblo se fue templando, primero pacíficamente, llorando a sus muertos, para luego combatir en las calles de la capital y en los cerros de Chalatenango, Morazán y Cabañas y allí, a veinte kilómetros, en el corazón de El Salvador, en el cerro de Guazapa.

La "democracia de carrusel" siguió su curso, se convocó a elecciones el 20 de febrero de 1972, el pueblo estaba organizado, pero todavía confiaba en

que su arma era el voto, así llevó a la victoria a la Unión Nacional Opositora (UNO), coalición de centro-izquierda que lanzó como candidato a la Presidencia al Ingeniero José Napoleón Duarte y como Vicepresidente al Dr. Guillermo Manuel Ungo; el pueblo se desbordaba por las calles de todas las ciudades vitoreando a sus candidatos, la experiencia adquirida volvió combativa a las masas, la euforia y la confianza en la victoria estremecía hasta las piedras. El cierre de campaña fue algo apoteósico.

Algunos pocos ya luchaban de forma diferente, se había aprendido o se empezaba a aprender que "no se debía temer a la violencia porque ésta era la partera de las nuevas sociedades", como lo había dicho Marx. No era simplemente por el romanticismo de unos pocos siguiendo el ejemplo de la Revolución Cubana o la gesta heroica del legendario Comandante Ernesto Che Guevara, en Bolivia; era el resultado de nuestra propia experiencia histórica desde el levantamiento campesino de 1932, de la lucha contra la dictadura martinista, de la lucha contra el militarismo que despreciaba a los civiles hasta esos días en que era más evidente que se iban cerrando todos los espacios políticos, burlándose de la voluntad del pueblo, donde la democracia era una rueda de caballitos. Lo que dijeran o pensaran los espectadores, no importaba, sino únicamente la voluntad de los que cabalgaban con brillosos uniformes en el carrusel de la política nacional, bajo los acordes de bandas militares, los aplausos de los caballeros y damas pertenecientes a la burguesía nacional y los efusivos saludos en inglés desde el gran país del norte, el patriarca y arquitecto del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), del que formábamos parte como Estado. Esos pocos revolucionarios trabajaban incansablemente para que el pueblo despertara e "iniciara su marcha de gigante, que no se detendría jamás hasta obtener su segunda y verdadera

independencia; estaban seguros que, ante los caídos, la juventud entonaría cantos luctuosos, con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria".

Esta vez los más brillantes estrategas y políticos nacionales no contaron con la acertada asesoría de sus padrinos y juntos realizaron el más grande error histórico, el fraude más descarado; pese a todos sus esfuerzos reconocieron que los comicios le daban un pequeño margen de ventaja al candidato oficial, la voluntad popular había sobrepasado los cálculos del Partido de Conciliación Nacional (PCN) no había mayoría absoluta y de acuerdo a la Constitución de la época, le correspondía a la Asamblea Legislativa, hacer la elección del nuevo Presidente; no se necesitaba ser clarividente, ni poseer poderes de adivinación asombrosos para darse cuenta que el elegido sería el Coronel Arturo Armando Molina, y así fue.

Era tan obvio el fraude y la imposición, que algunos oficiales honestos como el Coronel Benjamín Mejía, Jefe del Destacamento Militar conocido como "Cuartel El Zapote", ubicado contiguo a Casa Presidencial, se alzó en armas junto con el Cuartel San Carlos, el 25 de marzo se capturó al presidente General Fidel Sánchez Hernández, y llamó al Ingeniero José Napoleón Duarte, candidato de la UNO, para invitarlo a unírsele y conformar el nuevo gobierno.

La intentona golpista fracasó varias horas después de nutridos combates, por la indecisión como militar de destruir con artillería los aviones de la Fuerza Aérea basificados en el Aeropuerto Militar de Ilopango; los Jefes Militares de la Fuerza Aérea apoyaban al presidente derrocado, Sánchez Hernández, y no vacilaron en lanzar su ataque con bombarderos al Destacamento Militar "El Zapote", base de operaciones del Coronel golpista Benjamín Mejía.

Los tanques salieron a las calles de San Salvador, las principales emisoras de radio y televisión, y las comunicaciones telegráficas en el ámbito nacional e internacional, estaban en manos de los golpistas, corrió el rumor que refuerzos de guarniciones militares del interior del país venían en auxilio de los cuarteles que eran leales al General derrocado y que se encontraban sitiados por las fuerzas rebeldes. De nada sirvió el llamado que en momentos de desesperación el candidato opositor, "derrotado" en las elecciones presidenciales, el Ingeniero Duarte, hiciera a la población incitándolo a apoyar el golpe militar, con clavos, con piedras, con lo que pudieran, algunos consideraron que el fracaso se debió a la vacilación en destruir la aviación, principal baluarte del gobierno derrocado ante el temor de que Honduras aprovechara la situación a su favor e invadiera el territorio salvadoreño. El recuerdo de la "guerra de las cien horas" estaba fresco en los militares rebeldes; otros planteaban que el golpe fracasó por haberse planificado a espaldas del pueblo, y en el momento desesperado de ser vencidos, prefirieron rendirse antes que abrir las puertas de los cuarteles y armar al pueblo, temerosos que el poder se los arrebatara la izquierda. Fue más fuerte el miedo a los "comunistas" que el miedo a rendirse o a continuar hasta las últimas consecuencias.

No faltó quién asegurara que predominó la formación humanista del Coronel Benjamín Mejía, inspirada en el pensamiento del ilustre profesor y escritor salvadoreño Alberto Masferrer, lo que lo hizo evitar el baño de sangre que se avecinaba. La verdad es que prefirió ser leal a la casta militar, ser leal a su carrera y compañeros de profesión, quienes nunca le perdonaron su acción; años después no vacilaron en asesinarlo salvajemente en compañía de su esposa, cuando era un oficial retirado, sin mando, ni tropa que lo apoyara, cansado y entristecido por lo que hacían con el pueblo salvadoreño sus "hermanos oficiales".

Sofocado el Golpe de Estado, ya avanzada la noche un cansado General Sánchez Hernández anunció por radio y televisión que todo estaba bajo control y que volvía a la tranquilidad el país entero. Los políticos de la oposición fueron enviados al exilio después de haberlos torturado, el mismo Duarte quedó marcado para el resto de su vida. El golpe militar había sido contenido por el general Fidel Torres y de acuerdo a los reportes de prensa, más de cien personas murieron en el suceso.

A partir de ese error histórico el auge del movimiento armado fue sumamente acelerado, decenas de ciudadanos, hombres y mujeres se desencantaron de la "democracia del carrusel", fueron organizándose, cada vez eran más los convencidos que debían armarse y organizarse, pero, más lentamente fueron convenciéndose que En silencio tenía que ser.

El gobierno del Coronel Arturo Armando Molina tomó posesión y pocos días después invadió la Universidad de El Salvador y la clausuró, alegando que era el bastión del incipiente movimiento guerrillero, y las autoridades universitarias y varios catedráticos acusados de "comunistas" fueron expulsados del país y se asilaron en Costa Rica; surgía una nueva era, estábamos a las puertas de una dictadura militar fascista para unos, fascistoide para otros, pero en definitiva, dictadura.

1.2 EL PRIMER PASO A LA LOCURA

Francisco Jovel, cuyo seudónimo era Roberto Roca y que fue dirigente del FMLN, era mi responsable político-militar, jefe de la célula guerrillera de la organización revolucionaria armada en la que militaba. Por medio de él, recibía los instructivos y orientaciones para la formación de un combatiente guerrillero urbano, lo cual comprendía medidas de seguridad perso-

nales, organizativas y operativas, estudio del teatro de operaciones de San Salvador, chequeo, contra chequeo, mecanismos de comunicación, arme y desarme de pistolas, revólveres, sub ametralladoras y fabricación de explosivos.

Un día en el local de reuniones Roberto me dijo: Ha llegado la hora de realizar nuestra primera acción armada. Vamos a recuperar cuatro fusiles G-3. Actuaremos en dos grupos de manera simultánea. Los compañeros Óscar y Manuel van a participar, el primero como motorista y el segundo como seguridad.

Mi seudónimo en ese período era Julio, y al recibir la noticia me estremecí, no estábamos jugando, había llegado la hora de la verdad, mi preparación militar dejaba mucho que desear, estaba muy lejos de estar entrenado como comando, pero había que hacerlo.

Vos y yo –dijo Roberto Roca– abriremos fuego contra los guardias, recuperaremos los fusiles y nos vamos.

El teatro de operaciones será la 1ª. Calle Poniente, y el objetivo: la pareja de Guardias Nacionales que custodian el Instituto Central de Señoritas. Las elecciones presidenciales recién habían pasado y era costumbre que colegios o escuelas con edificios grandes se utilizaran como centros de votaciones y los guardias cuidaban las urnas que estaban almacenadas en ese centro de estudios.

Roberto: Todos los que vamos a participar debemos reconocer la zona para familiarizarnos con ella, tiene que hacerse después de las 6:30 p.m.

Julio: Está bien, programaré con Óscar y Manuel reconocimientos individuales. (Óscar era el Lic. Armando Sibrián, de Manuel nunca supe su nombre legal).

Roberto: Diles a los compañeros que debe manejarse como máximo secreto. Debemos hacerlo pronto no tenemos mucho tiempo.

Un día antes de la operación, Roberto y yo, nos reunimos para ultimar detalles y confirmar que estábamos listos. Mira Julio, el otro comando va a operar contra la pareja de guardias apostada en la entrada del Hospital Bloom, en la esquina de la Calle Arce y 23ª Avenida Sur, esquina opuesta al Hospital de Maternidad.

Julio: ¡Roberto, estás hablando del mismo teatro de operaciones nuestro! Lo que nos separa es una cuadra de distancia.

Roberto: Sí, necesitamos la mayor sincronización para operar simultáneamente.

No estaba muy seguro que se lograría esa sincronización, pero órdenes militares eran órdenes que debíamos cumplir, además, no quería que se fuera a pensar que tenía miedo. El Plan estaba elaborado, dos grupos actuaron simultáneamente, uno comandado por Carlos Menjívar y participaron en la misma operación Alfonso Hernández de seudónimo Arturo Buendía y Berta Ramírez o Julia Rodríguez. El compañero Leonel Lemus Arévalo, "Luis", sirvió de enlace entre los dos comandos y el objetivo de él era garantizar la sincronización de los comandos. Para realizar nuestra parte del plan recuperamos un vehículo, se sincronizaron los relojes, la operación se realizó a las 7:20 p.m.

La noche anterior a la operación Roberto Roca y yo nos reunimos a las 9:00 p.m. en el local de AGEUS, dentro de la Universidad de El Salvador, el local estaba solo, preparamos el mimeógrafo y editamos el volante en el que reconocíamos la autoría de la opera-

ción y hasta entonces me enteré a qué organización pertenecía, recuerdo la frase final del comunicado: "La paz de los ricos ha terminado. La guerra del pueblo ha comenzado". Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Era el 2 de marzo de 1972.

Las campanas del reloj de la Parroquia Don Rúa, en el Barrio San Miguelito, sonaron indicando que eran las 5:30 p.m., el compañero Manuel y yo estábamos parados frente a la gasolinera Shell Don Rúa, esperando contratar un taxi que nos condujo a las inmediaciones del Gimnasio Nacional entre la 6ª y 10ª Calle Poniente, nos desviamos a la izquierda y frente a una iglesia nos esperaban Óscar y Roberto Roca.

Pancho: Muy buenas señor ¿por cuánto nos lleva al Gimnasio Nacional?

Taxista: ¿Sólo son ustedes dos?

Pancho: Sí, sólo los dos.

Taxista: Bueno, por un colón cincuenta centavos.

Pancho: Está bien vamos.

Antes de parar el taxi, tuvimos el cuidado de verificar que no tuviera radio-comunicación. Manuel se sentó en el asiento posterior y yo al lado del taxista. Al llegar al lugar Óscar se acercó a la ventanilla del motorista y dijo: Esta es una operación de la guerrilla urbana, siga las instrucciones.

En ese mismo instante Manuel le colocó la pistola en la nuca, yo saqué la Walter P-38, 9mm. No te asustes mi hermano, es una acción revolucionaria. Calmado, tranquilo, no vamos a robarte el dinero ni el carro, es más te pagaremos diez colones por el tiempo que utilizaremos tu taxi.

Saqué mi cartera, entregué los diez colones y le dije: Mi amigo, cuando esto termine, no has visto nada ni te acuerdas de nada.

Taxista: No, por supuesto, pero de verdad ¿no me van a matar?, a mí no me importa morir, pero tengo hijos, llévense el carro, denle fuego si quieren, pero por Dios Santo no me maten.

Ya le dije somos guerrilleros, no asesinos, no puedo dejarle libre porque necesito garantizar el secreto, hágame el favor introdúzcase al maletero del carro, yo le aviso cuando todo termine.

Taxista: Como usted diga, pero no me maten.

Teníamos el vehículo, la primera parte se había cumplido, entonces di la orden: Óscar, conduce el vehículo, vamos rumbo al redondel Baden Powel, en la Colonia Miramonte.

Llegamos al lugar tres minutos antes de lo convenido, le pedí a Óscar que se estacionara. Roberto Roca salió del vehículo y fue a contactar a Luis, a confirmar que nuestro comando estaba listo para operar.

- Tenemos el vehículo el plan se cumplió a tiempo.

- Vergón, voy a avisarle a los demás que ustedes están listos, en diez minutos camina sobre la 7ª Calle Poniente (actualmente Alameda Juan Pablo II), en dirección al objetivo, vendré al encuentro y te confirmo si todo está listo y operamos.

Bordeamos la colonia con el vehículo recuperado para ganar tiempo y a la hora convenida regresamos al lugar en que nos separamos con Roberto Roca, el compañero no había regresado, lo esperamos en silen-

cio quince minutos. El estar estacionados tanto tiempo hizo creer al taxista que habíamos abandonado el vehículo y comenzó a golpear con sus pies.

- Calmado, no haga ruido, cuando todo termine le avisaré.

El tiempo avanzaba, Roberto no daba señales de vida, me vi obligado a dar la orden: Óscar, debemos estar lo más rápido posible en el teatro de operaciones, Manuel y yo dispararemos contra los guardias.

Debido a la hora el tráfico estaba sumamente congestionado y avanzábamos despacio, eran las 7:15 p.m. y no llegábamos al objetivo, faltaban tres o cuatro cuadras para llegar cuando escuchamos los disparos, vi el reloj y eran las 7:20 p.m. en punto, los compañeros cumplieron con el plan a la hora precisa. Cuando llegamos a nuestro objetivo los guardias se habían introducido al colegio, los disparos los alertaron. ¡Por la gran puta, es demasiado tarde! No podíamos operar, di la orden. Salgamos de la zona inmediatamente.

Al abandonar el taxi, abrí el maletero del vehículo y le dije al taxista que no saliera antes de diez minutos. Me dirigí y entré a la casa de seguridad convenida con Roberto Roca en caso de que nos perdiéramos, no había nadie. El reloj marcaba las 9:00 p.m., tres golpes pausados y secos se escucharon en la puerta.

- ¿Quién es?

- ¿Está Roberto?

- No, no ha venido, soy Julio.

- Ábreme la puerta.

- ¿Qué pasó?

Luis entró, lo conocí, era un empleado de la Universidad de El Salvador, un hombre muy joven, su nombre legal era Leonel Lemus Arévalo.

Luis: Lo nuestro fue un éxito, recuperamos los fusiles y mañana el ERP será noticia.

- ¿Qué pasó mi hermano?

No calculé bien la distancia, decidí no contactar porque no llegaríamos a tiempo al objetivo.

Julio o Pancho: Puta, eso quiere decir que Roberto Roca quedó en medio del teatro de operaciones y estaba armado.

Luis: ¿Cómo, Roberto no regresó con ustedes?.

No, lo esperamos quince minutos después de la hora acordada, luego di la orden de actuar, cuando nos faltaban tres cuadras para llegar escuchamos los disparos y decidí salir de la zona.

Quedamos de vernos al día siguiente en caso de que Roberto no llegara al contacto de reserva. Decidí esperar unos minutos más, por suerte a las 9:30 p.m., el compañero llegó.

Julio: ¿Estás bien?.

Roberto: Sí, caminé a lo largo de la ruta que me indicó Luis, llegué casi a la 25 Avenida Norte, cerca del Hospital del ISSS, el compañero no apareció por ningún lado; escuché los disparos, pensé que algo había salido mal y decidí abandonar la zona. Abordé un bus

de la ruta 11, luego recorrí a pie la ruta de contra chequeo, estoy limpio, por eso vengo tarde.

Julio: Luis me confirmó que ellos realizaron su parte y tienen los G-3.

Hospital Primero de Mayo ISSS. Recuperación de primeros fusiles G3, San Salvador, 2003. Foto: Oscar Martínez Peñate©

La primera recuperación de armas se había dado exitosamente, de ahora en adelante las balas no vendrían sólo de la Guardia Nacional (GN), y de la Policía Nacional (PN) hacia el pueblo, sino se devolvería bala por bala. En el momento de la operación la compañera Julia Rodríguez, distribuyó los volantes en el lugar de los hechos y en las paradas de buses cercanas, nuestro pueblo desde entonces jamás olvidará el nombre: Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Las ironías de la vida siempre marcaron nuestro proceso revolucionario, teníamos los fusiles G-3, pero

no sabíamos armarlos y desarmarlos, tampoco teníamos los manuales para hacerlo, demoramos semanas enteras hasta que les confesamos a los contactos de oficiales del ejército nacional que habíamos sido nosotros y entre risas y bromas nos enseñaron lo que no sabíamos.

Con esa pequeña acción soplaron más fuertes los vientos de la guerra, por primera vez nos habíamos atrevido a una acción audaz; al principio fueron uno que otro los que se sumaron a la guerrilla, pero pronto fueron docenas, hasta que llegamos a constituir el más poderoso ejército guerrillero de la historia de América Latina, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional; en su bandera volvió a brillar la "estrella de la esperanza", que tímidamente en su inicio se atrevió a enarbolar el Partido Acción Renovadora (PAR), el ave fénix volvió a renacer de sus cenizas.

Con el paso del tiempo mi compañero y hermano del alma, el poeta Alfonso Hernández, me contó lo que había pasado durante la operación de los G-3. Mire primo, fíjese que por mi estatura de 1.80 cm, en el combate reflejo el instinto de protección a la vida, al actuar me agacho para evitar los tiros. En esa operación, Carlos Menjívar y yo nos bajamos del taxi a 5 metros de donde estaban los guardias. No les dimos tiempo, ni les hablamos. Carlos Menjívar, desenfundó y disparó, yo me agaché primero. El guardia comprendió mi intención y corrió por las gradas al interior del Hospital. Mis disparos lo inmovilizaron, él estaba seguro que el objetivo no era matarlo, decidió deslizar su fusil por las gradas y así pude recuperarlo. Distinto fue el guardia que atacó Carlos Menjívar, el cuerpo le flaqueó, sólo alcanzó a forcejear con Carlos para evitar que le arrebatara el fusil. Me paré y volví la vista, el guardia seguía forcejeando, aferrado al fusil como a la

vida misma, Carlos, y yo quedamos profundamente impresionados porque presenciamos el momento en que la muerte le arrebató la vida. Compadre, jamás olvidaré ese rostro.

Era el de un hombre con ansias de vivir y su fusil significaba la vida. La muerte lo traicionó, penetró su cuerpo, lo vimos en sus ojos cuando las pupilas se le dilataron. Sin fuerzas para sostener el fusil, sus piernas lo traicionaron, y se derrumbó cayendo al suelo. Entonces volvimos la vista hacia el otro guardia, no estaba arrastrándose, había huido. Carlos Menjívar, levantó el fusil mostrándoselo al público, como un trofeo de guerra, pero en ese momento la gente era presa del miedo, todavía no estaba acostumbrada a los disparos como lo haría pocos años después.

Al nivel teórico-político la polémica estalló, nos acusaron de cabezas calientes, maoístas, trotskistas, infantiles de izquierda y los más ortodoxos de aquella época no vacilaron en acusarnos de "provocadores, agentes de la CIA". Se rieron de nosotros, nuestros propios hermanos, y por largo tiempo soportamos su discurso: "Les decimos a los ultra izquierdistas que no es desarmando serenos, ni asaltando bancos, ni realizando secuestros como se hace la revolución".

Nosotros nunca lo creímos así, había que construir un fondo de guerra, que no sólo garantizaba la sobrevivencia de cada día, había que pensar a futuro, crear un fondo multimillonario para no depender de los vaivenes de la geopolítica internacional, necesitábamos sobre todas las cosas un fondo de guerra que nos garantizara nuestra independencia ideológica-política y nuestra conciencia nacional. Nunca fuimos simples delincuentes, asaltantes o secuestradores, por sobre todas las cosas fuimos revolucionarios consecuentes.

Necesitábamos construir un poderoso frente de masas y un partido único que fuera la vanguardia de la revolución; esto último, el momento histórico y la dialéctica misma del proceso revolucionario salvadoreño no lo permitió y fuimos cinco dedos de una mano que se cerró como un puño, pero que jamás perdieron su individualidad de "dedos". Se rieron en nuestras narices los críticos de nuestra izquierda porque en nuestro país no existen montañas, no éramos Guatemala, Honduras, Nicaragua e incluso, esos movimientos guerrilleros no habían prosperado. Pensar en una guerra de guerrillas de ese estilo era un sueño. Nosotros confiábamos en las tesis de Fidel, del Che, de Carlos Marighella, de los Tupamaros de Uruguay, sin embargo no éramos simples imitadores, la historia lo demostró.

Los críticos de la lucha armada se perdieron con las críticas a la "teoría del foco guerrillero"; fue su error, nunca nos cerramos a creer en "ángeles caídos del cielo" a quienes respetamos por su convicción histórica; nosotros los herejes de la "ortodoxia" marxista-leninista, simplemente creímos en las masas que se convirtieron en los bosques y montañas permitiendo que surgiera el FMLN.

La lucha ideológica arreció, los expertos de la ortodoxia revolucionaria pretendieron apabullarnos; tibiamente se escucharon los discursos de los compañeros como Felipe Peña, del mismo Roberto Roca en la Universidad de El Salvador; clandestinamente respondía el documento ¿Es tu arma el voto?, la publicación del periódico revolucionario El Combatiente, número 4: Nunca antes en la historia de nuestro país se hicieron intentos serios sobre la interpretación de la formación político social salvadoreña, su modo de producción y el desarrollo de sus fuerzas productivas, lo hicieron desde la clandestinidad los guerrilleros.

La lucha ideológica en nuestro país ha sido de las más radicales del mundo, tanto así, que un compañero internacionalista me dijo: "Los salvadoreños son tremendamente apasionados, la lucha ideológica la resuelven a balazos". Ejemplos de ello: el caso de Roque Dalton y Pancho, Ana María y Marcial, en esto último ni siquiera opino por respeto a quienes viven, que conocen la historia y que están obligados con las futuras generaciones a contar lo que pasó.

Lo importante de ese período es que se hizo un profundo esfuerzo de formación doctrinaria, teórico-político y para ellos se recurrió a las fuentes mismas, haciendo énfasis en el leninismo porque éste tocaba problemas concretos de nuestro trabajo diario, ejemplo: la organización del partido, ¿qué se entendería por centralismo democrático?, el papel del periódico como instrumento organizador y agitador, diferencia entre la propaganda, la agitación y la variante de propaganda armada, lo que entenderíamos por estrategia y táctica. Así, se estudiaba y discutían obras como: ¿Qué hacer? Un paso adelante, dos pasos atrás, Dos tácticas de la Social Democracia en la Revolución Democrática, La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo, de Lenin; La Guerra de Guerrillas del Che Guevara; Revolución en la Revolución, El Libro Rojo y las citas de Mao-Tse-Tung, es decir, existía una avidez por estudiar, conocer y a la vez llevar a la práctica la lucha guerrillera urbana.

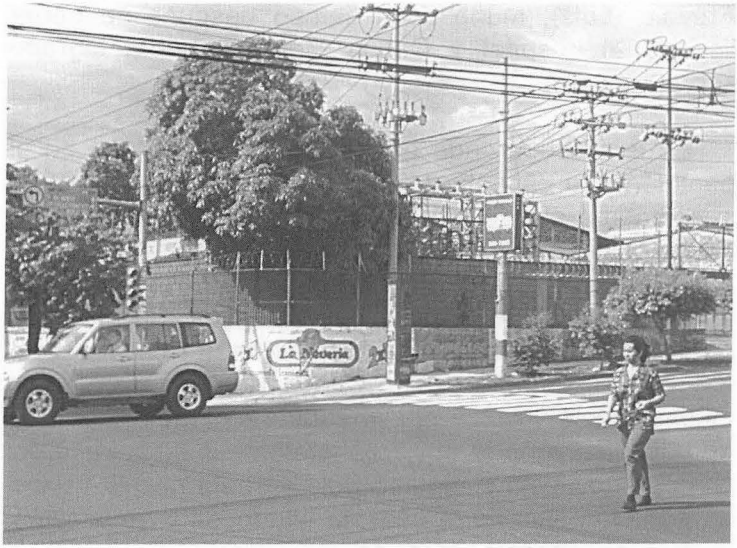
1.2.1 LOS GOLPES DE MANO Y UN DESACIERTO

La acción de recuperación de los fusiles fue un éxito, Luis consideró que era necesario dar continuidad al accionar revolucionario, ratificar nuestra existencia, así, organizamos a mediano plazo "golpes de mano" a puestos de la Guardia Nacional, en Huizúcar, San Marcos,

Santo Tomás, Mejicanos, Ciudad Delgado, es decir en lugares periféricos de la capital, lo que llevaría un poco de tiempo, pues había que levantar planos, reconocer terreno; en lo inmediato colocaríamos dos bombas en subestaciones eléctricas y otra al interior del Palacio Nacional, en el corazón de San Salvador.

El especialista en fabricación de explosivos caseros era Luis, utilizaba "abono para rosas", aluminio en polvo, cápsulas detonantes y mecha de dinamita; tomaba una lata vacía de leche en polvo de cinco libras y colocaba dentro la mezcla explosiva, la tapadera que cerraba a presión tenía un agujero en el centro, cuyo diámetro permitía el paso de la mecha al exterior, la longitud de la misma daría el margen de seguridad para el encendido, y así colocarla y estallaría sin peligro alguno para nosotros.

La acción que realizaría el comando dirigido por Roberto Roca, detonaría la bomba a las 7:00 p.m., en punto, el comando de Luis colocaría la bomba con espoleta de tiempo utilizando mecanismos de reloj, a las 12:00 de la noche. Por razones de compartimentación no le dijimos a Luis dónde sería nuestra acción, escogimos la subestación eléctrica cercana a la Parroquia Don Rúa, en la intersección de la 29ª Calle Poniente y la 5ª Avenida Norte, frente a la gasolinera Shell Don Rúa y área de seguridad del Cuartel San Carlos, a dos cuadras de la subestación telefónica de ANTEL. Recuperamos el vehículo para realizar la acción, todo estaba como se había previsto, eran las 6:55 p.m., exactamente al doblar el vehículo en las inmediaciones de la Universidad de El Salvador, dentro de la zona en que estaba nuestro objetivo, escuchamos una fuerte detonación. ¿Roberto, crees, que Luis cambió la hora en que actuarían ellos? No, quedamos que ellos la detonarían a medianoche.



Estación eléctrica 29 Calle Poniente y 5ª Avenida, objetivo a detonar bomba, San Salvador,2003 Foto: Oscar Martínez Peñate©

Estábamos perplejos, esa bomba había estallado muy cerca de nosotros y del objetivo que escogimos. Decidimos continuar y al llegar frente al edificio de ANTEL vimos que sobre la 27ª Calle Poniente se encontraba una casa parcialmente destruida, algunos vecinos salieron a las calles aledañas y en ese preciso instante estaban subiendo a un pick-up a dos personas heridas, una de ellas era el compañero Luis (Leonel Lemus Arévalo), iba sangrando profusamente, el otro compañero era Carlos Menjívar, en medio de la calle había un cadáver sin brazos ni piernas, totalmente carbonizado, posteriormente nos enteramos que era el compañero Gilberto Orellana Luke. Cancelamos la operación, salimos de la zona y nos fuimos a analizar la situación.

Activamos nuestros contactos en los hospitales y días después recibimos la confirmación: Leonel Lemus

Arévalo (Luis), murió poco tiempo después de haber llegado al hospital y Carlos Menjívar había logrado sobrevivir.

En esa época cada guerrillero portaba oculto en el pantalón una cápsula de cianuro, un poderoso veneno que mataba sin dolor y se utilizaría en casos de caer en manos del enemigo, el propósito era evitar a toda costa que arrancaran información con base en la tortura o la de algún familiar, esposa, hijos. En el hospital, en varias ocasiones, detectives de la Policía Nacional trataron de interrogar a Carlos Menjívar, pero fingió inconsciencia y quizá por el estado lamentable en que se encontraba no le pusieron custodia inmediatamente; Carlos convenció a alguien del personal que le llevara su pantalón, extrajo la cápsula venenosa y se la tomó, lo que se conoció después era que había muerto a consecuencia de un paro cardíaco, en la realidad había sido una decisión consciente.

Nuestra situación era preocupante. Con la muerte de los compañeros habíamos quedado desconectados de la organización, nuestra esperanza era que funcionaran los mecanismos de reserva o esperar a que el compañero de Dirección que estaba en el exterior regresara y buscara contactarnos. Roberto Roca, un día llegó muy contento, había contactado a un compañero sobreviviente de lo ocurrido: el poeta Alfonso Hernández, quien se salvó milagrosamente; tres minutos antes de la explosión salió del cuarto donde Luis estaba montando el explosivo, fue a la tienda a comprar, a la hora del accidente no estaba en el local; el poeta estaba convencido que todo había sido por la prisa en construir la bomba, sobre todo, porque funcionaría con espoleta eléctrica de tiempo, eso permitió que no se aislara bien algún contacto, si Gilberto Orellana era el que más daño sufrió y murió carbonizado, lo más probable era que al levantar éste la bomba de la mesa,

se dio un falso contacto, se cerró el circuito y estalló en el momento y no a medianoche. Este fatal accidente nos impactó mucho, tanto que por casi dos años optamos por no utilizar las espoletas de tiempo.

A principios de mayo, con la ceremonia que lo caracterizaba Roberto Roca, me dijo: El compañero de la Dirección que estaba en el extranjero ya regresó. ¿Le pasaste el informe de todo lo sucedido? Sí, respondió. Ahora más que nunca necesitamos preparar cuadros. Hemos llegado a la conclusión que es urgente que varios compañeros viajen al extranjero a recibir entrenamiento especializado. ¿Contamos con esa ayuda? Sí, en este viaje se arregló eso. Se ha decidido que el primero en salir seas vos, Julio. Me dijo. Para mí era una sorpresa, además algo así debíamos ganarlo en el combate, Roberto me convenció que la misma situación en la que estábamos nos exigía salir cuanto antes. Prepara todo Julio, estarás un poco más de un año afuera.

Era necesario arreglar la leyenda que justificaría el viaje y el tiempo de ausencia, debía preparar papeles para viajar. Mira Roberto, estoy de acuerdo en irme al exterior. Pido que se me autorice para casarme con mi novia. ¿Crees que sea necesario? Sí, es por respeto al amor que nos tenemos. Por cinco años hemos sido novios, le explicaré el caso, ella sabe de mi militancia revolucionaria. Es un gesto muy grande el tuyo y además de respeto a su familia. Sí, no puedo irme así como así, sin explicación. Está bien, puedes hacerlo; ten cuidado de no dejarla embarazada. No, sería una gran irresponsabilidad. Estoy claro, por muy grande que sea el amor que le tenga, no puedo olvidar que somos de la muerte. Es parte del sacrificio, Julio, me dijo. Lo sé Roberto, lo sé.

Me reuní con mi familia, con mi padre que se emocionó mucho, le dije lo de casarme, apenas tenía 20

años, no era mayor de edad y él tenía que autorizarme. Hablé con Vilma, le propuse matrimonio y le expliqué lo de mi viaje, el año de ausencia, a lo que iba, todo lo necesario, no había engaño alguno. Su respuesta fue afirmativa. Entonces mañana hablaré con tu familia. Si algo tenía en contra era el tiempo, a finales de mayo tenía que salir del país. El matrimonio civil se dio en mi casa, uno de los testigos fue Víctor Manuel Zelaya, amigo de ambos y que para la ofensiva fue el Comandante Daniel Montes.

Roberto me dio el dinero para viajar a México y el mecanismo de contacto con la persona que me daría la otra parte de la ruta a seguir. Todo lo que estaba pasando era muy impresionante, apenas contaba con veinte años de edad, pese a ser todos muy jóvenes existía un espíritu de sacrificio, de entrega incondicional, no había el menor asomo de oportunismo. Al darse la posibilidad de salir a recibir cursos de capacitación de lucha urbana, fuese quién fuese el elegido, la alegría era para todos, vivíamos dentro de una hermandad, todo eso obedecía a que estábamos convencidos que muy difícilmente veríamos la victoria, no porque fuéramos pesimistas, sino porque la lucha que teníamos que librar iba a ser muy dura y teníamos enfrente a un enemigo cruel, así, lo más probable era que seríamos sólo los iniciadores, otros levantarían de nuestras manos las banderas de lucha hasta la victoria final; nadie pretendía, ni soñaba con ser ministro, ni tan siquiera con ser diputado de la Asamblea Legislativa.

A ratos, no creía lo que estaba pasando. En esta nueva época prácticamente era el primer becario, en el pasado ya se habían dado otros intentos, Roque Dalton, habla de ello en su novela Pobrecito Poeta que era yo; recientemente habíamos enviado al compañero Adán Ricardo Díaz Salazar a Guatemala, en la zona de Zacapa,

con las FAR, desgraciadamente murió en combate, la jefatura nos envió una carta en la que nos comunicaban su caída:"Lamentamos su muerte pero nos enorgullece haberlo conocido". Todo eso para mí era un compromiso, tenía que aprender al máximo.

1.2.2 DE PARÍS A PRAGA EL ENCUENTRO CON MI ÁNGEL GUARDIÁN

Cada día que pasaba me acercaba más a la fecha de partida, definitivamente era la ruptura con mi vida de estudiante, la renuncia a una carrera universitaria que a esas alturas ya me servía más como un manto, una leyenda, para movernos en el medio; era la hora de renunciar a la familia, a un futuro de vida cómoda, era lanzarme a una situación desconocida y conllevaba la posibilidad de encontrarse con la muerte en infinidad de veces o simplemente morir como un desconocido.

De acuerdo a las instrucciones debía llegar a México, una ciudad inmensa; no era la primera vez que la visitaba, pero me causaba asombro la inmensidad de la misma, vista desde arriba, cuando el avión de TACA sobrevolaba antes de aterrizar sobre aquel increíble mar de asfalto y concreto. Al cabo de unas horas debía encontrarme con un desconocido en algún punto de esa maraña de edificios, todo dependía de asistir a un contacto en un lugar previamente señalado, a determinada hora, allí recibiría las instrucciones para continuar el viaje, pero todo funcionó a la perfección. Debía llegar a París por la vía que escogiera, a mi gusto y conveniencia, quedaba a mi libre albedrío el día que saldría de México, la compañía aérea, el país por el que entraría a Europa; todo giraba a estar en París en la fecha señalada, activar un mecanismo impersonal, el día siguiente asistir al lugar de contacto, vestido en la forma acordada, las señas y contrase-

ñas verbales, en ese contacto se me daría la parte final de la ruta de viaje.

Era el mediodía, un día del mes de junio de 1972, en el aeropuerto de la ciudad de México abordé el Boeing 747 "Pedro Calderón de la Barca" de IBERIA, mi destino; Madrid, por la ruta de Montreal, Canadá. Opté por la vía de España y en una aerolínea española, porque no quería tener problemas con el inglés, podía leer un poco en ese idioma, pero no darme a entender verbalmente, así, llegué a Madrid empujado por la curiosidad de conocer "la madre patria", de donde procedían mis antepasados que se mezclaron con la raza indígena de América.

Era necesario cumplir con mi leyenda de turista, nadie iba a tragarse la historia, si media hora después de llegar al aeropuerto de Barajas salía en otro vuelo a París, necesitaba fotografías, mi leyenda era que llegaba de turista en la mejor época del año (junio-julio) y era mí regalo de cumpleaños, en realidad cumpliría mi mayoría de edad el 11 de junio en París. Salí de Madrid por vía aérea, llegué al aeropuerto Le Bourget en los alrededores de la capital francesa, me hospedé en un modesto hotel en las cercanías de la terminal aérea, al día siguiente activé el mecanismo de contacto impersonal, previo a verificar que estaba funcionando, por la tarde por medio de otra seña convenida, comprobé que mi mensaje estaba recibido. Se dio el contacto personal, en mi mano derecha tenía la revista en inglés que me dieron en México, junto al boleto de avión, una persona se acercó y me pregunto:

- Disculpe, ¿usted es de nacionalidad filipina?

- No, soy de El Salvador.

- ¿De Brasil?

- No, en Centroamérica.

Me dio la mano y nos sentamos en el café que estaba a un costado nuestro, pedimos dos cafés y luego le di la mitad del billete de un dólar con un corte especial, el cual coincidió con el corte de la otra mitad del billete que traía el contacto, además los números de serie eran iguales.

- Bienvenido compañero. Necesito me des todos tus datos personales y fotocopia del pasaporte.

- Aquí los tengo en este sobre.

- Vas a viajar a un país socialista y tengo que tramitarte una visa volante para que no quede evidencia en tu pasaporte.

- ¿Cuánto tiempo voy a esperar?.

- De diez a quince días, tengo que avisar a tu destino final para que arreglen la recepción.

- El dinero me alcanza, pero es bastante tiempo.

- Muévete como turista, te recomiendo cambies de hotel cada tres o cuatro días, puedes moverte como universitario, en hoteles propios para estudiantes.

Quedamos el día, hora y lugar, en que nos volveríamos a ver con sus contactos de reserva por cualquier imprevisto, éramos muy rigurosos en el cumplimiento de las medidas de seguridad; además, contribuía a consolidar la mística. Tuve la oportunidad de conocer París a fondo, compré un libro guía y me apoyé en el Metro que era barato, moverse en taxi era carísimo; la ciudad en sí producía un efecto cautivante, no podía evitar sentirme remontado a la época de la Revolución Francesa, allí en la Plaza de la Concordia, había fun-

cionado la guillotina, ahora en el centro de la misma se erguía el Obelisco de Luxor, traído de Egipto; visité la Bastilla, la Plaza Vedonme, el Museo de Louvre, en él invertí dos días, recorrí los pasillos con cuadros de pintores famosos como La Gioconda de Leonardo Da Vinci, esculturas como la Venus de Milo, recorrí a pie los Campos Elíseos hasta llegar a la plaza de Lá Etoile y el Arco del Triunfo, la Torre Eiffel, el Jardín de la Tullerías con el Museo de Arte Impresionista y el día de mi cumpleaños, al cumplir mi mayoría de edad, quedé maravillado admirando un atardecer casi a las diez de la noche: una inmensa bola dorada se ocultaba en el horizonte, justo frente a mí, la iglesia del Sagrado Corazón de Mon Martre, en una combinación de colores, entre el blanco purismo de la iglesia, los violetas y rojos del sol poniente, hasta que llegó la noche y se encendieron las luces de la ciudad, terminé el día brindando solitario con una botella de vino, llorando de nostalgia por el recuerdo de la novia amada, abandonada en plena luna de miel, por mis padres, que de seguro celebraban el cumpleaños de su hijo único.

Para matar la soledad decidí tomar un tour de un día con compañeros de viaje latinos, fuimos en un bus al Palacio de Versalles, donde vivieron los reyes de Francia, recorrimos los aposentos del Rey y la Reina, el Salón de los Espejos y los Jardines. Establecí buena comunicación con un señor mexicano y su hija, con un peruano y un colombiano, esto facilitó el tomarme fotografías que fortalecerían la leyenda, sería la prueba de mi paso por Europa y sobre todo de la Ciudad Luz.

Llegó el día del contacto, recorrí mi plan de caminamiento como un turista cualquiera, incluía la visita a la iglesia de Notre Dame y llegué al lugar del contacto justo a la hora, el compañero ya estaba allí, nos saludamos, estábamos en la plaza del Palacio de Chaillot,

desde donde contemplamos el Campo de Marte, con unos poderosos "cañones" que lanzaban gruesos chorros de agua a 40 ó 50 m. de distancia, al fondo se erguía imponente la Torre Eiffel.

- ¿Has disfrutado París?.

- Sí, pero no he dejado de sentirme mal por la tardanza.

- Tómalo con calma, no puedes hacer nada para evitarlo. Te recomiendo fortalezcas tu leyenda, considéralo como tu principal tarea en estas condiciones.

- Tienes razón, espero que esté todo listo.

- Sí, aquí está la visa. Volarás a Praga, allí te estarán esperando. Cuida que no pongan sellos en el pasaporte al entrar a Checoslovaquia.

Un día antes de llegar a Praga había salido el vuelo para La Habana, y tenía que esperar una larga semana para el siguiente; los compañeros cubanos me llevaron a un edificio de apartamentos, me instalaron en uno que utilizaban para visitantes de paso, tenían mucho trabajo que hacer, así, optaron por enseñarme donde estaba el supermercado más cercano, me dieron dinero para que comprar víveres y pudiera moverme por la ciudad para "turistear" por una semana más; fui al supermercado, tomé lo más importante para comer, al llegar a la caja para pagar, no entendía ni jota de lo que me decían, opté por sacar la cartera, tomé billetes de diferentes denominaciones y se los mostré a la cajera; su rostro enrojeció, se puso a reír, tomó algunos billetes y me dio cambio.

- Gracias, le dije, en español.

- ¿Cubanski?, preguntó.

Asentí con la cabeza y sonreí, funcionó, el poder de una sonrisa para abrir puertas es más grande que el de una llave. La vez siguiente que fui al supermercado, la misma cajera que me había atendido me hizo señales con sus manos, levantó una cesta y me tomó el brazo, recorrimos el inmenso supermercado, ella supo adivinar que la rapidez de mi compra anterior se debía a que no sabía buscar y no podía darme a entender. Los dos hablamos y no nos entendíamos, de no ser por gestos habría sido un fracaso total. Cuando definitivamente no había manera, resolvíamos el problema riéndonos, al final tomó una bolsa y colocó frutas dentro de ella. Al momento de pagar recurrí al mismo mecanismo de la vez anterior, ella tomó los billetes, apartó la bolsa de frutas, me entregó cambio de lo pagado y luego me dio la bolsa de frutas, con su mano señalaba su cuerpo y luego me señalaba a mí. Era un regalo, asentí con la cabeza y le dije en español: Gracias camarada, lástima que no sé cuál es tu nombre. Cubanski, dijo ella de nuevo, tomó mi mano y me dio un beso en la mejilla.

Me había confundido con los cubanos, era natural, todo parecía indicar que los compañeros eran muy queridos, tanto así, que un día al final de la tarde entré a una taberna, había mucha gente, le hice señales al mesero y sin mediar palabra me sirvió un litro de cerveza "checa" en un vaso, para mí, gigantesco; había personas cantando en alemán con más de veinte vasos de cerveza vacíos. La cerveza "checa" es deliciosa, pero con alto contenido alcohólico, con tres vasos ya me sentía tranquilo, si me tomaba otro vaso quién sabe como haría para llegar al apartamento; con mi mano pedí la cuenta, lo que recibí fue más cerveza con abundante espuma, de nuevo escuché la palabra mágica: Cubanski, cubanski y levantaban sus vasos de cerveza, haciendo señales que estábamos brindando.

Saqué unos billetes y los mostré al mesero en señal de pago, la respuesta era no, la cuenta estaba pagada. En respuesta dos parroquianos se sentaron en mi mesa, eran dos técnicos que habían trabajado en Cuba y hablaban un poco de español. Les expliqué que me sentía ebrio, me dijeron que era porque no había comido, pidieron queso, jamón y otras cosas que no sabía si eran comestibles, opté por beber despacio y comer un poco, el problema era que el cuarto vaso lo tenía a la mitad y me sirvieron otro, llegó un momento en que tenía tres vasos llenos y en mi mano otro, apenas empezado; aquellos amigos parecían no comprender mi situación, parecían máquinas de cantar y beber, luego engullían pedazos de carne.

Mi "ángel guardián" apareció para ayudarme, era una preciosa checa de pelo negro y ojos verdes, me habló en español y me dijo:

- Soy estudiante, sé un poco de español. ¿Te sientes bien?

- Medio a verga, le respondí.

- ¿Si quieres te ayudo a llegar a tu casa?

- Por favor, le dije.

Traté de levantarme y sentí que todo daba vueltas, volví a sentarme, mi ángel guardián me pidió que respirara profundo, me llevó al baño y me lavó la cara con agua helada, salí apoyándome en ella y sólo así llegué al apartamento. Después de eso no recuerdo qué pasó, de seguro fue mi "ángel guardián", así como apareció se fue, no me faltaba nada, el dinero estaba completo, los documentos también, no había rastros de que alguien hubiera estado allí. Llegó el día de partir, los compañeros cubanos llegaron a traerme. Todo está listo, los documentos salvadoreños te los darán

en su momento en La Habana. Viajarás como cubano, vas en un vuelo de CZ2, Iliushin IL-62, vía Montreal, en Canadá, con escala técnica en Shannon, Irlanda, luego al Aeropuerto José Martí, en Rancho Boyeros, La Habana, Cuba.

1.2.3 CONTACTO HABANERO CON EL POETA LEVEMENTE ODIOSO

El viaje fue largo, cansado, pero por fin llegaba a mi destino, eran los primeros días del mes de julio. La puerta del avión se abrió, al bajar las escaleras una suave, húmeda y tibia brisa acarició mi cuerpo, contrastaba con lo frío de Europa, estaba en el Caribe; desde el aire, antes de aterrizar, apreciaba maravillosas playas de arena blanca, el agua con tonalidades que iban desde el agua cristalina, el verde aqua hasta el azul profundo, algo que nunca había visto. Los pasajeros entramos a la terminal aérea, esperaba que alguien estuviera en la escalinata o en la puerta de acceso al aeropuerto; entregué mi documento, lo sellaron, pasé a aduana, revisaron mi equipaje, salí y no había nadie, se acercó un compañero y me preguntó: ¿Puedo ayudarle en algo? No, gracias, estoy esperando que vengan a recogerme.

Transcurrieron quince minutos y nadie llegaba, decidí entrar de nuevo al edificio, de nuevo otra persona se acercó y me dijo: Usted es extranjero; ¿Qué organismo del gobierno lo ha invitado?

- Quedaron de recogerme, no sé por qué no han venido.

- Todo el que viene a Cuba, viene invitado por un organismo.

- Soy del Instituto Cubano de Amistad con los pueblos (ICAP).

- Soy invitado del Departamento América.

- Espérate un momento compañero, hay alguien adentro que te puede ayudar.

Pocos minutos después, aparecieron dos personas, el que me había abordado y otro: Oye compañero ¿no te dieron un nombre en especial? No, simplemente me dijeron que estarían esperándome. ¡Cojones, chico!, déjame hacer una llamada. Una hora más tarde entró un compañero, con un puro en la mano: Oye chico, ¿cómo tú estas? ¿Cuál es tu equipaje? Ayúdame a subirlo a la máquina. Me llamo Gaspar, tú sabes, estas cosas son así.

- No sé, la verdad en toda la ruta es la primera vez que me pasa.

- Bueno, estás en Cuba, estás en casa, aquí no te pasa nada.

Llegamos al Hotel Capri, en el Vedado, a una cuadra del Hotel "El Nacional", me asignaron la habitación 507, allí esperaría el contacto, a Roque Dalton García, él sería mi responsable político. Me acomodé en ese hotel que antes de la Revolución era de un estadounidense mafioso, George Raft, o algo así; en esa época la gente de color no podía caminar ni pararse frente al hotel, ahora con la Revolución no sólo hacían eso sino que también se hospedaban en el mismo. Descansé de tres a cuatro horas, bajé al lobby y al salir del elevador me encontré con un hombre delgado, de cara risueña, que al verme me dijo: Oye, ¿tú eres salvadoreño?

- ¿Eres Roque Dalton?

- ¡Por supuesto!

Todo el mundo sabía, hasta en El Salvador, que Roque vivía en La Habana, fue tanta la emoción del encuentro que se nos olvidó emplear el mecanismo de contacto; después nos reímos del hecho, la identificación fue total, ambos éramos los típicos salvadoreños, pese a la diferencia de edades, él tenía 35 años y yo apenas 21. Cuando nos pusimos serios me dijo: Los hoteles no son el mejor lugar para conversar. Las paredes oyen compadre. Tú sabrás lo mejor, le respondí.

Caminamos a lo largo del malecón habanero, desde el Hotel Riviera, hasta el Castillo del Morro, son doce kilómetros, hablamos de los pormenores de lo que había pasado. Me entrevisté con los compañeros cubanos, había "algo" que les llamaba la atención, guardaban silencio, pero se sentía que la relación no estaba funcionando normalmente; les llamaba de sobremanera la atención la muerte de Luis, que el ERP reivindicaba la acción de recuperación de los fusiles. Pasaron los días el curso no comenzaba, el compañero cubano encargado de El Salvador, dijo: No te preocupes chico, estamos de fiesta, el carnaval de La Habana apenas comienza, diviértete sin preocupación. Eran las fiestas de aniversario del asalto al Cuartel Moncada, efectuado el 26 de julio de 1953 por Fidel Castro y sus compañeros.

1.2.4 DE QUE ESTÁN BUENAS... ESTÁN BUENAS

En los alrededores del hotel llevaban días las comparsas, cantando sus estribillos: "Se me perdió el bastón, se me perdió el bastón, se me perdió el bastón, se me perdió, ea, ea, ea, ea"; otros coreaban: "Mira cómo se menea el agua en la batea, cómo se menea el agua en la batea, ea, ea, ea, ea". A medida que pasaban los días el frenesí del carnaval iba en aumento, de hecho, esa festividad es de carácter nacional en

la que se reúne un millón de personas y termina con el discurso del Comandante en Jefe Fidel Castro.

Antes del carnaval de La Habana, en el Hotel Capri, se alojó la Estrella del Carnaval y sus Luceros, es un equivalente a reina de belleza, con la diferencia que además deben cumplir otros requisitos como su militancia y participación en las organizaciones de masas en el ámbito juvenil y estudiantil, es decir, eran la crema y nata de la belleza cubana. Una carroza exclusiva para ellas se preparaba en las inmediaciones del Hotel Riviera.

Llegó el día esperado, desde tempranas horas de la tarde la gente se aglomeraba a lo largo del Malecón y en diferentes puntos se vendía cerveza por baldes; era curioso, los amigos, vecinos o compañeros de trabajo se organizaban para celebrar y hacían la tradicional "cola" para comprar cerveza, cada quien con su balde y sus vasos de papel encerado, luego se colocaban en el lugar escogido por ellos a la espera del paso de las carrozas y comparsas para terminar bailando sumándose al carnaval. Debido a mi inevitable aspecto de extranjero, en el Hotel Capri estaba registrado con el nombre de Jaime Bravo, de nacionalidad colombiana. El problema era que en el mismo hotel estaba hospedada una familia colombiana, el jefe de familia era periodista que trabajaba en la agencia Prensa Latina y tenían dos hijos; el mayor estudiaba medicina en la Universidad de La Habana; el hijo menor, cuyo nombre era Juan Martín Balcázar, también universitario y de mi edad, me abordó en la cafetería; era lógico, una de las camareras le contó que yo era colombiano, pero en verdad no conocía nada de Colombia, ni siquiera en postales.

Al poco tiempo de haber iniciado la conversación se dio cuenta que no era colombiano, hablábamos

sobre la vida en Cuba, el carnaval y otras cosas, nos hicimos buenos amigos y nunca volvimos a tocar el tema de mi nacionalidad, me llamaba Jaime Bravo y punto. Como estaba recién llegado no tenía amigos, sólo Martín; con Roque nos hablábamos por teléfono todos los días y nos reuníamos en el Hotel, una o dos veces por semana.

Comenzó el carnaval, Martín me invitó a ir a verlo y disfrutarlo con sus compañeros y compañeras de Universidad, iban bien preparados con dos botellas de ron, una caja de refrescos, varios baldes para comprar cerveza y vasos. En las calles se habían improvisado letrinas usando las alcantarillas, lo que había era un mar de gente, unos bebiendo, riendo, cantando y la mayoría bailando. A medida que las comparsas avanzaban, la música iba aumentando y por fin aparecieron las carrozas bellamente decoradas, iluminadas a su máximo esplendor avanzaban lentamente, las compañeras se vestían con trajes de carnaval y bikinis, lentejuelas, diademas de colores, bellamente maquilladas, guardaban el ritmo de la música y de repente se detenían, cambiaban de ritmo y empezaba la sesión de baile con un movimiento muy propio de la mujer cubana, con sabor, malicia y alegría. Detrás de cada carroza venían a pie, bailando alegremente las comparsas, tocando sus instrumentos de percusión, todos disfrutando: blancos, mulatos, negros, rubias, pelirrojos, alguna que otra mulata de Santiago de Cuba, de seis pies de estatura, de piernas largas bien torneadas, cintura estrecha, con un maravilloso trasero y bellísimos ojos verdes; bendito Caribe, ¡carajo! Oye, mi amor, sí así como lo mueves lo bates, qué rico ese chocolate.

La alegría era contagiosa, el ingenio de los compañeros y compañeras para comentar lo que pasaba a su alrededor hacía reír hasta el más bravo: Oye mi cielo, dile a tu "pipo" y a tu "mima" que los felicito. La

compañera se detiene, al parecer está muy molesta, se lleva los puños a la cintura y dice: Ay mi madre, ¿qué es lo que té pasa a ti chico? ¿Por qué tú me dices eso a mí? Bueno chica, por haber hecho ellos una "gevita" tan bonita como tú. Con el codo empuja a su compañero. Oye, te gustó lo que le dije: Para que tu veas, soy un duro. La compañera se ríe y sigue el carnaval; la alegría va en aumento, de repente aparece la carroza con las muchachas y los guaracheros de regla, la intensidad de la música aumenta, la gente baila en las aceras, aquello es la locura, el frenesí, el ritmo afrocubano se ha apoderado de todos, el público se incorpora al desfile detrás de la carroza, es un río de gente, a lo mejor es para no perderse o será porque así se baila, la cosa es que los grupos de amigos, entrelazan sus brazos y así, avanzaban bailando. ¡Puta! Martín nunca imaginé que esto fuera así. Esto es único en el mundo, respondió. Yo he visto fotos del carnaval de Río de Janeiro. Sin comparación mi hermano, sin comparación. Tienes razón, la diferencia es que allá van desnudas. Sí, pero éstas, de que están buenas, están buenas. Buenísimas diría yo. Mira, aquello es el acabose, no faltaba más.

Era la carroza de la Estrella del Carnaval y sus Luceros, la mejor de todas las carrozas, la más decorada, las chicas más bellas en la flor de la juventud. Coño Jaime, se me fue la borrachera con lo que estoy viendo, mira qué estrella más linda. ¿Cuál estrella pendejo? Si ella es el sol. A mí, que me la regalen de la cintura para abajo. Ya estás a verga, Martín, a mí que me la regalen enterita, de la cabeza a los pies. Y pensar que allí las tenemos en el hotel. Sí, hombre... mañana les caemos. De que les caemos... ¡les caemos! Vos eres el bueno en el hotel, consigue que te reserven una mesa para cuatro. Sí hombre, esto es un regalo de Dios. Así continuó el carnaval toda la noche hasta que por fin terminó en la madrugada.

1.2.5 FRENTE A FIDEL Y COMIENZA LA CLASE

Muy temprano, en la tarde del 26 de julio de 1972, los compañeros cubanos llegaron a recogerme, fuimos a la casa de Roque y luego nos dirigimos a la plaza de la Revolución, ese día Fidel pronunciaría su discurso conmemorando un aniversario más del asalto al Cuartel Moncada. La plaza estaba completamente llena, con capacidad para un millón de personas, la plaza en sí misma es impresionante, el monumento a José Martí es gigantesco, justo allí se encontraba la tarima con los invitados especiales, tendría la oportunidad de ver a Fidel como a tres o cuatro metros de distancia. Los cubanos hacían gala de su gran capacidad organizativa, los trabajadores se reunían en sus centros de trabajo y de allí se dirigían en buses o camiones al lugar del acto; en los barrios los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) organizaban a los vecinos cuadra por cuadra y de igual forma se incorporaban a la celebración. A las cinco de la tarde en punto, hizo su entrada Fidel con los brazos en alto saludando a la gente, la plaza cobró vida en el acto y como en una ola llegaban los gritos: ¡Fidel, Fidel, Fidel! El compañero cubano que nos había llevado, me dijo al oído: Comienza la clase.

En efecto se hizo el silencio como por arte de magia, por más de tres horas presencié la elocuencia y la habilidad con la que Fidel se comunicaba con su pueblo, en realidad era como una clase, alguien interrumpía y preguntaba, Fidel repetía por los alto parlantes la pregunta, respondía o preguntaba si estaban de acuerdo o no con lo dicho por el compañero, sino el discurso se interrumpía por las consignas coreadas por la masa, era un perfecto diálogo. El discurso llegó a su fin, cerró con la clásica frase: ¡Patria o muerte! Y la plaza entera respondió con un rugido: ¡V e n c e r e

m o s! Roque se levantó y me dijo: ¿Emocionado bachiller? Todo este año lo he vivido intensamente. Bueno. La clase terminó, vamos.

Llegó el mes de agosto y estaba preocupado porque la capacitación no empezaba, se explicaba lo del mes de julio por las fiestas, pero, no se veía claro y se lo dije a Roque, me respondió: Hoy mismo empezamos la preparación política. Estudiaremos primero la experiencia vietnamita. Todos los días a las 8:00 a.m. te venís a mi casa. Serán cuatro horas diarias.

Lo del curso político estaba incluido cuando me plantearon el viaje, pero seguía teniendo la sensación de que algo estaba pasando y por ello no arrancábamos en forma, lo de Roque era para tranquilizar el espíritu; bueno, algo es algo, me dije. Asistí a clases disciplinadamente todos los días, esto permitió que me relacionara con los hijos del poeta, con Roquito, quien murió años después en combate, Juan José y Jorge sobrevivientes ambos y con Aída, la esposa del poeta. A finales del mes me informaron que en la primera semana de septiembre empezaría el curso de "lucha urbana", lo tomaría junto con Roque; además, confirmaron que otro compañero estaba en camino y pronto llegaría, era una buena señal, al parecer todo se había normalizado.

Lo primero fue un curso de "fotografía operativa", había que aprender el manejo de las cámaras reflex, me dieron una cámara Canon, con teleobjetivo, serviría para fotografiar objetivos a distancia, vehículos en movimiento, placas de automóviles, jugar con la velocidad, el diafragma, las sensibilidad de la película, el proceso de revelado sin necesidad de cuarto oscuro, como especialidad se tomaría el "curso de foto documentos". Salí a la calle a practicar. Tome fotografías sin que se percataran de ello, por lo delicado del con-

tenido de las películas las revelaría yo mismo. Aprendimos a levantar planos, reconocer terreno, ubicar buzones y puntos para colocar señales de carga y descarga de los mismos, lugares adecuados para contactos personales e impersonales, para pases rápidos, etc. Lo del manejo de armas vendría después.

El compañero que venía en camino llegó, el seudónimo no coincidía con ninguno de mis compañeros, ni la descripción física. Mira Roque, sino lo conozco y no trae instrucciones de que nos preparemos juntos, lo mejor es mantener la compartimentación. Sí, está en otro hotel. Lo raro es que se suponía que los que vendrían serían tus compañeros de célula. Bueno en las condiciones de lucha, no se puede asegurar nada, hoy estamos, mañana no sabemos. Sí hombre, para referirnos a él le pondremos el seudónimo de Pedro.

Seguimos con la capacitación y la cosa se puso buena, comenzamos con arme y desarme y limpieza de pistolas, revólveres y sub-ametralladoras Madzen, UZI, Thompson, Baby Thompson, Karl Gustaf y lanzamiento de granadas de mano, ya no era teórico el curso, ni de levantar planos, entrábamos a la acción; las prácticas de tiro las hacíamos disparando sobre blancos móviles o bien nosotros corriendo, a diferentes distancias y con armas de diferente calibre.

1.2.6 UNA VISITA CON SORPRESAS

Llegamos a diciembre, el teléfono del apartamento sonó, era Roque quien llamaba: Bachiller, tenemos visita, un amigo de ambos está en mi casa. ¿Se puede saber quién es? No, es una sorpresa. Véngase ahora mismo. O.K..

Al llegar me encontré con mi primo Sebastián Urquilla, teníamos varios años de no vernos, nos conocíamos desde pequeños, lazos de sangre nos unían, somos primos-hermanos. Después de los saludos entramos en materia y nos explicó lo que había generado la confusión. Leonel Lemus Arévalo (Luis), años atrás había sido enviado a prepararse en lucha armada urbana por uno de los fundadores del movimiento revolucionario salvadoreño, el Dr. Fabio Castillo Figueroa, quien en esa época era rector de la Universidad de El Salvador. A su regreso, Luis, comenzó su labor de reclutamiento y entrenamiento, entre ellos Francisco Jovel (Roberto Roca); a principios de 1972, el Dr. Castillo salió al exterior para coordinar la especialización de más compañeros y en mayor cantidad.

Luis había establecido relaciones con la gente que se conoció públicamente como El Grupo, quienes ya habían activado y se comprometió a operar conjuntamente, no a unirlos en una sola organización, sino a operar y coordinar para ir activando el movimiento revolucionario y eso se lo comunicaría al Dr. Castillo cuando regresara al país, lo cual no se pudo dar por la muerte accidental de Luis; así se dio la operación de recuperar los G-3 frente al Hospital Bloom y la acción la reivindica el ERP, cuyo jefe era Sebastián Urquilla y Roberto Roca o Francisco Jovel, Luis, Oscar, Manuel y yo pertenecíamos a la organización del Dr. Fabio Castillo Figueroa; eso era lo que generaba la confusión para los compañeros cubanos y Roque Dalton. ¿Cómo era posible que ellos se comprometieron con el Dr. Castillo y la acción la reivindicaba el ERP? Con Sebastián y el ERP en ese momento no existía una relación oficial, yo aparecía en escena para confundir más la cosa; no había duda que había llegado a La Habana, por el mecanismo acordado con Fabio, pero afirmaba que pertenecía al ERP, cuando las organizaciones eran diferentes. Sebastián Urquilla nos dijo cla-

ramente: Ni Roque ni tú, pertenecen al ERP. Vengo a invitarlos a que se incorporen a la organización a la que pertenezco y dirijo. Roque preguntó ¿Y la gente del Dr. Castillo? Mira Jaime, todos tus compañeros con los que operabas, entre ellos Roberto Roca, se han incorporado al ERP. ¿Todos?, preguntó nuevamente Roque. Todos. Fabio ahora no tiene nada, no tiene a nadie y para colmo está exiliado en Costa Rica.

No dudé de lo que nos estaba informando, además entre revolucionarios no nos íbamos a mentir, pensaba en el hecho que nos conocíamos de muchos años, así que respondí. Mira Sebastián, yo vine a prepararme como revolucionario, la decisión de incorporarme a la revolución hace ratos la tomé. Estoy dispuesto a volver al país y luchar militando en el ERP, sobre todo cuando no hay otra alternativa. Mira Jaime, no hay problemas, tu salida se dio en el marco de los acontecimientos por la muerte de Luis, cuando recontactamos a tus compañeros, el Dr. Fabio Castillo te había enviado, fue cuestión de un día de diferencia.

Más tarde Roque llegó a mi apartamento y retomamos el tema: Mira Jaime creo que es bueno que pienses bien lo que vas a hacer, son decisiones delicadas y de mucha trascendencia. Sí hombre, pero Roque, vos y yo hace mucho decidimos luchar por la revolución. Sí, eso sí, pero hay que tener cuidado y saber bien cómo, cuándo y con quién te estás comprometiendo. La ingenuidad en política equivale al suicidio. Bueno Roque, supongo que conoces a Sebastián desde hace varios años. Sí, el problema no es ese. Confidencialmente te digo, salgo para Santiago de Chile, allí me entrevistaré con el Dr. Fabio Castillo y tendré claro todo lo que ha pasado. Te recomiendo que esperes a que regrese de Chile, antes de comprometerte definitivamente.

Dicho y hecho, efectivamente Roque viajó en la segunda semana de diciembre de 1972, el viaje duraría quince días; mientras tanto los compañeros cubanos prepararon una serie de visitas a lugares históricos al interior de Cuba y nos invitaron a recibir el año nuevo, la noche del 31 de diciembre, ni más ni menos que en el famosísimo Cabaret Tropicana. Roque demoró alrededor de veinte días en regresar de Santiago de Chile, llegó al apartamento y hablamos sobre lo que había sucedido.

- Jaime, efectivamente Sebastián tiene razón, la gente que Fabio tenía se incorporó al ERP, incluidos tus compañeros. En este momento no tiene organización, no tiene gente, incluso entregó el dinero con el que viajarían los compañeros al exterior.

- Bueno Roque, en concreto, para regresar a El Salvador incorporados al movimiento revolucionario sólo es por medio del ERP, tenemos que confiar en Sebastián.

- Así es Bachiller, así es.

1.2.7 CUBA: REVOLUCION, LECTURAS Y RON

La estadía en Cuba a inicios del 73 permitió que los tres nos conociéramos un poco más. Roque y Sebastián Urquilla se conocieron muchos años antes en La Habana; en mi caso personal nos conocimos desde pequeños pero luego que viajó a Europa a estudiar perdimos contacto; su regreso al país fue una sorpresa pues había vuelto convertido al marxismo y además revolucionario militante, así pasó a la clandestinidad y volví a encontrarme con él a finales del 72. Como la vida da vueltas, cuando Sebastián Urquilla estudiaba bachillerato era fascista, admirador de Alemania, su Biblia era La Derrota Mundial, y Mi Lucha, este último escrito por Adolfo Hitler.

Por las tardes nos sentábamos a conversar alrededor de una botella de Havana Club o Carta Blanca, porque así somos los salvadoreños, por la época del año, por el reencuentro o porque los motivos sobran "Chepe Toño". Hablábamos de El Salvador, de cómo estaban las cosas, sobre la táctica política, del movimiento de masas; Roque y Sebastián tenían más experiencia que yo, pero sí contaba con las bases suficientes para entender de lo que estábamos hablando.

El centro de la discusión giraba sobre que era lo más válido, si la táctica plan o la táctica proceso. Sebastián planteó que en el seno del ERP se estaban debatiendo dos concepciones, unos abogaban por la formación de un movimiento de Resistencia Nacional, que organizara a los obreros y campesinos, a los estudiantes, profesionales, incluso jóvenes militares, en un gran frente político de masas que combinara la lucha legal con la ilegal, la lucha política con la militar y de la necesidad de crear un Partido de Vanguardia que dirigiera ese movimiento, que se guiara por la táctica plan. Otros, por su parte, negaban la necesidad de la creación del Partido de Vanguardia; la experiencia de los partidos revolucionarios tradicionales había demostrado que se adormecían en el electoralismo y en la tesis de la acumulación de fuerzas, así se había perdido mucho tiempo y era necesario implementar nuevas formas de lucha; su esfuerzo se centraba en gran medida en la creación de comités militares que actuarían golpeando al enemigo, era necesario relacionarse con jóvenes oficiales de las fuerzas armadas y lograr que participaran activamente en el proceso revolucionario y en un momento determinado estos oficiales abrirían las puertas de los cuarteles para que las masas se armaran, y se diera un golpe de Estado contundente que nos llevara a la toma del poder y a la instalación de un gobierno revolucionario. En ese marco, un día Roque llegó a visitarme y llevaba varios libros.

- Mire Bachiller, es necesario que lea y se forme teóricamente, cuando lleguemos a El Salvador va a tener que participar dentro de la lucha ideológica, de criterios diferentes.

Para él habían posiciones maoístas y trotskistas, así me proporcionó varios libros entre ellos: La Historia de la IV Internacional de Pierre Frank; ¿Qué es trostkismo?, El trostkismo al desnudo. Yo conocía un poco el papel de Trostky dentro de la revolución rusa, la Trilogía biográfica de Ernest Mandel y algunos escritos doctrinarios, entre ellos: Balance y perspectivas de la Revolución de 1905, la cual, creo, es una obra excelente, pero la posición trotskista como tendencia me era desconocida.

Llegamos a un acuerdo con Sebastián Urquilla: Roque y yo nos incorporamos al ERP estando en La Habana, y él se comprometió a enviarnos los documentos y mecanismos necesarios para el regreso con Pedro, el compañero que había llegado después de mí; no existía problema, él era enviado por ellos, no había confusión. Sebastián me dio la opción de esperar el mecanismo en Bélgica o terminar el curso de capacitación, opté por lo último.

Es necesario precisar que no es con el regreso de Roque a El Salvador que se inicia la lucha ideológica dentro de ERP, sino que ya existían elementos o concepciones distintas, y la necesidad histórica de impulsar la lucha armada había cohesionado a varias personas. No todo el pensamiento era uniforme pero si la firme convicción de luchar por la revolución. El regreso de Roque, probablemente, digo probablemente, porque cuando él vino al país yo no pertenecía al ERP, vino a acelerar esa discusión ideológica, a profundizarla, en ese entonces ya existían compañeros como Lil Milagro Ramírez, Eduardo Sancho, por mencionar algunos

nada más, que tenían una concepción en la que le daban a las masas una importancia muy especial al igual que a la lucha armada.

Fue extremadamente importante toda la vivencia que tuve en Cuba durante el año y meses que permanecí allá, porque me permitió no sólo obtener la formación político-militar sino también convivir con el pueblo cubano y experimentar el sentimiento revolucionario socialista y a la vez patriótico-nacionalista que le inculcaban a la población, el respeto y admiración por José Martí, Julio Antonio Mella, Camilo Cienfuegos, el Che Guevara, por la lucha Mambí, por el amor a la revolución, a su líder y comandante en Jefe Fidel Castro. Siempre fue impresionante cómo se llenaba por completo la Plaza de la Revolución, el 1 de mayo, Día de los Trabajadores, y el 26 de Julio o cuando visitó Cuba el Presidente Salvador Allende, y la visita de la dirigente de color Angela Davis.

1.2.8 MI AMISTAD CON ROQUE DALTON

En ese período tuve la oportunidad de conocer a Roque, líderes revolucionarios latinoamericanos como el Comandante sandinista Carlos Fonseca Amador o a Jaime Wheelock, con quién compartí la escuela militar guerrillera y que posteriormente volví a encontrar en la etapa final de la lucha sandinista, juntos realizamos en la práctica algunas experiencias del trabajo conspirativo para derrocar a Somoza. Conocí también dirigentes del Ejército Revolucionario del Pueblo Argentino y de otros movimientos. Era el momento en que el cono sur estaba en toda su efervescencia, Salvador Allende era el Presidente de Chile y se consideraba al movimiento revolucionario argentino con una perspectiva casi inmediata de tomar el poder.

Roque Dalton

El curso continuó, seguíamos siendo compañeros con Roque, se dieron ocasiones en que durante la semana pasábamos en el monte y los fines de semana en La Habana; pese a que el hablado cubano y su espíritu característico, solidario, alegre y jodedor, ejercía una enorme influencia, nunca olvidamos nuestra naturaleza salvadoreña, Roque era el perfecto jodedor salvadoreño y "uno que es patojo y que lo empujan". Además, era el poeta nacional por excelencia, no porque así lo dicen otros, sino porque era verdad, tenía la habilidad de detectar el sentimiento del salvadoreño, de entresacarlo de la generalidad y hacerlo sobresaltar, de tal manera que los salvadoreños nos identificamos; no bastaba con hacer una recopilación o convertir en poesía las putiadas que se oyen en los mercados, sino fundamentalmente captar el sentimiento que lleva en sí el lenguaje cotidiano del salvadoreño pobre, de barriada, de mesón, o reflejar el sentimiento de lo que vive como en el Poema de Amor, no hay familia en El Salvador, que no tenga pariente que han vivido la nostalgia en la gran nación del norte, o bien una experiencia personal en Honduras, Guatemala y México en la que se encontró bebiendo o llorando, exclamando con todo su corazón "papaíto país vení..." o simplemente cantando el Himno Nacional o cosa parecida.

Me contó su historia, la que está en Pobrecito Poeta que era yo, conocí lo que Roque sentía por la poesía y El Salvador, cómo se fue forjando el poeta nacional, el poeta por excelencia que vivía lo que escribía, aunque nunca pretendió serlo, ni le interesaba, el esfuerzo fundamental de toda su vida fue ser un auténtico revolucionario, un combatiente guerrillero, por eso me da tristeza cuando quieren convertirlo en un "icono de la poesía salvadoreña", divorciado de la imagen del revolucionario combatiente, pintado en un cuadro como un César romano, bebiendo cerveza con la corona de laureles sobre sus sienes, rodeado de putas, de traición y de la muerte.

Habían pasado muchos años desde que Roque salió del país a Praga, tanto que los chistes que contaba tenían de ocho a diez años de atraso; cuando "hablábamos de las muchachas de la vida alegre", hablaba de "La Chema Lemus, la quiebra catres, la siete polvos", todas del famoso "enlaminado allá por la veinticuatro", me reía y le decía:

- Miré chero, usted está descontinuado, las reinas de la zona roja de hoy son: "La ceiba mocha, la llanta pacha, la Juana pelona, la chismuya, la chan-ganday".

Para él, las cosas que le contaba las sentía, era estar viviendo en El Salvador, hablábamos de las manifestaciones de maestros, universitarios y obreros, del desfile bufo luciendo el "Apolo-13" de la época, que no era mas que un inmenso falo que recorrió la 25 Avenida y el centro de San Salvador, todo eso le recordaba sus años de estudiante, de cuando el Presidente José María Lemus lo metió preso por haberse burlado de la Primera Dama.

Hablábamos de Miguelito Mármol, del levantamiento de 1932, de Farabundo Martí, o bien discutíamos sobre ¿Qué hacer? de Lenin, los escritos militares de

Mao y muy especialmente Viet Nam y su experiencia en Corea del Norte. Por mi lado le hablaba de las experiencias de mi padre en el 44, cuando se luchó contra Martínez, de cómo él había formado parte del primer sindicato en el Banco Hipotecario y a Roque le llamó mucho la atención la anécdota del patriota Víctor Manuel Marín, quién fue capturado y torturado hasta quebrarle las piernas y luego Martínez lo condenó a muerte y antes de asesinarlo, llegó un sacerdote que lo encontró amarrado en un burro de madera, no podía mantenerse en pie, el sacerdote le dijo: Ten confianza hijo mío, vengo a reconfortar tu espíritu. Y entonces Víctor Manuel le respondió: No padre, es el cuerpo el que me flaquea, no el espíritu.

Aquel relato lo impresionó tanto que lo incluyó en su libro Las historias prohibidas del pulgarcito; además, el hecho fue cierto, no era invento de mi padre, ni mío, ni de Roque; fue el mismo período en que fusilaron al Teniente Tito Tomás Calvo, ambos asesinados en el interior de la Penitenciaria Central que quedaba al costado poniente del actual Parque Bolívar; la esposa del teniente Calvo, en señal de protesta, pasó toda la noche dando vueltas en un automotor alrededor del edificio hasta escuchar a las 6:00 a.m. la descarga que le quitó la vida a su esposo. No había duda alguna, "el novato guerrillero" con el "teórico marxista" habíamos congeniado, gracias a la poesía y a lo jodedores salvadoreños que éramos, bohemios pero revolucionarios, no "santurrones de cafetín", a los dos nos gustaba la bebida, el ron y las muchachas y gracias a los dólares que le habían enviado por su obra Miguel Mármol, podíamos comprar suficiente ron, el "divino néctar" y así dos "alegres" salvadoreños, revolucionarios de corazón, veníamos: Caminando y cantando por las calles de La Habana, bebiendo ron, escribiendo poesía, disparando metralla...

1.2.9 MI REGRESO AL SENDERO QUE SE BIFURCA

Llegó el momento en que había que regresar al país, nos despedimos en el lobby del Hotel Capri, el mismo lugar en que nos conocimos, Pedro y yo entraríamos primero, Roque viajaría a Viet Nam. Nuestra ruta de viaje era menos complicada que la vez anterior, saldríamos de La Habana rumbo a Moscú, con escala técnica en Rabat, Marruecos, sobrevolamos el desierto del Sahara, llegamos al Mediterráneo donde reconocimos la Isla de Córcega y Cerdeña, la "bota Italiana", adentrándonos en territorio continental europeo hasta llegar a Moscú, el viaje fue agotador, casi doce horas de vuelo; descansaríamos y luego saldríamos a París, Madrid y Panamá, allí nos despedimos con Pedro y cada uno buscaría su propia forma de entrar a El Salvador, traía las instrucciones del día, hora y lugar donde contactaría con el compañero Tomás.

Los caprichos que da la vida permitieron que veinte minutos después de haber llegado a San Salvador y caminar por una calle del centro, me encontrara con Óscar, uno de los compañeros con los que había operado en la acción del Bloom. Al verme se alegró mucho, nos saludamos:

- ¿Cuándo viniste?

- Voy llegando, me hospedé en un hotel y salí sólo a encontrarme casualmente con vos.

- Mira, aquí han pasado cosas importantes.

- Qué suerte que nos encontramos.

- Sería bueno que nos reuniéramos con Roberto Roca y los demás para ponerte al tanto.

- ¿Ya te contactaste con la organización?

- No, fíjate que el contacto está para mañana, según lo acordado.

- Bien, paso a recogerte en hora y media, vendré con Roberto.

Efectivamente, a la hora indicada estábamos conversando los tres. Roberto planteó que en el seno del ERP había una lucha de concepciones, eso es normal, el problema era que empleaban métodos que no eran partidarios, no se aplicaba el centralismo democrático, el verticalismo era exagerado, predominaba una desviación militarista que impedía el debate ideológico y se daba un menosprecio hacía los intelectuales y estudiantes, si se hacían críticas, lo anulaban, lo acusaban de que le faltaba espíritu combativo y lo sometían a pruebas para que demostrara su habilidad y valor como combatiente, sometidos a una disciplina humillante, no de corte militar sino militarista, al capricho de su responsable militar, al que identificaban como "el vaquerito".

- Mira Julio, llegó un momento en que todos nosotros llegamos a temer que nos asesinaran y optamos por separarnos, por romper con el ERP, corriendo el riesgo que impulsaran una "cacería" contra nosotros y terminaran "ajusticiándonos", en esos casos era la palabra que se acostumbraba.

No somos los primeros en disentir, hay otros grupos que se han separado por diferencias ideológicas. Nosotros reconocemos que en este momento el ERP es una organización fuerte, con gran capacidad operativa, pero no es la organización revolucionaria a la que aspiramos, están llenos de soberbia, no les importa que se separen diez o quince personas, están crecien-

do aceleradamente y no les preocupa; eso sí, se protegen "ajusticiando" gente.

No somos desertores, seguimos trabajando por la revolución impulsando la lucha armada, por ello te invitamos a que reflexiones, no te expongas, lo que más conviene a todos es que te incorpores con nosotros.

- Entiendo lo que ustedes me plantean pero en La Habana adquirí un compromiso con el ERP, en el entendido que ustedes se habían incorporado a ellos también, lo menos que puedo hacer es asistir al contacto y explicarles la situación, discutir con ellos y entonces tomar una decisión.

Quedamos de vernos de nuevo. Al día siguiente asistí a mi contacto con Tomás, con quien teníamos muchos años de ser amigos, éramos del mismo pueblo. Fuimos al hotel a recoger mi equipaje y me llevó a un "cuarto de seguridad", una pieza de mesón a orilla de calle, sin luz eléctrica, así que nos alumbraríamos con candil, situado en la Colonia Ferrocarril en los alrededores del Cementerio General y del Mercado Central, el cual por las mismas ironías de la vida estaba situado a dos cuadras y media en línea recta de la Tienda Ceci, de mi cuñada Conchi, lo que me obligaba a dar una gran vuelta para entrar o salir del cuarto, ya que por ninguna razón debían enterarse que ya estaba de regreso en el país.

Tomás me informó que formaría parte de la célula en la que él militaba junto con la compañera Miriam (Lil Milagro Ramírez). Viviría en ese mesón y lo compartiría dos o tres veces por semana, ella tenía que darle vida a otro local.

Miriam era una mujer joven, unos años mayor que yo, con un corte de pelo igual al de Mafalda y no era

casualidad, en el cuarto habían muchos libritos de Mafalda, era una admiradora de Quino, el caricaturista.

Me preguntó que si necesitaba algo y le hice la lista que incluía pasta y cepillo de dientes, jabón de baño y desodorante, al leerla se sonrió y me dijo: Vivimos bajo un sistema de austeridad, los obreros no usan desodorante, lo demás está bien.

Pieza del Mesón en el que residieron el autor y Lil Milagro Ramírez en la Colonia Ferrocarril, San Salvador, 2003. Foto: Oscar Martínez Peñate©

Para mis adentros pensé: menos mal que no se me ocurrió pedir perfume, ni papel higiénico. Con Miriam desarrollamos una buena relación de compañeros y amigos y pese a que manejábamos muy bien la leyenda de que éramos hermanos, la gente del mesón no lo creyó, un día por la tarde tocaron a la puerta y al abrir, frente a mí estaba un señor cincuentón con un machete en la mano y otros dos que lo acompañaban. Disculpe, ¿usted vive solo? No, vivo con mi hermana mayor.

¿Sólo ustedes dos? Sí ¿a qué se debe esa pregunta? Es que un hijo de p... me robó a mi hija. La mesonera que estaba escondida detrás de los otros hombres, salió y le dijo: Yo le aseguro que sólo ellos dos viven en este cuarto y si le dije que viniera era para que comprobara si era el joven que busca. No, no es él, disculpe. Cuando Miriam llegó y le conté lo sucedido se puso a reír diciéndome: Se nota que te han visto cara de pícaro. Y para desquitarme le contesté:

Sí, el bicho al que le gustan las viejas. Inmediatamente se puso seria. Cortémosla, no bromiemos así.

El aspecto de Miriam era el de una mujer joven, no llegaba a los treinta años, vestida modestamente, sin maquillaje, ni adornos, sin nada que llamara la atención, parecía de profesión modista. Un día por la tarde llegó totalmente cambiada, con pantalones, blusa floreada fina, bien maquillada, con cartera, totalmente diferente, se veía muy atractiva y se parecía a alguien a quien había visto en una fotografía, pero no recordaba exactamente quién era. No pude quedarme callado, la verdad, se veía muy atractiva, y así le dije: Me has dejado mudo, así como venís, pareces modelo. No puedo creerlo, me tienes acostumbrado todos los días al negativo de tu fotografía y ahora que te veo a todo color se me cae la baba.

Miriam: Ya vas Caifás, a los hombres como vos ya me los puedo bien. Cuando vos vas, yo ya vengo tata. Mira, esos ojitos pícaros que tienes te delatan.

Pancho: no puedes negar que te luce vestirte así, lo único malo es que llamas mucho la atención.

Miriam: Para esta zona sí, pero no te hagas ilusiones, si hoy he venido así es porque tenía que hacer un reconocimiento en una zona en la que, lo normal, es vestirse a la moda.

Pancho: me recuerdas una persona.

Miriam: Ni lo intentes, no ves que si te recuerdas, se pierde la compartimentación.

Guardé silencio y recordé que la había visto en una fotografía, en un póster en el cuarto donde vivía Francisco Jovel, Nelson "el Bufo, el Catracho", en la Residencia Estudiantil de la Universidad de El Salvador, era Lil Milagro Ramírez en una fotografía publicada en los periódicos acusándola de guerrillera y que a mano los compañeros habían escrito: Es verdad, porque las mujeres también luchan por la revolución.

Uno de esos días Miriam llegó más que contenta, eufórica, el ERP había tenido un éxito rotundo en el asalto al Banco de Londres y Montreal ubicado sobre la Avenida España y la 29ª Calle Poniente, frente al Teatro de Cámara; en esos días comenzaba una serie de asaltos a bancos por las organizaciones revolucionarias armadas y a partir de entonces se comenzó a hablar también de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL).

Consideré que había transcurrido el tiempo necesario para hablar con confianza con Miriam, así, le dije lo de mi encuentro casual con mis antiguos compañeros al regresar al país. Nunca supe si me creyó que el encuentro realmente fue contingencial, pero le hablé de mi preocupación sobre lo que los compañeros me plantearon, y ella me respondió: No te olvides que ya tienes un compromiso con el ERP, con nosotros. En ningún momento lo he olvidado, pero quiero saber lo que ha pasado. Estoy convencido que no son desertores, de hecho siguen trabajando por la revolución. Te daré una respuesta en dos o tres días, concluyó.

A los tres días llegó con la respuesta, había planteado la situación a la Dirección y el Capitán Sebastián

Urquilla había resuelto: Por tratarse de este caso, daremos una explicación: Los compañeros tenían desviaciones pequeño burguesas, inclinados al intelectualismo y no acataron las disposiciones disciplinarias que se les habían impuesto y en la práctica se habían desertado, no obstante lo anterior la dirección del ERP había decidido no tomar ninguna represalia en vista de la situación anómala en la que se habían incorporado y comprendían que al habérseles permitido incorporarse y mantenerlos como grupo no se sintieron cómodos y optaron por irse.

- Miriam, le planteaste a la Dirección que los compañeros continúan trabajando para construir y consolidar una organización revolucionaria y que no han desertado.

- Sí lo planteé y Sebastián autorizó que tú les entregues una copia del material que estás elaborando para el Manual de Lucha Urbana. Se autoriza que los veas una ves más para entregarles ese material, pero única y exclusivamente para eso, no estás autorizado a entrar en discusiones de carácter ideológico.

Me pareció muy absurdo lo planteado por Miriam. ¿Cuál era el problema? ¿Por qué se le tenía tanto miedo a la lucha ideológica? No era razonable que por un lado me permitieran que les entregara copia del Manual de Lucha Urbana que estaba elaborando y que, por el otro, se me prohibiera la discusión política. Era algo que atentaba contra la dignidad de una persona, ya no digamos de un revolucionario militante.

1.2.10 LIL REPARTÍA SU SONRISA

Miriam fue muy clara: esas eran las instrucciones y debía apegarme estrictamente a ellas. Elaborar el manual no era cosa de un día, eso permitió que nos fuéramos

conociendo más con Lil Milagro (Miriam), quien como persona era una muchacha muy alegre, jovial, amena, con una habilidad de conversación increíble, y lo más maravilloso de ella: su gran sensibilidad humana; juntos íbamos a desayunar o almorzar a los comedores del Mercado Central, allí encontrábamos niños desnutridos, todos sucios, con "candelillas de mocos" en su carita, Miriam tenía el detalle de "chinearlos", sentarlos en sus piernas, ser cariñosa con ellos, limpiarles la carita, eran gestos que reflejaban su calidad humana, probablemente esa ternura hacía los niños obedecía al hecho que en esa época, los matrimonios o parejas no debían procrear hijos, por la dureza de la guerra misma.

Con frecuencia hablábamos sobre mi experiencia en La Habana, sobre la situación de la mujer en Cuba, de las organizaciones femeninas, de la juventud comunista, además, sobre la lucha armada en nuestro país. Miriam estaba elaborando algunos escritos en relación con la defensa armada de las masas, a la lucha de calle, sostenía la necesidad de que las manifestaciones contaran con escuadras de hombres entrenados que implementaran la autodefensa y repelieran el ataque de las fuerzas represivas.

En realidad hacerlo era como tener un arma de doble filo, por un lado el elemento débil consistía en ser un blanco perfecto, una manifestación o un conglomerado de personas, eran un blanco fácil de ser golpeado, no necesitaban apuntar en especial a nadie, sino disparar al bloque de personas y más de uno tendría que salir herido o muerto y por otro lado, nuestros mismos compañeros al repeler el ataque podrían herir a otros; Lil Milagro insistía que era el riesgo que había que correr, pero debía considerar el efecto psicológico que produciría en la Guardia Nacional (GN) o en la Policía Nacional (PN), al tener la certeza de la posibilidad de ser herido o muerto en un enfrentamiento, con ello cambiaría la correlación;

yo no estaba muy convencido, claro, el hecho de romper con la pasividad y atreverse a responder con violencia era un elemento que abonaba a la teoría de ella, la población al sentirse con armas en la mano y saber que podía defenderse elevaba su combatividad, su conciencia y volvería más agresiva su protesta.

Pero había que considerar que la Guardia Nacional, la Policía de Hacienda, incluso, la Policía Nacional, estaban entrenados no sólo para combatir en una guerra regular, sino que los habían convertido en máquinas para asesinar sin fruncir la cara, consideraba que para quebrarle la moral al enemigo necesitábamos una cadencia de fuego muy grande o armas de grueso calibre y eso imposibilitaría moverlas sin que fueran visibles y su manejo era más complicado.

En términos generales desarrollamos una buena relación de amistad, de compañeros, hablábamos de asuntos personales sin revelar la identidad, vivencias en la Universidad, de sus viajes por Centro América y Sur América y además disfrutaba de conversar sobre el papel de la mujer dentro de la revolución, de la igualdad de derechos y gozaba de "espolear el machismo latino", que llevábamos los hombres de esa época, comentábamos sobre un librito editado por la colección setenta, en la que venían algunas cartas de Inés Armand a Lenin y viceversa o de los escritos de Alejandra Kollontai y de precursoras del feminismo de principios del siglo. De no haber caído en la lucha, habría aportado muchísimo más en el ámbito teórico sobre estos aspectos. Tengo entendido que algunos compañeros han hecho un estudio sobre Lil Milagro Ramírez.

Debido a que en mi caso personal conozco algunas cosas sobre el esoterismo y la reencarnación, con Miriam hablábamos mucho sobre el tema, era una persona

muy creyente en esas cosas y hablaba de la telepatía y experiencias de ella en la proyección astral con mucha seriedad.

Llegó el momento de entregar el material redactado de los cursos recibidos, se los entregué a Lil e insistió en que entregaría copia a los otros compañeros.

- No te olvides: la entrevista con ellos es estrictamente para la entrega del material, no para conversar sobre cuestiones políticas o diferencias de criterio.

- A mí, eso me parece absurdo, le dije.

- Ten cuidado de no caer en indisciplina.

- No puedo caer en indisciplina porque pedí autorización y me la concedieron; lo que no me parece correcto es la forma en que me lo dices.

Al reunirme con los compañeros les entregué el material y me manifestaron que estaban listos y que en el momento que quisiera podían absorberme.

- Mira Julio, piénsalo bien, si pediste autorización el ERP está alertado. Creo que estás en una situación no muy favorable, e incluso pueden atentar contra tu integridad.

Durante el tiempo que llevaba con el ERP había verificado una marcada tendencia al "militarismo", el nombre que habían escogido era expresión de ello, sin embargo yo consideraba que en ese momento era importante dar la lucha ideológica. Ese planteamiento fue el que nosotros tuvimos inicialmente. Creímos que se podían abrir espacios, dijo Roberto Roca, la verdad es que sí no nos salimos, nos matan. Ese riesgo estás corriendo vos ahora, pero si lo quieres es cosa tuya.

Regresé a mi habitación, me encontré con Miriam, estaba muy molesta, me había demorado más de la cuenta, lo cual evidenciaba que no había seguido las instrucciones y me había hecho merecedor de una sanción disciplinaria; a partir de ese momento no podía salir de la habitación sin autorización expresa y posteriormente me informaría sobre mi situación. Miriam, en la relación de compañeros o de amigos, era muy buena gente y en la relación de jefe a subalterno era otra, acorde con la concepción que como organización tenían.

Al día siguiente regresó y me entregó una nota firmada por Sebastián Urquilla. En la nota se reconocía el esfuerzo hecho en la elaboración del manual, pero lamentaba que hubiese faltado a la disciplina. Considerando la forma anormal o especial en la que me había incorporado al ERP tenía la opción de irme o quedarme, si mi decisión era militar en el Ejército Revolucionario del Pueblo debía cumplir una sanción ante la falta cometida y someterme sin discusión a la disciplina militar.

Me molesté por el contenido de la nota y le dije a Lil Milagro que si bien estaban siendo flexibles por un lado, por el otro se evidenciaba el "autoritarismo típico del militarismo burgués", era necesario aclarar que antes de soldados éramos militantes revolucionarios con derechos y obligaciones, y que con planteamientos como los que reflejaban la nota, lo que estaban haciendo en la práctica, era darles la razón a los compañeros que se habían separado. Lil se dio cuenta que estaba muy molesto, cambió el tono de su voz y dijo: Mira, en este tiempo que nos hemos conocido te he puesto aprecio. Eres una persona honesta y estás del lado de la revolución. Te pido que medites bien tu decisión, en muy raras ocasiones se ha dado opción de escoger, me sorprende que no apliquen la sanción disciplinaria por-

que una falta es una falta y punto, así es la disciplina militar. Creo que a Sebastián se le pasó la mano, dije. Estás hablando del Capitán, por favor refiérete a él con el respeto debido, acotó.

En ese momento comprendí que no podríamos ponernos de acuerdo, teníamos conceptos diferentes de lo que es la disciplina militar revolucionaria, de lo que es ser un militante político-militar. Piénsalo, dijo Lil, hablaremos de esto mañana. En lo personal te digo, no somos un proyecto de organización, somos ya una organización, con presencia militar, con un espacio político ganado, agregó. La decisión no es fácil, le respondí. Lo sé, lo sé, si el día de mañana regresas, pidiendo tu incorporación probablemente no se te acepte. De tal manera que si te vas, te vas, y si te quedas, te quedas. Está bien hablemos mañana, lo pensaré bien. De inmediato me puse en contacto con los compañeros disidentes y les informé como estaban las cosas.

Y muy preocupados me dijeron: Mejor vente ya, es lo más seguro, mañana vendrán por la respuesta pero en condiciones de actuar en contra tuya. En lo personal no creo eso, comprendo la posición de ustedes por la experiencia vivida. Preparen las condiciones. Creo que lo mejor es dejar las cosas claras con los otros compañeros.

Es de justicia decir que nunca hubo ninguna amenaza, ni en los alrededores del cuarto vi personas sospechosas o extrañas. Le planteé mi decisión a Lil, nos despedimos con un apretón de manos y un abrazo. Lamento tu decisión, me dijo, y si no cuaja el proyecto en que te has comprometido, no hay regreso a las filas del ERP.

1.2.11 A "CENTROAMERICANIZAR" LA REVOLUCIÓN

Me dirigí al punto de contacto donde me esperaban Roberto, Oscar y Arturo, comenzaba a vivir una nueva experiencia, una nueva forma de vida. La organización que estaba en formación y a la cual me había incorporado era la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT), y su dirección estaba integrada por Francisco Jovel o Roberto Roca, Francisco Napoleón Montes (Carlos), Armando Sibrián (Oscar), Carlos Alfonso Hernández (Arturo) y yo.

En la actualidad Francisco Jovel y yo somos los únicos sobrevivientes de esa dirección. La concepción de esta nueva organización difería de todas las demás en un punto básico: consideraba que la lucha por la revolución debía ser regional, en el ámbito centroamericano, y no encasillarse en los límites establecidos por las burguesías nacionales por medio de las fronteras. Se consideraba que las diferencias entre los pueblos eran superables pues los puntos comunes eran más fuertes, teníamos los mismos orígenes, la misma lengua, la misma cultura.

Es decir que el propósito no era sólo impulsar la lucha en El Salvador, sino en el ámbito centroamericano, de hecho ya existían vínculos en Guatemala, Honduras y Costa Rica y grandes perspectivas con Nicaragua. En ese período se discutió en el ámbito teórico sobre la necesidad de crear el Partido de Vanguardia teniendo como referencia la concepción leninista de Partido, y se concluyó que en la práctica, debido al poco desarrollo producto de estar en el período de formación, era demasiado pretencioso hacernos llamar Partido, y se optó por denominarnos Organización, término que estaba más acorde con la realidad. Se discutía intensamente sobre la necesidad de publi-

car el periódico como ente organizador, propagandista y agitador, aprovechando todas las técnicas, desde las artesanales o mimeógrafos de madera, hasta impresoras Offset a colores. Este era un punto muy importante. Se estudiaba a conciencia, con seriedad la teoría revolucionaria, asistir a la escuela política y participar era una obligación, la mística, la disciplina, la solidaridad militante era algo único, la que seguiré añorando con mucha nostalgia, cantando: "...esos tiempos ya no volverán".

En ese tiempo la situación económica no era bonancible, ni siquiera medianamente bonancible y nos obligaba a vivir en mesones, en piezas a orilla de calle por razones de seguridad, pagábamos 35 colones en aquella época, se consideraba un privilegio, no podíamos darnos el lujo de alquilar una casa por barata que fuera, nos movilizábamos a pie o en bus, ya que el taxi era un lujo.

En más de una ocasión tuvimos que recurrir a amistades para comer los tres tiempos, no nos alcanzaba el presupuesto o bien nuestro almuerzo comprendía pan con margarina, cebolla, limón y sal; para beber comprábamos el bote de "Tang, sabor a naranja", en polvo para preparar el jugo, los desayunos: pan de caja, mermelada y café. La pasábamos bien, con la conciencia tranquila, que era correcto lo que estábamos haciendo, fieles al precepto filosófico popular: El que por su gusto muere, aunque lo entierren parado.

1.3 LA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA DE LOS TRABAJADORES (ORT) A LA LUZ PÚBLICA

El trabajo político organizativo iba bien, pero era necesario realizar de manera inmediata una operación militar para recuperar un fondo mínimo y seguir adelante. Se tomó la decisión por parte de la Direc-

ción Nacional de realizar nuestra primera acción militar de mayor envergadura en relación con las de fogueo y práctica, y era necesario poner en tensión nuestra fuerza combativa, planificar e implementar el asalto a un banco. Las escuadras de reconocimiento del terreno determinarían: Levantamiento de planos: Del interior del local, del objetivo y sus alrededores: sentido de las calles, altos, semáforos, puntos de control de auto patrullas, vigilancia privada, empresas y centros comerciales aledaños, rutas de acceso y retirada, paradas de buses y puntos de concentración de transeúntes; hora de llegada y salida del personal de seguridad, del gerente y subgerente, del resto del personal; caracterización psicológica del gerente y subgerente, del o los vigilantes; lugares donde viven o que frecuentan los antes mencionados; detectar sistemas electrónicos de seguridad, por ejemplo: videos, cámaras, alarmas, infrarrojos, etc.; movimiento del público: mayor y menor afluencia según día de la semana y hora; días de pago de clientes, por mes.

Con base en lo anterior se determinaría, cuántos hombres participarían, tipo de armamento, equipos de apoyo (logístico, médico, etc.). Todo tenía que hacerlo en breve tiempo, en cuestión de tres semanas. Por razones de seguridad se formarían grupos; unos harían el estudio sobre el objetivo a golpear, otros sobre señuelos, de todas maneras la información recogida serviría para otras ocasiones, la razón era que sólo el grupo de choque y el de seguridad debían saber donde actuarían.

Por fin todo estaba listo, el grupo de choque estaría conformado por un jefe y cuatro comandos, dos de ellos neutralizarían al vigilante, dos más a las cajeras; el jefe llevaría una subametralladora Madzen y una pistola Star calibre 22, los demás pistolas 45, 9 mm., y 38 especial; el grupo de seguridad también

contaría con un jefe y cuatro comandos, el jefe llevaría una Madzen y una granada de mano, los demás pistolas y granadas de mano, cada grupo contaba con su plan de acceso y retirada.

No se recuperaría vehículo para no levantar sospecha, el grupo de choque escaparía en el vehículo del gerente, se desplazaría unas cuantas cuadras, se dejaría abandonado y el grupo se dividiría en dos, de igual forma el dinero recuperado y se saldría en dos vehículos diferentes. La operación dentro del banco duraría cinco minutos y en total veinte minutos, en ese tiempo deberíamos estar cada quien en su casa de seguridad; en las proximidades del objetivo existía un puesto policial, si actuábamos de acuerdo al plan no habría problema.

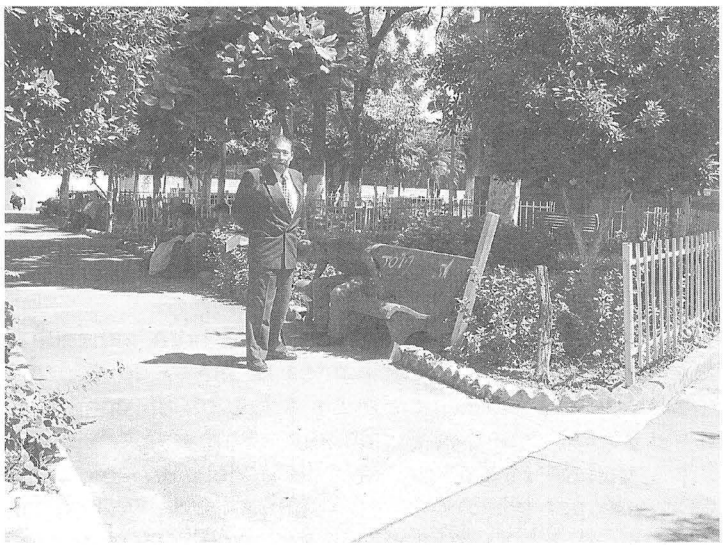
Para llevar la subametralladora Madzen había que camuflarla colocándola en una bolsa de papel Lintorey, en esa época las bolsas plásticas apenas comenzaban a circular, todavía predominaba el uso de bolsas de papel doble; el problema consistía en que sobresalía una pequeña parte de la subametralladora, y optamos por cubrirla con cebollas y verduras, pero se cometió el error de no advertir al jefe de la seguridad que el cañón quedaría hacia arriba de la bolsa, si la poníamos al revés corríamos el riesgo que se rompiera el fondo y a la hora de la verdad eso fue lo que pasó.

Llegó el día de la operación, a la hora indicada y puntual llegaron los participantes al punto de concentración, se verificó la asistencia y faltaba un compañero del equipo que daría seguridad. Se había enviado a la compañera Hilda, con un billete de cien colones a cambiarlo por billetes de un colón, el objetivo era verificar en el último momento la situación operativa dentro del banco, si se encontraba el gerente, si la seguridad estaba en el mismo lugar y si estaba el vehículo

en que se escaparían. La compañera Hilda entró al banco, salió y se contactó con Carlos. Todo está de acuerdo a lo planeado. ¿El vigilante está en el lugar de siempre? Sí, en la misma posición, tengan cuidado, es un hombre joven, ágil, está muy atento del movimiento del público. Sí Hilda, el hombre está entrenado, es ex guardia nacional. Puede que haya problemas.

Pese a que faltaba un hombre de seguridad, el jefe de la operación dio la señal, la operación estaba en marcha, en fila india caminaron al objetivo situado a una cuadra de distancia, a un lado de la calle el grupo de choque, en la otra el grupo de seguridad.

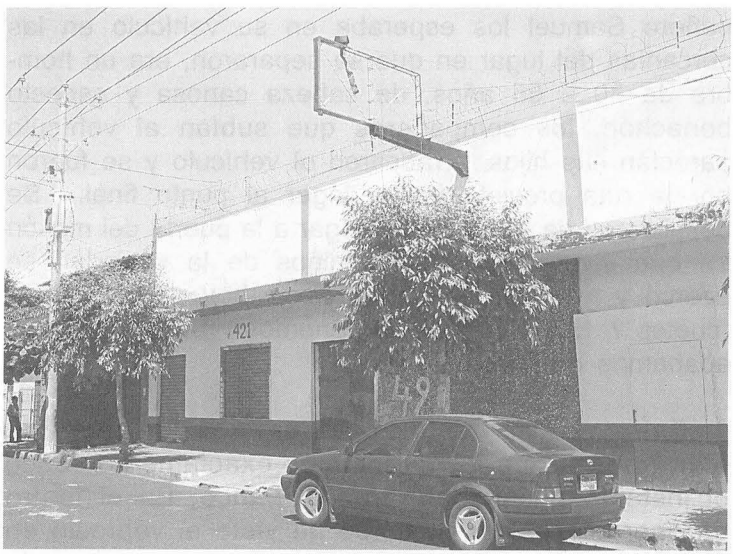
Justo en el momento de llegar al banco se colocaron una máscara negra, con agujeros grandes para los ojos. Al entrar una de las cajeras apretó el botón de alarma, la cual no dejó de sonar ni un instante, el vigilante desenfundó su pistola, Carlos y Arturo dispa-



Parque de San Jacinto, punto de reunión para el asalto al banco, San Salvador, 2003. Foto: Oscar Martínez Peñate©

raron contra él derribándolo; del interior del banco otra persona disparaba con una pistola, el jefe del operativo disparó unas ráfagas de subametralladora, eso fue suficiente, el hombre deslizó la pistola por el suelo y se rindió. Se recogió todo el dinero, excepto dos sacos de monedas, los que pesaban más de un quintal cada uno, luego se le pidieron al gerente las llaves del automóvil. ¿Cuáles llaves? Las del automóvil que tienes parqueado frente al local, de tal marca, placa tal. ¡Ah, sí!

Salieron del banco. El grupo de choque entró al vehículo, cada quien sabía cual era su posición, mientras tanto el responsable corrió a la esquina para verificar si no había avance enemigo y que la seguridad estaba en sus posiciones. Gran cantidad de público se aglutinó en los alrededores del banco como consecuencia del sonido intermitente de la alarma, las personas se asustaron al ver que el jefe del operativo en lugar de



Fachada del Banco asaltado en la Calle Lara, San Salvador, 2003. Foto: Oscar Martínez Peñate©

subirse al vehículo corría con la subametralladora en sus manos en dirección a ellos, palidecieron y pegaron sus cuerpos a la pared, alguien alcanzó a decir. ¡Puta! Nos van a matar.

El compañero enmascarado se paró en el centro del cruce de calles, vio al norte, al sur, al oriente, comprobó que no había peligro y corrió al vehículo en que lo esperaban, se sentó en el asiento delantero, del lado derecho, a la par del motorista y se marcharon; dos cuadras adelante doblaron a la derecha y se quitaron las máscaras, otras cuadras más adelante doblaron a la izquierda, guardaron sus armas, parquearon el vehículo, salieron de él, tiraron las llaves dentro del carro y lo dejaron bien cerrado, uno de los compañeros de allí se movería en bus sin arma ni nada que lo comprometiera, con sus documentos en regla, dos compañeros se llevaron todas las armas a otro vehículo que los esperaba, Carlos y el jefe del operativo llevaban el dinero en dos maletines, uno cada uno, el compañero Samuel los esperaba en su vehículo en las cercanías del lugar en que se separaron, era un hombre de 50 a 55 años, de cabeza canosa y aspecto bonachón, los compañeros que subían al vehículo parecían sus hijos, arrancaron el vehículo y se fueron por la ruta prevista hasta llegar al punto final. Se despidieron de Samuel y al llegar a la puerta del mesón en que vivían, uno de los niños de la vecindad se acercó y les dijo: Señor, señor ¿y hoy no me regala "cuetes"? No hijo, hoy no tenemos. ¡Si supiera que acabamos de reventarlos!

Entraron a la habitación, vieron sus relojes, habían transcurrido veinte minutos exactamente desde el instante en que entraron al banco. En el teatro de operaciones, al perderse de vista el vehículo en que se marchaban los compañeros, el equipo de seguridad comenzó a replegarse, tenían que salir

de la zona a pie cuanto antes. El jefe del grupo que daba seguridad comenzó a caminar y una anciana le dijo: Mire señor, se le cayó algo. La subametralladora, al colocarla en la bolsa de papel Lintorey con la punta del cañón hacia el fondo, abrió un hoyo por el que se le salió un cargador de reserva. Víctor recogió el cargador de la manera más normal, en ese momento comprobó que durante el tiempo que duró la operación, la punta de su arma estuvo visible, eso explicaba por qué más de alguna persona a su alrededor se le quedaba viendo y se ponía a reír con una risa nerviosa. No había tiempo para reacomodos, así continuó su marcha hasta la parada de buses más cercana, hizo señales al primer bus que apareció y lo abordó, no buscó los asientos, se quedó parado en las gradas de la entrada del vehículo, el motorista vio la subametralladora, Víctor lo miró a los ojos y el hombre dijo: Yo entiendo, no se preocupe.

Las puertas del bus estaban cerradas, iban a gran velocidad y no se detenía en ninguna de las paradas; el público no comprendía lo que pasaba y tocaban insistentes el timbre, el vehículo[1] siguió su camino hasta llegar a las afueras de la ciudad. Víctor le indicó con la mano que se detuviera. Déjeme aquí. Se metió al monte y en un lugar determinado arregló sus armas y escondió la granada de mano para que no se vieran y por unas veredas regresó a la ciudad, llegó a la casa de repliegue y se acostó a oír la radio, en ese instante daban la noticia del asalto. La operación fue todo un éxito, se recuperaron cincuenta mil colones de aquella época, más el arma del empleado bancario que disparaba desde la oficina del gerente y una bala calibre treinta y ocho aplastada que se encontró en uno de los bolsones de los

[1] *Samuel era: Rigoberto Jovel Alvarado*

compañeros que recogieron el dinero, además, se dejaron volantes, anunciando el surgimiento de una nueva organización revolucionaria, la Organización Revolucionaria de los Trabajadores, ORT, la que se responsabilizaba de la acción.

Gracias a la recuperación pudimos comprar una máquina Offset para imprimir a colores, montamos nuestro centro de publicaciones en las que se reproducirían libros, propaganda y de manera muy especial, nuestro periódico revolucionario clandestino, mejoramos nuestra dieta, y la infraestructura de trabajo. Después de realizada la operación, y con esa situación económica, se consideró que en mi caso personal debía recuperar la legalidad, es decir, regresar a la casa de mi familia, reunirme con mi esposa, moverme como cualquier ciudadano.

UN FALLIDO CIUDADANO COMÚN Y CORRIENTE

Alquilé una pequeña habitación, mi madre me regaló la cocina de gas propano; otro familiar, la cama, tres sillas y una mesita que hacía las veces de comedor. Los fines de semana viajaba a San Vicente, mi ciudad natal o Vilma, mi esposa, venía a pasar el fin de semana conmigo en San Salvador. Para fortalecer mi leyenda regresé a estudiar medicina en la Universidad Nacional y continuar la lucha en mejores condiciones. Teníamos un taller con torno y herramientas especiales para reparar armas y fabricar granadas caseras, el compañero Samuel, quien era empresario de buses, motorista, mecánico, marinero, propietario de una lancha pesquera basificada en el Puerto de La Unión, en el Oriente del país, y además un hábil artesano que hacía maravillas con el torno, era el jefe del taller, un compañero revolucionario con mucha mística de unos cincuenta y cuatro años de edad.

Le explicamos cómo hacer la granada casera, el explosivo, la espoleta con su mecanismo de tiempo basado en mecha lenta de dinamita, es decir cada centímetro de mecha se quemaba en un segundo, la mecha debía tener como mínimo 7 cm., equivalentes a 7 segundos antes de estallar, tiempo suficiente para lanzarla y protegerse. Para garantizar el encendido rápido de la mecha se pondría en el extremo correspondiente pegamento "DUCO", que se usa para pegar las piezas de los aviones a escala, pero por ninguna razón debía ponerle pólvora negra, porque esto anularía el mecanismo de retardo en la detonación.

Samuel, pese a las buenas cualidades que tenía, como buen salvadoreño era terco, sobre todo cuando estaba seguro de tener la razón, y en el caso de la habilidad manual era mucho más hábil y con mayor experiencia que nosotros, y así decidió hacerse el de los oídos sordos y construir la granada de mano de acuerdo a su saber y entender. Un día llegó bien contento con las granadas terminadas, había utilizado en lugar de latas de jugo pequeñas, piezas de cañería de agua y tenían un bonito aspecto. El mecanismo de disparo es el más delicado. ¿Seguiste las instrucciones al pie de la letra? Vaciló un poco pero terminó afirmando que sí. Debemos estar seguros que no lleve pólvora negra y que se utilice únicamente explosivo detonante, la mecha para dinamita debe estar conectada a la espoleta y garantizar que funcione bien el mecanismo de disparo. Sí hombre, yo sé lo que hago. Bueno pasado mañana iremos a probarla a algún acantilado en la costa, entre La Libertad y los túneles. Está bien nos vemos a las 5:30 a.m.

A la hora indicada Samuel pasó a recogerme en su vehículo personal, fuimos al taller y tomamos una de las granadas de mano, la colocamos en una bolsa de papel grueso y la depositamos en un compartimiento secreto. Nos dirigimos al Puerto de La Libertad alrede-

dor de las 6:45 a.m., íbamos muy contentos, por primera vez probaríamos las granadas fabricadas artesanalmente, y si todo salía bien se fabricarían en serie para utilizarlas en las próximas acciones militares. Llegamos al puerto y nos desviamos en dirección a Sonsonate, inspeccionamos dos o tres lugares hasta que llegamos a la altura del kilómetro 51, nos bajamos a un acantilado en cuyo fondo las olas del mar se estrellaban contra las rocas, el ruido de la explosión se ahogaría por lo encerrado del lugar.

- Bueno Samuel, dame la granada voy a probarla.

- No, yo la fabriqué y soy responsable de lo que pase.

- No, hombre, confío en vos.

- Sí, pero no vaya a ser que algo falle en esta babosada.

Tomó un machete y la granada, me quedé en el vehículo por razones de seguridad, si algo fallaba afectaría sólo a uno; al poco tiempo de bajar Samuel escuché un fuerte estallido, una nube pequeña de humo blanco subió sobre las copas de los árboles, me extrañé que la explosión se escuchara demasiado cerca, me bajé del auto y corrí al lugar donde se escuchó, tenía el presentimiento que algo había salido mal. Lo que vi al llegar era espantoso, las ramas de algunos árboles cercanos estaban quebradas, en el suelo tirado estaba Samuel: Mátame, compadre, mátame, mira como he quedado, todo hecho mierda.

Me mostraba sus extremidades superiores, de su mano derecha no quedaba nada, se veían el cubito y el radio expuestos al sol, con un color blanco brillante, en su brazo izquierdo tenía fractura externa, la mano colgaba como de muñeco de tela, su ojo izquierdo

sangraba y restos del globo ocular se deslizaban por el rostro y la camisa la tenía de color negro. La escena dantesca, el olor a sangre y a pólvora me dio deseos de vomitar. Ay, ay, ay,... me duele. Por favor cabrón, mátame. Perdona Samuel, la cagamos, no trajimos pistola. Con el machete cabrón, córtame la cabeza. No mi hermano... no tengo huevos para eso, no estoy preparado para matarte a machetazos. Te voy a sacar de aquí. Intenté levantarlo, sentí que pesaba una tonelada, sus piernas no le respondían y de sus brazos ni hablar, hice un segundo intento, logré levantarlo un poco, pero comenzó a gritar desesperadamente. Ay, ay, ay, no, no, noooo... no aguanto cabrón déjame.Tenía un nudo en la garganta, me daba rabia sentirme impotente, darme cuenta que los gritos que daba Samuel, no era por maricón si no porque su dolor era inmenso, terriblemente intenso; oí voces en la parte de arriba, cerca del auto a la orilla de la carretera, alcancé a ver

CIRCULACION PAGADA
Enero — Marzo/74
Diaria
61.573
Dominical
97.653
Publisher's Statement

El Diario de Hoy

20 ¢

48 Págs. Año XXXIX No. 12,924 San Salvador, Miércoles 23 de Octubre de 1974. N. VIERA ALTAMIRANO — Editor-Director

Fiebre Petróleo en Guatemala

(Detalles en Pág. 5).

Guardia Ultimado en Duelo Nocturno

(Detalles en Pág. 2).

Policía Decomisa Ochenta Pastillas LSD

(Detalles en Pág. 2).

Portada de El Diario de Hoy, explosión de granada, 1974

una pareja de guardias nacionales. Julio, ándate estas a tiempo, toma las llaves de mi vehículo, están en la bolsa de mi pantalón. Haz un rodeo, los voy a distraer gritando pidiendo auxilio. En ese instante se asomaron los guardias a la orilla del alcantarillado y nos vieron. No, Samuel, no te voy a abandonar, no te dejo solo. ¿Le hacemos huevo juntos cabrón? Sí hombre, le hacemos huevo. De su ojo derecho, que le había quedado bueno, le rodaban lágrimas. Mira Samuel, soy estudiante de medicina, dile a los guardias que venías de Sonsonate rumbo a San Salvador y que me encontraste a la salida y te pedí un "aventón" a la capital, y que al llegar a este lugar tenías deseos de orinar y te bajaste con el machete en la mano por si había culebras y al venir golpeando el machete topó en algo que explotó, diles que yo me bajé del auto para ayudarte. Está bueno vos, está bueno.

Los guardias llegaron al lugar y me preguntaron qué pasaba. No sé qué pasó, les dije, se bajó del carro a orinar, venía con el machete en la mano, luego escuché una explosión, corrí hacia donde estaba y lo encontré así, acaba de suceder. Si, estábamos cerca y oímos la explosión, en cuanto pudimos venimos a ver qué pasaba. Dame tus papeles, ¿cómo te llamas? Carlos Eduardo Rico, contesté, soy estudiante de cuarto año de medicina. ¿Dónde vivís? En San Salvador. Pero la Cédula es de San Vicente. Sí, allí nací y allí viven mis padres. Ayúdanos a cortar ramas, hay que improvisar una camilla para sacarlo, está bien jodido este chero.

Varios campesinos se acercaron al lugar y entre todos pudimos sacar a Samuel a la orilla de la carretera; el guardia les dijo a los campesinos que detuvieran al primer pick-up que pasara y se dirigió a Samuel: Mire maistro, este cabroncito lo jodió, o se jodió usted solo. No dijo Samuel, este chero se pudo haber ido a la mierda, pero prefirió quedarse a ayudarme. Repitió

la historia al pie de la letra, como yo le había dicho, le preguntaron su nombre, dirección y teléfono.

Me llamo Rigoberto Jovel Alvarado, vivo en San Salvador, llamen a mi esposa al teléfono tal. No sé si fingió para que no le siguieran interrogando o se desmayó de verdad, oí unos gritos, los campesinos habían detenido el vehículo que pidieron los guardias, subimos a Samuel a la cama del pick-up y le dieron la orden al motorista: Llévenos al puesto de guardia del Puerto de La Libertad, luego llévese este hombre a San Salvador, al Hospital Rosales, a ver si se salva, va bien jodido. En el puesto de guardia me entregaron al Jefe que era un sargento, informaron del hecho y el jefe dijo: Vamos al lugar, hay que hacer una inspección. Me llevaron con ellos para reconstruir los hechos, luego regresamos al puesto de guardia donde me tomaron mi declaración, eran como las once de la mañana, entraron dos detectives de la Policía Nacional, uno de ellos me miró fríamente:

- ¡A vos ya te conozco hijueputa! Vos sos el que jodió a ese viejo pendejo.

- No, si yo...

- Cállate cabrón, yo no te he preguntado nada.

Volvió la mirada al sargento de la guardia y con gran prepotencia gritó: Somos de la PN, especialistas en explosivos, deme a uno de los guardias que estuvo en el lugar de los hechos, vamos a realizar una inspección técnica. Y a este cabroncito remítalo al Cuartel Central de la Policía Nacional para que lo investiguen y le saquen la verdad a pura verga.

Así como llegaron de rápido los detectives se fueron, el sargento de la guardia estaba molesto por lo

sucedido. Perdone sargento quiero saber ¿Cuál es mi situación? Mira ¿de verdad vos eres de San Vicente? Sí, allí nací, viví y estudié mi bachillerato. No me engañes, yo soy de San Vicente específicamente de San Esteban Catarina, dime la verdad, ¿quiénes de San Vicente estudian medicina?

De inmediato le mencioné los nombres de cuatro compañeros que nada tenían que ver con la lucha revolucionaria. Es verdad, yo los conozco, respondió el Sargento. Mira tu situación es de testigo, la víctima no te involucró en nada, no se siente ofendido, confirmamos con la esposa del herido que a buena madrugada salió para Sonsonate, iba solo y dijo regresaría luego. Quiere decir ¿Qué no estoy detenido? No, sólo eres testigo, te van a citar a declarar, no vayas a fallar, aquí están tus documentos, te puedes ir.

Perdone mi sargento, intervino uno de los guardias, el detective dijo que lo remitieran al Cuartel Central de la PN. Ese hijueputa no es mi jefe, desde cuando un detective de la PN le va a dar órdenes a un sargento de la Guardia Nacional.

Les di las gracias y salí a tomar el bus que viene del Puerto a San Salvador, por suerte encontré uno que ya venía en camino, me subí, los minutos parecían siglos, mi preocupación era que los de la PN regresaran e intentaran capturarme; por fin llegamos a Santa Tecla, cambié de bus a uno de la Ruta 101 que viene de Santa Tecla a San Salvador, ya me sentía más tranquilo. Llegué a San Salvador y recurrí a una casa de seguridad a cargo del compañero Óscar, le conté lo que había pasado con lujo de detalles, era necesario verificar si Samuel estaba en el Hospital Rosales y cuál era su estado. Mira Julio, me dijo Óscar, tómate este doble de Vodka, estás alterado, se nota que estás nervioso. Quédate aquí, dormí si quieres,

voy a controlar a los demás compañeros, veremos cómo está la situación.

Por la noche regresó Óscar: Todo está bien, efec-

Empresario Pierde Manos al Estallar Una Granada

Rigoberto Jovel Alvarado, de 50 años, empresario de buses, perdió las manos al estrellar una granada ayer como a las siete horas y cuarenticinco minutos en el kilómetro 50 del Litoral Poniente, cantón El Palmarcito, Tamanique.

Agentes de la Guardia y Policía Nacional que se constituyeron en el lugar de los hechos, al proceder a la investigación, encontraron partículas de una granada de mano incrustradas en árboles y paredones inmediatos.

Se tuvieron informes de que el lesionado dijo que cuando se hallaba haciendo "aguas" en el fondo de una quebrada como de unos tres metros, alguien le lanzó una bomba. Pero ni la policía ni la guardia creen esa versión y suponen que Jovel Alvarado quiso probar la potencia de una granada de mano y al halarla la espoleta no tuvo tiempo de lanzarla y le estalló en las manos, destrozándoselas. Asimismo, Jovel Alvarado presenta otras lesiones en el tórax y cara, al parecer producidas por las esquirlas de la granada, según los informes de la Guardia.

Jovel Alvarado —de acuerdo con la investigación— manejaba su automóvil P. 11852 procedente de Sonsonate y se dirigía a San Salvador. Traía como acompañante al Br. Carlos Eduardo Rico, estudiante de Medicina, quien atendió al lesionado después de la explosión y pidió ayuda para que lo transportaran al Hospital Rosales. El mismo lesionado le dijo a los miembros de la Cruz Roja que lo atendieron después, que Rico no tuvo nada que ver con sus lesiones, por lo cual la Guardia no detuvo al estudiante.

En el lugar del hecho, la Guardia encontró primero el brazalete del reloj del lesionado y posteriormente, la Policía halló una bolsa de papel kraf y el reloj de puño, el cual es automático y se hallaba parado a las 7 horas y 44 minutos, que fue cuando ocurrió la explosión, según las investigaciones. En el reloj también se han encontrado partículas de granada de mano.

En el Hospital se informó que el estado de Jovel es "delicado".

TABLERO JUDICIAL

Absolutorio en Usulután

USULUTAN. Alberto González, reo presente fue absuelto por la muerte a balazos de Juan Gilberto Funes Saravia, en febrero, en el cantón El Cerrito. Usulután. El Dr. Mauricio Leonel Avilés, demostró que su cliente no hizo más que defender de una muerte segura a Modesto Campos, cuando éste intentó desarmar a Funes Saravia, que entró repartiendo machetazos

—Favor pase a la Pág. 33.

El Diario de Hoy con la noticia específica de la explosión de la bomba, 1974

tivamente el compañero está en el Hospital Rosales, la familia ya está enterada y pidieron que lo tuvieran en el sector de pensionados, al llegar lo pasaron a la sala de operaciones, ni la guardia, ni la policía se ha hecho presente, creemos que no tardan en llegar, lo más seguro es que le pongan custodia permanente, mañana tendremos información sobre su estado de salud. Samuel fue operado, su mano derecha y ojo izquierdo los había perdido definitivamente, lograron salvarle el brazo y mano izquierda, pero, no recuperaría su funcionamiento normal, los dedos de la mano no tendrían movimiento; pero lo más importante de todo era que había logrado sobrevivir.

La PN había llegado a buscarme en San Vicente a la casa de mis padres, era la única dirección real que tenían; se decidió en el colectivo que pasaría definitivamente a la clandestinidad, no recuperé mi verdadera identidad hasta en 1992, después del Acuerdo de Chapultepec, es decir, veintidós años más tarde. Pasar a la clandestinidad significaba romper todo contacto con mi familia, mis amigos, mi carrera universitaria, abandonar a mi esposa que tenía tres o cuatro meses de embarazo, no era nada sencillo, era un golpe que impactaba a cualquiera, así, llego la navidad y año nuevo, tuve que pasarla solo, los demás compañeros debían cumplir con su comportamiento normal para que no se dieran cuenta sus familiares de su labor clandestina, lo único que pude hacer por la noche antes de las doce del 31 de diciembre, fue llamar a mi esposa desde un teléfono público del centro de San Salvador, para desearle a ella y a mi futuro hijo feliz año nuevo.

UNA NOCHE ANTES DEL CERTAMEN MISS UNIVERSO 1975

La clandestinidad no significaba salir sólo de noche a la calle, pasar encerrado eternamente en una habitación, andar disfrazado, sino comportarse como un ciudadano común y corriente, con nueva identidad y olvidando la verdadera, evitar moverse en los lugares que acostumbraba visitar, crear nuevos amigos que ni imaginen lo que uno hace en verdad; obtener nueva identidad: cédula, partida de nacimiento con otro nombre, carné del Seguro Social, NIT, pero sobre todo construir una historia (leyenda) y una actividad real que justifique sus movimientos (manto), que cuente con elementos y hechos reales que puedan ser verificados con documentación "legal", es decir, que soporte una investigación superficial, lo demás, es cosa de acostumbrarse, de ingeniosidad y audacia; hacerle de cara dura dicen unos, de sangre fría dicen otros; pero para

mí es actuar con la mayor tranquilidad, con seguridad en uno mismo, con movimientos naturales, bien calculados y a veces jugar con el absurdo.

Llegó el momento en que nuestro país era sede del concurso de belleza Mis Universo, los ojos del mundo estaban puestos en el evento, era muy oportuno aprovechar para dar a conocer que la lucha revolucionaria del pueblo salvadoreño era una realidad, así, se decidió implementar una actividad de propaganda, se colocaría una bomba casera en el Instituto Salvadoreño de Turismo (ISTU), una noche previa al evento en pleno centro de San Salvador.

Por la importancia misma del evento se había multiplicado la vigilancia en San Salvador, con patrullajes policiales, a pie y con policías de civil; se percibía en el ambiente el exceso de vigilancia y control; todos los reportes coincidían, el plan elaborado no era aplicable y casi estábamos en la hora cero.

Se convocó al equipo escogido para operar; Daniel y Braulio, calificaron de una "locura" intentar hacerlo, se percibía la tensión existente en cada uno de ellos, pero ratificaban que si la orden se daba estaban dispuestos a cumplirla. No podíamos negar que la situación operativa había cambiado sensiblemente, se pidió voluntarios; para sorpresa de todos, Luis, quien provenía del sector católico levantó la mano; Alfonso Hernández dijo: Yo también; Braulio a su vez dijo: Yo manejo el vehículo. Está bien con tres es suficiente. ¿Ha cambiado el plan? Sí, no habrá seguridad. Debe hacerse como golpe de mano de mucha audacia.

No olviden que hay vigilancia de sobra, en la esquina oriente hay permanentemente una pareja de guardias. En todo momento se evitará el combate. Llegará el vehículo una cuadra antes del objeti-

vo, se estacionarán a la vuelta de la esquina, tomando en cuenta el sentido del tráfico vehicular, así evitarán que se den cuenta que el vehículo los espera. ¿Tendremos el auto en marcha? No, se estacionarán normalmente, Braulio esperará dentro del mismo. El poeta caminará delante de Luis, por su estatura encubrirá al compañero que viene detrás quien colocará esta bolsa de papel Lintorey, adentro va el explosivo con una mecha que les dará tres minutos de tiempo para regresar al vehículo luego de encender la mecha; la bolsa sólo tienen que colocarla en el suelo, junto a la puerta. Sus movimientos deben ser normales y deben colocar el explosivo a las ocho de la noche, a esa hora es poco el movimiento en el centro de la ciudad.

Instituto Salvadoreño de Turismo (ISTU), San Salvador, 2003.
Foto: Oscar Martínez Peñate©

Los compañeros se fueron y a la hora indicada se escuchó la detonación, como a los veinte minutos lle-

garon[2] los compañeros súper enojados: ¡Puta, exponerse tanto para que la mierda no reviente!

- ¿Cómo que no reventó, que no oyeron el gran talegazo?

- No nos den paja, que no oímos nada.

- A mí se me hace que venían tan cagados del miedo que no oyeron nada.

- Yo voy a ir a ver si es cierto, dijo, Braulio.

- No es necesario, enciende la radio KL, estas son horas que están dando la noticia. Ahora conviene hacer llegar el boletín a los medios de prensa reconociendo que la ORT se responsabiliza de la acción.

Nuestras publicaciones y propaganda eran de primera calidad, la máquina Offset que habíamos comprado imprimía a colores, incluso se editaron libros como: Dos tácticas de la social democracia en la revolución democrático-burguesa de Lenin y El combate de todo un pueblo de Nguyen Giap.

La escuela política era intensa y fue dando espacio a diferencias de criterio, de si era válido el derecho de tendencia, que el centralismo democrático, el papel de la vanguardia y así, cometimos el típico error de la izquierda latinoamericana y nos dividimos, menos mal que esta vez no se dieron muertos, pero sí, se vivieron momentos muy tensos, cada quien difundía con apasionamiento sus ideas.

Roberto Roca, Manuel, hijo de Fabio Castillo Figueroa y Venancio (Luis L. Mario López), con un grupo de compañeros quedaron de un lado, pero siguie-

[2] *Estamos hablando de 1975*

ron en la lucha; a nivel universitario fundaron las Ligas para la Liberación (LL), del otro lado quedaban Francisco Napoleón Montes (Carlos), Alfonso Hernández (Arturo), Armando Sibrián (Oscar) y yo (Julio) con nuestros seguidores.

La vanidad, la soberbia y la prepotencia son los errores en los que el hombre cae con facilidad; si por un lado en política la ingenuidad equivale al suicidio, el "infantilismo de izquierda" ha echado al traste más de un proyecto con grandes perspectivas de éxito, lo más grave es que no hay vacuna para esa enfermedad y sigue prevaleciendo el "yo" por encima del "nosotros", también los taimados que se la llevan de vivos escondiéndose en el nosotros para hacer prevalecer con "modestia" su yo; así es la dialéctica de la vida, a saber hasta cuándo; esto último lo vivimos cuando se dieron los frentes de guerra y se presentaron como decía el compañero Santiago, "los forasteros de la revolución".

1.4 CRISIS EN EL SENO DEL ERP: MUERTE DE ROQUE DALTON Y PANCHO

Al cabo de poco tiempo de haberse dado la separación, Tomás el compañero que me contactó por parte del ERP al regresar de La Habana, había activado un mecanismo de comunicación de emergencias, acudí a la cita, estaba muy preocupado, las contradicciones en el seno del ERP se habían agudizado, estaban pasando por una gran crisis; él y otros compañeros consideraban que teníamos razón en los señalamientos críticos en relación con el militarismo; el Estado Mayor del ERP había asumido la conducción de la Organización, Roque Dalton y un compañero obrero, Pancho, se encontraban capturados y las acusaciones eran muy serias.

De acuerdo con la versión de Tomás las esperanzas que tenían era que las FPL como Organización mediaran en el problema y evitaran situaciones que lamentar. El sector que estaba en problemas era el que planteaba crear un movimiento amplio que impulsara la estrategia de Resistencia Nacional; según el mensaje que se nos enviaba no éramos desertores, tenían conocimiento de las acciones impulsadas por nosotros y consideraban que éramos una organización en formación, nos pedían un apoyo moral y político para evitar un desenlace fatal no sólo contra Roque sino contra otros compañeros de dirección.

Por nuestra parte llegamos a la conclusión que la problemática era consecuencia de los malos métodos para impulsar la lucha ideológica; nuestra obligación como revolucionarios era darles el respaldo político a los compañeros y exigir se hiciera un juicio adecuado y claro. Transmití nuestra posición a los compañeros de la RN, que consistía en darles el respaldo político, respetando el funcionamiento de una organización hermana, tal como considerábamos al ERP.

Cuando nos volvimos a ver, informaron que la situación estaba muy delicada y ellos habían desconocido a la Dirección Nacional del ERP, como respuesta al hecho que el Estado Mayor había asumido el mando absoluto y no permitía que se diera ningún juicio, pese a que inicialmente se habló de la posibilidad de hacerlo, incluso se había planteado que Fermán Cienfuegos fuera el defensor; los únicos que pueden hablar con propiedad al respecto son los sobrevivientes que en aquel momento formaban parte del ERP, vivieron los hechos o formaban parte de los niveles de dirección.

De acuerdo con la publicación realizada por la RN de aquel entonces, en relación con el "Caso

Roque", en un inicio lo acusaron de ser agente cubano; para un revolucionario salvadoreño o latinoamericano, no es ningún delito el que un compañero o persona se identifique plenamente con la Revolución Cubana, o tuviese vínculos muy estrechos con ellos, sea como Partido Comunista Cubano o como revolución, sobre todo que en este caso era internacionalmente conocido que a Roque, al sacarlo exiliado de nuestro país, Cuba le había dado acogida a él y a su familia y por años había vivido en La Habana, se había destacado como poeta y político; la acusación no iba a causar ningún rechazo, excepto para los que pregonaban la tendencia maoísta y antisoviética dentro del ERP, que lo acusaban de ser un agente u oficial de inteligencia cubano.

Todo revolucionario tiene derecho a tener criterio propio y preferencias, o bien criticar o señalar errores de los soviéticos en su proceso revolucionario, tener simpatía por la revolución maoísta-china, etc., pero es muy distinto considerar a Cuba como enemigo de la revolución salvadoreña, la acusación no causó el efecto esperado, no prosperó.

Por otro lado, se sabía que existían contradicciones entre las posiciones "obreristas" que rechazaban a los intelectuales y no estaban dispuestos a la lucha ideológica franca, sincera. Roque Dalton no era miembro de la Dirección del ERP, estaba en calidad de asesor o miembro honorífico por su militancia como revolucionario, por su experiencia internacional y su nivel político. Al no tener acogida la primera acusación, dejaron pasar un tiempo y luego lo señalaron como agente de la CIA, y que ésta lo había contactado de nuevo en México, en su viaje de regreso a El Salvador, por consiguiente era agente enemigo.

Toda la problemática generó inestabilidad al interior del ERP, tanto en los compañeros como en su trabajo, que en muchos casos quedó abandonado, desatendiendo grupos de campesinos, obreros, estudiantes, en síntesis, afectó el esfuerzo inicial de la creación del frente de masas o Frente de Acción Popular Unificado, FAPU.

El frente de masas había surgido como una necesidad histórica, con fuerza muy grande; los sectores populares respondían al llamado a organizarse. Diferentes organizaciones que pertenecían al FAPU intentaron tener la hegemonía, imprimirle su propia concepción y al no lograrlo cada quien iba adoptando agruparse de acuerdo a sus propias convicciones, y poco a poco surgieron nuevos frentes de masas como el Bloque Popular Revolucionario BRP, en 1975, y en el movimiento de masas se da la lucha ideológica, sobre la característica del período, del Estado salvadoreño, si era fascista o fascistoide, dando lugar al surgimiento de un rabioso sectarismo que significó una retranca en el avance del proceso revolucionario, muchos años tuvieron que transcurrir hasta aceptar la necesidad de la unidad del movimiento revolucionario y cristalizar en el FMLN, y su posterior desarrollo.

La crisis en el seno del ERP y el abandono del trabajo de masas permitió que grandes sectores militantes del FAPU se vieron obligados a incorporarse a otras organizaciones de masas para continuar la lucha. Pasaron meses para que todo se estabilizara, se pactara una tregua, y la subsistencia de la RN y el ERP, que centró su esfuerzo en el accionar militar y en los Comités Militares.

El ajusticiamiento de Roque Dalton y de Pancho (José Armando Arteaga) estremeció al movimiento revolucionario latinoamericano, aún ahora, veinte y tantos años más tarde sigue comentándose, pese a que

no fue el único caso producto del manejo equivocado de la lucha ideológica en el seno del ERP; esto permitió que surgieran otras organizaciones como las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo, (FRAP), la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), que con el paso de los años pasó a formar parte del FMLN, al igual que la Resistencia Nacional (RN), todo lo anterior no fue el producto del capricho de una persona, fue el resultado de decisiones colectivas, así, los dirigentes del ERP en su autocrítica reconocen que "fue un error de juventud", eso es cierto, pero es de justicia reconocer que tampoco éramos niños jugando a la guerra; hacía falta madurez, pero de alguna manera sabíamos lo que estábamos haciendo, es sano reconocer la cuota de responsabilidad, sin negar que había inmadurez, no sólo fue error de juventud, sino una lucha ideológica, pero más que ideológica de maniobras para hacer prevalecer una concepción a toda costa.

Los hechos que a continuación expreso no se dieron exactamente, no me constan, por no haberlos presenciado. En el transcurso de 1978-79, teniendo como base San José de Costa Rica llegó una pareja de compañeros a quienes debía tramitarles su viaje a La Habana, eran marido y mujer; según el reporte el compañero se inició en las filas del ERP, había roto con ellos por diferencias ideológico-políticas y fundó con otros el Frente Revolucionario Armado del Pueblo (FRAP), quienes al surgir a la vida la Resistencia Nacional (RN) se incorporan plenamente. El accionar militar, la persecución policial, los cateos y errores cometidos por él, lo habían afectado psicológicamente y requería de tratamiento especializado en el extranjero en un lugar donde se sintiera seguro, entre compañeros que se solidarizaran con ellos como matrimonio. El trámite llevó varios días, me gané su confianza, y un día conversando me dijo:

- Mire compañero, estoy convencido que puedo confiar en usted y necesito narrarle ciertos hechos que presencié personalmente.

- Te agradezco la confianza, pero debes considerar que si es información secreta, no puedo aceptar que me lo cuentes, sabes bien que trabajamos compartimentadamente.

- No, no es información clasificada, se refiere a un hecho que deben conocer otros para que un día se conozca la verdad de cómo murieron Roque y Pancho, yo presencié los hechos.

- Bueno, a donde vas se encuentra Aída, la esposa de Roque y uno de sus hijos.

- Está bien, pero quiero que no sólo sea uno el que conozca estos hechos, imagínese si me muero con este secreto, nunca se sabrá la verdad.

- Si estás convencido que lo mejor es contarlo, hazlo.

- A Roque y a Pancho (José Armando Arteaga) los tenían prisioneros en una casa en San Salvador. Un día llegó "el vaquerito" y comenzó a insultar a Roque, se le salió todo su resentimiento contra los intelectuales. Es, en gente de tu clase, los que escriben y hablan mierdas, donde se nos infiltra el enemigo. ¿Quién iba a decirlo, con esa carita de yo no fui? En ese instante lo empujó y Roque cayó al suelo, no dijo nada, solo se le quedo viendo a los ojos.

- Crees que Roque supuso que era una provocación y si reaccionaba violentamente justificaba que "el vaquerito" actuara de forma más severa o atentara contra su vida?

- Sí, Roque no era tonto, estaba preparado para esas situaciones.

- ¿Ninguno de ustedes intervino?

- No, era jefe militar y era capaz de todo. Levántate culero, respóndeme como hombre sino quieres que te haga mierda a vergazos.

Roque guardaba silencio en el suelo. Repentinamente lo agredió a patadas como a un perro, lo agarramos para evitar que la golpiza continuara. Y como loco vociferaba, suéltenme que tengo ganas de matar a pura verga a este intelectual de mierda. Lo sacamos de la habitación y por fin se fue. Llegó el día en que iban a "ajusticiarlos", se dirigieron a la habitación donde estaba Roque y le dijeron: Es hora que salgas al patio a tomar el sol. Sí, dicen que el sol cura el jiote, se puso a reír y salió. Por la espalda lo asesinaron, le pegaron un sólo tiro entre la nuca y el occipital, Roque se derrumbó sin decir palabra.

Pancho, vos eres obrero, tienes la posibilidad de salvarte, basta que expreses que aceptas y reconoces como autoridad máxima al Estado Mayor del ERP. Aunque me maten, jamás aceptaré eso, contestó. Está bien cabrón, entonces muere. Así, los mataron. Trajeron una bolsa plástica grande y metieron los dos cadáveres juntos, cuando metieron el cuerpo de Roque se le cayó un zapato. Si alguna vez encuentran los restos podrán identificarlo porque el zapato quedó en la habitación.

¿Verdad o mentira?, no lo sé, narro lo que ese compañero me contó y a quien no volví a ver, ni saber nada excepto que llegó a su destino y le dieron tratamiento psicológico. Lo único que pude confirmar después de 1992 fue, que tal como el compañero afirmaba, en aquella época, los habían enterrado en las la-

vas de Quezaltepeque. Se hizo un esfuerzo muy grande para ubicar el lugar exacto, se trajo compañeros que vivían en Europa y habían participado en su enterramiento pero fue imposible, habían transcurrido poco más de dieciocho años, en una zona en que había servido de tiro al blanco a la fuerza aérea, toneladas de bombas se lanzaron sobre esas lavas durante toda la guerra para afinar puntería. Si en un cementerio municipal, una tumba olvidada, con el paso de los años con frecuencia se olvida su ubicación, ya no digamos en las condiciones señaladas; los puntos de referencia desaparecieron; el cafetalito, el árbol grande, el caminito, sólo quedaba la lava. Esa zona también fue cementerio clandestino, era frecuente encontrar cadáveres de torturados o desaparecidos, difíciles de reconocer. Un campesino mencionó que donde buscaban los restos, hacía años, los perros encontraron unos huesos y se los comieron; como los salvadoreños somos así, dieron por cierto que los restos del poeta y el obrero fueron devorados por los animales.

1.4.1 CUANDO SEPAS QUE HE MUERTO NO PRONUNCIES MI NOMBRE (UNA EXPERIENCIA PARANORMAL)

Antes de la firma del Acuerdo de Paz, mi querida amiga B.B. fiel creyente del espiritismo me invitó a asistir a una sesión de ese tipo, por consideración a ella y que no soy dogmático fui a la sesión, la médium era una persona mayor, de mucha confianza y estima de mi amiga. Iniciamos la sesión, todo se desarrolló tranquilamente, al final B.B. me preguntó: ¿Quiere convocar a alguien en especial? Vacilé un poco y respondí: a Roque Dalton. Es necesario aclarar que con ella nunca había conversado sobre la forma en que conocí a Roque. Transcurrieron varios minutos luego la médium levantó su cabeza y comenzó a hablar: ¿Qué tal bachiller?, gracias por llamarme, pensé que nunca saldría del lugar en que me encontraba.

Roque en La Habana me decía bachi o bachiller, sin embargo no era algo sorprendente, pero comenzó a decirme que donde estaba se reunían con el General Martínez y otras personalidades para trabajar por la paz en El Salvador, que ya no había espacio para la guerra, que habláramos con el Mayor D'Aubuisson, que era patriota y que de veras quería la paz. Para mis adentros, en la mente me decía: ¡Cómo va a ser Roque! Todo un revolucionario, propulsor de la lucha armada, guerrillero de corazón, hablándome de la paz y con el Mayor D'Aubuisson, eso es la locura.

De repente, dijo Roque: ¿Estás dudando Bachiller?

Pancho: Pues sí, el Roque que yo conocí no hablaba así.

Roque: ¿Te dice algo el nombre del Dr. Fabio Castillo Figueroa? Por medio de él nos conocimos.

Con eso me sorprendió, ese hecho lo conocíamos él y yo, nadie más de los que estaban en el lugar. Me quedé con la duda. Después de la firma de Chapultepec, cuando se buscaba la tumba, los restos, y fracasaron los intentos, recordé la sesión espiritista, le expliqué a mi amiga B.B. la situación y le pedí una nueva reunión con Roque, y así lo hicimos.

Roque: ¿Qué tal bachi? Por fin se logró la pacificación del país.

Pancho: Sí hombre, con la participación clave de D'Aubuisson.

Roque: ¿Te acuerdas que te lo dije?

Pancho: Sí, pero no creí. Ahora vengo por algo bien concreto. Se está haciendo un esfuerzo por recordar hechos específicos de la historia reciente, se están buscando tus restos pero se ha fracasado en el intento, las referencias se han perdido.

Roque: bachiller ¿qué importancia tiene un puñado de huesos, lo importante es la obra que en vida hiciste, lo demás es pura vanidad?

Pancho: Pensé que podrías darme pistas.

Roque: No, bachi, no es necesario, basta que me recuerden, que reproduzcan mis libros, nada más.

Pancho: Los más interesados son tu familia, Aída, tus hijos.

Roque: No te preocupes, me haré cargo de eso, tranquilizare sus espíritus. En el lugar que ustedes suponen que están mis restos pueden hacer un parquecito para que los poetas jóvenes den recitales de sus poemas; hasta luego bachiller.

Recientemente estuve de visita en la ciudad de La Habana y visité a Aída la viuda de Roque en el apartamento de calle J No. 162, conversamos largo y tendido, me contó que un amigo que era médium le relató que los restos de Roque estaban entre árboles y había un caminito cerca de la tumba, lo cual era cierto, y que Roque no estaba interesado en que encontraran sus restos sino que lo recordaran por sus obras, que hablara con ella y sus hijos al respecto. Quedé sorprendido por la coincidencia de lo que había hablado conmigo y el mensaje para su familia.

El mensaje era casi textual, de hecho sus hijos sobrevivientes querían ubicar el lugar exacto, encontrar sus restos. Aída me contó que en ese momento casi veinte años después, ya estaban mas conformes y decidieron dejar que las cosas fueran como Roque quería.

1.4.2 ESOS TIEMPOS DIFÍCILES

Surgió un nuevo período, "la Resistencia Nacional", en realidad no era una nueva organización, sino la concretización independiente de una concepción revolucionaria que planteaba combinar la lucha de masas con la lucha armada, emplear las formas legales de lucha y las "ilegales", el trabajo abierto y el clandestino, era una concepción política, ideológica, revolucionaria con visión muy amplia, con proyección en el ámbito nacional y en el futuro inmediato internacional, que vistió el ropaje del ERP porque fue la organización primigenia, pero al romper ese vínculo sintió la necesidad de surgir a la vida con nombre propio, en el "pacto" mismo con el ERP se comprometieron a utilizar el propio y el que más reflejaba el pensar, el quehacer y el sentir era precisamente Resistencia Nacional (RN), y así comenzaron su trabajo. El proceso de metamorfosis fue lento, duro, doloroso, pero la oruga por fin se convirtió en crisálida, extendió sus alas y se echó a volar.

En mi caso, sólo puedo transmitir las versiones que recibíamos de viva voz o por la edición que circuló clandestina en la que informó de los hechos y se responsabilizaba la Dirección de la RN. Los intermediarios en el conflicto pidieron se postergara la ejecución de cualquiera de los compañeros detenidos, la respuesta fue clara y tajante: "La sanción ya fue ejecutada". Los compañeros Roque y Pancho, un intelectual y un obrero habían sido sacrificados. De Pancho casi nada se ha dicho, el hecho de que fuera un obrero desconocido no le resta en lo más mínimo su condición de revolucionario que entregó su vida convencido por lo que luchaba.

En ese momento lo más preocupante era que se desataba una cacería, estaban en la mira Eduardo Sancho, Tomás, Ernesto Jovel Funes, quien posteriormente llegó a convertirse en el Secretario General de la RN y tam-

bién era obrero. Tomás, Ernesto Jovel y otro compañero que no recuerdo su seudónimo, me confirmaron mucho tiempo después que habían atentado contra la vida de ellos pero afortunadamente fracasaron en el intento.

Oficializaron la relación con nosotros y nombraron como sus delegados a los compañeros Eduardo Sancho (Fermán Cienfuegos) y Carlos Mauricio Arias Menjívar, ambos eran "viejos" compañeros y amigos personales; a medida que conversábamos nos dábamos cuenta que había total afinidad en cuanto a la estrategia, la táctica, las formas de lucha y concluimos que lo mejor sería caminar en la misma dirección que fundirnos en una sola organización. De hecho, la RN tuvo la habilidad, la capacidad de reagrupar a la mayoría de los compañeros que se habían separado del ERP y engrosar sus filas, así, miembros de la ORT, del FRAP y grandes sectores organizados, basificados en Guazapa, con ramificaciones en Chalatenango y en el Oriente del país se integraron.

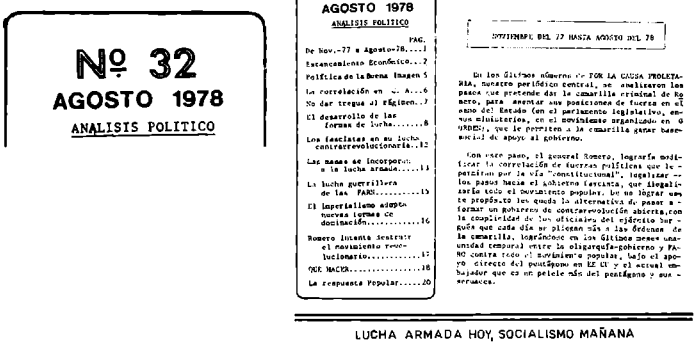
Se comenzó a manejar la necesidad de elaborar una política de relaciones internacionales para promover la lucha en El Salvador, pero era necesario ganar mayor presencia político-militar, tanto a nivel de masas como de lucha armada clandestina.

El movimiento revolucionario armado había surgido como una necesidad histórica, casi de la nada, ante la falta de experiencia, de escuela político-militar, teníamos que aprender paso a paso, artesanalmente en la práctica, así, se comenzó una campaña de despistolización de serenos, luego recuperamos taxis y vehículos particulares tratando en lo posible de no dañar a la población, luego se pasó a la recuperación de armamento de guerra, de asaltos a bancos, fue una oleada que recorrió el país; no fueron uno, ni dos, ni tres asaltos, sino varios, incluso en algunos de ellos cayeron compañeros revolucionarios valiosos.

Cuando se tuvo un fondo mínimo, dimos el salto de calidad y así mantuvimos una infraestructura más aceptable, que permitiera incrementar el accionar en el ámbito nacional e ir en busca de la creación del "fondo de guerra" que permitiera comprar el armamento necesario en el mercado negro internacional y desarrollar plenamente la guerra. Los críticos no se cansaban de repetir que no era poniendo bombas, asaltando bancos o pidiendo rescates millonarios, como se hacía la revolución.

1.5 LA MASACRE DEL 30 DE JULIO DE 1975: TESTIMONIO MIRNA ANTONIETA PERLA

La primera medida "contrainsurgente" que adoptó el Coronel Arturo Armando Molina fue el cierre de la Universidad Nacional, envió al exilio al Rector Dr. Rafael Menjívar y a varios catedráticos identificados como de izquierda, entre ellos el Dr. Fabio Castillo Figueroa, estudiantes y trabajadores; pasó mucho tiempo milita-


POR LA CAUSA PROLETARIA

RN RESISTENCIA NACIONAL RN

El Salvador, Centro América

Nº 32
AGOSTO 1978
ANALISIS POLITICO

PAG.
De Nov.-77 a Agosto-78....1
Estancamiento Económico...2
Política de la Buena Imagen 5
La correlación en ... A...6
No dar tregua al Régimen..7
El desarrollo de las formas de lucha.....8
Los fascistas en su lucha contrarrevolucionaria..12
Las masas se incorporan a la lucha armada.....13
La lucha guerrillera de las FAPL.....15
El imperialismo adopta nuevas formas de dominación.....16
Romero intenta destruir el movimiento revolucionario.....17
QUE HACER.....18
La respuesta Popular.....20

BALANCE POLITICO

NOVIEMBRE DEL 77 HASTA AGOSTO DEL 78

En los últimos números de POR LA CAUSA PROLETARIA, hemos perfilado central, se analizaron los pasos que pretende dar la camarilla criminal de Romero, para asentar sus posiciones de fuerza en el seno del Estado (en el parlamento legislativo, en los ministerios, en el movimiento organizado en O.R.D.E.), que le permiten a la camarilla ganar base social de apoyo al gobierno.

Con este paso, el general Romero, logrará modificar la correlación de fuerzas políticas que le permitan por la vía "constitucional", legalizar los pasos hacia el abierto fascismo, que ilegalmente todo el movimiento popular, lo no lograr con te propósito les queda la alternativa de pasar a formar un gobierno de contrarevolución abierta, con la complicidad de los oficiales del ejército burgués que cada día se plieguen más a las órdenes de la camarilla, lográndose en los últimos meses una unidad temporal entre la oligarquía-gobierno y FAN contra todo el movimiento popular, bajo el apoyo directo del pentágono en EE.UU y el actual embajador que es un pelele más del pentágono y sus servidores.

LUCHA ARMADA HOY, SOCIALISMO MAÑANA

Nº 32
AGOSTO 1978
ANALISIS POLITICO

Portada de POR LA CAUSA PROLETARIA.

rizada y con la justificación de buscar armas se saqueo el patrimonio universitario, escritorios, material de laboratorio, máquinas de escribir, libros valiosísimos no sólo por su valor comercial sino principalmente por su antigüedad y contenido, otros fueron quemados, sometidos a la censura del fuego, simplemente porque el empastado era de color rojo, para ellos todo lo rojo era comunista, no perdían el tiempo en leer los títulos, si el libro de Biología de Clude Ville o un libro de calidad académica era de color rojo los quemaban; en casos especiales los llevaban a bibliotecas personales de algún oficial de alto rango, los soldados o la Guardia Nacional profundizaron la destrucción y el saqueo por llevarse un recuerdo, no era raro encontrarlos borrachos vendiendo libros para tomarse un trago, ofrecían libros de matemática, filosofía, economía:

- Bachi, cómpreme un libro.

- No tengo dinero.

- No hombre, si es de calidad, me lo traje de la U.

- Es caro entonces.

- No se preocupe, se lo voy a dar barato, fíjese que es bíblico.

- Enséñamelo pues, era: El origen de la vida de A. I. Oparin.

Así el militarismo garroteo, exilió, quemó y fusiló la cultura universitaria en El Salvador. El tiempo pasó, la presión internacional y la necesidad del gobierno de mejorar su imagen hicieron reabrir la universidad varios años después. Las nuevas autoridades universitarias fueron impuestas por el régimen militar, montaron un equipo de vigilantes, todos ellos policías o guardias, con procedimientos de registro, control de maestros y

estudiantes, con amenaza de expulsión hasta por cinco años para los que no aceptaran someterse al nuevo régimen disciplinario.

Poco a poco el movimiento estudiantil universitario se fue organizando, cobrando fuerza hasta que salió a la luz desafiando la mordaza, la bota militar que pisoteaba a nuestra Alma Máter.

"Miré Eduardo previo al 30 de julio de 1975 estaba en su apogeo la campaña electoral estudiantil, tanto el UR-19 como el FUERSA luchaban por apoderarse de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), que se encontraba en manos del FAU con línea del PC, es decir, había un clima de efervescencia".

El 27 de julio, la Guardia Nacional (GN) violentó la autonomía universitaria, se introdujo en las instalaciones del Centro Universitario de Occidente, con sede en Santa Ana, para evitar que los estudiantes realizaran el desfile bufo con motivo de las fiestas julias. Como respuesta a esa agresión las asociaciones estudiantiles universitarias organizaron una protesta que debería ser fuerte, de carácter público para garantizar la autonomía; era necesario romper el silencio, poner fin al cierre de los espacios políticos y hacer uso de la libertad de expresión y movilización, ambas garantías constitucionales vigentes.

Después del cierre y saqueo de la universidad pasaron varios años, la reapertura se dio y para 1975 el movimiento estudiantil se había organizado e inició su lucha para rescatar la democracia dentro de dicho centro de estudios superiores y en el ámbito nacional, es decir, era una lucha por la autonomía universitaria y por la democracia como respuesta a la negación de todas las libertades.

Gradualmente se le fueron arrebatando las banderas a la Comisión Administrativa Provisional de la Universidad de El Salvador (CAPUES), se habían superado los estrictos controles dentro de la Ciudad Universitaria, y ya se tenía un planteamiento de gobierno estudiantil de la Universidad, faltaba atreverse a recuperar las calles; hasta ese momento, después de la toma de posesión del Coronel Molina, no se habían dado marchas, ni de obreros ni de estudiantes, ni del movimiento social que estaba enardecido, no soportaba más la ley mordaza.

"La organización de la marcha nos llevó muchos días, discutíamos sobre la conveniencia de publicar un comunicado protestando por la intromisión en la Universidad; la verdad era que en ese momento la prensa estaba cerrada a publicar contra el régimen, teníamos que hacerlo por medio de volantes y repartirlos por las calles, era más efectivo realizar un hecho político, salir a la calle y protestar por la intervención militar y la falta de libertades, la AGEUS dirigida por el FAU se oponía porque consideraba que era confrontar innecesariamente. "No vamos a ganar nada", nos decían. Pese a todo decidimos salir a la calle, ya habían antecedentes de masacres en Chinamequita, en Tres Calles, de tal manera que las posibilidades de reprimir la marcha eran muy grandes, creímos que podían lanzarnos la caballería, gases lacrimógenos, los bomberos, y que podían capturarnos. Pero nunca imaginamos, ni mucho menos valoramos que llegarían a masacrarnos como ocurrió, dispararon con armas de guerra, con fusiles G-3, no tomamos en cuenta hasta donde llegaba la decisión del gobierno de asesinar compañeros, la verdad es que igual habríamos salido, pero a la hora de organizar la marcha no lo valoramos, no tomamos en cuenta que nos reprimirían, se darían capturas y no nos preparamos para eso".

"Para la marcha, había responsables de mantener la disciplina y el orden desde la primera fila hasta el final; encargados de llevar las mantas, los megáfonos, era una marcha muy bien planificada, muy bien organizada, se hizo un gran esfuerzo a nivel de toda la Universidad, se invitaron profesores que respondieron excelentemente".

"Salimos decididos a todo, era un momento muy crítico, había llegado la hora de luchar por nuestros derechos y los de todo el pueblo, era indispensable romper la mordaza y reconquistar la calle, salimos como a las tres de la tarde por el sector del portón occidental de la Facultad de Derecho, de dos a tres mil manifestantes aproximadamente, era relativamente grande, en ella incluso participaban padres de familia".

"La marcha avanzó lentamente a lo largo de la 25ª Avenida Norte, a las 5:20 p.m., llegamos frente al Colegio Externado San José, yo me encontraba como a veinticinco metros atrás de la vanguardia de la marcha, la mayoría llevaban pañuelos y agua por si nos lanzaban gases lacrimógenos".

"Los líderes de grupo estaban distribuidos de tal manera que evitaran que la gente corriera en estampida, debía hacerse de manera ordenada por las rutas que les indicara cada responsable, cualquier decisión que se tomara por quienes dirigían la marcha debía obedecerse, se pretendía garantizar la integridad personal de la mayoría de la gente".

"Un día antes de la marcha, el Ministro de Defensa General Carlos Humberto Romero había advertido que tenían conocimientos de nuestros planes y que no lo iban a permitir y si lo hacíamos que nos atuviéramos a las últimas consecuencias, lo dijo por la TV y a través de la prensa nacional".

"El propio día de la actividad sobrevolaron avionetas sobre el campus universitario, lanzaron volantes en los que nos advertían que no saliéramos a la calle, de lo contrario "que nos atuviéramos a las últimas consecuencias", eso siempre lo manejaron, las avionetas civiles nos acompañaron a lo largo de la marcha, de esa manera ubicaban el rumbo".

- Licenciada Perla, en mi caso personal venía caminando de Poniente a Oriente del Boulevard Los Héroes, a la 25ª Avenida Norte, sobre la Calle Gabriela Mistral, al encuentro de la manifestación, me llamó la atención que avionetas sobrevolaban la ciudad universitaria, en ningún momento dejaron de sobrevolar a lo largo de los manifestantes, 50 metros antes de llegar a al intersección de la calle sobre la que caminaba y la avenida donde me dirigía, se detuvieron dos motorizados de la Policía Nacional se miraron entre si y sonrieron maliciosamente, uno de ellos habló por el radio transmisor, dieron la vuelta y se regresaron por donde venían, seguí caminando como que no había visto nada, estaba seguro que la marcha iba a ser reprimida, decidí no acompañarlos, al llegar a la esquina me detuve, no vi a nadie conocido para avisarle, en las calles laterales caminaban sospechosos, hombres jóvenes, con apariencia de detectives aparentando ser transeúntes. Caminé sobre la Calle Guadalupe y al llegar al Boulevar Tutunichapa, detrás del Hospital del Seguro Social escuché los disparos de armas de alto calibre.

"Mire, Eduardo nosotros no llevamos armas, yo tenía dos piedras, nadie estaba armado. No nos imaginamos que nos esperarían con tanquetas y fusiles G-3; esta vez el ejército, la Fuerza Armada, había planificado la represión y participaban con sus efectivos y armamento de combate para una guerra regular".

Y agrega la Licda. Mirna Antonieta Perla: "Cuando llegamos frente al Colegio Externado San José, recuerdo muy bien que vimos aparecer las tanquetas por el Hospital de Maternidad, personas uniformadas las acompañaban caminando a la par de las tanquetas, armados con fusiles G-3, los compañeros que dirigían la marcha, decidieron desviarnos hacia el paso a dos niveles enfrente del Hospital del Seguro Social (ISSS), la ruta original se proponía llegar hasta el parque Cuscatlán, luego tomarían hacia el oriente rumbo al centro de la ciudad".

"Algunas personas al darse cuenta que el ejército avanzaba, decidieron marchar a sus casas, subieron a los buses de transporte público que pasaban por el lugar, otros se metieron al colegio de los jesuitas, el Externado San José, los demás decidimos continuar. Al llegar al desvío a dos niveles nos cortaron el paso con las tanquetas y montaron una especie de cerco, al poniente y al oriente estaban apostados antimotines de la Policía Nacional con mascaras antigás y armas largas (fusiles), también cerraron el paso por la parte de atrás de la marcha, estábamos atrapados, decidimos evacuar la gente saltando por encima del muro del Hospital del Seguro Social".

"Lo primero que hicimos los responsables fue calmar los ánimos, cuando de repente se empezaron a escuchar balazos, yo creí que eran de salva, lanzaron gases lacrimógenos que afectaban sensiblemente la visibilidad y la calma que debíamos mantener, me dediqué a tratar de ordenar la escapada, a decirles que subieran ordenadamente el muro, traté de evacuar la mayor parte de gente posible, esa fue mi principal actividad en ese momento, estaba sensiblemente afectada por los gases, vi que ya no había nadie por lo menos en la calle, la parte superior del muro estaba llena, decidí ir a saltar del nivel superior al que pasaba debajo del

otro lado de la calle, pretendía irme rumbo a Tutunichapa, no tuve la serenidad suficiente para agarrarme de la orilla del pasamanos y lanzarme con precaución, me tiré como quien pasa un cerco, no calculé la altura, sentía las tanquetas encima de mí, el ruido de los disparos me tenían aturdida, vi que habían caído varias personas que estaban sangrando, es decir, los disparos no eran de salva".

"Recuerdo que caí e intenté pararme y no pude, me había quebrado la rótula izquierda en tres pedazos, me golpeé la nariz y los dientes se me introdujeron en la encía, intenté caminar y me caí, el pie izquierdo no me podía sostener, creí que era producto del nerviosismo, no encontraba salida, volví a levantarme y a caerme, por fin comprendí que algo me pasaba, tenía el pantalón roto, la rótula estaba bien floja, de repente dos compañeros, uno de ellos era mi pareja como responsable de un sector de la manifestación y otro del UR-19 me tomaron de los brazos y me fueron a dejar a un predio baldío que estaba enfrente, cruzando la calle".

"Había un taller de mecánica y varios furgones, me metieron debajo de uno de ellos, uno de los compañeros se quedó conmigo, desde ese lugar oíamos más disparos, gritos, había mucha confusión; al rato pasaron unos soldados, vi las botas y los fusiles, preguntaron si habían heridos o gente de la marcha escondidos, los mecánicos que nos habían visto perfectamente no dijeron nada; más tarde llegaron a recogerme, pude constatar que el lugar donde habían caído los compañeros había mucha agua".

"El operativo militar estuvo muy bien planificado por el Estado Mayor, involucraron al ejército con blindados (tanquetas), policías motorizados, antimotines, avionetas y hasta el cuerpo de bomberos para lavar la sangre de los heridos y borrar cualquier evidencia. Días después tuve conocimiento de una joven que remacha-

ron contra la pared del edificio del Seguro Social cuando intentaba subir al muro, no alcanzó a subir y la tanqueta la aplastó".

- Es decir Licenciada, que hubo participación de la Fuerza Armada, Policía Nacional, Fuerza Aérea y Guardia Nacional.

- Sí, por supuesto, al compañero Alberto Ramos lo capturaron y lo llevaron al Cuartel Central de la Guardia Nacional. Bueno de esa manera estaban aceptando que durante el operativo hicieron capturas.

- ¿Qué paso con ellos?

- Fueron puestos en libertad, pero no entregaron a ningún herido, mucho menos algún cadáver, sólo a los que estaban ilesos.

"Los bomberos lavaron la sangre, con ambulancias recogieron a los heridos que nunca aparecieron. Las capturas las hicieron cuando escapaban golpeados, lo hicieron no en el lugar de la masacre sino en los alrededores y fueron los únicos que liberaron posteriormente".

"Hay personas que afirman que desde las ventanas de lo que fue el Hospital del Seguro Social, médicos y enfermeras pudieron observar lo que pasaba, eso sirvió mucho para hacerles conciencia al ver la barbarie con que trataron a jóvenes universitarios desarmados, desde allí presenciaron como un guardia golpeaba con su fusil a un niño que en la confusión se había agarrado de su pierna; en el momento de la represión habían muchos mirones, vendedores de periódicos, el niño cayó al suelo sangrando por los culatazos recibidos y se lo llevaron arrastrado. El personal del Hospital recibió en las instalaciones a mucha gente que iba en la marcha, a algunos de ellos les pusieron camisones de enfermo, de enfermeras, de médicos; no les

bastó con lo que habían hecho y buscaban heridos, golpeados o gente escondida en los alrededores. A mí me consta, fue pura suerte que el uniformado no se agachara y me encontrara debajo del furgón".

- Licenciada, tengo entendido que la población de la zona permitió que gente de la marcha se refugiara en sus casas.

- Sí, los pobladores en Tutunichapa albergaron gente que logró saltar hacia el túnel del paso a desnivel con mejor suerte que yo, se metieron a casas, los que siguieron corriendo los capturaron, el operativo en su planificación incluía la búsqueda en los hospitales.

"A las 6:15 de la tarde me llevaron a la Cruz Roja, me remitieron al Hospital Rosales, el ingreso fue rápido gracias a los compañeros estudiantes de medicina que tenían sus prácticas en ese hospital y que me conocían fueron muy solidarios, habían transcurrido pocos minutos de haber ingresado cuando uno de ellos dijo: Mira, no digas nada de lo que pasó, di que vienes de otro lado, afuera están las autoridades preguntando por heridos de la manifestación".

"Efectivamente se atrevieron a entrar a la sala de operaciones sin pedir autorización ni nada. Fingí que estaba desmayada, tenía puesta gabacha de enfermo, afuera me esperaban mis familiares que estaban afligidos. No conviene que te quedes más tiempo es muy peligroso, me dijeron. Terminaron de colocarme la bota de yeso, así, la rotula no tenía problema, llegué a mi casa a las once de la noche, un poco después la mamá de Ever Gómez, estudiante de economía, me preguntó si sabia algo sobre él, ella sabía que iba en la marcha, después nadie lo volvió a ver, le dije que no lo conocía y no sabia nada sobre él".

"Quiero insistir que la decisión de masacrarnos fue del Presidente de la República Coronel Arturo Armando Molina, con la aprobación de la comparsa de Ministros, hablaban de un complot comunista. La represión fue ocultada por los medios de comunicación, solamente unos pocos dieron la noticia, ejemplo: La Crónica del Pueblo, no mencionó a los desaparecidos pero dio fe que algo había pasado; no publicó la lista de muertos ni desaparecidos solamente la de heridos. Mi nombre sé que se publicó en algún periódico. Sé que me quedan en el tintero algunos puntos que considero importantes, al final de la marcha, en el momento que nos cortaron el paso, los compañeros que quedaron fuera del cerco salieron en desbandada, los que dirigían ese sector de la marcha les gritaban que era más seguro mantener al máximo en grupo y buscar un lugar seguro, repentinamente les salieron policías de civil armados desde dentro de las filas de la manifestación, les apuntaron con las pistolas y los amenazaban, pero, no se atrevieron a capturar a nadie, así, me lo confirmó Herbert Anaya, la gente corrió y los tipos se perdieron".

"Antonio Velado, periodista, envió una nota a Honduras y el resto de Centro América, fue lo único que se publicó en el ámbito internacional. Muchos compañeros lograron regresar a la Universidad Nacional, se reunieron en el Auditórium de la Facultad de Derecho, allí, se decidió tomarse la iglesia Catedral, unos se quedaron dentro del templo, cerraron la puerta y otros se quedaron en el atrio, con megáfonos mantuvieron la denuncia durante las fiestas del mes de Agosto. Al finalizar las vacaciones me fui al hospital San Rafael en Santa Tecla, allí tuve una gran sorpresa: una profesora mía de mentalidad conservadora, pero, honesta, llegó a visitarme con un ramo de flores, me contó que les había llevado comida a los compañeros que se habían tomado Catedral, ella no era revolucionaria, sino, una persona común y corriente, sin militancia política,

pero muy emocionada me dijo: No me cabe la menor duda de que lo sucedido es un atentado contra la democracia y el pueblo salvadoreño. En mi interior estaba feliz, me confirmaba que los compañeros que se tomaron Catedral lograron su objetivo de denunciar, a pesar de que los principales medios de prensa se callaron, rompieron el cerco de desinformación y llegaron al corazón de muchos capitalinos. Es de justicia reconocerles a los jesuitas del Externado San José que abrieron las puertas para que se protegieran, fueron los únicos que publicaron un comunicado muy valiente".

El 30 de julio debe ser recordado y rescatado en todas sus dimensiones: El estudiante universitario, organizado y consciente luchando por la autonomía universitaria, por la libertad de expresión, de movilización, por la democracia en su conjunto. Rescatar la dimensión humana de los que ofrendaron su vida, de los desaparecidos (en total veinticinco), la de sus familiares, quienes después de veinticuatro años merecen saber qué pasó, dónde están o donde quedaron Calderón Grande, Ever Gómez y otros, si se murieron o no, les deben una reparación moral y material, no sólo de cara a la familia, sino también de cara a la comunidad universitaria. Debería declararse el 30 de julio como el "Día del Estudiante Universitario"; es algo que lamentablemente la Asamblea Legislativa lo tiene pendiente.

En este momento el estudiante universitario debe hacer un esfuerzo mayor, sobre todo en la construcción de una sociedad más justa, que fue por lo que se murió esa gente, por eso salimos heridos y torturados otros.

Debe valorarse en su justa dimensión, que está bien que salgan a ofrendarles ramos de flores, pero no que salgan a quemar tonterías, esa no es la forma de hacerle honor a la gente que ofrendó su vida. Quiero detenerme un poco en el hecho de que en el ámbito de diri-

gencia, Carlos Fonseca, del UR-19, a quien le ubicaron su importancia por ir al frente con un megáfono en la mano, lo asesinaron de seis balazos, estudiaba humanidades, no dudo que hasta el último instante cumplió con su tarea.

- Licenciada, es muy importante su relato, su testimonio, en la actualidad muy poco se habla de la experiencia vivida en la década del 70, a tal grado que muchos creen que la guerra comenzó de 1980 para acá. ¿Usted en ese momento tenía una larga experiencia como dirigente estudiantil?

- No, yo participé a partir de 1973 que fue cuando llegué a la Universidad de El Salvador, antes viví en San Miguel, estudié en un colegio de monjas, participé en el movimiento cristiano, no tuve participación en los movimientos estudiantiles de secundaria.

-Mire Licenciada, para mí la importancia de esa fecha, además de lo que usted ha señalado, es el hecho de que por primera vez el ejército utilizó armas de guerra para reprimir la manifestación, tradicionalmente las usaron con balas de salva o armas de bajo calibre con balas de goma para imprimir miedo, pero esa vez dispararon contra la gente casi a quemarropa, el objetivo no era disuadir a los manifestantes sino implantar el terror asesinándolos impunemente; a partir de entonces siguieron las matanzas hasta que el pueblo se cansó, se armó y dieron inicio los combates de calle.

1.6 SURGE EL FRENTE INTERNACIONAL O FRENTE POLÍTICO-DIPLOMÁTICO.

En un principio todavía se pensaba en la guerra de lucha urbana al estilo de los Tupamaros, posteriormente con el trabajo que se había desarrollado en el campo y pese a la escasez de montañas y de recur-

sos naturales, se presentaron nuevas condiciones y la concepción fue cambiando, se plateó la posibilidad de crear organizaciones campesinas armadas que comenzaran a operar en el campo y a crear su base de apoyo en las milicias.

Se pasó a la etapa de los secuestros que permitió acumular millones de dólares por organización, no digamos entre todas las organizaciones, y en ese sentido quiero señalar que siempre consideramos financiar la guerra con fondos propios y que no dependía el futuro militar nuestro de la ayuda que nos podrían dar países aliados; primero, teníamos que demostrar que éramos un movimiento revolucionario, que existíamos como tal; en segundo lugar, que teníamos la capacidad de permanecer en el tiempo y fortalecernos, aumentar nuestra capacidad combativa; y en tercer lugar que teníamos, por lo menos en el inicio, la capacidad de compra en el mercado negro de armamento que permitiera implementar la guerra y entonces desarrollar nuestra política de relaciones internacionales, fortalecernos aún más y de ser posible obtener el apoyo para el armamento complementario, más sofisticado, más técnico y moderno como en realidad sucedió.

Para 1977 estaban dadas las condiciones para dar el salto y desarrollar nuestra política internacional, así, se creó la Comisión de Relaciones Internacionales en San Salvador y con compañeros basificados en México, como Augusto Coto, con quien podíamos contar para iniciar las relaciones con los Estados.

Dentro de nuestro análisis hacíamos la consideración que los aliados estratégicos como los países socialistas eran fundamentales, no había que irlos a convencer, no era necesario que estuviéramos predicando eternamente dentro de los convencidos; teníamos que centrar los esfuerzos en ir a buscar precisamente a los

que no lo estaban, convencerlos de que nos apoyaran decididamente, y en ese sentido nuestro mayor esfuerzo lo dedicamos a las relaciones con México, Panamá, Costa Rica, ya que sabíamos que con Cuba era muchísimo más fácil el darnos a entender, porque hablábamos el mismo lenguaje revolucionario, éramos de la misma familia.

Así era en el caso de los vietnamitas, los soviéticos, los chinos; cuando mencionó los chinos, quiero subrayar que una de las características de nuestra organización fue, precisamente, dejar en claro que nosotros nos reservábamos el derecho de establecer relaciones con todos aquellos que consideráramos teníamos puntos en común, no necesariamente que coincidiéramos en todo, ni que estábamos obligados a adoptar una posición, convirtiéndonos en maoístas, en pro soviéticos o pro cubanos, se trataba de impulsar una lucha revolucionaria internacional en la que se nos consideraba como una organización luchando por la toma del poder con un criterio definido, soberano e independiente, en el que nos dábamos el lujo de decidir con quiénes nos íbamos a relacionar, de tal manera que nada nos impedía establecer relaciones con México como con Cuba, o establecer relaciones con Panamá como con la Unión Soviética o establecer relaciones con Costa Rica, la podíamos tener con los chinos, era una política de respeto mutuo, de franqueza, sinceridad y de respeto a las decisiones que cada quien tomara por su parte. Eso sí, sin perder de vista las alianzas estratégicas, las alianzas de principios y tampoco menospreciar a nadie.

Se comenzó el accionar para establecer esos vínculos. Por un lado Augusto Coto se iba encargar de hacerlo desde México, la Comisión de Relaciones Internacionales, en la medida que pudiera, saldría del país para establecer y fortalecer las que ya existieran; además, se iba a abrir el frente en Costa Rica para la política exterior, la cual me tocó desarrollar.

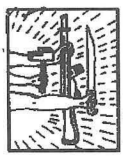
Con Eduardo Sancho fuimos armando el rompecabezas, nos reunimos en San José, diseñamos nuestra política, obviamente las FPL ya tenían también su trabajo de relaciones internacionales, tenían gente destacada en San José, desarrollaban esa actividad y habían impreso el sectarismo hacia las organizaciones como la nuestra. De tal manera que no fue nada fácil, porque cuando comenzamos a tocar a los partidos de izquierda costarricenses sentíamos un cierto recelo, no sabían si confiar o no en nosotros; les habían afirmado que éramos una organización pequeña, "un grupo de intelectuales, estudiantes universitarios que no teníamos mayor incidencia en el movimiento revolucionario". Eso había generado una actitud vacilante; en ese mismo período en que se estaban iniciando nuestras relaciones internacionales, la Resistencia Nacional impulsó la operación militar "Héroes de la Revolución", lo cual implicó que en un período relativamente breve, no más de tres meses, habían hecho un total de 7 secuestros de personalidades importantes, de representantes de transnacionales, japoneses, suecos, ingleses, es decir, que había conmocionado la comunidad internacional.

Cuando se dan cuenta que una organización "pequeñita", de cuatro gatos universitarios, como les habían dicho, eran capaces de realizar una operación de tal magnitud, la misma izquierda costarricense se dio a la tarea a su más alto nivel de buscarnos para manifestar que deseaban establecer relaciones con la Resistencia Nacional, así, fue como nos abrimos espacio; no solamente bastaba tener un discurso bonito, sino, también reforzado con presencia política y militar en el interior de nuestro país, lo cual se había logrado.

1.6.1 UNA METAMORFOSIS PARA LA DIPLOMACIA

Establecimos relaciones con todos los partidos de izquierda de Costa Rica y de manera muy especial con

el Partido Vanguardia Popular, que era como quien dice el equivalente del Partido Comunista de El Salvador, esto lo menciono porque el resto de la izquierda tica, coincidía bastante con la posición de la lucha armada. Se creía que el Partido Vanguardia Popular, siendo Partido Comunista debería tener una posición conservadora con desviaciones "parlamentaristas", que predominaban en ellos la tesis de la acumulación de fuerzas; la situación política costarricense era diferente a



RESISTENCIA NACIONAL

R.N.

EL SALVADOR C. A.

SEGUNDA PROCLAMA DE LA RESISTENCIA NACIONAL

La Resistencia Nacional que con su accionar diario se va forjando como real Vanguardia del Proletariado y de todo el Pueblo Salvadoreño, reafirma su inquebrantable decisión de luchar hasta las últimas consecuencias para lograr la Liberación Popular definitiva de las garras del imperialismo, de la burguesía y de la dictadura militar. Es por ello que como herederos y forjadores de la tradición de lucha del Pueblo Salvadoreño, trabajamos incansable y arduamente por ligarnos y fundirnos con todo el Pueblo; y es sobre esta base que hemos logrado profundos e innegables avances, constituyendo éstos, la garantía del triunfo de la lucha popular.

Es así como enviamos un saludo al Movimiento Popular que lucha heroicamente defendiendo sus intereses, realizando para ello: mitines, huelgas, tomas de iglesias, ocupación de sedes internacionales, etc., combinando estas acciones con la Autodefensa Armada debido al carácter represivo del régimen. Declaramos que allí donde esté el Pueblo combatiendo consecuentemente, estará con él, la Resistencia Nacional, pués se ha generado una irreversible unidad entre nosotros y el Pueblo, siendo la más importante con la Clase Obrera y el Campesinado Pobre.

Es dentro del Renacer de la Lucha Revolucionaria, que ha dejado atrás a las posiciones claudicantes y revisionistas, que al Pueblo le ha tocado sufrir las más grandes atrocidades del régimen; pero hay que resaltar que en estas duras condiciones el Pueblo ha sabido propiciarle al régimen, los más certeros golpes en la incesante búsqueda del camino de la liberación.

RESPUESTA BURGUESA: ESCALADA FASCISTA Y CONTRARREVOLUCION

Ante el inobjetable avance de la lucha popular, la burguesía ha pretendido frenar al Pueblo con la represión más descarada en forma amplia o selectiva; basta recordar Chinamequita, Tres calles, el 30 de Julio, Aguilares (donde las creencias populares fueron pisoteadas por el gobierno), asesinato de los sacerdotes Rutilio Grande y Alfonso Navarro, expulsión de sacerdotes, masacre en el Parque Libertad el 28 de Febrero y masacre en el Parque Cuscatlán el Primero de Mayo. En todas estas acciones, el gobierno ha capturado y asesinado centenares de Patriotas y Revolucionarios, cuya sangre en lugar de replegar al Pueblo, ha avivado la llama de la rebelión y de la lucha por la libertad. Esta llama popular es la llama de la Resistencia Nacional.

LUCHA ARMADA HOY SOCIALISMO MAÑANA

Portada de la Proclama de la R.N. publicado, en razón de los secuestros "Héroes de la Revolución".

la nuestra; su solidaridad con El Salvador fue completa e incondicional, de mucho respeto y fraternidad.

Cuando entablamos la relación con ellos, y hago este separado porque es muy importante, Fermán Cienfuegos y yo hablamos con don Manuel Mora que era el Secretario General del Partido Vanguardia Popular, encontramos en él a una persona mayor físicamente, pero con una mentalidad, con una frescura de pensamiento revolucionario increíble, coincidió plenamente con nuestras posiciones y nació así una gran camaradería y estrechamos la relación política. No voy a negar que los compañeros sandinistas nos contaron la experiencia histórica que tenían con el Partido Vanguardia Popular, ayuda que les habían dado de la manera más desinteresada, verdaderamente revolucionaria, era sorprendente, es decir, nosotros no fuimos sectarios, sino que abrimos el abanico hacia la izquierda tica, incluyendo el Partido Vanguardia Popular.

San José, Costa Rica, era una base muy importante para nosotros, era increíble la perspectiva que se nos presentaba y comenzamos a desarrollar nuestra actividad en un inicio con los partidos locales, después con representación de organizaciones revolucionarias internacionales que tenían sede en Costa Rica, como los Montoneros de Argentina, contactamos con Raúl Cuestas que era el representante, nos dieron un gran apoyo, los sandinistas que también tenían su base principal, con militantes ticos, facilitaron el contacto con el FSLN, lo que permitió que tuviéramos acceso a la Dirección Nacional, y en ese momento se encontraban en lucha, estaban en guerra. Los compañeros terceristas miembros del FSLN fueron quienes nos ayudaron a abrir el pensamiento.

En ese momento el sandinismo estaba dividido en varias tendencias, mi amigo Jaime Wheelock per-

tenecía a la tendencia proletaria, era dirigente, con él nos habíamos conocido en La Habana y compartimos cursos de capacitación. Humberto y Daniel Ortega pertenecían a la tendencia de los terceristas, fueron los que nos transmitieron mucho su experiencia de la cual aprendimos, y nos impulsaron a una política agresiva de relaciones internacionales y de vínculos con los Estados.

Nos ayudaron a establecer la relación con el gobierno panameño, concretamente con el General Omar Torrijos, con quien tenían una excelente relación; con el gobierno costarricense con el cual nosotros estábamos estableciendo el vínculo por medio de los Montoneros, a los que el gobierno les había permitido montar una radio, "Radio Noticias del Continente", que transmitía a nivel continental y estaba orientada al movimiento montonero en Argentina. Aquí comienza una serie de anécdotas, nosotros no teníamos mayor experiencia ni conocimiento de lo que era la política con Estados, nos manteníamos dentro del criterio de la sencillez revolucionaria, hasta en nuestra vestimenta, como hombres casuales, comunes y corrientes, como trabajadores o como empleados de una oficina estatal.

1.6.2 DEL COMANDANTE DANIEL ORTEGA AL GENERAL OMAR TORRIJOS

La Dirección del Frente Sandinista nos pidió una reunión, llegué a un lugar, me llevaron a una casa donde Daniel Ortega a quien no conocía, ni siquiera en fotografía, no lo identifiqué. Vivía en San José en forma clandestina.

Daniel: Estábamos interesados en mantener la relación entre organizaciones hermanas. Queremos mantenerla al máximo nivel. Hasta este momento se ha mantenido de manera indirecta, pero es necesario oficializarla. ¿Tú sabes con quién estás hablando?

Pancho: No, no tengo idea, le respondí.

Se sonrió. Soy Daniel Ortega.

Pancho: En mi caso, no soy miembro de Dirección Nacional. Pero da la casualidad que en estos momentos Fermán Cienfuegos se encuentra en San José y él puede oficializar la relación.

Dos días después nos reuníamos los tres: Eduardo Sancho (Fermán), Daniel Ortega y yo (Pancho), y nos planteó que como terceristas formaban parte del FSLN y que querían que la relación se diera directamente con la dirección y no a través de militantes. Fermán oficializó la relación y explicó: Por las razones que nuestra Dirección Nacional se encuentra en El Salvador y ocasionalmente viajamos al exterior, nombró como representante oficial de la Resistencia Nacional al compañero Pancho, para mantener la relación con la Dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Así quedó pactado.

En ese momento el Secretario General de la Resistencia Nacional era Ernesto Jovel Funes, el compañero Fermán Cienfuegos era miembro de la RN y encargado de las relaciones internacionales, a eso obedecía fundamentalmente su presencia en Costa Rica, y estaba facultado para establecer y oficializar las relaciones con otros partidos, organizaciones revolucionarias, movimientos de liberación e incluso estados. Me dijo Fermán: Es necesario contactar con los representantes cubanos destacados aquí para establecer y formalizar la relación con ellos. Eso no es tan fácil, le respondí. No es sólo de llegar y decir: Yo soy fulano de tal y los cubanos nos van a decir: Qué bien, ya estuvo. Es necesario crear una serie de condiciones, podemos recurrir a una organización hermana que nos ayude y respalde, dando fe de quiénes somos. Respondió di-

ciendo: Hablaré sobre esto con los compañeros sandinistas. Fermán se movió a Panamá, luego me llamó por teléfono: Ven en el próximo vuelo, es muy importante lo que vamos a realizar aquí.

Viajé a Panamá donde me enteré que por medio de Daniel Ortega se iba a establecer el vínculo con el General Omar Torrijos, Comandante General de las Fuerzas Armadas Panameñas, y con su equipo de trabajo integrado por Marcel Salamín, José Blandón, Didio Soussa y el Teniente "Pipe" Camargo. Nos llevaron a la casa del General en calle 50, allí conocimos al General Omar Torrijos.

El compañero Dr. Guzmán, odontólogo, se desplazó de San Salvador a Panamá para organizar el movimiento de solidaridad, su seudónimo era "el chele Jaime", y nos iba a acompañar en la relación con el General. Fermán hizo un análisis de la situación política en El Salvador, explicó los objetivos de nuestra lucha, el por qué de ella, de la política de relaciones internacionales y de la relación con los sandinistas, que eran quienes nos presentaban. El General se entusiasmo mucho con nuestros planteamientos, habló sobre la política frente a los Estados Unidos, de la necesidad de unirse los latinoamericanos frente al imperialismo, tanto de países como de movimientos revolucionarios que concordaban con sus principios, con su lucha y expresó su famosa frase: "Los panameños estaremos siempre de pie, nunca de rodillas, porque es nuestro el canal de Panamá", y luego agregó: Imagínense ustedes lo doloroso que resulta tener en medio de su patria un enclave de tropas extranjeras, un territorio en el que imperan sus leyes, sus decisiones y menosprecian a nuestros trabajadores, es como tener clavado un puñal en el corazón. Tenía claro que el canal era una quinta frontera que los dividía en dos.

No había duda el General era un hombre honesto, en su voz, sus gestos, se reflejaba la sinceridad, era un

auténtico patriota, un revolucionario. Se diferenciaba de nosotros en que hablábamos de construir el socialismo y él tenía sus propias tácticas. Era un político hábil y un conspirador nato, mantenía estrechas relaciones con políticos latinoamericanos como el dominicano Peña Gómez, con el comandante Fidel Castro, con Felipe González dirigente del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Primer Ministro español, con los gobiernos militares del área centroamericana y América del Sur.

1.6.3 SE OFICIALIZAN LAS RELACIONES CON CUBA

Después de la entrevista, al despedirme de Fermán, me avisó que estuviera al pendiente de los compañeros sandinistas, que había hablado con ellos sobre nuestro interés en establecer una relación oficial con la revolución cubana y se habían comprometido a servir de intermediarios y establecer la comunicación con los cubanos.

Una semana después de mi regreso a San José, Daniel Ortega me comunicó que tenía que viajar de nuevo a Panamá, donde compañeros sandinistas me hospedarían, me iban a entregar documentación costarricense y las instrucciones para mi viaje a La Habana de manera oficial. Al llegar a Panamá me recibió Dora María Téllez, la comandante que había participado junto con Edén Pastora en la toma del Palacio Nacional de Nicaragua. Me trasladaron a una casa de seguridad donde precisamente me encontré con Edén.

Dos días después me entregaron los documentos y boletos de Cubana de Aviación, le avisé al Teniente Camargo de mi salida a La Habana para evitar contratiempos en el aeropuerto de Tocumen. Al llegar al aeropuerto "José Martí", en Rancho Boyeros, me estaban esperando los compañeros del Departamento América

que atendían a El Salvador, no eran los mismos que conocí años atrás. Me condujeron al hotel "Habana Libre" situado en el Vedado, a unas cuadras del Malecón, en la zona de hoteles de primera clase.

Para romper el hielo conversamos sobre mi estadía anterior en Cuba, con quiénes me había relacionado, donde estuve hospedado; en esta ocasión no se dieron los "mecanismos conspirativos" sino los de una visita diplomática. Me presentaron con el compañero encargado de El Salvador. Un día me pasaron a recoger y me llevaron a la Oficina del Comandante Manuel Piñeiro, quien me comunicó que había seguido muy de cerca la situación del ERP, con mucho interés; con lo de Roque, nunca les había quedado claro qué era lo que había pasado, habían tenido recelo, desconfianza, porque no se sabía si eso había sido producto de una lucha interna o infiltración de la CIA y que nos habíamos hecho pedazos con un juego operativo. Eso los había motivado a mantener reserva en relacionarse con nosotros.

Ahora era diferente, nos habíamos consolidado como organización y habíamos demostrado presencia, teníamos buenos "padrinos", lo dijo en broma riéndose y ellos querían establecer una relación oficial con la Resistencia Nacional; me preguntó si yo era miembro de la Dirección Nacional, respondí que no, no era miembro de la Dirección Nacional sino que me encontraba desarrollando el trabajo de relaciones internacionales, estaba destacado en San José, Costa Rica, y me respondió que ellos establecerían relaciones oficiales única y exclusivamente con compañeros que tuvieran nivel de Dirección.

Trasládale a tu Dirección que estamos interesados en conversar con ellos o con uno de ellos, como lo prefieran, para poder establecer este tipo de relaciones

ya de manera oficial y permanente. Regresé de nuevo a Panamá y luego a San José y envié el mensaje a la Dirección Nacional en el interior del país para que ellos tomaran las decisiones pertinentes.

Todo el avance que habíamos tenido en nuestra proyección internacional obedecía al soporte del trabajo en el interior, a la presencia que teníamos en el movimiento de masas, en el sector campesino, obrero, estudiantil, tanto en la universidad como a nivel de estudiantes de Educación Media, en el sector magisterial, con la presencia alcanzada por el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), pero sobre todo por el resultado de la operación "Héroes de la Revolución", la cual consistió en una serie de secuestros de extranjeros representantes de compañías transnacionales, a pesar de que no todos los casos se resolvieron al mismo tiempo sino que algunos tuvieron sus complicaciones, por lo que toda la operación en sí demoró un año. Dentro del marco de dicha operación y como respuesta a mi informe del viaje a La Habana, tuve la sorpresa de que la Dirección en pleno de la RN se hizo presente en Costa Rica, venía Fermán Cienfuegos, Alejandro Lara, Julia Rodríguez y Ernesto Jóvel Funes, el Secretario General, fue la vez en que conocí a Ernesto, los demás compañeros eran conocidos, habíamos trabajado juntos en el pasado, pero desconocía que ellos eran los miembros de Dirección, así lo exigían los métodos clandestinos, los métodos conspirativos.

1.6.4 LA RELACIÓN POLÍTICO-DIPLOMÁTICA CON MÉXICO

Ernesto Jovel me pidió una reunión por aparte: iba a regresar en poco tiempo junto con el primer grupo de combatientes que se entrenarían en el exterior, sería el grupo de Fuerzas Especiales de la Organización; era necesario coordinar con el General Torrijos para

que lo recibiera a él y, además, plantear que se autorizara la entrada de los demás compañeros a Panamá que luego se trasladarían a su lugar de entrenamiento en un tercer país.

Un mes más tarde llegó Ernesto y personalmente se encargó de la recepción de los demás compañeros, debía ser así para garantizar el secreto de los que tendrían ese entrenamiento. La reunión de Ernesto con el General estaba lista y fue sorprendente la simpatía que se generó entre ellos, quizás por la sencillez y la fuerza de los planteamientos de Neto Jovel, quien era de extracción obrera, un hombre que estaba viviendo el embate de la persecución y porque su lenguaje era directo y sencillo. Las peticiones que le hizo Ernesto Jovel fueron resueltas favorablemente y se procedió a la operación, y en mi caso tuve que regresar a Costa Rica. Con Fermán habíamos acordado que era necesario hacer una reunión de evaluación de todo el trabajo internacional en México, conjuntamente con Augusto Coto. Elaboramos el plan de trabajo por zonas, el trabajo en México y la proyección de USA y Europa. Costa Rica con su proyección hacia Panamá, América del Sur, Cuba y Movimientos de Liberación, tanto en lo abierto como en lo clandestino. En el caso concreto de México trabajaríamos la solidaridad con el movimiento popular, no moveríamos armamento, explosivos, ni municiones, esencialmente sería una base político diplomática.

Tendríamos especial cuidado en relacionarnos con organizaciones mexicanas que se propusieron impulsar la guerra revolucionaria, no podíamos comprometernos a entrenar a revolucionarios mexicanos, aceptaríamos compañeros que estuvieran dispuestos a incorporarse a la lucha en El Salvador. Las relaciones con organizaciones de este tipo podíamos tenerlas en Costa Rica o en cualquier otro país, pero no en territorio mexica-

no, por respeto a la relación que estableceríamos a un futuro inmediato con el gobierno mexicano. Nos parecía genuina esta posición, si el anfitrión te invita a pasar a su casa y te trata con toda consideración, no íbamos a robarle una hija o las joyas o traicionándolo con la esposa, metafóricamente hablando, teníamos que ser honestos en ese sentido, no íbamos a irrespetar al anfitrión, fuimos muy cuidadosos en esto y los mexicanos también fueron muy respetuosos del pacto establecido, una relación política seria, al más alto nivel, de hermanos en determinado momento, de compañeros, como lo demostraron al suscribir la Declaración Franco-Mexicana, en la que nos reconocían al FMLN como "fuerza política representativa". Nunca se dio aquello de voy a permitir que hagas esto, si me das tanto, eso estaba fuera de lugar, era una relación eminentemente política diplomática.

En este sentido nuestra política internacional se adecuaba a cada país de acuerdo con los objetivos que nos habíamos propuesto, así, Costa Rica tenía sus propias características; además, por la proximidad con Nicaragua y los roces que habían tenido con Somoza los lleva a solidarizarse de manera casi natural con el FSLN; la nuestra les parecía más lejana, por eso se las llevamos a la puerta de su casa para que, se compenetraran de nuestra lucha, tanto en el ámbito popular, de partidos políticos y de gobierno, lo que estuviéramos logrando, había euforia por la proximidad de la victoria sandinista y el nuestro se veía como el siguiente.

En cierta ocasión que me encontraba en San Salvador de visita en la casa de Salvador Silis, cuyo seudónimo era Santiago, miembro de la CRI o Comisión de Relaciones Internacionales con sede en San Salvador, me planteó que acababa de salir un lote "calientito" de propaganda del Comité de Madres de Presos y Desaparecidos Políticos "Lil Milagro Ramí-

rez", del periódico Pueblo del FAPU y otras fotografías de asesinados, y que era necesario llevarlas al exterior lo más pronto posible, era lo más reciente que se tenía, es más de San José debía enviarla a México para que la reprodujeran, era en un sólo esfuerzo, disminuíamos el riesgo. Le respondí que sí, no había problema alguno. Santiago se comprometió a preparar el paquetito de propaganda y en irme a dejar al aeropuerto, en esa época no existía el aeropuerto de Comalapa, sino el de Ilopango en el Boulevard del Ejército. Llegado el día de regresar a Costa Rica me dijo: "Mire compadre, aquí traigo la maleta de propaganda que va a llevar". Era una maleta grande para llevar ropa, con rodos y estaba repleta de propaganda, a punto de reventar. Me le quedé viendo y le dije: No cree compadre, que se le pasó la mano con la cantidad de propaganda que puso en la maleta. Mire chero, aquí si lo van a joder, lo joden por una volante. Mejor lleve todo este gran vergo de cosas que le traigo, para que valga la pena la verguiada o que lo desaparezcan. Me lo dijo riéndose, medio en broma, medio en serio, pero a mí no me hacía ninguna gracia y para terminar de darme confianza me dijo: "Al fin y al cabo en San José no va a tener problema, los ticos son democráticos y no joden como aquí. Si quiere para agarrar valor, enzaguanémonos (bebámonos) un par de tragos de vodka".

Como buen salvadoreño que era Santiago, le gustaba meterse sus tapirulazos (tragos), ya sea con el pretexto de agarrar valor, porque hacía frío, porque estaba alegre o triste es decir: "los motivos sobran Chepe Toño", la cosa es que nos echamos los vodquitas. Salucita, primo. Salucita, que se le haga sangre mi hermano. No se preocupe, ya va vacunado con guaripinol, así duelen menos los sopapos, ji, ji, ji.

Nos subimos al carro y me fue a dejar al aeropuerto con la esperanza de que a la salida normal-

mente no revisaban las maletas. Al bajar del avión me dirigí a Migración, no tuve problemas, luego bajé por unas escaleras a recoger el equipaje al abrirlo ante el inspector de aduana lo cual hice tranquilamente gracias a la receta de Santiaguito y otro "tapis" que me eché en el avión. Usted quiere que le crea que viene de turista, cuando trae el triple de propaganda comunista que ropa, me dijo el inspector. No, no es propaganda comunista, es información sobre presos y desaparecidos en El Salvador. Lo mismo que pensé cuando Santiago me entregó la maleta pensó el guardia tico. Llevaba poca ropa porque iba a pasar cuatro o cinco días en El Salvador y regresaría a San José. Usted es salvadoreño, muéstreme su pasaporte. Sí, soy salvadoreño.

Me extrañaba el tono en que me hablaba el policía, igual que los de San Salvador. La verdad es que la cantidad de propaganda era para llamarle la atención a cualquiera. Al final sonriente, me dijo en un tono de voz diferente: Sólo quería jugarle una broma, lo de la propaganda no es problema. Eso sí, cuando traigas propaganda no la escondas, que se vea que es lo que traes. No nos gusta el contrabando, esto como es cosa política de tu país no es contrabando. Yo simpatizo con la causa de ustedes, pase adelante.

Al salir del aeropuerto me sentía más sobrio que nunca, los tragos que había tomado con el susto se me bajaron como por arte de magia. Por suerte todo había salido bien, ahora lo importante era que teníamos noticias frescas y propaganda reciente, las otras organizaciones salvadoreñas que estaban en Costa Rica se iban a morir de envidia. Daba la casualidad que un día antes de salir de El Salvador, la manifestación en la que participé había sido masacrada frente a Catedral, era el ocho de mayo de 1979, los periódicos ticos

el día de mi llegada daban la noticia, la diferencia estaba que había vivido la experiencia y no es lo mismo recontar lo que otros han vivido, que experimentarlo en carne propia y contarlo de viva voz.

1.7 LA MASACRE DEL OCHO DE MAYO DE 1979, FRENTE A CATEDRAL

El día 4 de mayo de ese año el Bloque Popular Revolucionario (BPR), se tomó las Embajadas de Costa Rica y Francia y la Catedral Metropolitana, exigiendo la inmediata liberación de Facundo Guardado, Numa Escobar, Óscar López, Ricardo Mena y Marciano Meléndez, quienes fueron capturados por la Guardia Nacional, todos ellos miembros o dirigentes de Organizaciones Campesinas y en el caso de Facundo Guardado era acusado de ser dirigente del BPR, portar armas de guerra y documentos de identidad falsos.

Durante varios días el centro de San Salvador estuvo cerrado en 10 manzanas alrededor de Catedral. El 8 de mayo marchaba por las calles del centro de San Salvador una manifestación del BPR en apoyo a los compañeros que se habían tomado Catedral. Los cuerpos represivos abrieron fuego contra los manifestantes justo cuando se encontraba en la Plaza Barrios, frente a dicho templo, eran disparos de G-3 y dirigidos contra la gente, unos corrían hacia los lados de la plaza, otros subían la escalinata de catedral y buscaban refugio dentro de la iglesia; en cuestión de segundos cayeron los primeros heridos, la gente gritaba, otros sollozaban, los más solidarios halaban a los heridos por las gradas llevándolos al interior, pero de repente se oyeron disparos de menor intensidad, eran disparos de armas cortas, ráfagas pequeñas de sub-ametralladoras, las milicias respondían al fuego, era la autodefensa armada; se entabló el combate de calle, el objetivo era parar la matanza que hacían los guardias nacionales y

policías apostados en los techos del Palacio Nacional, aun por pocos segundos y poder refugiarse en cualquier lugar o terminar de arrastrar a los heridos. El fuego de los G-3 arreció, concentraban fuego hacia el centro de la plaza y la escalinata de la iglesia, el ruido era ensordecedor, el tiempo transcurrido parecía una eternidad, luego el silencio y un intenso olor a pólvora. Había cadáveres debajo del edificio de servicios sanitarios, en la escalinata frente a la iglesia; estos hechos se dieron al mediodía del 8 de mayo, el centro quedó solitario, horas después llegaron ambulancias de la Cruz Roja a levantar los cadáveres y los bomberos con sus camiones cisternas llegaron por la noche a lavar la sangre de las calles del centro de San Salvador.

Catedral permanecía ocupada, adentro no sólo había heridos sino también cadáveres, había sido cercada y no se permitía el ingreso ni salida de nadie del templo. El 10 de mayo se procedió a enterrar a 17 de los muertos; el gobiernos reconoció la muerte del Sub Sargento Carlos Alberto Hernández, herido en los mismos incidentes. Replegado en mi casa recordé la conversación con Lil Milagro Ramírez sobre el uso o empleo de la autodefensa armada de las masas, mi observación se había cumplido, las manifestaciones eran un blanco perfecto y los cuerpos represivos no vacilaron en disparar a la masa de manifestantes.

La combatividad del pueblo no se doblegaba, una y otra vez volvía a las calles, enterraba sus muertos y continuaba su lucha, era increíble, rompía con toda lógica, era el altísimo costo que teníamos que pagar, la única explicación, un costo de muerte y de sangre; el pueblo no salía simplemente a llorar y enterrar a sus muertos sino a combatir, era una modalidad nueva de la lucha de masas urbana; la lucha de calles. En esta ocasión se logró el objetivo por el que se combatió ese mediodía, Facundo Guardado fue presentado al

Juzgado Tercero de lo Penal y el 11 del mismo mes fue puesto en libertad al no comprobársele ningún delito.

1.8 COMPRA DE ARMAS Y TRASLADO A EL SALVADOR.

El trabajo en San José también implicaba la compra de armas de guerra y cortas, aprovechando la lucha que libraban los sandinistas, el mercado de armas estaba abierto, ellos nos brindaron sus vínculos con los contrabandistas quienes nos vendían cantidades que pudieran ser trasladadas en aviones pequeños hacia El Salvador. Producto de la lucha de masas el Dr. Doroteo Gómez Arias y el Lic. Valentín Saúl Villalta Carballo lograron asilarse en la embajada costarricense y llegaron a San José, eso fortalecía nuestro trabajo que iba creciendo aceleradamente y me permitía dejar en manos de ellos el trabajo abierto de cara al pueblo tico y dedicarme más libremente en las tareas conspirativas, en el montaje de infraestructura, de bodegas y talleres, pero sobre todo, la compra de armamento.

Había llegado la hora de abandonar la casita de madera, "una cajita de fósforos", a la orilla de una quebrada y justo detrás de la Universidad, en el Barrio Saprissa, en San Pedro Montes de Oca, que nos había servido de Cuartel Central durante todo el tiempo en que había vivido en Costa Rica, era necesario encontrar una casa más amplia, más adecuada con nuestro trabajo. Además, el Dr. Gómez Arias montaría con su familia otra casa, que compartiría con Saúl Villalta. Compramos dos vehículos para el trabajo clandestino, un pick-up doble cabina con camper en el que se trasladarían las armas a las pistas de aterrizaje ubicadas en el campo, fundamentalmente en la Provincia de Guanacaste. Para el trabajo abierto se compró otro vehículo y uno de reserva.

Elaboramos el plan operativo tomando en consideración las dimensiones de Costa Rica, los colaboradores que nos prestarían sus pistas o acondicionar las que prácticamente estaban abandonadas, es decir, la tarea no era nada fácil. Para la logística nos enviaron al compañero Mauro, que en el exterior adoptó el nombre de Víctor, y fue de los pioneros en el trabajo en Honduras donde lo capturó el ejército y lo desapareció.

Los vuelos en un principio se iniciaron en El Salvador con plan de vuelo a San José, en el primero, al piloto lo contactamos en un hotel de la capital y en el mapa le ubicamos la pista, allí lo esperaríamos al día siguiente a la hora convenida, era necesario, para garantizar que no había error en los siguientes vuelos; nosotros teníamos que recorrer 300 kilómetros, desde la bodega hasta la pista y no podíamos arriesgarnos a llevar el vehículo lleno de armas para nada. Utilizábamos las mismas vías principales que utilizaban los sandinistas para movilizarnos a la frontera; nos movíamos con bastante tranquilidad. El trabajo de compra y trasiego del armamento pudo darse en escala mucho mayor a partir del fondo de guerra que se había obtenido a través de los rescates de los secuestros realizados, en lo que se denominó la operación "Héroes de la Revolución".

Duró bastante tiempo pero obviamente de lo primero que se fue recibiendo se trasladó a Costa Rica y se hacía a través de los vuelos privados desde San Salvador al Aeropuerto Juan Santamaría o incluso, al de Puerto Limón, ahí se recogían las maletas con los dólares en billetes de a 100 y de a 20 y se trasladaban hacia San José. Se compró una caja fuerte en la que se guardaba el dinero en una casa, no podía hacerse en los bancos, si no en una casa y luego con ese dinero se procedía a la compra del armamento; en ocasiones, se organizó para aprovechar el tiempo,

el vuelo de dos aviones que venían procedentes de Panamá, aterrizaban en una pista en Guanacaste, en una propiedad de Somoza que estaba prácticamente abandonada, para cargar el armamento y luego traerlo hacia San Salvador.

Si bien es cierto que había gente que nos vendía el armamento, también esta gente estaba vinculada o tenía relación con los diferentes organismos de seguridad de Costa Rica, así sabían que los sandinistas traficaban y que a través de los sandinistas, nosotros habíamos logrado establecer la compra de armamento y utilizábamos algunas pistas en Guanacaste, lo cual nos obligaba a mover el armamento que teníamos en bodegas de San José, y traerlos hasta la frontera con Nicaragua, de esta manera se planificó esos dos vuelos, para que simultáneamente pudieran llegar a una pista en El Salvador en donde estarían los compañeros esperando para desocupar los aviones y luego intentar el regreso.

Como siempre se hacía, traíamos adelante un carro "antena" para ver si no había problema, luego venía el vehículo cargado de armas, también otro vehículo con personal de seguridad, ese día llegamos a la pista, descargamos el armamento y pocos minutos después aterrizó el primer avión, lo cargamos y despegó; como a los cinco minutos después aterrizó el segundo avión, empezamos a cargarlos, nuestra sorpresa fue cuando el cordón de seguridad puesto alrededor de la pista comenzó a disparar, se dio un tiroteo que venía avanzando en dirección al avión, nos apresuramos a cargarlo y dimos la orden que despegar, los atacantes comenzaron a abrir fuego sobre el avión, pero por fortuna logró despegar sin mayores complicaciones aparentemente.

El equipo que había cargado el avión reforzó al equipo de seguridad y se repelió a la fuerza atacante,

no pudimos determinar en ese momento de quién se trataba, pero obviamente los compañeros nuestros tenían una moral alta, sobre todo porque en comparación con las fuerzas represivas de El Salvador la policía costarricense no les infundía temor, se mantuvo la posición y se repelió el ataque; pudimos abandonar la zona y regresar a nuestro lugar de destino.

Los dos aviones llegaron a El Salvador y hasta que estaban en tierra se percataron que el avión que había llegado por último estaba averiado, las balas habían hecho impacto en el tren de aterrizaje y estaba en malas condiciones, había sido difícil aterrizar e imposible alzar vuelo, de tal manera que procedieron a descargar los aviones y despegó el avión que estaba en buenas condiciones trayendo al piloto del otro avión, dejando abandonado el que estaba averiado, con el error que no pudieron darle fuego ni destruir el avión, tal como se había hablado con los compañeros. En realidad, el equipo de recepción no contaba con una cantidad suficiente de personal y eso dificultaba operar ágilmente, sobre todo por la forma en que se había dado el segundo aterrizaje, era evidente, que tenía problemas el avión y vecinos de la pista podían pedir auxilio a las autoridades, había que moverse con rapidez, el primer avión despegó de una hacienda de la costa salvadoreña y regresó a su lugar de origen.

Comunicaron el incidente del interior del país y nos dimos cuenta que desgraciadamente la matrícula del avión había quedado intacta, no se había podido quemar; esto iba a traer complicaciones porque al determinarse que el punto de origen de este avión era Panamá, generaría problemas con el gobierno del General Torrijos y teníamos que dar una explicación al respecto.

En San José comenzamos a indagar que era lo que podía haber sucedido con el enfrentamiento, con-

versamos con los compañeros sandinistas y ellos no se preocuparon mayor cosa, nos dijeron que era muy raro que se dieran ese tipo de situaciones, y que lo más probable era que alguien quería darnos un susto para ofrecernos posteriormente seguridad a cambio de dinero, armas o algo; efectivamente a los pocos días llegó el contacto de uno de los jefes intermedios de los organismos policiales y manifestó su interés en conversar con nosotros; lo estaba haciendo a través de los sandinistas, nos adelantaron que tal como lo habían previsto, así era la situación, no era necesario que se diera una gran cantidad, había que tener cuidado de darle una pequeña cantidad, hacérselo de una manera fija, mensual, a cambio de información que pudiera servir para desplazarnos y de esa manera garantizar el seguir operando; de lo que sí debíamos tener mucho cuidado era mantener en secreto y proteger las bodegas.

Cuando conversamos con el funcionario nos dijo que había tenido información sobre el incidente que se había dado en Guanacaste y que con anticipación había tenido la información de que se estaba preparando esa emboscada, pero, como no tenía canales directos para llegar a nosotros, no nos podía avisar con tiempo. Manifestaba que tenía ciertas inclinaciones y simpatías por el movimiento salvadoreño, que él colaboraba con los sandinistas, le podíamos preguntar a ellos, él era un hombre que cumplía con su palabra, le manifestábamos lo que había sucedido, el incidente que se había vivido y que le agradecíamos el gesto de comunicarse con nosotros y que lamentábamos no haberlo hecho antes, pero ya que se estaba dando la situación nosotros queríamos darle continuidad a la relación y que nos dijera lo que teníamos que hacer para poder cooperar conjuntamente. Pidió le avisáramos cuando hiciéramos algún desplazamiento, con algún tipo de anticipación y él nos confirmaría si la ruta estaría libre o

si tenía información de que había alguna emboscada como la que se nos había implementado o que no era conveniente hacerla en ese momento; él tenía que financiar esa fuente, no estaba pidiendo dinero para él, desgraciadamente los informantes que le daban esa información iban a pedir se les diera algo a cambio de la información.

Pactamos que a las fuentes que tenía se les daría mensualmente una cantidad de entre los quinientos y los mil dólares, por cada información importante que nos dieran. Se dejaron establecidos los mecanismos para comunicarnos y los lugares donde nos encontraríamos para entregarnos información. Cuando regresamos y conversamos con los sandinistas nos dijeron que estaba bien el trato que habíamos hecho, que no nos preocupáramos mayor cosa; pero que tampoco nos atuviéramos, el problema residía en que podían ellos intentar quitarnos algunas armas para después volvérnoslas a vender, que eso era una cosa que había sucedido en algunas ocasiones, así era como se trabajaba y era la mejor forma para poder actuar con agilidad.

1.9 LA PRIMERA ESCUELA MILITAR GUERRILLERA SALVADOREÑA EN COSTA RICA, PROVINCIA DE GUANACASTE

Había personas con una verdadera opción de solidaridad, gente que tenía sus facilidades económicas en Costa Rica, incluso hacendados que tenían sus propiedades en las cercanías de la frontera de Nicaragua, en las cercanías de Liberia, provincia de Guanacaste, y de esa manera convinimos en utilizar una de las haciendas para preparar la primera escuela militar, aprovechando el armamento embodegado para que los compañeros que llegaran del interior pudieran practicar con armas de verdad, y se crearon todas las condiciones para preparar más o menos unas

treinta o cuarenta personas, el instructor era el "flaco", un argentino que entró a colaborar con nosotros a través de los montoneros.

Compramos los víveres que se iban a necesitar y avisamos al interior que estábamos listos para recibir a la gente, llegaron un total de treinta compañeros, entre mujeres y hombres; se le dio forma a la primera escuela militar en Costa Rica, duró aproximadamente 15 a 20 días máximo. La ventaja que se tenía era que la hacienda reunía las condiciones suficientes para poder encubrirla y por lo alejado que estaba de la población no se corría ningún riesgo, aun más, por la misma situación en que los sandinistas se movían en esa zona fronteriza, era frecuente oír disparos, tiroteo por los enfrentamientos, no era nada extraño; esta escuela llegaría a la práctica de tiro, una situación verdaderamente nueva que nos impactó, y a partir de esa situación se dejó un grupo de cinco compañeros para que al finalizar el curso nos apoyaran en el movimiento de la logística que en ese momento ya estábamos manejando. El trabajo en Costa Rica no era solamente en el área de relaciones internacionales con la izquierda tica, con algunos Estados o con organizaciones revolucionarias internacionales, estábamos comprando armamento y trasladándolo para el interior y ahora se contaba con escuelas de entrenamiento militar.

Así se fue ampliando nuestra red de colaboradores, base de apoyo, montando talleres para la fabricación de explosivos y las bodegas donde se tenía el armamento, a parte de estar recibiendo el dinero que venía en dólares del interior como resultado de la operación "Héroes de la Revolución"; se llegó a un momento determinado a tener en San José una cantidad de veinte millones de dólares, no era todo el fondo que se había recibido, era una parte, de lo cual se designaron siete millones a los compañeros

sandinistas para su proyecto revolucionario. Nuestra relación se había dado fundamentalmente con el Movimiento Tercerista y lo manteníamos directamente con Daniel Ortega, pero a raíz de la participación de Daniel en una serie de actividades que implicaban moverse en el ámbito de gobierno, en el ámbito regional, la relación se mantenía directamente con el Comandante Humberto Ortega, quien nos pidió llegáramos al puesto de mando, al centro de comunicaciones Palo Alto, donde nos podíamos reunir e intercambiar información y hablar sobre la situación de El Salvador, sobre las necesidades que ellos tuvieran, la forma en que se les iba a ir entregando el dinero y fortalecer la guerra.

Humberto pasó los vínculos para establecer una relación directa con todas las organizaciones que integraban el frente sandinista. La tendencia proletaria, la guerra popular prolongada, GPP y los Tercerista con quienes ya teníamos la relación; volví a encontrarme con el Comandante Jaime Wheelock, con quien en 1972 nos habíamos conocido en Cuba y entrenado juntos, así, reanudamos la amistad recordando los tiempos pasados. A través de Salvatierra, entramos en comunicación con el Comandante Tomás Borges, para estrechar la relación, mantener los vínculos y entregarles el dinero.

Se dieron cosas increíbles, una noche, me encontraba en mi casa, me llamó Humberto por teléfono para decirme que necesitaban urgentemente un millón de dólares y que si podíamos entregarles el dinero esa misma noche o en la madrugada, respondí que sí, que tenía listo el dinero para entregárselo, pero como me había agarrado de manera imprevista y no había logrado avisarme con tiempo no tenía un equipo de seguridad para que me acompañara hasta Palo Alto a entregarles el dinero. Me contestó Humberto que no me preocupara, que él se

encargaría, que le dijera a qué horas debía estar en mi casa y enviaría el equipo de seguridad, fijamos la hora, tenía todo listo en un attaché Sansonite en billetes de a 100 dólares, no había ningún problema para entregárselo, sólo esperaba que ellos llegaran. Mi sorpresa fue cuando llegaron dos vehículos, los que venían de seguridad eran Pohl Ata y Leopoldo Rivas, quienes posteriormente con el triunfo de la Revolución, uno fue el Alcalde de Managua y el otro entró a formar parte del ejército y llegó a ser General, aparte de eso también venían otras personas quienes posteriormente fueron muy célebres y nos dirigimos a la casa de Humberto en Palo Alto.

Así transcurría nuestra vivencia en San José, la conspiración, el tráfico de armas, las escuelas guerrilleras, las relaciones políticas; se incrementó el personal destacado en Costa Rica, había llegado Saúl Villalta, el Dr. Doroteo Gómez Arias, encargados del trabajo abierto con el Comité de Madres que periódicamente llegaban con sus campañas de promoción en Costa Rica, se editaba el periódico Pueblo para tener informada a la población costarricense, teníamos un programa de radio y se montó una imprenta para la edición y distribución de propaganda; el trabajo internacional había crecido notablemente y siguió creciendo a pasos agigantados, de esa manera se implementó el taller de explosivos para la construcción de minas caseras, las cuales también se enviaron por la vía aérea; se fabricaron en San José porque habían mayores condiciones para poder trabajar con relativa seguridad. Se podían obtener los materiales y se elaboraban de manera más acabada, hacer escuela para los que estarían posteriormente en el interior. "Gordón", quien era internacionalista argentino, se encargó de montar la escuela y comenzaron a llegar los compañeros que recibirían los cursos especiales en la fabricación de espoleta, de minas claymore, las quita pie y todo ese tipo de explosivos que se utilizan.

1.9.1 DISCRIMINACIÓN EN LA REVOLUCIÓN

Nuestro trabajo en el ámbito internacional se había desarrollado con rapidez a niveles increíbles, llegamos a la conclusión que debíamos contar con una red de vehículos y aviones bimotores para realizar de manera más eficiente el trabajo logístico, ésta red debería ubicarse en Panamá y en San José, Costa Rica; basificamos un bimotor de matrícula estadounidense para no levantar sospechas, los vuelos serían clandestinos con la cobertura de ser vuelos locales privados. Paralelamente se contaba con otra red a cuyos pilotos se les pagaba por cada vuelo, volaban a su cuenta y riesgo.

El hecho de trabajar para la revolución salvadoreña en el extranjero creó diferencias entre el "interior y el exterior", tenían la convicción que era el único lugar en el que se corría el peligro de perder la vida, de ser desaparecido o torturado, en cambio los de "afuera" estábamos acomodados, existía cierta discriminación; todos teníamos conciencia que en San Salvador y poblaciones aledañas se había implementado por las fuerzas represivas la táctica de cateos sorpresivos e incluso, aprovechando la oscuridad de la noche cerraban los accesos de barrios o colonias, cortaban la energía eléctrica y cuando se habían desplazado a lo largo y ancho de la zona cateada conectaban la energía, inspeccionaban casa por casa, habitación por habitación en busca de armas, municiones, documentos, propaganda, explosivos u hospitales clandestinos, si alguien no podía identificarse, justificar su presencia en el lugar o estaba herido de bala, era capturado de inmediato y no aparecía jamás, era el período en que proliferaban los muertos a la orilla de carreteras, en los cementerios clandestinos, tanto en la periferia de la capital, en el interior del país o en los acantilados en el litoral salvadoreño; en un inicio fueron decenas, luego centenares de muertos mutilados, sin la cabeza o con sus

miembros amputados, no había día de Dios que no aparecieran cadáveres, los "perros de la guerra" no saciaban su sed de sangre.

En el exterior no se corrían los mismos riesgos, podía darse el caso de ser deportados a un tercer país, a mal trato, unos golpes y ya; el trabajo era sumamente intenso, no había vacaciones, se trabajaba de lunes a domingo, las reuniones se alargaban con frecuencia más allá de la media noche; en México, se unían dos familias para convivir en una misma casa o apartamento, en Managua en el día era lugar de trabajo y por la noche se convertía en dormitorio. Para paliar nuestro "pecado" viajábamos cada cierto tiempo al interior de El Salvador, a los frentes de guerra o en la capital para vivir la experiencia de la lucha en carne propia, conocer la lucha de calle, la represión, la tensión que producía no saber a dónde se daría el cateo ese día, participar en las marchas para tomarse embajadas, iglesias o enterrar a los muertos.

De mi parte, al visitar el Metro (San Salvador) me reunía con miembros de Dirección, dirigentes estudiantiles, obreros, para conocer los "análisis de coyuntura" o con Salvador Silis (Santiago), con Paty y Fermán Cienfuegos que eran del colectivo de dirección de Relaciones Internacionales; se planificaban las giras, la propaganda a impulsar, quienes trabajábamos en el exterior teníamos que entrar con documentos falsos y soportaran al máximo el ser verificados, en el aeropuerto, en las fronteras o retenes en las carreteras, así también compartíamos el riesgo que corrían cotidianamente nuestros compañeros en las casas de seguridad; sin embargo, siempre subsistía aunque en menor escala que al principio, la discriminación o mejor dicho sobre valorar el trabajo dentro de El Salvador con los del extranjero, para esto no existía vacuna. Durante mucho tiempo se podía trabajar en el interior y si por alguna razón salía en misión internacional y demo-

raba mucho, venían las murmuraciones, las críticas, los emplazamientos, siempre fue necesario ratificar la disposición de lucha, una y otra vez. Al abrirse los frentes de guerra se vivió la misma experiencia, los militantes de "primera categoría" eran los combatientes en la montaña, los de "segunda categoría" los del metropolitano, y los de "tercera categoría" los del trabajo exterior, de acuerdo a los estatutos no existían diferenciaciones, pero en la práctica sí, así fue hasta el final de la guerra.

1.9.2 UNAS LECCIONES DE PILOTAJE

Dentro de este marco inconscientemente se actuaba para demostrar la mística revolucionaria; un día abordé el bimotor cargado de armas, era el primer vuelo clandestino para mí y para el piloto de nacionalidad costarricense, que estaba convencido que yo era todo un veterano en esos viajes, de alguna manera le daba valor, sólo yo sabía lo que sentía, porque en condiciones de riesgo siempre se siente miedo, el mérito está en superarlo, tenerlo bajo control.

Se le dieron las instrucciones para el plan de vuelo. Al llegar al Golfo de Fonseca nos alejaríamos de la costa en dirección al mar, luego volaríamos paralelamente hasta llegar a la altura del Departamento de San Miguel, giraríamos en ángulo de 90° en vuelo rasante para entrar en territorio salvadoreño, el vuelo era tan rasante que tenía la sensación que de un momento a otro las olas cubrirían el tren de aterrizaje, en realidad no era así, pero esa era la sensación, al fin teníamos a la vista la pista de aterrizaje, era de tierra en una hacienda del oriente del país.

Le habíamos asegurado al piloto que no habría problemas, que se desplegaría un dispositivo de seguridad y otro equipo para descargar las armas, al regresar traeríamos con nosotros una compañera y

sus dos pequeños hijos, era la esposa del compañero "el chele Quintín", quien cayó en manos del enemigo y nunca se volvió a saber de él, era urgente sacarlos del país y por las vías legales era imposible. Aterrizamos, al detenerse el avión vino a mi encuentro la compañera Luisa Jovel, una guapa compañera, muy joven, muy valiente, muy aguerrida que con el paso de los años llegó a ser Comandante en el Cerro de Guazapa, detrás de ella venía Modesto, bajé del avión y en voz baja le pregunté: ¿Qué pasa y el resto de compañeros? Hola Pancho, sólo nosotros dos vinimos, dijo. No jodan, eso no es lo acordado, agregué. Entre todos bajemos las armas. Démosle viaje, empecemos a bajar los "juguetes".

El piloto estaba muy nervioso, se acercó lentamente moviendo la cabeza a todos lados: Me dijiste que vendría suficiente personal, incluso hombres armados brindando seguridad. Sí hombre, el dispositivo está montado, ésta pista no se usa sólo una vez, sino en varias oportunidades, no podemos quemarla fácilmente. No te preocupes la seguridad está camuflada, sólo vinieron ellos dos a descargar para no llamar la atención con exceso de personal, tenemos que movernos tranquilamente como en el caso de un vuelo legal. Más adelante se dividirán el armamento en varios vehículos para llevarlo a diferentes bodegas. Los compañeros Luisa y Modesto se sonrieron y afirmaron: La seguridad está colocada estratégicamente en los alrededores de manera que no se detecte con facilidad.

La realidad era otra, no existía seguridad, estábamos solos, abandonados a nuestra buena suerte; el piloto se calmó, le pareció razonable la "historia" que inventamos. Bueno, ustedes saben lo que hacen, apresúrense para irnos rápido. Abordamos el avión y despegamos sin problemas, el piloto venía feliz: Por casualidad ¿podes pilotear avión? No, nunca lo he inten-

tado, dije. Es fácil, te voy a dar la primera lección, todo lo que tienes que hacer es tomar el timón y cuidar de la señal del radar, por ninguna razón permita que el avión se aparte de la línea que traza la dirección del vuelo. Mira, si quieres subir, tira del timón lentamente en dirección a tu cuerpo. Bueno, parece fácil, el problema es aterrizar y despegar. Eso es cosa de otras lecciones.

Me sentía liviano, atrás en la pista quedó el peso del miedo, el cielo estaba despejado y por dentro me sentía "cachimbon", no era para menos, eso no lo hacía todos los días, quedaría como anécdota a contar a mis nietos hasta aburrirlos. Regresamos al punto de origen, el piloto estaba impresionado, sobre todo porque había salido con bien y en el momento se le pagó en dólares lo que se había pactado, se comprometió a continuar con los vuelos logísticos. Con Yanira y sus hijos tendríamos que conseguirles documentos para legalizar la residencia, era una excelente compañera, desapareció años después en Honduras, cuando formaba parte del personal de una de las bases logísticas, desapareció junto a Mauro o Víctor y el Flaco, el argentino que militaba con nosotros.

El trabajo en México tenía su propia dinámica, podían compartir sin romper con la intimidad individual, en Managua fue diferente, los compañeros vivían hacinados, casi acuartelados permanentemente; Costa Rica se parecía a México y Panamá, y en el caso del interior de El Salvador la cosa era diferente, las condiciones obligaban a la compartimentación, a la vida clandestina, nadie conocía donde vivían los demás compañeros o donde trabajaban, se conocían por seudónimos solamente, se disfrutaba de la privacidad familiar pero se corría un alto riesgo de perder la vida, de ser torturado o desaparecido; la documentación con frecuencia era falsa, todo era secreto, el enemigo sa-

bía que estábamos en algún lugar, pero se le dificultaba de sobre manera ubicarnos.

Se combinaba la metodología clandestina, conspirativa, con el trabajo abierto, la relación con Estado o gobiernos requería que fuera así, con el General Torrijos teníamos relación directa y abierta, con frecuencia llegábamos previamente coordinados al aeropuerto de Tocumen, allí nos esperaba el equipo de trabajo del General, nos alojábamos en una de nuestras casas de seguridad o bien si el caso lo requería en algún hotel de Panamá, más tarde o al siguiente día venían por nosotros y nos entrevistábamos con el General Torrijos en Calle 50 o bien en su propiedad Farallón, cuando se hacía con más formalidades nos reuníamos con José Blandón, Marcel Salamín y Didio Soussa, ellos hacían un resumen que le entregaban al General, así, cuando nos reuníamos personalmente ya estaba enterado y traía sus propuestas o soluciones, las reuniones con él eran muy prácticas, para realizar lo acordado lo hacíamos con su hombre de confianza el Teniente "Pipe Camargo".

En más de una ocasión el General se sorprendió de nuestro modus operandi, a veces recibíamos la convocatoria para reunirnos en San Salvador de urgencia, de un día para otro, sin previo aviso y no contábamos con reservación para el vuelo, recurríamos a nuestro buen amigo para garantizar el cupo en el vuelo madrugador de TACA y llegar a media mañana al contacto planificado, era viaje de dos o tres días y regresábamos a Panamá con toda tranquilidad como sí veníamos de vacaciones un fin de semana.

En Costa Rica nuestra metodología era diferente, teníamos estructuras abiertas y clandestinas o cerradas; el trabajo abierto era todo lo relacionado con las reuniones con el señor Ministro de Seguridad, con los

partidos políticos, con los representantes de movimientos revolucionarios internacionales, en el trabajo clandestino se trabajaba con todas las medidas de seguridad para garantizar el secreto de las bodegas, de los talleres, de los contactos y métodos de comunicación, sin mezclar ambas estructuras, funcionaban como estructuras paralelas.

Mi situación personal como responsable o jefe del trabajo exterior en la mencionada área geográfica, era lo más complicado, tenía que ser hábil pero sobre todo muy cuidadoso para realizar mi trabajo en los dos planos, por ejemplo el Ministro de Seguridad sabía la dirección en donde residía, el nombre que utilizaba en San José, una o dos identidades con pasaportes y documentos de respaldo, siempre tenía en una casa de seguridad dólares y una documentación lista para ser utilizada que solamente yo conocía en casos de emergencia o inminente peligro; por un lado, dábamos gestos de confianza por otro tratábamos de garantizar que no nos agarraran por sorpresa "silbando en la loma".

1.9.3 CUANDO NACIÓ MI HIJA CLAUDIA

México no era ni nunca fue ruta logística, ni de entrenamiento de combatientes, esencialmente era una base político diplomática, desde allí se establecieron los contactos para lo que a futuro serían las organizaciones de solidaridad con la lucha del pueblo salvadoreño en los Estados Unidos y Canadá. En San José tenía mi "puesto de mando". Un día llegó a visitarme un colaborador que trabajaba con una fuente de armas:

- Pancho, tu sabes que no soy comerciante, sino un militante de izquierda. El jefe de la red que les vende armas, de la cual soy el enlace con ustedes, está planificando secuestrar a Fermán Cienfuegos y a tu hijo para pedirles un rescate millonario. Te pido creas lo que te estoy diciendo, no te pido nada a cambio de la infor-

mación, he sido sandinista, ellos te lo pueden confirmar, es necesario que tomes tus medidas de seguridad.

Mi compañera de vida en ese momento estaba en el último mes de embarazo, estaba muy preocupado, como podía ser una información falsa, un juego operativo, podía ser real. Me entrevisté con Daniel, un compañero cubano que circunstancialmente se encontraba de visita y expuse el problema:

- Oye chico, tú no puedes estar comiendo mierda. Ponle custodia al pequeñito tuyo. Si quieres puedo conseguirte la visa a Panamá y a La Habana para que pueda tener su bebé.

- Te lo agradezco, el problema es que está en el último mes de embarazo, faltan dos o tres semanas para que dé a luz, las compañías aéreas difícilmente aceptarán que aborde el avión. Por fin se me encendió "el foco", recurrí a mi amigo el Ministro de Seguridad y le conté el problema. No te preocupes, me encargaré de arreglar el espacio en el avión a Panamá, lo demás tú lo resuelves. Voy a averiguar cómo está lo del secuestro para frenar a esa gente, no me gusta que ese tipo de cosas se esté dando en mí país, dijo.

Abordé el avión con mi compañera y el niño, llegamos a Tocumen y en ciudad de Panamá fui a la embajada cubana en donde extendieron la visa, por medio del General y diplomáticos cubanos se resolvió el problema para pasar por las oficinas de migración y abordar el avión cubano.

Regresé a San José, el trabajo debía continuar normalmente, no debíamos evidenciar que conocía cuáles eran las intenciones que tenía, mucho menos temor. Nosotros sabíamos lo que hacíamos, mis compañeros estaban dispuestos a reventarse la vida con cualquiera

que se quisiera pasar de listo, ellos estaban claros que si de jugarse la vida se trataba llegaríamos al final, y si algo nos pasaba a nosotros llegarían otros compañeros a cobrar la cuenta. Me llamó el amigo cubano para anunciarme que era padre de una niña, mi hija Claudia, quien había nacido sin complicaciones en una Clínica de La Habana, Cuba.

1.10 VICTORIA DEL FSLN (19 DE JULIO DE 1979)

Los sandinistas con mucha habilidad y audacia estaban haciendo su revolución con la aprobación "tácita" de la OEA, los terceristas principalmente se caracterizaron en obtener el apoyo de países que no pertenecían a la ideología socialista y por ello les llamaban social demócratas. Casualmente a la Resistencia Nacional se nos tildaba de pertenecer a la misma línea, nuestra mejor relación la manteníamos con los terceristas del FSLN que nos dieron la mano para impulsar nuestra política internacional y aprendimos mucho con ellos. Teníamos la obligación de saber esperar; por Panamá y Costa Rica había pasado la mayor parte de armamento para la revolución nicaragüense, lo hicieron con mucho cuidado, debíamos ser hábiles y esperar para no comprometer la posibilidad de un triunfo sandinista, seguir con el trasiego de armas que teníamos hasta la fecha, mientras se definía la coyuntura.

El triunfo de la Revolución Sandinista llegó, recibí una llamada del Comandante Humberto Ortega invitándome a una reunión en Palo Alto, su puesto de mando, ese mismo día tenía reuniones con representantes diplomáticos y otras tareas que requerían mi presencia con mi disfraz de Licenciado, llegué a la oficina de Humberto, con él se encontraba el comandante Firmenich, máximo jefe de los Montoneros de Argentina y el Co-

mandante Vacanarvaja, los tres estaban vestidos con trajes militares con camuflaje. Hola Pancho, ¿listo para el viaje? ¿Cuál viaje?, respondí. La convocatoria era para volar a Managua, dijo el comandante Humberto Ortega. La verdad es que no lo dijeron cuando llamaron y tengo compromisos previamente establecidos. Salimos en una hora, pensé que venías como diplomático; los "primos" de la RN tienen su puesto en mi vuelo privado. No, hombre, me sorprendió la llamada y no imaginé que era para viajar. Pancho, por favor, al menos tomémonos una fotografía para el recuerdo. Por supuesto comandante, además estoy esperando al Comandante Fermán Cienfuegos que ya está en camino. Prefiero viajar con él a Managua en visita oficial. Sí, hombre, coordina con los compañeros para recibirlos.

Efectivamente tres o cuatro días después Fermán llegó a San José, le conté lo sucedido y preparamos nuestro viaje a Managua, teníamos que experimentar la vivencia del triunfo de la naciente revolución. Había transcurrido una semana de la concentración en la Catedral, la ciudad era una locura, por doquier se encontraban guerrilleros armados, era normal y frecuente encontrarse automóviles Mercedes Benz ó Volvos conducido por combatientes que no sabían, se quedaban sin combustible, y no tenían ni cinco para comprarlo o sencillamente los chocaban con otro vehículo, se salían de la carretera o los fundían por no darles mantenimiento, nuestra llegada coincidía con el caos característico de los primeros días de una revolución, la vida cotidiana para los habitantes continuaba por inercia, lo novedoso era la presencia del ejército guerrillero del FSLN, en las paredes se leían consignas variadas firmadas por cualquiera de las tres tendencias que conformaban el frente.

El compañero que nos llevaba de guía localizó el lugar donde se encontraba nuestra compañera Renata y fuimos

por ella, luego nos dirigimos hacía la residencia de Somoza donde vivió hasta sus últimos días, el famoso "Búnker" en las cercanías del Hotel Internacional, nos encontramos con el Comandante Sandinista, al menos así le dice Víctor Tirado, miembro de la Dirección Nacional, a quien conocimos en el Frente Sur en la visita a Sapoa. Recorrimos las lujosas habitaciones, algunas alfombradas, con aire acondicionado, muebles estilizados con acabados de laca que nunca había visto. Al día siguiente nos llevaron a la oficina de Daniel Ortega, en esos días estaban saturados de reuniones de trabajo, de su despacho entraban y salían sus colaboradores más cercanos sin tocar la puerta, le daban recados, se interrumpía la conversación, luego continuábamos, aquello era una locura, al final ordenó que nos llevaran a la oficina para extendernos un carnet de identidad como sandinistas, con fotografía, ese documento nos permitió movernos por varios meses de manera irrestricta hasta que llegó la calma, volvió el orden, las regulaciones y controles; ese gesto de Daniel obedecía a un reconocimiento de los "primos de la RN", por la solidaridad con la lucha sandinista; tuvimos la oportunidad de reunirnos con Humberto en su cuartel militar cercano, y nos preguntó si de inmediato íbamos a instalar una base de trabajo.

- Si comandante, esa es la idea.

- ¿Ya tienen la gente?

- La compañera Renata que viene con ustedes del Frente Sur queda como representante de nuestra organización.

- Y vos Pancho, ¿te quedas en la base de Costa Rica?

- Por el momento sí, a mediano plazo tendré que venirme a Managua, esto será una base estratégica.

Fermán Cienfuegos se echó a reír y le dijo con mucha ceremoniosidad: Comandante Ortega, de ahora en adelante será más difícil reunirnos con usted, el trabajo y la importancia de su cargo no le van a permitir moverse con la "libertad de los guerrilleros".

- No, hombre, lo de guerrillero no me lo quita nadie, eso lo llevo en el corazón; en parte tienes razón, pero siempre habrá tiempo, aunque sea poco para conspirar juntos. Bueno les daremos una casa para que comiencen su trabajo, ahora mismo arreglo eso.

Al día siguiente nos llevaron a la casa, en realidad era una residencia bastante grande, de dos plantas, con piscina, muy bien ubicada para el tipo de trabajo que se iba a realizar, la bautizamos con el nombre clave de "El palomar", sería nuestra primera casa de seguridad. Renata se quedó en la casa para garantizar que no se la fueran a tomar alegando que estaba abandonada. Regresamos a San José y enviamos compañeros a apoyar a Renata en el trabajo de Managua, habíamos avanzado de sobre manera, lo que nos esperaba era más trabajo, muchísimo más intenso.

Fermán Cienfuegos antes de viajar a El Salvador me planteó que desmontara algunas estructuras y las trasladara a Nicaragua, pero la idea no era abandonar San José, sino mantenerlo, así, como teníamos trabajo en Panamá y México enviarían personal del interior a reforzarnos; por suerte nuestros compañeros en el interior iban poco a poco comprendiendo la importancia del trabajo exterior y de política internacional como resultado de las armas y municiones que les enviábamos, además, meses atrás conseguimos la película del FSLN, la cual preparamos en un embutido y un compañero holandés de profesión demógrafo que trabajaba con el Comité de Solidaridad apoyando las estructuras cerradas, se encargó de burlar la vigilancia del aeropuerto salvadoreño y la

entregó a los compañeros del Frente de Acción Unificada (FAPU), quienes se dieron el lujo de presentar en primicia esa película en la Universidad de El Salvador causando gran impacto, éramos los únicos en ese momento que exhibíamos la película del Frente Sandinista.

1.11. BUSCANDO LA CIUDADANÍA DE MI HIJA CLAUDIA

En Managua me instalé en la casa de "El palomar", carretera a Masaya, era necesario conocer a fondo la ciudad, las dependencias estatales con las que se trabajaría, puntos de contacto, lugares adecuados para entrevistas personales, rutas de desplazamiento, reconocimiento de las carreteras principales para la frontera con Honduras, el Golfo de Fonseca, Costa Rica, fincas, pistas de aterrizaje, es decir, el estudio de la situación operativa a fondo; todo esto me llevó aproximadamente un mes.

En todo eso estábamos cuando me avisaron que mi segunda esposa, militante revolucionaría, venía con el niño y mi hija recién nacida en La Habana, regresaban. Fui al aeropuerto a recogerlos, a encontrarme con la sorpresa que la niña no traía documentos, los compañeros cubanos no la inscribieron como cubana, pese a nacer en la isla, porque con ello se evidenciaba la relación de Cuba con nosotros, precisamente al permitir que la hija de un dirigente del movimiento revolucionario salvadoreño naciera en su territorio; sólo la subieron en un avión rumbo a Managua.

Recurrí a los compañeros sandinistas para pedirles su ayuda, pues en esa época todo era posible; los sandinistas seguían actuando como movimiento de liberación y no como Estado, sin preocuparse por las repercusiones políticas, así entró mi hija a Nicaragua. Varios días después hablé con los compañeros encar-

gados de mantener la relación con nosotros y les pedí inscribiéramos a mi hija como nicaragüense, a lo que me respondieron: Mira hermano, hemos analizado la situación y si los cubanos no lo hicieron por alguna razón será y no podemos hacerlo tampoco nosotros, busca por la vía de Panamá o Costa Rica. No si el problema es para que resida acá, sin problemas, dije. No hombre, por eso no hay problema; lo que no podemos hacer es darle documentos nicaragüenses. No tenía más remedio que pedirle de nuevo el favor a mi amigo el Ministro de Seguridad costarricense; le envié un representante personal mío para plantear el caso con todo detalle y le explicaba que contaba con nueva identidad y documentación.

La respuesta fue positiva y planteó que enviaría una persona a quien conocía con vehículo y documentación diplomática, todo lo haríamos vía terrestre, recogerían a la niña en Rivas población cercana al paso fronterizo de Peñas Blancas, él con su esposa la llevaría a la ciudad de Liberia, del lado costarricense, en donde nos la devolverían. En mi caso, entraría en otro vehículo con mi compañera, ambos con documentación nueva, aclarando que por tiempo limitado, el suficiente para resolver el problema y pudiera inscribir a mi hija como salvadoreña.

Seguimos las instrucciones al pie de la letra, efectivamente el diplomático enviado era amigo nuestro y lo acompañaba su esposa, nos explicó que no habría problema pues el vehículo en que viajaba no lo revisaban en su interior. La operación fue rápida, pasaron con las facilidades de ser diplomáticos, nosotros llegamos media hora más tarde a "El Bramadero", un restaurante ubicado en la carretera Panamericana en la ciudad de Liberia, en donde nos entregaron a mi hija. Continuamos el viaje hacia San José y tenía el problema que para poder inscribirla y obtener documentación

iba a exigir se presentaran los plantares que daba la clínica o el hospital, los cuales no existían.

Se hicieron varios contactos, unos para obtener la referencia de la clínica en la que supuestamente había nacido la niña, y otros con diplomáticos amigos que harían el trámite en la Embajada salvadoreña en Costa Rica, dado que por razones de seguridad los padres no podíamos hacerlo y debía hacerse el trámite sin levantar la más mínima sospecha. Al final logramos inscribirla y que extendieran el pasaporte a mi hija Claudia Elizabeth con nuestros apellidos legales; desde pequeñita, recién nacida, le tocaba vivir la vida conspirativa, clandestina, naciendo en un país, pasando a otro y vivir las mil y una historias para obtener su verdadera identidad.

El ubicar la base de operaciones en Managua implicaba reestructurar la metodología. Todo lo conspirativo-diplomático se llevaría allí, porque México, DF. serviría para todo lo abierto aun cuando tuviera carácter no oficial, Panamá estaría de cara a la Internacional Socialista, Contadora y Sur América.

Víctor que había quedado al frente en Costa Rica tuvo que crecerse para cumplir con todo el trabajo y mantener una comunicación ágil con nosotros, sobre todo en el caso del avión que teníamos basificado en San José y no podíamos tenerlo en Managua, porque el trabajo podría tener retrasos por las presiones de USA sobre los sandinistas; lo mejor era tenerlo en San José y si lo necesitábamos bastaría una llamada. A veces sucedía que el General Torrijos nos llamaba de urgencia y no podíamos esperar hasta que llegara el vuelo comercial y lo hacíamos en vuelo privado, en otras ocasiones envió su avión para llevar a la comandancia a reuniones importantes.

En una ocasión se dio una reunión de la Internacional Socialista que se hospedaba en el Hotel "Holiday In", en Panamá, debíamos aprovechar al máximo y hacer el "lobby" con los más altos líderes de la Internacional Socialista, gracias a nuestro amigo tuvo éxito.

1.12 LA GLORIOSA MARCHA DEL 22 DE ENERO DE 1980

En los últimos días de diciembre de 1979 me convocaron a El Salvador en donde me informaron que iba madurando el proceso de unificación del movimiento revolucionario salvadoreño, los mayores acercamientos se daban entre el Partido Comunista (PC), la Resistencia Nacional (RN) y las Fuerzas Populares de Liberación (FPL); la unificación se daría tanto en el ámbito abierto de masas como a nivel de las organizaciones político-militares, es decir, por un lado se hablaba del Comité Coordinador para el Movimiento de Unidad Popular, que posteriormente se convertiría en la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), constituido por BPR, FAPU, UDN, LP-28 y el otro, el Comité Coordinador de la Unidad Revolucionaria creada por las FPL, FARN y PCS, mismas que el 22 de mayo de 1980 formaron la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU), previo a la creación del FMLN o Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

Tuve la oportunidad de llegar a San Salvador en un momento de auge del proceso revolucionario, la lucha estaba sumamente polarizada; los atentados, las actividades de calle, los desaparecidos y asesinatos realizados por la ultraderecha, los secuestros hechos por las organizaciones revolucionarias armadas estaban a la orden del día. En enero de 1980 la Unión Guerrera Blanca (UGB) declara estar preparada para "vengar las agresiones de que ha sido objeto el pueblo salvadoreño por parte de agrupaciones clandestinas" y afirmaba tener en su poder los nombres de los responsables.

Casi simultáneamente el Frente Democrático Nacional (FDN), miembro del Frente Amplio Nacional (FAN), denunció la censura de que fueron víctimas en un programa de televisión en el que hacía señalamientos en torno a organizaciones extremistas de izquierda departe del Mayor Roberto D´Aubuisson. La lucha arreciaba en el ámbito político, ideológico, psicológico, de masas y militarmente dentro de lo que se denominaba la lucha de calle.

El movimiento popular revolucionario había dado un gran paso en la unificación de sus organizaciones de vanguardia, así se convocaba para la manifestación del 22 de enero de 1980; la izquierda puso en tensión todas las fuerzas a nivel nacional. Campesinos, trabajadores, maestros, estudiantes del último rincón del país se trasladaron a la capital haciendo uso del ingenio, muchos llegaron con días de anticipación, pues ya era conocido que las fuerzas represivas y el ejército mismo, al conocer de nuestras actividades ponía retenes en las principales carreteras del país y en las entradas de la capital, para evitar que llegaran a su destino, capturaban gente, decomisaban vehículos, imponían fuertes multas, buscaban hasta el más mínimo pretexto para impedirles el paso.

Era una prueba de fuego que exigía una gran coordinación, comunicación, y un alto apoyo logístico para el armamento que debía movilizarse; la organización de la seguridad, de las "brigadas de autodefensa armada". Estaban listos los puntos de concentración, cada persona sabía dónde reunirse y dónde replegarse, aunque claro con los campesinos que venían del interior era un verdadero problema, un dolor de cabeza, no conocían la ciudad, pero en ellos existía la fuerte convicción de participar, venían ancianos, mujeres, jóvenes, niños, de toda edad. Estaban listos los lugares de repliegue en caso de haber problema, los víveres,

medicinas y el personal que estaría a cargo. Los organizadores de la marcha, los líderes de grupo, los encargados de la propaganda escrita y de agitación con megáfonos, las consignas, todo estaba milimétricamente calculado; de manera intermitente, con insistencia coreaban la consigna que presagiaba la Unión Revolucionaria: ¡El pueblo unido, jamás será vencido! Y simultáneamente miles alzaban su puño izquierdo.

El 22 llegó, los retenes del enemigo estaban operando desde el día anterior y detenían a muchos que venían el propio día a la marcha en las carreteras que conducían a San Salvador. Desde tempranas horas se sentía el movimiento de la población, dirigiéndose a su lugar correspondiente, el Bloque Popular Revolucionario iba al frente con tambores, redoblantes y grandes banderas rojas y rojinegras en saludo a la Revolución Sandinista, estaban ubicados desde la 25ª Avenida Sur, de la esquina del Hospital Rosales y el Parque Cuscatlán, organizados por bloque; el Frente Popular Unificado (FAPU) por sectores, el sector campesino, magisterial, estudiantil, etc., hasta llegar a las inmediaciones de la Plaza de El Salvador del Mundo; todo estaba en perfecto orden, haciendo varias filas de acera a acera, guardando la distancia. No se cansaban de gritar: ¡Hasta la victoria siempre! ¡Porque el color de la sangre, jamás se olvida, nuestros muertos serán vengados!

Llegó la hora, las trompetas sonaron, los tambores y redoblantes también, las banderas rojas se agitaban al ritmo de la banda, era la señal, la marcha daba su inicio, como lo soñó el Comandante Che Guevara, era "una marcha de gigantes", su espíritu estaba presente; los observadores más entusiastas hablaban de que se habían concentrado alrededor de 300,000 personas, otros más moderados de 150,000 a 200,000 mil y esto que muchas decenas no lograron pasar los retenes por los cuatro rumbos cardinales.

Los periodistas y observadores internacionales no salían de su asombro se les veía muy entusiasmados; ¿Cómo era posible?, en medio de una ciudad militarizada y retenes policiales con instrucciones de hacer uso de la fuerza, de reprimir y asesinar, que el movimiento revolucionario fuera capaz de tomarse las calles de San Salvador, la capital, el corazón mismo del país. El gobierno, los cuerpos represivos, las organizaciones de la derecha recalcitrante, los adinerados, los millonarios, los oligarcas y burgueses se quedaron estupefactos, no se explicaban de dónde había salido tanta gente, los que pensaban que los revolucionarios, revoltosos, "chusma" no eran tantos se quedaron boquiabiertos. El movimiento revolucionario estaba dando una clara demostración de fuerza, una alta capacidad de convocatoria, de mística revolucionaria, pese al riesgo de ser reprimida, de dar la vida si era necesario. Aquello era algo apoteósico, el corazón palpitaba aceleradamente, algunos lloraron de la emoción.

La marcha era una verdadera fiesta, cada organización agitaba con su estilo propio, con sus propias consignas, estaba llena de colorido, de espíritu revolucionario, de combatividad, los participantes en la marcha estaban felices porque nunca antes se habían reunido tantos, de ahora en adelante jamás se sentirían solos, todo lo contrario, se sentían fuertes. Volantes clandestinos anunciaban que pronto comenzaría a transmitir Radio Venceremos.

El enemigo no se había dormido en sus laureles, sórdidamente esperaba dar el golpe; también desde tempranas horas avionetas sobrevolaban la concentración, poco después de haber iniciado la marcha rociaron veneno "Malation" sobre los manifestantes que se reunían en el Parque Cuscatlán y luego a lo largo de la marcha, eso provocó dolores de cabeza, malestar general y vómitos en algunos.

La marcha llegó al centro de la ciudad, dejaron que la vanguardia avanzara y no sé por qué razones cuando el sector del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) llegaba frente a Catedral, iniciaron los disparos y comenzó el combate; el enemigo disparaba desde los techos del Palacio Nacional, las masas se refugiaron, unos en la Iglesia Catedral que estaba tomada con anticipación, otros donde les era posible. Lograron romper la marcha en dos, la autodefensa respondió el fuego pero la manifestación era tan grande que éramos un blanco perfecto. Se escucharon disparos por el telégrafo (ANTEL) del centro, en la Calle Rubén Darío. Pero la marcha pese a las balas no se detenía.

Gran parte de la marcha se extendía desde ese punto hasta el predio donde estuvo la Penitenciaria Central, contiguo al Parque Bolívar. Se ordenó el repliegue, muchos se dirigieron hacia la Ciudad Universitaria al norte de la ciudad. La balacera se generalizó en el centro capitalino. El ejército cercó la Universidad de El Salvador y declaró que ningún miembro de los cuerpos de seguridad había participado en los disturbios; no era necesario, las bandas paramilitares y los escuadrones de la muerte se encargaron del trabajo sucio. La unidad revolucionaria anunció que dentro de la Ciudad Universitaria había alrededor de 40 mil personas que necesitaban regresar a sus hogares; gracias a la presión internacional y para evitar agravar la situación, el ejercito levantó el cerco.

1.12.1 LA DIÁSPORA DE ESOS DÍAS

A principios de abril del 80, las direcciones de cuatro de las organizaciones armadas revolucionarias habían salido en su mayoría, de manera clandestina al exterior, por la vía de Guatemala, México u Honduras; las estructuras basificadas en Managua trabajaban a su máxima capacidad para crear las condiciones más adecua-

das, siendo fundamental la seguridad, por lo que se decidió que tocarían Managua, pero las reuniones se darían en La Habana. Para finales de abril y principios de mayo los participantes se encontraban alojados en casa de protocolo; por parte de la Resistencia Nacional (RN) estaba Ernesto Jovel, Secretario General, Fermán Cienfuegos, miembro de la Dirección Nacional y yo, representantes de la Política de Relaciones Internacionales; por parte del Partido Comunista (PC), Jorge Shafick Handal y otros compañeros; por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Joaquín Villalobos, su máximo Jefe, Jorge Meléndez (Jonás) y Ana Guadalupe Martínez; y por las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), Salvador Cayetano Carpio (Marcial) y su equipo de apoyo. Esa era la primera vez que me reunía con Joaquín Villalobos y Salvador Cayetano Carpio, este ultimo una figura legendaria por sus largos años de lucha.

Las reuniones se dieron en un ambiente cordial con participación exclusiva de los salvadoreños, los anfitriones llegaban a visitarnos una o dos veces al día, para comer e intercambiar impresiones, nunca participaron de manera directa en las reuniones de trabajo.

Todos dentro de la cordialidad mantenían su distancia mientras se profundizaba en la relación, la mayor distancia o recelo se daba entre la Resistencia Nacional y el Ejército Revolucionario del Pueblo, como consecuencia de los acontecimientos que provocaron la escisión y lucha ideológica, y quien más evidenciaba esa desconfianza era Ernesto Jovel. Todos estaban claros que la unidad del movimiento revolucionario salvadoreño sería un proceso largo, no iba a surgir como una simple declaración de principios, había que hacer síntesis de toda la lucha ideológica vivida.

Se tuvo que recorrer un largo camino lleno de sectarismo, vanguardismo, de malos ratos y sin sabo-

res, pero el proceso había avanzado, ya se tenía conciencia de la necesidad de integrar la unidad revolucionaria. Así, el 22 de mayo de ese mismo año, surge la Dirección Revolucionaria Unificada, (DRU) con las cuatro fuerzas político-militares mencionadas, cada cual con identidad propia y su concepción política del proceso, pero con la claridad de que la unidad hace la fuerza, aunque los que se consideraban más grandes, más fuertes pretendían hegemonizar; serían, en síntesis, como los dedos de la mano, unos más grandes o más pequeños, cada uno con su función unidos a la mano para cerrarse como un puño y golpear fuerte al enemigo, sin dejar de ser mano con sus dedos desiguales.

Se había dado un gran paso, pero hacía falta mucho que caminar, que corregir, superar, así, se presentó el fenómeno que cada quién se consideraba vanguardia, poseedor de la verdad, se aceptaba la unidad, pero en la práctica se ponían trabas o se implementaban maniobras para contar con una mayor cuota de poder o de garantizar que su línea predominara.

Hasta ese momento faltaba que se integrara a la Unidad Revolucionaria el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRTC), cuya concepción original planteaba la revolución en el ámbito centroamericano; ésta organización también había surgido de la división del ERP en los inicios, y su Secretario General era Francisco Jovel o comandante Roberto Roca.

En el ámbito de masas la Unidad quedaba conformada por el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), Bloque Popular Revolucionario (BPR), Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28) y la Unión Democrática Nacionalista (UDN).

Como consecuencia de que las Direcciones de cada organización regresaban al interior, se nombraría un

representante, basificado en Managua y con capacidad de representación ante Estados, movimientos revolucionarios y partidos políticos, es decir, la lucha a nivel político-diplomático, en el ámbito internacional se daría de manera unificada; así, Facundo Guardado representaría a las FPL, Ana Guadalupe Martínez al ERP, Carlos Eduardo Rico Mira (Pancho) a la RN, quedando pendiente de integrarse el representante del PC.

A los pocos días me visitaron los compañeros sandinistas y cubanos para notificarme que en tres o cuatro días llegaría el Licenciado Antonio Martínez Uribe, quien fuera Subsecretario de Juventud y Deportes del Ministerio de Educación, de la Junta Revolucionaria, que renunció junto con el Licenciado Salvador Samayoa, Ministro de Educación, el 2 de enero de 1980, y quien sería el representante del PC basificado en Managua y con quien haríamos colectivo; comentaron que tenían problemas para ubicarlo pues no había nadie que buscara una casa para alquilar, a lo que respondí, que si habíamos dado un gran paso con la creación de la Dirección Revolucionaria Unificada, debíamos llevarla a todo nivel, así que les ofrecía mi casa para el compañero con su familia por el tiempo que fuera necesario; así se hizo, permaneció alrededor de un mes, eso permitió que se rompiera el hielo, se superaron recelos y se profundizara la confianza, como resultado nació con él una gran amistad la cual perdura hasta la fecha. De esa manera comenzábamos una nueva etapa, una nueva metodología para el trabajo en el exterior, se implementaría el trabajo colectivo unitario.

Como Resistencia Nacional y Frente de Acción Popular Unificado habíamos avanzado bastante en nuestro trabajo exterior, en México Augusto Coto, René Medellín y otros compañeros mejicanos habían construido con paciencia y habilidad un gran trabajo de solidaridad, contaban con grupos de simpatizantes entre estudiantes de antropología, del colegio de México, de

médicos o estudiantes avanzados de medicina, estos últimos se capacitaron rápidamente para ejercer en los futuros frentes de guerra como "médicos de campaña", prácticamente sin condiciones para ejercer la medicina y que se incorporaron a la lucha, algunos de ellos sobrevivieron y llegaron al final.

Contaba con redes de apoyo para recibir, atender, alojar y movilizar compañeros que viajaban desde El Salvador con misiones específicas, compañeros y compañeras como Mara, Antonieta, Carmen, para mencionar algunas compañeras que dedicaron su tiempo, esfuerzo y paciencia sin recibir nada material a cambio, sólo la satisfacción íntima del deber cumplido.

Augusto Coto, pastor evangélico bautista, era un hombre inteligente, revolucionario y muy habilidoso para las relaciones humanas, lo que le permitió ganarse la confianza de periodistas mejicanos, argentinos, dirigentes sindicales, es decir, habían logrado un gran apoyo con El Salvador, pese a que los sandinistas eran la estrella, el centro de la solidaridad.

En esta nueva etapa el trabajo se iba a triplicar, surgirían colectivos u organismos unitarios para impulsar el trabajo conjunto, el flujo de compañeros aumentaría, Augusto tendría que darle prioridad a las relaciones, había llegado el momento de romper con los "métodos artesanos", urgía la división del trabajo, así: un contingente de cuadros del interior se trasladó a México, entre ellos el Dr. José Napoleón Rodríguez Ruiz (Feliciano), ex-rector de la Universidad de El Salvador y representante del FAPU en la Coordinadora Revolucionaria de Masas junto con Alberto Ramos, (Alejandro Lara) Secretario del Frente y miembro de la Dirección Nacional de la RN, y Bernabé Recinos dirigente Sindical de STECEL, acto por el cual se pusieron en la mira del enemigo, los cuerpos represivos del

Gobierno del General Carlos Humberto Romero; Bernabé fue remitido prisionero a Mariona con los demás directivos del mencionado sindicato, Alberto Ramos vivía y trabajaba como dirigente revolucionario en la clandestinidad; se decidió que el Dr. Rodríguez Ruiz, saliera rumbo a México a tomar el trabajo de relaciones internacionales abierto de Estados y gobiernos, en lo que posteriormente fue la Comisión Política Diplomática del FMLN, lo acompañaba el Licenciado Oscar Acevedo (Andrés); además, fueron destacados otros compañeros como (Julián), su compañera Sofía, el Licenciado Félix Ulloa, miembros del Comité de Madres "Lil Milagro Ramírez" y otros que escapan a mi memoria. Por medio de Augusto Coto se establecieron relaciones con el periódico mexicano Uno más Uno, con la periodista mexicana Carmen Lira, Blanch Petrich, el argentino "Oscar", todos ellos de gran calidad humana, que nos brindaron no solamente su solidaridad sino su amistad, su cariño a la organización RN. En lo personal, jamás recibí, sino en Cuba y México, las mayores muestras de solidaridad y del cariño que tanto necesitábamos, en ese arduo, solitario, duro y "frío" trabajo de la conspiración y el hacer político internacional.

1.13 VIAJE AL MEDIO ORIENTE

Augusto Coto viajó a Europa para consolidar el trabajo de solidaridad y buscar los vínculos con el Movimiento Árabe Palestino, fundamentalmente con Al-Fa-Tah. Recibí la orden de la Dirección Nacional en el interior, para trasladarme a Europa cuanto antes, debía de encontrarme con Augusto en París, ambos íbamos a viajar a Beirut (Líbano, Medio Oriente) en donde nos reuniríamos con el dirigente palestino Yasser Arafat y establecer una relación político-militar.

Abordé el avión de Iberia rumbo a Madrid, que sería mi centro de operaciones, a donde llamaría Augusto

para confirmar mi llegada y ultimar detalles para el contacto en París. Al llegar a Europa me encontré con el hecho que para la misma fecha programada para la reunión en el Líbano, se nos invitaba a visitar Argelia a reunirnos con el presidente, no podíamos cambiar la fecha en ninguno de los lugares y la delegación no se podía dividir; a los palestinos se les habían dado ya los nombres, no podíamos demostrar falta de seriedad; en Madrid se encontraba ya el guía, un joven estudiante universitario árabe que hablaba perfectamente el español, nos acompañaría en el viaje y serviría como traductor, además, la visita estaba programada para cinco o siete días, no era sólo de llegar, era necesario esperar el momento oportuno y luego regresar a Europa. Decidí que lo mejor era comunicarme por teléfono a México, D.F. y hablar con el Dr. José Napoleón Rodríguez Ruiz (Feliciano), considerando que siendo un dirigente revolucionario público y miembro de la Comisión Político Diplomática, era el adecuado para que nos representara en la visita a Argelia. Llamé al Dr. Pepe Rodríguez Ruiz:

- Habla Pancho, necesito te movilices lo más pronto posible a Madrid.

- Mira, ¿La conducción de acá está enterada?.

- No, no saben nada y así tiene que ser.

- Alguien tiene que autorizar el pago del boleto.

- Díles que hablé con vos y te dije que es urgente que viajes.

- Yo te entiendo, pero, vos sabes el "burocratismo", los controles.

- No hombre, sabes cómo y en qué trabajo, dile que es una orden mía, después explico a quien corresponda.

- Así sí, mi hermano.

- Llámame en unas tres horas a este teléfono en Madrid, me decís cuándo y en qué vuelo llegas para irte a recoger en el aeropuerto de Barajas.

Con Feliciano o Pepe Rodríguez no había problemas, además de ser revolucionario disciplinado le encantaba el trabajo conspirativo, así cumplió al pie de la letra las instrucciones y nos reunimos en Madrid; al día siguiente saldríamos todos, Feliciano para Argelia, yo a París a reunirme con Augusto, y de allí para Beirut, por el aeropuerto Charles de Gaulle, hacia Damasco, Siria, el guía llevaba todos los mecanismos para la ruta al Líbano. Para mí, el viaje al Medio Oriente era impresionante, no tenía idea de cómo era ese lado del globo terrestre, excepto por las películas de los tiempos de Jesucristo y nunca imaginé realizar ese viaje en las condiciones en que lo hacíamos.

Llegamos a Siria y al bajar del avión un viento cálido se deslizo por el rostro, el paisaje era desértico, la vegetación muy escasa, casi nula, arenilla muy fina nos azotaba la cara de manera intermitente, todo parecía como que le habíamos dado vuelta a una página de enciclopedia, en una cara la Europa moderna, en la otra el desierto del Medio Oriente; hacía apenas unas pocas horas estábamos deslumbrados por la alta tecnología moderna del Aeropuerto Charles de Gaulle, con escaleras o bandas móviles que nos trasladaban dentro de la terminal aérea, con temperatura regulada según la cantidad de personas en su interior, escaleras ascendentes que permitían subir dentro de tubos de Cristal, todo a nuestro alrededor hacía sentir que nos encontrábamos en un aeropuerto del futuro. Parecía que habíamos viajado en la máquina del tiempo, dos mil años atrás. Los hombres vestían trajes largos de color blanco o negro, con turbante en la cabeza, las

mujeres con la mitad del rostro cubierto, sólo podíamos verles los ojos.

Entramos a la ciudad de Damasco, la arquitectura era típicamente árabe, con mezquitas y torres asemejando agujas, las calles con lajas, piedras o simplemente de tierra, los mercados iguales a los de las películas de Aladino o de la historia sagrada, el tiempo se había detenido y el siglo XX simplemente no había llegado.

En el centro de la ciudad cambiaba un poco el paisaje, el hotel en que nos hospedamos tenía aspecto vetusto, en el pasaríamos el resto del día y la noche, los servicios tenían el tanque de agua en la parte superior, al ras del techo, con cadena para activar el mecanismo. La alimentación era distinta en el hotel, no había menú para occidentales, en el centro de la mesa del restaurante había un plato lleno de aceitunas, era un plato exquisito, pero no eran "bocas", en los países árabes las bebidas alcohólicas están prohibidas, son grave pecado, no quedaba otra que conformarse con juguitos de fruta.

El autor con Agusto Coto en París. 1980

Al día siguiente en la puerta del hotel nos esperaba un Jeep militar, en él, recorreríamos los cien kilómetros que nos separaban de Beirut. El guía se disculpó por las condiciones y la estadía en general porque no había sido adecuada. Le respondimos que no se preocupara, que en nuestra tierra había un dicho que dice: "a la tierra que fueres a lo que vieres". Les aseguro, dijo, que a donde vamos será distinto, Beirut es la puerta de entrada del mundo árabe a Europa. Partimos muy temprano, nos acompañaban el motorista y otro más con pantalones militares y llevaba un fusil. Nos dirigimos hacia la montaña por una carretera estrecha en no muy buen estado, viajábamos a cien kilómetros por hora, una velocidad de locos para las condiciones del camino, nos detuvieron tres o cuatro retenes y pidieron los documentos, por fin llegamos a Beirut. Nos acomodamos en el hotel, éste era totalmente diferente al de Damasco, tenía todas las condiciones que cualquier hotel occidental, hasta bar tenía, eso sí, con servicio exclusivo para extranjeros, a los árabes no los atendían con bebidas alcohólicas. Nuestro guía nos pidió que esperáramos en el hotel, iría a realizar los contactos necesarios para que se efectuara la reunión.

Salimos a dar una vuelta por la ciudad, en sus edificios se veía notoriamente los efectos de la guerra, el Hotel Holiday In estaba destruido, con grandes boquetes y negro del humo de los incendios; la ciudad estaba dividida porque a partir de determinada calle las fuerzas opositoras tenían control de esa parte de la ciudad, por todos lados se veían edificios semidestruidos, vehículos militares, Jeeps, camiones con hombres armados desplazándose por las calles a gran velocidad.

Fue una decisión muy sabia integrar la delegación al menos con dos compañeros, es decir Augusto y yo, de no haber sido así, la permanencia habría sido un verdadero martirio, nadie en el hotel hablaba español,

con el único que podíamos conversar era con nuestro guía, de allí con nadie, para entretenernos encendíamos la radio pero no sabíamos si eran lamentos, si estaban llorando, gimiendo o cantando, fuimos al cine y nos encontramos que las películas eran en inglés o francés, subtituladas en árabe, es decir, no salíamos de nada; casualmente nos encontramos con dos periodistas argentinas que residían en Beirut, con quienes de inmediato nos identificamos por hablar español, para ellas y nosotros era un gran alivio poder disfrutar de nuestra lengua, así, muy gentilmente nos enseñaron la ciudad, la Universidad Americana y sus alrededores, vagamos por algunos barrios de Beirut, al final nos invitaron a su apartamento en donde nos ofrecieron dos tragos dobles de whisky.

No la pasamos tan mal, descubrimos que nuestras amigas eran compañeras revolucionarias, militantes montoneras, lo supimos por la decoración de su apartamento, obviamos el punto de la revolución en América Latina para no enredarnos y dar explicaciones, no nos creyeron que éramos turistas haciendo escala en nuestra ruta a Tierra Santa, según lo que andábamos haciendo; les hicimos creer que eran periodistas, aunque ellas, no lo comentaron, se ofrecieron llevarnos al aeropuerto en su vehículo, les expresamos que no era necesario, y ellas se vieron de reojo y sonrieron, levantaron su copa y brindamos por nuestro encuentro, al empezar a anochecer nos dejaron en el hotel porque no era conveniente caminar por las calles de noche.

Nuestro amigo tenía dos días de haber desaparecido, hasta que al fin cuando estábamos desayunando llegó para anunciarnos que todo estaba arreglado, que no saliéramos del hotel, el encuentro no sería público, sino a través de mecanismos clandestinos. Al anochecer llegó un vehículo a recogernos, el guía a quien nos dijeron en Madrid que serviría de traductor en la entre-

vista no participaría en la reunión, iríamos solos con los compañeros que venían a llevarnos. Subimos al vehículo y dentro estaba nuestro nuevo guía, quien en perfecto español nos saludó.

Dimos varias vueltas por la ciudad hasta llegar a un edificio con un fuerte sistema de seguridad, esperamos quince minutos en una sala modestamente decorada, no muy iluminada, en la que predominaba un profundo silencio, Augusto y yo nos sentíamos asombrados y observados, pese a estar completamente solos, fueron momentos tensos, no hablamos para nada, solo nos volvimos a ver un par de veces, se abrió la puerta y nuestro nuevo guía muy amablemente nos pidió lo siguiéramos; caminamos por largos pasillos hasta llegar a una habitación decorada con armas, banderas y escudos, sentado en un sofá y con uniforme militar nos recibió Abu-Ji-Had, el jefe militar y hombre de mucha confianza de Yasser Arafat; nos preguntó cuál era el motivo de la visita, le explicamos quienes éramos, que a través de los compañeros sandinistas se había

El autor con Augusto Coto en París, 1980

contactado con Al-Fa-Tah y nos había invitado a visitar Beirut a entrevistarnos con el jefe máximo de su movimiento, le explicamos el por qué de nuestra lucha, él, de la situación en el Medio Oriente, y nos expresó que años atrás los sandinistas habían llegado igual que nosotros y estaban en la disposición de ayudarnos, nos reuniríamos con Arafat.

La entrevista con él fue muy breve, protocolar si se quiere, confirmó la ayuda y manifestó que Abu-Ji-Had se encargaría de lo demás, se comprometió a dar armamento, lanzacohetes RPG, y giró instrucciones para que visitáramos un campamento guerrillero en las afueras de Beirut, la Media Luna Roja, que es el equivalente a la Cruz Roja, talleres donde fabricaban prótesis para lisiados y por último nos dio unos regalitos, entre ellos un "turbante" con el diseño y colores que él usaba en su cabeza, le dimos las gracias y salimos de nuevo a la oficina de su encargado militar con quien se ultimaron detalles, hablábamos para empezar de treinta toneladas de armamento, ahora teníamos que conseguir como trasladarlo en forma segura, le manifestamos que otros compañeros estaban realizando visitas en otros países para resolver ese problema, nos despedimos y nos llevaron de nuevo al hotel.

Al día siguiente fuimos al campamento guerrillero, de guía nos acompañaba quien conocimos la noche anterior, había cantidad de armas apiladas en el suelo, escuelas de entrenamiento de arme, desarme y limpieza, nos enseñaron el fusil Klashnikov, el Ak y lanzacohetes, llegamos al campo de tiro y tranquilamente soltaron siete "cuetazos" de RPG-7, contra blancos ubicados a treinta o cuarenta metros de distancia, por poco nos rompen los tímpanos, nos invitaron a disparar un lanzacohetes cada uno, era la primera vez que lo hacíamos, el ruido del disparo me hizo sentir un dolor agudo en el oído, como un piquetazo, pasé tres o cuatro días con un pitido

en el oído, no es lo mismo estar cerca de donde hacen los disparos que disparar uno mismo.

Nosotros lo hicimos sin mayores instrucciones, el cohete pegó contra un muro dejándole un hueco, pero la cola rebotó y pasó a la par nuestra como a metro y medio de distancia, los amigos palestinos se volvieron a ver como asustados, luego inmediatamente soltaron una carcajada, nos dieron unas palmaditas en el hombro para calmarnos. Augusto y yo creímos que lo sucedido no era normal, sobre todo que ese trozo de metal venía al rojo vivo y de habernos tocado habría producido una quemadura muy seria, pero nuestros amigos continuaron con la gira como si nada; llegamos a la escuela de explosivos, disparaban lanzacohetes de manera irresponsable, sin ninguna medida de seguridad, además hacían un desperdicio de todo, jugaban con el explosivo C-4 como niños con plastilina, pero ni modo así eran ellos y había que respetarlos.

La gira que nos mencionaron se cumplió a cabalidad, lo más impresionante fue la fábrica de prótesis para lisiados; piernas, brazos, manos, todo fabricado por víctimas que sufrieron amputaciones; el hecho de haber vivido esa dura experiencia les hacía comprender exactamente la importancia de su trabajo, el cual realizaban con paciencia y dedicación increíble. Terminada la gira quedamos que al día siguiente nos llevarían al aeropuerto para volar directamente de Beirut a Madrid.

El Dr. José Napoleón Rodríguez Ruiz (Feliciano) ya había regresado de Argelia, nos recibió contento, muy emocionado, le habían dado un recibimiento de diplomático y le ofrecieron ayuda en lo que quisiéramos, como dice el dicho le ofrecieron el "oro y el moro". Todos estábamos satisfechos de la gira, ahora a enfrentar el problema, cómo trasladar ese cargamento.

1.14 UNA AVENTURA POR UN ERROR HUMANO

Sonó el teléfono de la habitación, era él, "El Chele Jaime", responsable y representante de la RN en Panamá, me informaba que Fermán Cienfuegos estaba en el D.F. y pedía se le llevara el informe completo y detallado de todo el armamento introducido al país y el que se tenía en las bodegas del exterior.

- Mira, Chele Jaime, el problema es que es bastante el material con esa información.

- Sí Pancho, pero el hombre dice que te vengas de inmediato.

- Necesito tiempo para codificar la información, o al menos dos días para acondicionarlo en un "embutido" adecuado que nos garantice la seguridad del mismo.

- No hombre, si aquí está arreglado el mecanismo para recibirte sin problemas.

- Es necesario que me reciban antes de pasar migración y aduana.

- No te preocupes, tráelo en un fólder y ya estuvo.

- Estás claro de lo delicado de la información.

- Sí, Fermán autoriza que te vengas así no más.

- Bueno, llego mañana en el vuelo de LANICA, a la hora de siempre.

- Lo confirmas de una vez o te vuelvo a llamar.

- Sí, lo confirmo, pero si Fermán quiere hablar conmigo que me llame por la noche, no estoy muy convencido que sea correcto llevar esto así no más.

En ese momento estaba utilizando documentación y pasaporte guatemalteco, el compañero poeta Alfonso Hernández, "Gonzalo", iba a viajar conmigo por razones propias de su trabajo. Quedamos que durante el viaje no nos hablaríamos, sino hasta que estuviéramos fuera del aeropuerto de México y con los encargados de recibirnos. Iba vestido como empresario, con mi tradicional attaché en el que llevaba la información; me llamó de sobre manera la atención que al entrar al edificio del aeropuerto no había nadie esperándome, eso era una mala señal. Lo primero que pensé era que habían tenido algún atraso, no tenía más remedio que ganar tiempo, no podía entrar al baño porque llamaría la atención y despertaría sospechas en la seguridad del aeropuerto, tampoco podía sentarme en la sala de espera, porque era evidente que iba llegando y tanto los oficiales de migración como de seguridad indicaban el camino a seguir, opté por dejar pasar a los que corrían para ser despachados primero, tampoco podía quedarme de último porque si me capturaban necesitaba que otras personas se dieran cuenta.

Sabía que iba a tener problemas, lo normal en esos casos era que el dispositivo de recepción nuestro estuviera en el aeropuerto antes que aterrizara el avión. Seguí el trámite normal, no tuve problemas con el pasaporte y me dirigí a recoger el equipaje, los compañeros aún no llegaban. El oficial de aduana me pidió que abriera el attaché y tomó los fólderes para revisarlos uno por uno, hasta llegar al que contenía la información, lo abrió y comenzó a leerlo detenidamente, se quedó viéndome seriamente, el tipo estaba sorprendido: Hazte a un lado ¿Cuál es el resto de tu equipaje?, preguntó. La maleta color vino, dije. Tráela a la oficina que está al fondo, indicó. Gonzalo se asustó al darse cuenta de lo que estaba pasando, pero pensó que teníamos buenas relaciones con México, que los compañeros del FDR se movían tranquilamente e incluso que miembros de dirección del

Movimiento Armado Salvadoreño entraban sin problemas, ingenuamente pensó que la cosa era sencilla, no tomó en cuenta que una cosa era que se movieran en el D.F. políticos de oposición o revolucionarios y otro que se hablara de cargamento de armas; en el informe que traía se hablaba de decenas de fusiles FAL, G-3, granadas de mano, es decir armamento de guerra. Gonzalo caminó deprisa detrás de mí y me habló con voz fuerte: Compadre, ¿con qué nombre y nacionalidad viene? Capturen ese tipo; gritó el oficial de aduana.

Lo inmovilizaron, éramos dos los detenidos y los compañeros que debían recogernos no se veían por ningún lado. Me dolía por la manera tan tonta en que se estaban dando los hechos, parecíamos principiantes, Gonzalo actuó mal al creer que pese a evidenciar que me conocía, lo iban a dejar salir tranquilamente, actuó por impulso, se dejó llevar por las emociones, con él éramos amigos de juventud y en más de una ocasión habíamos operado juntos; los que no "tenían perdón" eran los otros que nunca llegaban a recogernos aun cuando estaba confirmada la llegada y lo delicado de la información que traía. Nos llevaron a una habitación con poca luz, sin muebles, sólo una mesita y una silla. Llegó el comandante, el jefe del equipo de aduanas y seguridad, era un señor bajito, moreno, quien me dijo: Bueno, mira, yo no quiero perder el tiempo contigo. Explícame ¿Qué es esto? ¿Dónde tienes en México, éste material de guerra?

El comandante partía que el armamento lo teníamos en territorio mexicano o que en algún momento estuvo y lo trasladamos a otro lugar, le preocupaba que los utilizáramos como "trampolín". No podía negar que los documentos los traía yo, ni la información que venía en ellos, así, que respondí:

Pancho: Vengo de Managua, Nicaragua. Soy salvadoreño, vengo con pasaporte guatemalteco; cuando la revolución sandinista peleé en el Frente Sur, vivo en Managua. En mi país se lucha para tomar el poder por el movimiento revolucionario; como salvadoreño y revolucionario, me pidieron les sirviera de correo y trajera esa documentación.

Policía: A quién, a dónde y a qué hora ibas a entregar esto?

Pancho: Supuestamente nos iban a recoger al salir del aeropuerto, es lo único que te puedo decir.

Policía: Dame una dirección a donde tienes que llegar.

Pancho: No puedo, nosotros no trabajamos así, sino con criterios conspirativos. No tengo que ir a ningún hotel o lugar particular. Todo lo que tengo que hacer es llegar y salir del aeropuerto, alguien que me conoce me contactará y debo entregar el material.

El comandante se sonrió y dijo: Bueno, saquen a este hombre a pasearlo por las salidas del aeropuerto y capturen al primero que se le acerque. Lo siento comandante, no voy a prestarme a ese tipo de juegos, prefiero esperar a que esto se resuelva de otra manera, agregué. Otro de los agentes, vestido de traje oscuro y corbata, le preguntó a Gonzalo: Y este es familiar tuyo. No, somos compañeros revolucionarios salvadoreños. Vengo de acompañante, si algo salía mal, debía avisar a Managua. Ajá, así que vos eres "el campana" que tiene que avisar que algo salió mal. Gonzalo se sonrió y eso encolerizó al comandante que pensó que se burlaban de él por su baja estatura, pues, Gonzalo media 1.80 m. de altura. Sin mediar palabra soltó un puñetazo en el estómago y le propinó una patada que derribó a "mi compadre". Saquen a

este hijo de puta a los pasillos y capturen a los que se le acerquen. Me dejaron solo en la habitación, sentado y en penumbra; sacaron a Gonzalo, sólo quedaba esperar que los otros compañeros no cometieran más errores.

Gonzalo iba muy nervioso y al salir por uno de los pasillos que conducían al parqueo del aeropuerto vio que al fondo se encontraba el compañero Julián, Oscar Fernández, y lo primero que hizo fue hacerle señas, por lo que Julián caminó en dirección a él pensando que todo estaba bien, pero por el contrario lo capturaron de inmediato. Los compañeros Julián y el Dr. José Napoleón Rodríguez Ruiz (Feliciano) habían sido comisionados a recibirnos, pero no estaban enterados de los delicados documentos que traíamos. Menos mal que Feliciano, gracias a su experiencia, había tomado sus propias precauciones, no esperaba junto a Julián sino distante de él, lo que le permitió detectar la captura, salir tranquilamente y dar aviso de lo sucedido. Los compañeros de Dirección del trabajo en México al darse cuenta de la gravedad del caso, se comunicaron con el contacto en Gobernación que podía ayudarnos. En el aeropuerto, dentro de la oficina en la que estábamos detenidos nos mantenían separados, uno en cada esquina, viendo hacia la pared, impidiendo que nos viéramos, hiciéramos señales, ni mucho menos habláramos entre nosotros. Nos llamaban para interrogarnos uno por uno, de tal manera que los demás no supiéramos lo que cada quien decía.

Transcurridas dos horas el comandante me llamó. A su lado estaba otro policía vestido de civil, fornido, con músculos definidos, alto, blanco, con la camisa desabotonada en el primer botón, lo que le permitía lucir gruesas cadenas de oro, con chamarra, pantalones jeans, pelo largo, estilo "tarzán", con una pistola colt 45 montada, quien sin mediar palabra me agarró de las solapas del saco y me dijo: Me voy a hacer cargo del asunto. Conmigo, no va a haber jueguitos de ninguna naturaleza,

cabrón. Óyeme bien, o te pones claro y me dices dónde está el cargamento o te juro que jamás volverás a ver la luz del sol. Pertenezco a la Federal de Seguridad y con nosotros no se juega. No te la lleves de héroe, porque eso aquí no sirve, conmigo la cosa es diferente. Te doy media hora para que pienses bien, después de eso nada de juegos, vamos a ir a lo concreto. Dio un fuerte golpe con su puño sobre el escritorio.

Por mi parte, no tenía nada más que decir, sólo esperar que el tiempo transcurriera; partía del hecho que si Julián había sido capturado no andaba solo y alguien había logrado avisar a los demás de lo sucedido para que se hubiese echado a andar el mecanismo que pudiera resolvernos el problema en que estábamos metidos. Poco tiempo antes de que se cumpliera la media hora llegaron de nuevo, esta vez sin violencia, la agresividad del principio se había esfumado, el mismo tipo que me había amenazado me dijo: Mire comandante, acabo de recibir una llamada ordenándome que los tratemos bien y los pongamos en libertad de inmediato, les entreguemos el equipaje y la documentación completa. Revisé minuciosamente los documentos, no faltaba ni uno, todos eran originales, el equipaje estaba completo así como la cartera con los dólares. Comandante, por favor firme aquí, donde expresa haber recibido buen trato y le entregamos todo en orden, agregó. Firmé el documento tal como aparecía en el pasaporte guatemalteco.

No sé qué le pasaba a Gonzalo esa vez, nunca se había comportado así, tenía escuela conspirativa; cuando nos conducían al parqueo del aeropuerto donde están los taxis, empezó a bromear con uno de ellos y como ya nos habían devuelto las carteras, sacó un billete de veinte dólares y le dijo: Mire compadre (hablando en tono mexicano) quiero regalarle estos veinte dólares, por lo bien que nos trataron. La respuesta del policía

mejicano fue inmediata: No, no, no, espero que nos disculpen y entiendan que estábamos cumpliendo con nuestro deber. Por fin salimos del aeropuerto, a unos pasos de los taxis y dijo el jefe: Pueden alquilar un auto y dirigirse donde quieran, no hay problema.

En ese momento nos entregaron los pasaportes y boletos de avión. Esperamos que disfruten su estadía en México. Riéndonos les respondimos: Al regreso nos vemos. Nos quedamos solos y me preguntaba: ¿Será cierto lo que está pasando o es un juego operativo? Todo puede ser una mentira para hacernos creer que estamos libres, luego seguirnos y caerle a los locales a donde lleguemos. Comenzamos a evaluar si valía le pena hablar por teléfono a un local nuestro, lo más seguro es que todos los teléfonos públicos alrededor y dentro del aeropuerto estén controlados por la Seguridad o Inteligencia del Estado. En eso estábamos cuando apareció un vehículo en el que estaba Andrés con Feliciano y detrás de ellos venían dos vehículos más, nos repartimos en los diferentes vehículos y nos marchamos.

Conté lo sucedido a los compañeros, quienes me informaron que por la gravedad del caso recurrieron, pese a que ya era de noche, al contacto de "bien arriba" de Gobernación, para resolver urgentemente el problema, pues el peligro de que nos "toparan bien bonito era grande", pero todo funcionó ágilmente y salimos sin problemas. Nuestros "contactos" mejicanos fueron claros: los que habíamos sido detenidos no estaríamos más de 48 horas en el D.F.; podíamos movernos con libertad en la ciudad, pero no podíamos quedarnos, y era posible regresar siempre y cuando lo hiciéramos con otra documentación.

Esa noche me llevaron a donde mi amiga periodista Carmen, según los compañeros esa casa era segura, no estaba "quemada" y su profesión la convertía en lugar seguro y no se atreverían a intentar nada. Les dije

que estaba bien, no por sus argumentos, sino porque los "amigos" que gestionaron nuestra libertad siempre fueron de palabra y si decían que podíamos movernos con seguridad era cierto. En lo más profundo de mi ser estaba muy molesto por todo lo que había pasado, era imperdonable, increíble que con toda la experiencia acumulada, cometiésemos errores "infantiles", no era un juego, sino algo muy serio lo que estábamos haciendo.

Para relajarme me tome un doble de brandy y disfrute conversando con Carmen de la situación internacional, de la lucha en El Salvador, disfrute de lo acogedor de su apartamento, del calor humano producto de una grande, sincera y profunda amistad y de la admiración que le guardaré siempre a mi buena amiga, oímos música y gracias a ello amanecí tranquilo, la noche anterior estaba dispuesto a pedir la cabeza del Chele Jaime. Me reuní con Fermán Cienfuegos, le entregué el material y di el informe de lo sucedido, exigiendo una explicación pero en un tono menor, después de la tempestad viene la calma. Fermán revisó el material y me dijo: Tienes toda la razón, este material debió haberse protegido para su traslado. Que nos sirva de escuela, este error no debe repetirse.

Pancho: A mí me dijeron que era urgente que me movilizara. Pedí tiempo para al menos embutirlo, codificarlo era más tardado. Se me respondió que no me preocupara, que todo estaba arreglado para recibirme con seguridad. Fermán movió la cabeza negativamente y con voz pausada dijo: No Pancho, aún con el dispositivo "especial" de recepción, un material de esta naturaleza siempre debe trasladarse con todas las medidas de seguridad. Lo que ha pasado traerá consecuencias. Para salir del problema tuvo que ponerse en evidencia algo que debió permanecer en secreto. El compañero no evaluó bien la situación, ya hablé con él al respecto. El Chele Jaime llegó y me

dijo: Mire primo, no fue mi intención ponerlo en peligro. Nunca imaginé que las cosas se complicarían. Pensé que por ser papeles no los leerían, pasaría sin problemas. No activé el "mecanismo especial" de recepción, sino el normal. Creo que la experiencia nos servirá a todos. Tampoco se trataba de desquitarse con el compañero, fue una experiencia que jamás olvidaré. Al día siguiente regresamos los tres detenidos a Managua; Julián y Gonzalo permanecerían quince días y volverían según lo acordado.

1.15 CON EDEN PASTORA, EL COMANDANTE CERO DEL FSLN

Habíamos alquilado una casa en Managua, en el sector residencial de "Las Colinas", allí vivía con mi familia y otros compañeros, la utilizaba para reuniones de alto nivel, a ella llegaba con cierta regularidad Edén Pastora, Comandante Cero, en esa fecha Ministro de Defensa de la triunfante Revolución Sandinista. Con Edén nos conocimos en Panamá recién realizada la "Operación Chanchera" que comandara Edén y Dora María Téllez, la cual consistió en la toma por asalto del Palacio Nacional de Nicaragua con todos los diputados adentro. Después nos volvimos a encontrar en el Frente Sur, en visita que hicimos con Fermán Cienfuegos poco antes del triunfo revolucionario.

Por razones de identidad ideológica entre la RN y la tendencia tercerista del FSLN y también personales, desarrollamos una buena relación, así, un día llegó a verme a mi casa: Mira hermano, quiero decirte con la mayor sinceridad, que no pienso quedarme eternamente en Nicaragua. En este momento soy el Ministro de Defensa, pero no sirvo para ser funcionario de Estado. No es para mí estar pegado a un escritorio, soy hombre de armas, soy revolucionario formado al calor de los "Turcasos". Hermano, por tu medio quiero que tra-

mites a la Dirección Nacional de la RN mi solicitud de incorporarme como militante y así formar parte del FMLN. Creo que nos conocemos bien, si hasta en clave les decimos "los primos". Pancho, quiero contarte que estoy harto de las discusiones político-ideológicas dentro del FSLN. En ese momento vi a Edén muy sentido, muy dolido: Quieren verme de menos los intelectuales "marxistas" que se empeñan en ponernos apodos que ni ellos mismos entienden. Estoy cansado que me digan que soy socialdemócrata, porque se creen los "súper marxistas", simplemente porque nacieron en marzo. Le respondí con toda sinceridad: Mira Edén, la cosa no es tan sencilla, no olvides que eres un funcionario de alto nivel del Frente Sandinista, una figura internacional, el Comandante Cero. Para nosotros era una responsabilidad muy grande, sobre todo porque el sandinismo estaba muy interesado en que no se le vinculara con la revolución salvadoreña, ni siquiera que se les considerara como "punto de apoyo" para nosotros. Tienes que entender que de alguna manera tu incorporación a la RN, al FMLN, a la revolución salvadoreña tendría serias repercusiones políticas, con los sandinistas, con los estadounidenses, con una serie de cosas más. Y Edén, riéndose respondió: No te preocupes, si me aceptan, voy a renunciar a mi cargo de Ministro de Defensa. Mira, sobre esto, he estado hablando con el comandante Humberto Ortega y no se opone, siempre que se hagan bien las cosas.

Para tramitar una solicitud de esa naturaleza, tenía que estar bien seguro que efectivamente Humberto era conocedor de la situación, no me gustaba la idea que fueran a pensar los compañeros del FSLN, que con maldad o malicia estábamos "sonsacando" a un miembro de su Gabinete, comprometiendo al Gobierno Revolucionario, para llevárnoslo a luchar en El Salvador, había que medirlo muy bien. De todas maneras, dijo Edén: No es conveniente que venga con frecuencia a

tu casa o llegues a mi oficina, nos veremos cuando sea conveniente y necesario. Voy a dejar un enlace para mantenernos en contacto, te voy a pasar algunas armas, las que se consigan en algunos "decomisos" y las envíes al interior. Quien servirá de enlace ya lo conoces, es el comandante Emet Lang.

Efectivamente lo conocí desde mucho antes del triunfo de la Revolución Sandinista, siendo uno de los hombres de confianza del Comandante Humberto Ortega, por medio de él, montamos algunas redes de colaboradores, es decir, no era una sorpresa y era señal de que Edén estaba hablando en serio. Salió por un instante, al regresar lo acompañaba Emet Lang, Edén traía en sus manos un precioso fusil CAL: Traigo este obsequio para ti, es personal.

Pancho: Gracias Edén, voy a darle trámite a tu solicitud, no puedo adelantarte nada.

Edén: No te preocupes, yo lo comprendo.

Conversando con el comandante Emet Lang, le conté que Edén afirmaba que el comandante Humberto Ortega estaba enterado de sus planes de incorporarse a la revolución salvadoreña, me aseguró que desconocía de ese tema, pero coincidía conmigo en lo delicado del asunto y antes que nada debíamos hablar con Humberto o con Daniel Ortega, ambos dirigentes de la tendencia "tercerista" del FSLN. Con Emet nos reuníamos semanalmente en lugares públicos, muy raramente en su oficina o en mi casa. Las entregas de armas, municiones o explosivos eran pequeñas, lo que podía trasladarse en el portamaletas de un automóvil.

Un día me notificó que por la noche Edén llegaría a mi casa, le urgía plantearme algunas cosas; efectivamente llegó a la hora señalada. Y entonces me dijo: Hermanito, tengo amarrada la reunión con Humberto,

para que juntos hablemos sobre mi incorporación a la RN. Aquí traigo el borrador de mi carta renuncia, en la que me despido de Humberto y libero de toda responsabilidad de mis actos a la Revolución Sandinista.

Me entregó la carta, efectivamente estaba escrita en los términos que me había dicho, se despedía del comandante Humberto Ortega como de un hermano, le agradecía todo lo que le había enseñado, era una carta muy emotiva, franca y sincera. Nos dirigimos a una casa, en las cercanías del lago Xiloa, efectivamente llegó Humberto con su seguridad, nos saludamos, me preguntó sobre Fermán y los demás compañeros de la Dirección Nacional, de los avances de la lucha. Así transcurrió mucho tiempo, no veía sin embargo, que aterrizáramos en el tema que nos tenía supuestamente reunidos. Edén se dio cuenta de lo que estaba pensando, sacó la carta de su bolsa y dijo: Humberto, quiero que leas esta carta y te des por enterado, es mi decisión personal. El comandante leyó la carta detenidamente, luego se la devolvió, en ningún momento dijo estoy de acuerdo, simplemente no dijo absolutamente nada. Seguimos conversando y no quise abordar el tema, preferí que fueran ellos los que manejaran ese asunto tan delicado; al final, Humberto se levantó, les envió saludos a mis compañeros, nos despedimos y se marchó.

Me quedé esperando que el Comandante Ortega diera su opinión de manera clara, pero no se había referido al tema para nada; le pregunté a Edén: Y esto, ¿cómo lo vamos a interpretar? Edén riéndose me respondió: Vos conocés a Humberto, si tenía objeciones o estaba en contra, lo habría dicho. Mira, lo que pasa es que no puede manifestarse que está de acuerdo, eso significaría un compromiso para él.

Viste leyó mi carta en la que expreso que es una decisión muy personal, me voy por mi propia voluntad

y libero de toda responsabilidad a la Revolución Sandinista, al FSLN y su Dirección Nacional, por eso Humberto no quiso opinar. Ya te entendí, es más, le dije, si algo sale mal, está reunión de hoy, nunca se ha dado. Así es, respondió Edén, ahora ya podés hacer mi solicitud para incorporarme a la Resistencia Nacional de manera formal. Ustedes dirán si les ayudo en las relaciones internacionales, prefiero estar en el interior, siento que vivo cuando tengo un fusil en mis manos, la emoción de la guerra, quiero incorporarme como combatiente.

Una mañana muy temprano recibí la llamada del General Omar Torrijos: Pancho, te llamo para invitarte a una reunión esta noche, aquí en Panamá. Esta bien General, llego en el vuelo de la noche, en TACA. Enviaré los amigos de siempre a recogerte al aeropuerto, como adelanto te cuento que tengo de visita a los Comandantes Edén Pastora y José Valdivia (Marvin). Aterrizamos en el aeropuerto de Tocumen a las 10:00 p.m., hora de Panamá, efectivamente me esperaban el Teniente "Pipe" Camargo y Didio Soussa, además, el Chele Jaime representante nuestro en Panamá. Antes de salir de Managua conversé con el comandante Fermán Cienfuegos y comentamos lo de la llamada. Mira Pancho, hace poco me habló el Comandante Humberto Ortega informándome que Edén y Marvin se habían marchado de Nicaragua y que suponía estaban en Panamá. Humberto me pidió que alguien hablara con ellos, diles el mensaje que les envían:

"El FSLN les pide regresen, debido a la celebración del aniversario de la Revolución Sandinista es muy importante que Marvin y Edén estén presentes y evitar el problema político que causaría su ausencia; le pedían a Edén recordara que era el Ministro de Defensa y en el aniversario anterior había tenido una participación destacada, que lo

considerarán como una misión más que les confiaba el FSLN; si lo deseaban después de las festividades podían marcharse".

Al salir del aeropuerto antes de abordar el automóvil me encontré con los comandantes Pichardo y Emet Lang, ambos oficiales del Ejército Sandinista.

Emet Lang: Pancho, ¿qué andas haciendo?

Pancho: Traigo un mensaje de Humberto para Edén y Marvin.

Emet Lang: Nosotros también venimos a convencerlos que regresen a Managua. Vente, vámonos juntos.

Pancho: No puedo hacerles un desaire a la delegación que envió el General a recogerme. Mi visita está coordinada, no vengo por la libre.

Emet Lang: Si hombre, nosotros también, vamos a la misma dirección.

Llegamos a la casa donde estaban Marvin y Edén; en presencia de los que me recogieron en el aeropuerto, el Chele Jaime y los comandantes sandinistas trasladé literalmente el mensaje, quería dejar constancia que había cumplido a cabalidad con la misión, al final le agregué: "Dice Fermán que los aceptamos como militantes de la RN si lo solicitan formalmente, pero es necesario discutirlo despacio". Edén me llamó aparte y dijo: No podemos regresar a Nicaragua, lo más probable es que no nos dejen salir, recuerda que nos pueden enjuiciar como desertores, no hemos causado baja. Te propongo nos reunamos en México para hablar despacio sobre la incorporación a la RN. Es mejor que lo hablemos en otro país, vos sabés los gringos tienen base en Panamá y controlan todo, llamadas telefónicas, entrada y salida de personalidades.

Pancho: Está bien, reunámonos en México en una semana.

Edén: Allá te voy a presentar a Carlos Coronel y a Washan, que ya los conoces, ambos piden su incorporación.

Pancho: Puta Edén, prácticamente todo el mando del Frente Sur del FSLN se quiere incorporar, sólo falta el Dr. Hugo Spadafora.

Edén: Si hombre, aquel está esperando para hablar contigo.

Terminó la reunión, era muy noche, me fui con el Chele Jaime a su apartamento, y en el camino me dijo: Hace unos días el Dr. Hugo Spadafora me habló de su deseo de incorporarse al proceso revolucionario salvadoreño.

Pancho: Me comentó Edén sobre eso, la verdad es que la incorporación se da a título personal. Esto me parece que es un plan premeditado para ingresar en grupo.

Jaime: Mira, Spadafora es panameño, médico de profesión, fue Ministro de Salud, es amigo personal del General Torrijos. Además, él comandó la Brigada Victoriano Lorenzo, integrado por panameños e internacionalistas que se incorporaron al FSLN en el Frente Sur de Nicaragua con los terceristas.

Pancho: Sí, lo conocimos con Fermán cuando visitamos Sapoa antes del triunfo sandinista. Entiendo que luchó también en África.

Jaime: Sí, Hugo es preparado, es internacionalista de corazón.

Pancho: Prepara la reunión con él para mañana mismo.

Al día siguiente fuimos a buscar a Hugo a su apartamento, era un hombre sumamente joven, inquieto y a la legua se le notaba su interés por sumarse a la lucha salvadoreña.

Pancho: Mira Hugo, de tu solicitud no sabía nada, hasta que llegué a Panamá. Edén me habló al respecto y Jaime me confirmó.

Hugo: Sí Pancho, estoy listo para incorporarme cuando ustedes digan. Pueden pedirle referencias mías a Humberto o Daniel Ortega y al General Torrijos.

Pancho: No hay problema en eso, lo que pasa es que la incorporación es algo personal y no incluye que estarás destacado en el mismo lugar con los compañeros sandinistas.

Hugo: Sí, yo entiendo eso, mi disposición es luchar donde ustedes me digan.

Pancho: Bueno, regreso a Managua y en dos o tres semanas estaré aquí, retomaremos el tema para entonces.

Fermán coincidió en todo lo que dijimos e hicimos en ese viaje a Panamá y autorizó el viaje a México para reunirnos con Edén y sus compañeros.

Fermán: Pancho, hay que insistirles claramente hasta lo ahora hablado, además su ingreso será gradual. Por la imagen de Edén en el ámbito internacional hay que saberlo manejar, en principio no se hará ninguna publicidad.

Pancho: Eso ya se habló y los compañeros lo entienden. Personalmente confío en Edén y Marvin, pero no sé... algo no me cuadra en cómo se presentan las

cosas. No me extrañaría que surjan más compañeros pidiendo incorporarse y no nos conviene.

La reunión con Edén se dio como se planeó, en México D.F., le pregunté si Marvin lo acompañaba: No, fíjate que por razones económicas se quedó en Panamá. ¿Vienes solo?, le pregunté. No, me acompaña Carlos Coronel y Washan, dijo. Nos saludamos, en realidad de Carlos Coronel no conocía nada, sólo la referencia que daba Edén.

Carlos Coronel: Mira Pancho, hemos estado valorando que la revolución salvadoreña tiene su espacio ganado a escala internacional. Pensamos que lo mejor es que apoyemos un movimiento que no tiene la "primera plana" que tienen ustedes. Con los compañeros pensamos que debemos incorporarnos y reforzar el movimiento guatemalteco. Sabemos que ustedes tienen excelentes relaciones con ellos, por lo que te pedimos nos contactes con los compañeros más afines, que sean dinámicos y no estén pegados a la ortodoxia.

Pancho: Sí, nosotros tenemos excelentes relaciones con los compañeros de las FAR de Guatemala. Puedo intentar ponerte en contacto con ellos aquí en México.

Carlos Coronel: ¡Me parece bien! ¿Para cuándo puede ser?

Pancho: En tres o cuatro días, te confirmo por teléfono.

Carlos Coronel expresó que eran varios compañeros sandinistas los que querían incorporarse con nosotros, pero con el nuevo planteamiento de Edén, preferían hacerlo con los guatemaltecos. Podemos aprovechar la figura internacional de Edén para pro-

yectar el movimiento guatemalteco. Ustedes se apoyan en la tecnología moderna como lo hicimos nosotros y en eso hay que ayudarles a los compañeros. Hablé con los compañeros de las FAR, se les informó de todo, desde sus inicios, y luego el cambio de posición y la opción de Guatemala. Les preocupaba la reacción de los sandinistas al igual que a nosotros. Mira Pancho, con conversar con el compañero Edén no perdemos nada. Estás seguro que renunciaron y que liberan de responsabilidad al FSLN, dijeron. Bueno, el hecho concreto es que no están en Nicaragua, ellos vinieron a buscarlos a México y eso no es responsabilidad de ustedes. Sí, eso sí y actúan a título personal. Humberto sabe que habló con nosotros, pero no sé si sabrá de este giro en los planes de Edén. Hasta el momento han guardado silencio, no nos han criticado, ni hablado del tema de manera oficial. Bueno, llévalo al contacto en dos días. Confirmamos que los compañeros de las FAR aceptaban conversar con ellos sin compromiso.

1.15.1 RELACIONES INTERNACIONALES CONJUNTAS.

El sueño de construir una vanguardia de la revolución salvadoreña comenzó a concretarse con posterioridad a la Revolución Sandinista (1979). El proceso de unificación del movimiento revolucionario salvadoreño en el ámbito de organismos de masas y de organizaciones armadas (político-militares), aceleró el establecimiento de relaciones político-diplomáticas con países amigos que no pertenecían al campo socialista; estábamos dando un salto de calidad increíble, se rompía el cerco de relaciones solidarias exclusivas con movimientos afines, iniciábamos relaciones con países democráticos a nivel mundial.

La Resistencia Nacional (RN) inició tempranamente relaciones con México y Costa Rica en el ámbito me-

dio y al lograrse presencia política y militar fue evolucionando, luego se estableció la relación con Panamá, con el General Omar Torrijos. Venezuela y Ecuador vinieron después.

La Dirección del ERP comprendió la importancia de las relaciones internacionales, por ello designaron a uno de sus mejores cuadros, a la Comandante Ana Guadalupe Martínez, quien se dedicó durante mucho tiempo a esa tarea. En una ocasión en que viajamos juntos a Panamá el General Torrijos la presentó ante altos oficiales del ejército panameño, les entregó a cada uno un ejemplar de su libro Cárceles Clandestinas, en las que narraba la experiencia vivida por ella cuando estuvo prisionera en las cárceles de los cuerpos represivos en El Salvador: Les pido lean con detenimiento este libro. No es una novela, es un relato de hechos reales, tremendos, espero les sirva para definir lo que un oficial, un militar con honor debe o no debe de hacer, les dijo.

Cuando regresamos a una de las casas de seguridad o residencia del General, nos presentó una amiga muy querida por él, quien por casualidad llevaba el mismo nombre de nuestra compañera comandante: Te presento a tu tocaya, espero se lleven bien y sean amigas. Hay cosas que mi querida amiga cree que es imposible que pasen en el mundo. Por favor, cuéntale tu experiencia, agregó.

Desde muchos años antes el Partido Comunista de El Salvador (PCS) mantenía relaciones con el General y comprendieron la importancia que en ese momento adquiría Panamá, así, el Lic. Tony Martínez que inicialmente llegó a Managua como representante del PC, posteriormente sé basificó en Panamá, y ellos y nosotros, la Resistencia Nacional, manteníamos representante permanente. Las mejores relaciones las mante-

nían: el Dr. Guillermo Manuel Ungo, Secretario General del partido Movimiento Nacional Revolucionario y miembro del Frente Democrático Revolucionario (FDR), nosotros (RN) y el ERP, en su orden; esto obedecía a que no todas las organizaciones que integraban la Dirección Revolucionaria (DRU) tenían un criterio único en cuanto a las prioridades de las relaciones internacionales.

En el período inicial de la unidad revolucionaria se dio el fenómeno que en broma y en serio se denominó "cinquismo", es decir que cualquier actividad unitaria requería de la presencia de un delegado de cada una de las organizaciones que integraban la DRU; por un lado, se hacía para demostrar a los amigos y aliados que la unidad era una realidad, pero en el fondo era por la desconfianza entre sus integrantes, un "secreto a voces" era un mal necesario.

Estando reunidos los cinco Secretarios Generales y sus equipos de apoyo, conversando con el General, éste, entre bromas se jactaba de conocer la idiosincrasia de los salvadoreños: Me es difícil entender cómo se puede dar una revolución en esas condiciones. ¡Chucha vaina! Eso sólo puedo concebirlo como pleito de mesón. Con su estilo campechano hablaba que en política había que ser muy hábil, no hay que cerrar todos los espacios, para ejemplo: Con la Revolución Sandinista di mi izquierdazo, con lo del Sha de Irán di mi derechazo, decía. Les voy a contar la anécdota del Roble y la Palmera:

El Roble se sentía fuerte y poderoso, bien enraizado en el suelo, elevaba orgulloso sus ramas hacia el cielo, la humilde palmera también se erguía. Un día llegó un terrible huracán (léase el imperialismo), el roble decidió enfrentársele, el vendaval avanzaba arrasándolo todo; cuando terminó, se encontraba mal trecho con sus ramas quebradas, deshojado, en lamentables condiciones; la

humilde palmera al contrario ofreció poca resistencia, básicamente dejó pasar el vendaval, cuando todo terminó la palmera casi besaba la tierra, pero, en pocos días se levantó orgullosa hacia los cielos. Mi querido Marcial, hay que ser como la palmera.

Todo evento que se organizaba en Panamá por parte de la Internacional Socialista, estaba invitado por el General; nos relacionamos con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), pudimos conocer a Elena Flores, encargada de Relaciones Internacionales, a quien Torrijos admiraba mucho como política y como mujer; terminó el evento y él quería que ella permaneciera unos días más en Panamá. Elena Flores tenía muchos compromisos y necesitaba viajar con urgencia, habló con Fermán Cienfuegos y le pidió el favor de traerla en el avión bimotor de la RN a Managua y poder viajar a Europa. Así lo hicimos, jugándole una broma al "hombre fuerte de Panamá", sacándola sorpresivamente, sin que se diera cuenta.

Torrijos tenía la habilidad de relacionarse con políticos de distintas tendencias, tuvo la valentía de no ocultar su amistad con el comandante Fidel Castro, se atrevió a visitar oficialmente Cuba; él fumaba puros que se los fabricaban especialmente, con su viñeta personal, con su nombre y los regalaba a sus amigos con orgullo. Las relaciones que manteníamos con él, además de políticas, eran sumamente humanas, nos reuníamos a la hora del desayuno; en más de una vez lo encontramos poniéndose los calcetines o amarrándose los zapatos, luego realizaba el ritual de todos los días, en una pequeña bandeja le servían un vaso con un doble de Whisky, era su bebida predilecta y le despertaba el "apetito", comenzaba la "conspiradera". Así, un día le pedimos el favor de introducir a El Salvador un millón de dólares vía "maleta diplomática", era urgente que el dinero llegara a su destino de manera segura, todo sería

acondicionado en un maletín Sansonite de combinación, contendría billetes de cien dólares.

¡Chucha vaina! Imagínate un millón de dólares. ¿Qué confianza la de ustedes conmigo? Voy a llamar al embajador para garantizar que todo salga bien. Tomen en cuenta que el General no tiene para regalarle el pasaje de ida y regreso, agréguenlo en su libro de contabilidad a gastos de viajes. Miren, yo conozco a mi gente, sus compañeros tendrán que irlo a recoger dentro de la embajada, si le pido al embajador que asista a un contacto clandestino en San Salvador, se me muere el hombre de ataque cardíaco. Estamos de acuerdo en todo, aquí está lo del pasaje y la contraseña para que sepa que quien llega a recoger el maletín es la persona correcta, agregamos. El plan se realizó al pie de la letra, el día indicado el General llamó para informarnos que todo había salido bien.

- Sí, los compañeros confirmaron por radio que el dinero estaba en sus manos.

- ¡Coño, ustedes están en la jugada!, exclamó.

Así hablábamos con él, nunca lo vimos presumiendo de ser un gran político, insistía en la necesidad de aprender a conspirar y lo relacionaba con el cortejo amoroso.

- Oye, si no eres capaz de convencer a tu esposa y a dos que tres amigas íntimas, eres mal conspirador.

Nos explicaba su "concepción de luces altas y bajas. Un líder debe tener la capacidad de ver a corta y larga distancia, de enfocar, tiro la línea, los espero adelante". Para él, el problema de la revolución era cosa de trabajadores, campesinos de uno que otro intelectual romántico, pero que un profesional, un

odontólogo, como era el caso del Chele Jaime, nuestro representante en Panamá, no le cabía entre ceja y ceja. Jaime se reía y le decía: Es un problema de conciencia General.

El correo con Panamá era insuficiente y el teléfono no era seguro, necesitábamos montar una estación de radio capaz de comunicarse con El Salvador, México y Managua. Le planteamos el problema al General: Déjame pensarlo, eso es muy delicado. ¿Operarían desde tu apartamento, Jaime? Sí, aquí está la programación, frecuencia y se utilizarían claves para cada lugar de destino. ¿Para esto necesitan personal técnicamente capacitado?, inquirió. Sí, claro, si aprueba nuestra petición enviaríamos el personal adecuado. Los equipos aquí se pueden comprar. Está bien, voy a considerarlo, en dos o tres días les aviso, concluyó.

La petición no era sencilla, era obvio que los estadounidenses rastreaban y tenían un control de emisiones radiales apoyándose en tecnología moderna. Pasaron los días y la respuesta fue positiva, teníamos que sujetarnos al horario que planteábamos, cumplir con las medidas de seguridad e informar al Teniente Camargo, cualquier cambio debía ser autorizado, de lo contrario nos ateníamos a las consecuencias.

1.16 LA RESISTENCIA NACIONAL ROMPE LA UNIDAD REVOLUCIONARIA

La dinámica unitaria era diferente entre el interior y el exterior, en El Salvador predominaba el sectarismo, la zancadilla, las maniobras, buscar la forma de obtener ventajas sobre los demás; en el exterior se daban estos fenómenos no tan intensamente, al contrario vivíamos "una luna de miel" frente a los aliados, aunque por detrás nos "pellizcáramos" como cipotes traviesos y cada quien sudara la calentura de su organización; para unos la unidad

era estratégica, urgente, para otros podía esperar: "no debemos preocuparnos, decían, que nos acusen de sectarios, porque con los intereses del proletariado hay que ser sectarios"; otros consideraban que la unidad era táctica, permitía ganar tiempo, fortalecerse y después el más fuerte iba a hegemonizar la lucha, todos y cada uno nos considerábamos vanguardia de la revolución salvadoreña, los únicos poseedores de la verdad. Amén.

De repente la relación entre los integrantes de la DRU en Managua se congeló de un sólo golpe, un rayo cayó de tajo en un cielo despejado, comenzaron a verme de manera rara y distante, sentía que los sandinistas y cubanos estaban a la expectativa de que les dijera algo; de mi parte no comprendía lo que estaba pasando, hablé a México preguntando si sabían algo: nada, estaban igual que yo. Y por fin los compañeros cubanos se acercaron:

Cubanos: Oye Pancho, estamos muy preocupados por la unidad.

Pancho: ¿Cuál es el problema?

Cubanos: Eso es lo que nos preocupa chico, tú no dices nada al respecto, los representantes de las otras organizaciones reportan que la RN rompió la unidad, que no son parte de la DRU y tú, callado.

Pancho: No me han informado nada.

Cubanos: ¿Cómo es posible chico, la comunicación por radio es fluida?

Pancho: Honestamente les digo: no estoy enterado, pero, preguntaré de inmediato. Les consta que los que hemos trabajado por la unidad con mucho interés, con fuerza, es la RN; ninguna de las organizaciones en Managua me ha mencionado el problema.

Cubanos: Ni lo van a hacer, están convencidos que es parte de la táctica de ustedes, guardar silencio.

Pancho: No, nada de eso, ser antiunitario es pecado mortal.

Pedí al interior informe específico, la respuesta fue inmediata: Era cierto que estábamos fuera de la unidad;

La Dirección Nacional consideraba que había sido un error del compañero que asistía al núcleo de conducción unitaria; debía crear las condiciones para recibir a Ernesto Jovel Funes, Secretario General, quien viajaría inmediatamente a Managua vía Honduras; se haría con el máximo de seguridad y secreto, sólo coordinaría con los sandinistas y cubanos, el viaje incluía La Habana. Con los compañeros de la Unidad, debía abrir un compás de espera, ganarme la confianza y que pronto daríamos la información necesaria.

El vuelo en que llegó Ernesto Jovel tuvo como punto de partida Tegucigalpa con destino a San José, Costa Rica, el vuelo privado aterrizó clandestinamente en una pista nicaragüense, al menos eso creíamos, pronto nos daríamos cuenta cuán equivocados estábamos. Ernesto, por fin llegaste hermano. Imagino los momentos difíciles que has vivido, dijo. Sí, sin información fresca no somos nada, la retórica simple complica las cosas, contesté. Por eso mismo no te adelantamos nada, la vía radial en éstos casos es muy limitada, por lo del cifrado y luego el descifrado, las dudas que surgen, aclaró. De todos modos, ante la gravedad del problema, se tomó la decisión que las explicaciones se dieran al máximo nivel; además, solicitaremos de nuevo el ingreso a la unidad revolucionaria y ese acuerdo requiere de la firma de los Secretarios Generales de cada organización. ¿Cómo está todo? Solamente confirmo tu llegada, están listas las reuniones con la jefa-

tura sandinista y los compañeros cubanos por aparte, acoté. Estamos contra el tiempo, la ofensiva insurreccional está a las puertas, tengo que regresar lo más pronto posible a El Salvador, aclaró.

La reunión con los comandantes sandinistas fue bastante larga, Ernesto hizo un análisis de coyuntura y de la posición oficial de la RN, y llegó el momento más difícil que era explicar el por qué de nuestra separación del organismo unitario: Compañeros, reconocemos que fue un error plantear que por diferencias tácticas, nos lanzábamos solos en el marco de la coyuntura política que vivíamos. Uno de los comandantes sandinistas preguntó: Pero, ¿quien tomó y comunicó la decisión era miembro de la Dirección Nacional de la RN?

Ernesto Jovel: Sí, por supuesto, quien nos representaba era el compañero Alejandro Lara. Como dirección se hizo un análisis a fondo de la caracterización del período y específicamente de la coyuntura y estábamos convencidos que había que actuar, que era el momento preciso, dejarlo para después sería para lamentarnos. Alejandro Lara participó en la discusión sobre la táctica a implementar, además era el hombre encargado de orientar a las organizaciones populares, y que conducía el frente de masas bajo nuestro mando; llevaba instrucciones concretas sobre las propuestas de qué hacer, debía ser claro, preciso, enérgico y presionar al máximo para convencerlos de lo correcto de nuestra posición; contaba con nuestro respaldo, pero en ningún momento se le ordenó que si era necesario rompiera la unidad revolucionaria, eso fue un arranque personal de él.

La Dirección de la Resistencia Nacional tomaba decisiones colectivas, no individuales, si no había unidad de criterio se aplicaba el de la mayoría; en casos especiales la Dirección consultaba a los mandos me-

dios o responsables de sectores para discutir sobre la táctica o problemas concretos; a estas reuniones secretas, clandestinas, se les llamaba ampliadas, nuestros estatutos consideraban un Comité Central y el organismo supremo más amplio era el Consejo de Delegados; cuando no existían condiciones de seguridad para reunirnos todos se hacían por regiones (oriental, occidental, metropolitano, el exterior o frente internacional); las reuniones del Consejo de Delegados tomaba más tiempo convocarlas, a veces se realizaban preconsejos sectoriales, se trataba de ejercer la democracia en condiciones de guerra, era una forma sui géneris, una organización clandestina, con disciplina militar, "autoritaria y a la vez democrática".

Ernesto Jovel era de extracción obrera, sencillo, de hablar pausado, un hombre muy joven, serio, firme en sus convicciones, duro de carácter, pero humano; no era obcecado, para hacerlo cambiar de posición había que convencerlo con hechos y análisis claros, no era hombre de palabras rebuscadas, pero sí, muy claro:

"Como Secretario General de la Resistencia Nacional, como partido, asumimos el error cometido y estamos dispuestos a darles a nuestros compañeros de la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU) las explicaciones necesarias, y cuento con el respaldo de todos los militantes y sectores bajo nuestra conducción para solicitar el reingreso a la unidad revolucionaria".

Con los compañeros cubanos en Managua la reunión fue relativamente breve, se trataba de arreglar lo del viaje a La Habana para reunirse con los Secretarios Generales de las organizaciones que conformábamos la DRU y con los dirigentes de la Revolución Cubana; por la urgencia se convino que saldría en el próximo vuelo de Cubana de Aviación. Almorzando en mi casa, después de las reuniones tensas que habíamos sostenido, Ernesto me dijo: Pancho, por razones

de tiempo voy a viajar solo a La Habana, regresaré en una semana. Es necesario que al regresar nos reunamos con el General Torrijos en Panamá, coordina con Jaime. Casi de inmediato regresaré a El Salvador, activa los mecanismos de recepción y comunicación.

Pancho: Toma en cuenta que a tu regreso los compañeros sandinistas se reunirán de nuevo para conocer los resultados.

Ernesto Jovel: Sí, planifica dos días en Managua a mi regreso de la isla, luego nos trasladamos a Panamá y activamos el mecanismo de regreso a San Salvador.

Y conversamos más a profundidad sobre la "ruptura" y sus consecuencias.

Mira Pancho, vos conoces a Alejandro Lara, su personalidad, su carácter, a eso agrégale el trabajo directo con los organismos de masas donde cotidianamente te enfrentas con el sectarismo de las FPL, PC y de todos los involucrados en este proceso revolucionario, desde las mezquindades más absurdas, hasta diferencias ideológicas, pasando por rencillas personales, terminan subjetivizando al más unitario, si no te paras bien, inconscientemente te vuelves sectario recalcitrante. En cierta medida eso pasó con Alejandro, en la reunión lo provocaron, le tendieron la trampa y encolerizado perdió los estribos jugándose la carta bajo responsabilidad personal, rompió con la DRU sin medir las consecuencias. Y entonces agregué: Lo entiendo bien, sí aquí en el exterior se siente, con frecuencia acordamos algo y al día siguiente hacen lo contrario, reclamas y te dicen: Disculpen entendí mal, no me fije que el acuerdo tomaba vigencia desde ese momento. Lo han hecho tantas veces que en una reunión del colectivo unitario de relaciones internacionales, en presencia de Ana Guadalupe Martínez le

reclamé a Facundo Guardado que nos estaban aplicando la política de los hechos consumados, la táctica del sí, pero no. Mira, lo que encabrona es que te quieran ver la cara de pendejo, concluí.

Ernesto Jovel: Bueno, imagínate una experiencia de esas multiplicadas por veinte, todos los días.

Pancho: Pero, sabiendo eso ustedes, debieron enviar a otro que no estuviere afectado tanto por el sectarismo.

Ernesto Jovel: Sí, como no, el trabajo es excesivo, cada quien anda en lo suyo y no alcanza el tiempo, lo que tomamos en cuenta era la división del trabajo y que es miembro de la Dirección Nacional. Después del error teníamos que asumir la responsabilidad y se tomó la decisión que por lo delicado del asunto debía ser yo, en calidad de Secretario General, el que diera las explicaciones y solucionara el problema.

Pancho: No quiero estar en tus zapatos, ya me imagino lo que te espera, porque de que van a pasarnos la factura, la van a pasar; no me extrañaría que traten de anular, de sacar a Alejandro de la jugada, aprovechando su error.

Ernesto Jovel: Eso no lo dudes, estamos dispuestos a establecer un nuevo acuerdo unitario, con reglas claras, pero lo de la ubicación o medidas disciplinarias contra Alejandro eso es decisión interna nuestra, allí no hay retroceso, que lo vamos a sancionar sí, pero la medida la tomamos nosotros.

Pancho: ¡Eso es verga, Neto, así me gusta!

Ernesto Jovel: No, si estamos claros. Hay que sancionar a Alejandro, debió comportarse como hombre de Dirección Nacional y no permitir caer en la provocación, a lo mejor ni lo dijo claramente, pero en esas

condiciones basta que el provocador te pregunte: ¿Quieres decir que rompen el pacto unitario, van actuar solos? Y ya vos enojado ratificas con soberbia: Eso mismo quiero decir, ¿te queda claro ahora? Te digo sinceramente: nunca se nos pasó por la mente romper, nunca discutimos el tema.

Neto se fue a la isla, le hablé al Chele Jaime a Panamá para que arreglara la entrevista con el General, llegaríamos en vuelo privado al aeropuerto de Punta Paitilla, la fecha tentativa era en un margen de diez días, le confirmaría en una semana. Por radio comuniqué al interior que "el jefe" había llegado bien a su destino final, que avisaran a la base en Honduras y se activara el dispositivo de retorno, todo debía estar listo para que al llegar la "alerta" actuaran de inmediato. Al regresar de la isla Ernesto Jovel venía muy contento, se le veía en la cara sonriente, y me dijo: Pancho, estamos dentro de la unidad, sirvió mucho el trabajo unitario que ustedes han realizado aquí en el exterior.

Pancho: ¿No pusieron muchas condiciones?

Ernesto Jovel: No, después te cuento.

Los cubanos, los sandinistas estaban en el salón especial para protocolo del aeropuerto, prácticamente allí comenzó la reunión, querían saber los pormenores.

Ernesto Jovel: Pancho, ¿está listo lo de Torrijos?
Pancho: Sí, todo depende de la confirmación.

Ernesto Jovel: Confirma hoy mismo, llegamos pasado mañana.

Para el vuelo a Panamá me apoyé en los sandinistas y cubanos; tenía la opción de mandar a traer el avión bimotor que teníamos basificado en Costa Rica,

los compañeros me convencieron que no prestaba condiciones de seguridad, no estaba garantizado el mantenimiento, ni la filiación político-ideológica del piloto. Me ofrecieron los servicios de una empresa privada de aviones con sede en el aeropuerto, era financiada por los sandinistas; la seguridad la daban ellos mismos, los compañeros cubanos pertenecientes a la Dirección de Tropas Especiales de Cuba verificaban que todo funcionara bien, así me lo aseguró el responsable; terminé convenciéndome que era lo mejor porque el piloto era de nacionalidad costarricense, militante del Partido Vanguardia Popular, lo conocí meses atrás cuando realizó tres viajes logísticos de Guanacaste, Costa Rica, hacia San Miguel sin cobrar cinco centavos, era un compañero revolucionario a carta cabal. Todo estaba listo, sólo faltaba dar la orden de salida, plan de vuelo: Aeropuerto Augusto César Sandino, Managua, Nicaragua, y punto de destino: Aeropuerto Punta Paitilla, Panamá.

Al día siguiente de su llegada se activó todo el dispositivo de seguridad para el viaje. Ese día llegó Augusto Coto nuestro representante en México, DF. En el viaje a Panamá estábamos incluidos, Ernesto, yo (Pancho) y Anita, hermana de Alejandro Lara, quien sería la encargada de las transmisiones y claves en Panamá, aprovechábamos el viaje para llevarla.

La reunión con la jefatura del equipo táctico del FSLN retrasó el vuelo a Panamá, se cambió de hora, y eso permitió plantearle a Ernesto la conveniencia de que Augusto Coto nos acompañara en el viaje.

Pancho: Neto, vos sabes que hoy estamos, mañana no sabemos. Es necesario crear un equipo que pueda sustituirnos en caso de necesidad, sin tener que empezar de cero. Si prestigiamos dos, tres cuadros en política internacional para México y

Centro América, sería lo más adecuado. Te propongo que Augusto sea presentado ante el General como nuestro representante en México y en un momento determinado podría representarnos ante el FSLN, Costa Rica y Panamá.

Ernesto Jovel: Tienes razón Pancho, dile a Augusto que se prepare, nos acompañará a la reunión de alto nivel y se le promocionará.

Augusto se alegró bastante, pero me dijo: Mire compadre, nunca he volado en esas "papalotas", le confieso que me da miedo.

Pancho: No hombre, es cosa de acostumbrarse, por ratos se viaja tranquilo, de repente el avión parece caerse y se siente un "nido" en la garganta, le dije. Quieres decir nudo en la garganta, complementó. No, cuando viva la experiencia sabrá por qué se lo digo, no pierda el sentido del humor.

Augusto Coto: Je, je, sí, pero no sé, tengo un mal presentimiento.

Llevé a la reunión a Ernesto a las 7:00 a.m., y tenía que pasar por él a las 8:30 a.m. Entonces Ernesto Jovel, me dijo: Pancho, garantiza que el vuelo despegue a las 10:00 a.m. en punto.

1.16.1 UN MAL PRESAGIO: MUERTE DE ERNESTO JOVEL FUNES SECRETARIO GENERAL DE LA RN

Le avisé a Jaime que llegábamos después del mediodía; arreglé con los sandinistas para evitar atrasos, desayuné con mi familia, Augusto y Anita, ellos dos estaban nerviosos, era lógico no estaban acostumbrados. Augusto estaba irreconocible, insistió en lo terrible de su presentimiento y me pidió autorización para hablar

por teléfono con su familia en México. Le dije que sí y por la amistad que nos teníamos y la proximidad del teléfono, escuché parte de la conversación: Chabelita, ¿cómo ésta, mi amor? Voy a retrasarme en volver a México, tengo que cumplir una misión en Panamá. ¿Cómo están los niños? No, no te preocupes por eso... comprende, por favor son compañeros, confía en lo que te digo. No, no... entre nosotros no hablamos de "golpe de estado". Sí, al compañero Pancho le he planteado el problema y coincide con mi posición. ¿Cómo están los niños? Por favor, Chabelita, no insistas. Sí, sí, comprendo que los que se decían mis amigos, apoyen a los recién llegados de San Salvador. ¿Quién?... ¡Dios mío, ella, mi amiga del alma! No te preocupes, confía en mí, cuando regrese todo se va a solucionar, pero dime ¿Cómo están los niños?... Bueno, no puedo continuar hablando, dile a mis hijos que los quiero mucho y que son lo más grande para mí, Chabelita cuídate, no sabes cuánto te amo.

En el momento lo tomé como una llamada familiar de pareja que se quiere mucho, poco tiempo después comprendí que Augusto se estaba despidiendo de su esposa y de sus hijos, el "mal presentimiento" que dijo tener, no era otra cosa que el presentimiento de su propia muerte. A las 8:30 a.m. en punto pasé por la oficina en la que se reunía Ernesto con el mando táctico del FSLN, salió de prisa, el tiempo estaba en contra nuestra. Y entonces me dijo: Pancho, tendrás que quedarte, acordé con los compañeros que se encargarían de la compra de cuatro cayucos con motor fuera de borda, la tripulación la enviaré de El Salvador, son gente del golfo; además, comprarán dos furgones para preparar los embutidos de armas y un avión bimotor; antes del mediodía debes entregarles trescientos mil dólares.

- Bueno, ¿y la reunión de Panamá?, inquirí.

- Imagino que con Torrijos nos reunimos por la noche o mañana muy temprano como se acostumbra.

Viaja en el vuelo de la tarde, en TACA, te esperamos en el aeropuerto de Tocumen.

Recogimos las maletas y nos fuimos a la empresa que llevaría a los compañeros en vuelo privado. Se hizo el papeleo, me acerqué al piloto costarricense y le dije: ¿Todo bien? Todo bien, contestó. ¿Sabes a quién llevas en este vuelo?, interrogué. Sí, comandante, es un orgullo para mí. Bien, yo confío en tí. Y le di la mano. Llegó la hora de partir, el compañero sandinista se acercó, saludó militarmente y dijo: Todo listo para partir, el plan de vuelo y la revisión técnica está O.K.

El primero en despedirse de mí fue Augusto Coto, llevaba gafas oscuras, estaba muy serio, me abrazó y me dijo: Pancho, si algo pasa no se olviden de mis hijos, de mi familia. No te preocupes hermano, no va a pasar nada, nos vemos por la noche en Panamá, dije para calmarlo. Anita, la hermana de Alejandro Lara no pudo contener las lágrimas y me abrazó, creí que todo obedecía a la separación de su madre y hermanos, el único sonriente era Ernesto Jovel. Nos vemos Pancho, dijo. No sé por qué, nunca le había llamado como en ese instante: Nos vemos por la noche, Comandante.

El avión despegó sin problemas, eran las 10:00 a.m., me dirigí a mi casa en el automóvil, iba escuchando la Radio Sandino cuando anunciaron la muerte del exdictador Anastasio Somoza, en Asunción, Paraguay, era el 17 de septiembre de 1980. Llegué a la casa, conté el dinero en billetes de cien dólares y se los fui a entregar al compañero sandinista asignado, regresé a almorzar, luego, me acosté un rato a descansar, el ajetreo y la tensión del viaje me llevaron a reposar.

Como a la 1:00 ó 1:30 p.m. sonó el teléfono.

- Aló, diga.

- Pancho, habla Jaime, ha pasado algo grave.

- ¿Cómo decís?

- El avión en que venía Ernesto Jovel y los compañeros se precipitó al mar.

- ¿Qué pasó?

- Que el avión cayó al mar y no tenemos rastros de ellos. Mira Pancho, no le digas a nadie esto, es muy delicado.

- ¿Hay posibilidad de supervivientes?

- Hasta el momento nada, es muy difícil en esas condiciones, lo mejor es que te vengas de inmediato a Panamá, te espero a la hora acordada.

No sabía sí estaba soñando, no podía ser mentira del Chele Jaime pese a sus locuras ideológicas. A veces me llamaba por teléfono a las 4:00 a.m. para ver si estaba "siempre en vigilancia", "los revolucionarios debemos estar siempre alertas", a lo que le respondía: Dormite Chele, lo tuyo no es mística, sino desviaciones pequeño burguesas. Ja, ja, ja, no se enoje primo, buenos días, decía.

Claudia, mi compañera al verme se asustó: ¿Qué pasa, estás pálido? ¡Puta, no puede ser! Exclamé. Mi instinto de conservación despertó tarde, llamé a dos compañeros de ¡Patria o muerte! Y le dije: No puedo decirles lo que pasa, estamos en emergencia, uno de ustedes manejará mi vehículo, el otro será mi guarda-

espaldas, si sienten algo raro ya saben lo que tienen que hacer, si doy la orden que disparen contra alguien no vacilen, simplemente mátenlo ¿entendido?

Compañeros: Sí, está claro.

Pancho: ¿Tienen dudas?

Compañeros: Ninguna.

Pancho: Vamos a la oficina de los sandinistas que ustedes conocen, y después donde los cubanos. Y llegamos al lugar indicado, entré a la oficina y le dije a la secretaria: Quiero hablar de inmediato con el compañero Gustavo.

Secretaria: En este momento no se encuentra.

Pancho: Mire mi amor, perdone, me vale verga las instrucciones que tiene, dígale a Gustavo que me urge hablar con él.

No sé por qué me había vuelto agresivo, quizá por la incertidumbre, por la impotencia, pero el hecho es que aquella secretaria no tenía la culpa de nada, pero sin sentirlo saqué mi pistola Browning 9 mm, la monte y le pedí: Haga lo que le dije. La muchacha palideció y alcanzó a balbucear: Déjeme consultar con mi jefe inmediato. Al instante, venía corriendo Gustavo: ¿Pancho qué pasa? Asesinaron a Ernesto Jovel y mis compañeros, me he salvado de milagro, si no hubiera sido por el dinero que tenía que entregarte estaría muerto, dije. Y Gustavo preguntó: ¿Cómo, qué pasó? El avión en el que iban se precipitó al mar, no hay rastros de ellos, agregué. ¡Puta hermanito, es grave la cosa! Gravísima, añadí. Ahora mismo le informo a la Dirección Nacional del FSLN, dijo.

Pancho: Necesito tu apoyo.

Gustavo: Por supuesto hermano, cuenta con ello.

Pancho: Voy a viajar a Panamá de inmediato, quiero que le des seguridad a mi gente aquí en Managua.

Gustavo: Eso es un hecho, pero es una locura que viajes a Panamá, puedes meterte en la boca del lobo.

Pancho: No me preocupa eso, necesito me des un hombre de confianza tuyo para que me acompañe, aquí está el dinero del pasaje y para gastos de viaje.

Gustavo: No Pancho, basta con el pasaje, lo demás lo cubrimos nosotros.

Pancho: La misión de él es viajar en el mismo vuelo que yo, por ninguna razón debe hablarme, ni evidenciar relación alguna conmigo. Su misión es verificar que entro a territorio panameño sin problemas, si me detienen en Aduana o desaparezco él dará fe de los hechos, eso es todo, lo demás es a cuenta y riesgo mío. Por parte de mi organización (RN), Nassaria una compañera de mucha mística me acompañaría en las mismas condiciones que el compañero sandinista, si hoy te vi, mañana no me acuerdo.

Al llegar a Panamá el equipo del General me esperaban al sólo bajar del avión, allí estaba Jaime, no le di la mano a nadie, no estaba para cortesías, es más me dirigí al Chele ignorando a los demás: Dame el reporte de cómo están las cosas.

Jaime: Según la versión del teniente Pipe Camargo, el avión entró a territorio panameño en la región de Boca del Toro, se reportó a torre de control, minutos más tarde reportó avería en un motor y luego se había

detenido, a los cinco minutos reportó fallas en el segundo motor, tenían la costa a la vista, luego reportó que el motor se había parado... no más señales de vida.

Pancho: ¿Jaime hablaste con el General?

Jaime: Sí, Torrijos esta muy impresionado, ha ordenado la búsqueda por tierra, mar y aire, el mismo está al frente del operativo en Coclecito.

En ese momento el equipo del General me dijo: El General quiere verte, tengo instrucciones de llevarte donde él de inmediato. Él está en la selva dirigiendo el operativo. Si lo prefieres a primera hora de la mañana te llevamos donde él, le confirmaré tu llegada. Dile que le agradezco sus esfuerzos, mañana a primera hora me reúno con él. ¿A qué hora Pancho? A las 6:00 a.m. cuando esté claro, contesté. O.K. los recogemos a las 5:30 a.m. para que despeguen de Paitilla a las 6:00 a.m.

Puntualmente llegaron los panameños y nos dirigimos al puesto de mando del General, cuando llegué con Jaime salió a recibirnos, estaba cansado, desvelado, muy conmocionado nos dijo: Pancho, Jaime, lamento lo sucedido. Desde el mismo instante en que tuve conocimiento del accidente, di instrucciones para que se realizara el rescate por mar y aire. Ordené patrullajes en la costa por si acaso habían logrado llegar a las playas. ¿Existe alguna esperanza General?, le pregunté. Muy pocas, no hay reporte de sobrevivientes, ni del avión, nadie vio el descenso de la nave. El reconocimiento de los barcos, aviones y helicópteros reportan una gran mancha de aceite flotando sobre las aguas y gran cantidad de hojas de papel. Si quieren pueden hacer ustedes mismos su reconocimiento por barco o por avión. Sí, General lo haremos en avión.

Dio las instrucciones precisas y despegamos, primero nos dirigimos al lugar donde se veía la mancha de

aceite, tenía como un kilómetro de largo y muchas hojas de papel, como lo señaló Torrijos, sobrevolamos la costa, dimos vueltas y vueltas por tres o cuatro horas, hasta que el piloto recomendó regresar al aeropuerto de Paitilla. Al bajar comimos algo con Jaime, ambos estábamos tan impresionados que casi no hablábamos y porque no sabíamos si se grababa nuestra conversación.

El compañero sandinista que me acompañó reportó a Managua que yo había entrado a Panamá sin problemas, Nassaria, nuestra compañera militante, estaba hospedada en un hotel en el centro de la ciudad y si necesitábamos mandar información escrita en clave, ella sería el correo. Recibimos la llamada del General para informarnos: Pancho, acabo de ordenar que se suspenda el operativo de búsqueda. ¿No se encontró nada? No, sólo se ubica el posible lugar, por la mancha de aceite que vieron ustedes, ha transcurrido mucho tiempo, no hay rastro de ellos, se los tragó el mar.

1.16.2 CUANDO LAS ESPECULACIONES ABUNDABAN

Regresé a Managua, confirmé por radio a San Salvador la muerte de los compañeros. Comenzaron las especulaciones de las posibilidades -desde las de cajón- hasta las más inverosímiles, por lo menos desde mi perspectiva. Unos afirmaban que había sido la CIA, que había detectado la ruptura de la unidad en El Salvador y al asesinar a Ernesto se haría imposible que volviéramos a unirnos por la desconfianza que generaría. Otros afirmaban que podía ser Torrijos o uno de sus allegados quien avisó a los estadounidenses de la llegada a Panamá del Secretario General de la RN y aprovecharon para golpearnos a la cabeza.

Otros afirmaban que la CIA podía tener ubicada como de los sandinistas la empresa aérea que transportaba a

los compañeros, probablemente les llamó la atención la seguridad que se montó en los hangares días antes de partir el vuelo, podrían haber creído que un miembro de la Dirección Nacional del FSLN viajaría clandestinamente a algún lugar, o bien un alto dirigente del gobierno saldría en misión especial, secreta y decidieron sabotear el avión de tal manera que el accidente se diera fuera del territorio nicaragüense como había sucedido.

No faltó quien afirmara que había sido una operación combinada entre cubanos y sandinistas, a lo mejor no estaban satisfechos con las posiciones independientes y soberanas que expresaba Ernesto Jovel y concluyeron que era peligroso para el progreso unitario y revolucionario salvadoreño y por eso decidieron eliminarlo. "Ten en cuenta Pancho, los sandinistas hicieron su propia investigación, pero nunca nos informaron del resultado y cuando tocas el tema lo evaden, eso explicaría el silencio cómplice de los cubanos".

Otro dijo: Los panameños tampoco nos dieron copia de la grabación del contacto radial entre el piloto y el aeropuerto Tocumen, pese a insistir e insistir, es más, el vuelo era legal, nunca reportaron el accidente, ni reconocieron que habían muerto los ocupantes del vuelo, se negaron a extender partida de defunción, ni aceptaron que esas personas desaparecieron en el espacio aéreo panameño.

1.16.3 UN GOLPE BAJO PARA MÍ

Así iban surgiendo versiones, la más terrible, al menos para mí, fue que casi un año después de la muerte de los compañeros antes de iniciar el III Congreso de Delegados, cuando uno de los participantes dijo: Pido se capture de inmediato al compañero Pancho, para evitar que el día de mañana se escape a Miami en donde supongo debe tener depositados sus dos

que tres millones de dólares, para pasarla bien el resto de sus días. Lo acuso de ser el autor intelectual del asesinato del compañero Secretario General, ya fallecido Ernesto Jovel Funes, su confabulación con el compañero Eduardo Sancho (Comandante Fermán Cienfuegos) con el propósito de que éste último asumiera el puesto de Secretario General, controlando el aparato político-militar de la RN. No puedo aceptar la versión del accidente aéreo, cuando hay evidencia que, quién sabe con qué mentiras, convenció a Ernesto Jovel minutos antes de abordar el avión para quedarse y salvar su vida.

Ese golpe bajo no lo esperaba, quede anonadado, del enemigo estaba preparado para cualquier cosa, de mis compañeros no lo esperaba nunca. Varios se solidarizaron conmigo, garantizaban que no iba a intentar huir y se proponían en calidad de rehén, uno de ellos el poeta Alfonso Hernández, y el mismo Secretario General en funciones Fermán Cienfuegos, empeñó su palabra de que asistiría al Consejo de Delegados.

La propuesta no prosperó y todo volvió a la normalidad, pero el daño estaba hecho, habían logrado herirme profundamente; en realidad el golpe iba dirigido contra Fermán Cienfuegos, pero el estar solvente y contar con la aceptación de la gran mayoría, desviaron el golpe hacia mí, a quien consideraban su hombre de confianza, el que manejaba un gran porcentaje del fondo de guerra millonario, quien controlaba el flujo logístico, manejaba las relaciones internacionales, un cuadro entrenado en inteligencia y contrainteligencia, amigo de Fidel y de Torrijos, apreciado por los sandinistas y cubanos, "el poder detrás del trono", a ese tipo había que pararlo a como diera lugar, pero... fallaron, no pudieron sacarme del Comité Central; lo que querían era desplazarme de la posición que tenía, pidieron que regresara a luchar en San Salvador, eso no podía considerarse un castigo, una sanción,

en nuestra concepción revolucionaria combatir en El Salvador era un honor, el máximo era combatir en un frente de guerra; el propósito real era quitarme capacidad de maniobra, de poder, aislarme por completo.

Pedían que empezara desde la base sin privilegios. Herido profundamente por el golpe bajo, con orgullo, acepté y me incorporé al metropolitano (San Salvador); allí, luché por siete años en la clandestinidad, trabajé desde la base hasta llegar a formar parte del Colectivo de Dirección conjuntamente con Eugenio Chicas Martínez, cuyo seudónimo era Marcos Jiménez, Roberto Cañas, Santiago, Salomón, Tito.

Nunca fui capturado, a pesar de que varios compañeros muy cercanos cayeron en manos del enemigo, uno de ellos producto de la tortura dio información para que me capturaran, gracias a Dios y a los criterios de seguridad, en el último momento, en el casi, logré evadirme, fue el momento más peligroso porque la emboscada estaba montada específicamente para mí.

Como consecuencia del desaparecimiento o muerte del Secretario General de la RN, la organización entera se estremeció, estábamos a las puertas de la insurrección; me convocaron a asistir a un "ampliado" en San Salvador para discutir las posibles soluciones. La reunión era clandestina, en diferentes horas y lugares recogerían pequeños grupos de compañeros, algunos de ellos eran responsables de sector, otros estaban en la categoría de mandos medios y concejales, el evento se realizaría en algún lugar de San Salvador, en esa época los retenes y patrullajes eran frecuentes. Asistieron los miembros de Dirección Nacional supervivientes, el punto era delicado, debido a que los estatutos establecían que el mecanismo para elegir al Secretario General, la Dirección Nacional, el Buró Político, el Comité Central y los Concejales, eran por elección del Consejo de Delegados

que representaban a Occidente, Oriente, el Metropolitano (San Salvador y alrededores) y el Frente Exterior. En esta ocasión, en el ampliado estaba representado esencialmente el Metropolitano y algunos de Oriente, zona paracentral y yo en representación del exterior.

1.16.4 FERMÁN CIENFUEGOS, EL NUEVO SECRETARIO GENERAL DE LA RN

Se dio el voto de confianza a los miembros de Dirección Nacional y se nombró Secretario General Provisional a Fermán Cienfuegos, el desarrollo del evento dejaba entrever que había cuadros no muy conformes con lo que se estaba haciendo. Al terminar la reunión Fermán me dijo: Es necesario que regreses de inmediato a Managua y arregles reuniones con los sandinistas, cubanos y miembros de Dirección de la DRU.

- ¿Ya tienes la fecha fijada y la ruta a utilizar?

- Sí, te confirmo vía México.

- Está bien, estaré en Managua pasado mañana.

Al llegar a Managua todos los compañeros de las distintas organizaciones revolucionarias salvadoreñas me esperaban ávidos de información, se tranquilizaron al informarles que el nuevo Secretario General era Fermán Cienfuegos y que pronto llegaría a ratificar lo acordado con Ernesto Jóvel, el Secretario General desaparecido.

La proximidad de la ofensiva insurreccional nos presionaba a enviar con la mayor brevedad el armamento que faltaba, más el personal que se había entrenado en el extranjero, de parte de nuestra organización eran varios cientos. Ante la locura de una ofensiva militar, cuando no existían los frentes de guerra, el entrenamiento y de sobremanera el reclutamiento de la

población violentó los mínimos requisitos de seguridad, de formación ideológica, predominaba el "¡Vale verga compadre, démole!" o bien el "¡Hágale huevo primo, que así es la revolución!

Por dinero ninguna de las organizaciones revolucionarias armadas se afligía, éramos millonarios para comprar armas, proporcionarnos infraestructura (casas de seguridad, bodegas, vehículos, salarios de combatientes a tiempo completo, etc.), se había creado el fondo de guerra, llegamos al colmo de hacer reclutamientos masivos en las fábricas, casi de manera pública: Mira, vos estás joven, gente así necesitamos. ¿Cuánto ganas? El salario mínimo. No jodás, nosotros te damos el doble, y mira te vamos a mandar a entrenarte al extranjero, vas a ser mejor que un boina verde gringo. "Ta bueno pues", ¿cuándo me voy a entrenar?

Y así se colaron "agentes del enemigo", gente de la población que de política no entendía nada y de revolución menos, por supuesto muchos si lo hacían por conciencia. Llegó a tanto esta situación que en la oficina de migración más de una persona pecó de ingenua y la capturaron. Cuando las personas llegaban a tramitar el pasaporte para viajar, un empleado de migración salía al pasillo y gritaba: Los que van para Cuba, hagan fila de este lado. Si alguien se levantaba o mostraba interés, era capturado de inmediato.

Fermán llegó a Managua y luego volamos juntos a La Habana a reunirnos con los Secretarios Generales de la DRU. Se resolvieron los malos entendidos y comenzamos a caminar juntos de nuevo.

- Mira Pancho, regreso a El Salvador, enviaré a Gonzalo para que coordine con vos y la Unidad el plan logístico que implementaremos de inmediato.

- ¿Lo de los "cayuqueros" está arreglado?

- Sí, Gonzalo te dirá para cuando vienen.

El plan se iba cumpliendo a cabalidad con suma rapidez, la comunicación radial era muy intensa, lo complicado era que todo iba en clave que había que descifrar. Llegó Gonzalo en un viaje relámpago de dos días, me dio el plan de llegada de los pescadores (cayuqueros) que llevarían parte del armamento en "cayucos" a La Unión; venía con una "fiebre de unidad" increíble y me dijo: Compadre, lo siento, la ubicación de las pistas de aterrizaje de los aviones que llevarán las armas no se las puedo dar.

Pancho: Mire compadre, déjese de pendejadas, Fermán me dijo que estaba construyendo una pista en el Cerro de Guazapa, incluso comentó que si el día y la hora indicados para el aterrizaje no estaba lista que no importaba, el objetivo no era que el avión regresara sino que llegara con el armamento.

Gonzalo: ¿Le mencionó el nombre clave de la pista?

Pancho: No, me dijo que había otra pista en oriente y en la costa.

Gonzalo: Ya ve, a mí me dieron instrucciones que la información se la diera únicamente a Salvador Guerra, encargado de la Logística de la DRU.

Pancho: No sea ingenuo compadre, Salvador Guerra es de las FPL y es de los más sectarios.

Gonzalo: No podemos seguir pecando de antiunitarios.

Pancho: Que unidad ni que nada, soy uno de los que más ha trabajado por la unidad, pero lo que está haciendo es una gran pendejada.

La realidad fue que Gonzalo salió con su gusto, a la hora de la verdad no me dijo nada y los viajes logísticos comenzaron a salir de acuerdo a la programación que hizo Salvador Guerra. Los reclamos comenzaron a llegar del interior, nuestra gente no estaba recibiendo nada por vía aérea, hablé con los sandinistas y me respondieron que ellos no tenían nada que ver, todo lo manejaba Salvador Guerra, hablé con él y todo estaba bien. No te preocupes Pancho, yo hice la programación con Gonzalo, el problema es de ustedes, si no te la dieron yo no puedo revelarte nada.

- Mira, si converso esto es porque estoy recibiendo mensajes del interior reclamando que no se cumple con lo programado.

- Que le pregunten a Gonzalo, yo me atengo a lo acordado con él.

Llegó de urgencia un correo, traía la programación para recibir los furgones con embutidos de armas, de los vuelos no había nada qué hacer más que esperar a que a "Chamba" Guerra le roncara la gana. Presioné para comenzar a enviar las armas por la vía terrestre, del interior seguían los reclamos por la logística que no llegaba. Los furgones estaban listos con las armas embutidas, al fin comenzó el flujo terrestre sin problemas, llegaban a las bodegas de destino y regresaban para cargar de nuevo; de igual forma los pescadores que llevarían los cayucos llegaron a Potosí, fueron acuartelados y se les daría asesoría para navegar a través del Golfo de Fonseca con exceso de carga, se harían prácticas y allí comenzó el problema.

1.16.5 UNOS CAYUCOS SIN TRIPULACIÓN

El informe recibido era increíble, me pidieron viajar a Potosí y que hablara con los cayuqueros, ya que estos se negaban a cumplir con la misión de navegar de noche

con el armamento "Pancho, es necesario que les ordenes cumplir con su misión". ¿Cuál es la razón por la que se niegan? Dicen que los contrataron para trasladar mercadería de noche, suponían que era contrabando, pero en ningún momento les hablaron que eran fusiles, municiones, explosivos, armas de guerra y menos que fuera para la guerrilla. Hablé con ellos, estaban asustados, temían por sus vidas, se sentían presionados y lo que les ordenaban hacer no era lo hablado.

Pancho: ¿Ustedes son guerrilleros?

- No, pescadores.

Pancho: ¿Cuando los contrataron no les hablaron que el armamento era para la guerrilla?

- No, sólo que recogiéramos la mercadería, que ya estaba arreglado aquí con las autoridades para que no se presentaran problemas.

Pancho: ¿Están dispuestos a luchar por la revolución?

- No, si a nosotros nos pagaron en dólares por adelantado para este viaje, y que si nos parecía que arreglaríamos los demás viajes.

Pancho: ¿Van a llevar la mercadería al menos lo de este viaje?

- No, si son armas, pesan mucho, los quieren sobrecargar y el agua se mete al cayuco.

Pancho: Eso lo podemos arreglar.

- No, sólo queremos irnos de regreso... no ve que si nos sorprenden con eso, nos matan.

Pancho: ¿Y que tal si los matan por no llevarlos?

- Eso no es el trato... palabra es palabra.

Pancho: ¿Pertenecen a algún sindicato?

- No, si nuestro trabajo es pescar.

Pancho: ¿Se atreverían a llevar las armas si les pagamos más?

- No, si nos pagaron bien... nosotros pensamos que era contrabando de mercadería y lo peor que podía pasar era que nos metieran presos, así con abogados y dinero saldríamos luego, pero hablando de armas... no hay sepultura de que lo saque un abogado y se quede uno riendo contando el cuento.

Pancho: Miren díganme la verdad, yo creo que ustedes creyeron que eran pistolitas las que llevarían y al ver los fusiles y ametralladoras, se les ahuevó el espíritu.

- No, no sabíamos nada, nuestras familias nos están esperando.

Pancho: No se preocupen, nada va a pasar, hagan este viajecito si les gusta seguimos, sino hasta aquí llegamos.

- Mire, somos derechos, no queremos darles paja, nada nos cuesta decirles que sí y a mitad del viaje tirar las armas al mar.

Me sentía sumamente apenado, no salía de mi asombro, ¿cómo era posible semejante irresponsabilidad?, tampoco sabía qué decirle a los aliados. Los sandinistas, al verme llegar a su oficina, preguntaron: ¿Se arregló el problema, salen en la madrugada?

Pancho: No, no están dispuestos a llevar nada.

- ¿Cómo, dales la orden, sino la cumplen les hacen juicio sumario y se les fusila?

Pancho: No podemos, no son militantes, ni combatientes, son gente de la población, simples pescadores que no llegan ni a simpatizantes.

- ¡Puta, qué mierda! Ustedes están comprometiendo a la Revolución Sandinista.

Pancho: No vengas con pajas, que ustedes fueron iguales o peores que nosotros antes de tomar el poder.

- Si pero nosotros no comprometíamos a gobierno alguno, exponíamos solo el pellejo.

Pancho: ¿Sí, como no? ¿Ya se te olvidó el compromiso de Costa Rica, Torrijos y los cubanos?

- Las condiciones eran distintas.

Pancho: Bueno mira, quién te ha dicho que por unos cuantos pescadores se compromete a la Revolución Sandinista, basta que cambien el mando local y ya estuvo.

- ¿Qué vamos a hacer con ellos, los metemos presos, los matamos o los remolcamos con lanchas y los abandonamos en medio del golfo y que ellos decidan que hacen con las armas?

Pancho: Lo voy a conversar con tus jefes, ellos te dirán.

No fue fácil, ni agradable llegar a un arreglo, los jefes fueron claros: Mira, los del ERP, miembro del FMLN, tienen pescadores organizados dispuestos a llevar el cargamento, les faltan los cayucos, que es lo que ustedes tienen. Lo importante es que las armas estén

lo más pronto posible en tu país y no embodegadas en Nicaragua.

Pancho: Estoy de acuerdo en eso.

- ¿Entonces aceptas que les pasemos los cayucos a ellos?

Pancho: En principio sí, déjame avisar a la Dirección en el interior, no creo que se opongan. ¿Y con los pescadores cómo quedaron?

- Compartimos contigo que se les permita regresar a sus hogares, con sus familias, ya ordenamos que se desmonte la infraestructura a la que tuvieron acceso y que se releven los mandos con quienes contactaron.

Pancho: Está bien, avisaré al interior, mañana confirmo el traspaso de los cayucos a los compañeros del ERP.

En efecto confirmaron que los pescadores no eran miembros de nuestra organización y que en lo inmediato no teníamos la posibilidad de utilizar los cayucos. Se autorizaba el traspaso a quienes podían hacerlo.

1.17 CONSPIRACIÓN EN PANAMÁ

El General Torrijos convocó a una reunión urgente, Fermán fue claro: Tengo entendido que está en Panamá un representante del gobierno salvadoreño, de alto nivel, enviado por Duarte y la Democracia Cristiana, habla con él y plantéale que esta es la última oportunidad que tienen de ponerse del lado de las fuerzas populares y que para ello es necesario que rompan su pacto, su alianza con las Fuerzas Armadas y los estadounidenses.

Pancho: Considero que es muy poco probable que acepten nuestro planteamiento, sobre todo que no es unitario sino sólo nuestro.

Fermán: Sí, la verdad es que es idea del General y considero que vale la pena intentarlo, él está haciendo su propio trabajo conspirativo con oficiales jóvenes del ejército, políticos europeos, estadounidenses y otros de diversas tendencias; nos ha pedido que hablemos con el representante del Gobierno salvadoreño porque necesita evidencias que tienen excelentes relaciones con una de las fuerzas guerrilleras salvadoreñas y precisamente con nosotros, que nos califican de socialdemócratas.

Pancho: Bueno, estamos a las puertas de la "ofensiva final", es cosa de dos meses.

Fermán: No es necesario hablar sobre ese tema especifico, ni de fechas, pero plantéales que se avecinan acontecimientos militares importantes y urge conocer su posición, si no será muy tarde.

Me trasladé a Panamá y me recibieron los asesores del General, plantearon que el enviado era el Dr. Pablo Mauricio Albergue, y que si estaba dispuesto a hablar con él sin compromisos.

Pancho: ¿Oficialmente, el gobierno está dispuesto a conversar con nosotros?

José Blandón: No, Pancho, no representa al gobierno sino a la Democracia Cristiana.

Pancho: ¿Ellos saben con quién van a hablar?

José Blandón: Sí, les planteamos que con la Resistencia Nacional y están dispuestos como partido político.

Pancho: Está bien, confirmen que estoy en Panamá y arreglen la reunión.

Un año y medio atrás Fermán y yo nos habíamos reunido en privado en San José, Costa Rica, con el Dr.

Morales Erlich y el Dr. Albergue para conversar sobre la situación en El Salvador, con el propósito de conocer opiniones, analizar puntos coincidentes, sobre sectores progresistas del gran capital, como Don Francisco de Sola y su grupo.

Llegaron a traerme y nos dirigimos al Hotel Panamá, uno de los principales de aquel entonces, la reunión sería en el Lobby, de hecho el Dr. Albergue nos esperaba junto con uno de los asesores del General. Nos dejaron solos para que conversáramos en confianza. *Después de los saludos, para romper el hielo* mencioné lo del encuentro en San José y poco a poco entramos en materia; en términos generales la reunión se dio de manera cordial, con seriedad y franqueza. Transmití el mensaje de Fermán: Proponíamos en lo concreto una alianza si rompían su pacto con el ejército, los estadounidenses y abandonaban el gobierno.

Dr. Romero Albergue: ¿El mensaje es exclusivo de la Resistencia Nacional o es de la Unidad Revolucionaria?

Pancho: Es únicamente nuestro.

Dr. Romero Albergue: ¿Las otras organizaciones revolucionarias tienen conocimiento de esta reunión?

Pancho: No, en lo absoluto.

Dr. Romero Albergue: ¿No les crea problemas?

Pancho: Ninguno, cada organización perteneciente a la Unidad Revolucionaria es libre de establecer relaciones con partidos políticos, organizaciones revolucionarias o Estados, y establecer sus prioridades. Con la Democracia Cristiana no es la primera vez que conversamos, en este caso entendemos que hablamos con ustedes como partido político, no como miembros de la

Junta Revolucionaria de Gobierno. Muchos miembros de la DC ahora son militares o combatientes nuestros.

Dr. Romero Albergue: Sí, así es, sin embargo el planteamiento hecho por ustedes tendría más fuerza, más credibilidad, si lo suscribiera la Unidad Revolucionaria.

Pancho: Somos cinco organizaciones, el pensamiento no es uniforme, ni los dedos de una mano son iguales. ¿Existe la posibilidad de que nuestro planteamiento lo conozcan algunos oficiales del ejercito?

Dr. Romero Albergue: Dígale a Fermán que transmitiré el mensaje a mi partido, es lo único que puedo hacer.

En la conversación se habló de la existencia del movimiento de la Juventud militar, aceptó que existía la posibilidad, ellos conocían de eso. La reunión terminó, los panameños estaban asombrados, sorprendidos por la forma en que se había dado y por la duración de la misma, pensaban que habíamos llegado a algún acuerdo.

Pancho: No, no hay acuerdos, intercambiamos opiniones y se envió el mensaje como organización.

José Blandón: Mira Pancho, cuando iniciaron la conversación le avisamos al General y se alegró bastante de que se estableció la comunicación, luego como a los veinte minutos llamó preguntando cómo estaba todo y le agradó que continuaran hablando, está al pendiente de los resultados.

Pancho: Bueno, ya les dije cómo está la cosa, no quedamos en nada, ni si había respuesta. ¿Cuál sería la vía a utilizar?, supongo que piensan que serían ustedes, ahora es el turno del General.

Regresé a Managua, venía convencido que todo quedaría al nivel de gestión y así se lo dije a Fermán, no podíamos olvidar que la DC era parte del gobierno, del "poder" y éste, hace cambiar a los hombres, el tiempo nos dio la razón, al menos habíamos cumplido con Torrijos, nuestro amigo.

1.18 UNA REUNIÓN ESTRATÉGICA EN LA HABANA

La Comandancia General del FMLN estaba reunida en Cuba, junto con los equipos de apoyo en relaciones y política internacional, el tema a discutir era: "Los aliados estratégicos y tácticos y las desviaciones de Derecha". Las posiciones más radicales no dudaban en señalar que los aliados son los aliados y que no podíamos dudar de Cuba, URSS, Viet Nam, República Popular China, Corea del Norte; los demás, podían ser compañeros de "viaje" y punto. La verdad era que nadie ponía en duda que los aliados estratégicos eran precisamente eso, sin discusión, pero era importantísimo atraer a nuestras posiciones que, sin ser declarados países socialistas, apoyaran nuestra causa, ejemplos: Costa Rica, Panamá, Venezuela, países europeos, es decir de tradición democrática.

La discusión estaba dura, tanto así que con Fermán Cienfuegos volvimos a la "táctica": Déjame hablar a mí, babosada y media, si me equivoco, me corregís; tienes la última palabra, para eso eres el Secretario General de la RN. Nuestra tesis se basaba en que era importante establecer una política de alianzas con los países democráticos antes mencionados, en la práctica habían demostrado ser consecuentes con la causa revolucionaria; el mejor ejemplo los sandinistas, que pese a que USA había declarado que no permitirían otra Cuba en América Latina, en 1962, lo estaban logrando con la ayuda de la OEA, a la cual los revolu-

cionarios denominábamos "Ministerio de Colonias Yanquis en América Latina", eso para nosotros demostraba que era posible, en 1979.

El Comandante Marcial guardaba silencio, evidenciaba su desconfianza con las manos entrelazadas y haciendo girar sus pulgares hacia delante y hacia atrás, mientras con sus ojos pequeños de Vietnamita me miraba profundamente a los ojos, para averiguar el trasfondo de nuestros argumentos. El Comandante Shafick Handal, con su característico tono de voz, decía: Pancho, lo que estás planteando es pendejo; Torrijos puede ser nacionalista y nada más, su antiimperialismo es táctico, su apoyo a los sandinistas igual, no podemos confiar en ellos. El Comandante Manuel Piñeiro, asistía a la reunión y me dijo: Oye Pancho, yo comprendo tu planteamiento pragmático, pero Chico debes de tomar en cuenta los principios revolucionarios, la experiencia que se ha vivido.

Pancho: Yo respeto sus posiciones, pero precisamente el leninismo se caracterizaba en saber adecuar el momento, determinar la situación revolucionaria, las necesidades tácticas, sin dejar de lado los principios estratégicos, pero si no tienes esa habilidad te puedes equivocar y dejar pasar un momento revolucionario que te impida tomar el poder; en definitiva, el objetivo de un revolucionario es hacer la revolución.

La discusión continuó por horas hasta el cansancio, no había forma de ponernos de acuerdo, una vez más se evidenciaba que los de la RN eran socialdemócratas, divorciados del marxismo-leninismo, cuando de lo que se trataba era de ser consecuentes con el momento histórico. Marx lo repitió hasta la saciedad: "El marxismo no es un dogma, es una guía para la acción". Por favor no me vengan con recetas de cocina. Mi posición cayó como balde de agua helada, parecía

irreverente a todas luces; bueno, ya era tradición que a los de la RN nos considerarán irreverentes. En la madrugada llegó a visitarnos el Comandante Fidel Castro y con voz pausada dijo:

Hay un hombre honesto, nacionalista, antiimperialista de corazón, no es marxista, pero es revolucionario, tanto que tuvo el valor de recibir el armamento para los sandinistas, que posteriormente pasó por Costa Rica hasta llegar a su destino, ese tipo de aliados deben tener ustedes; con la solidaridad cubana y del campo socialista saben que pueden contar hasta el final, pero esa solidaridad, el respaldo diplomático de otras naciones democráticas, también deben tenerlo.

- El Comandante Shafick, me volvió a ver y dijo: Estás contento verdad, Pancho.

- Acaso te han maltratado mucho Pancho, me dijo Fidel, dándome unas palmadas en el hombro.

- No Comandante, lo que pasa es que toda la tarde traté de explicar algo parecido, pero no me entendían.

Y Fidel, en tono conciliador, me dijo: no hagas caso a esas boberías que la dialéctica de la vida nos enseña a diario. El Comandante Marcial, guardó silencio, Fermán Cienfuegos también, el Comandante Joaquín Villalobos solamente se sonrió. Con el Comandante Manuel Piñeiro, éramos muy buenos amigos, tremendos jodedores, él a lo cubano y yo a lo salvadoreño, y al final me dijo: Bueno, te lo dije chico, tu obligación es manejar la situación operativa, ya te lo dijo el Comandante Fidel Castro.

Lo que siguió a continuación fue la elaboración del plan de la Ofensiva Final. Como RN se profundizó nuestra política de relaciones internacionales con carácter in-

dependiente y soberano, así oficializamos nuestras relaciones con la República Popular de China, con Albania, con el movimiento árabe, con Omar Kadhafi, como dirían algunos críticos, como lo hacen los pequeño burgueses, con la diferencia que exponíamos el pellejo. Pese a todo seguimos impulsando nuestra línea, estábamos convencidos que estábamos en lo correcto, y también impulsamos el trabajo dentro de los mismos Estados Unidos, en la mera capital, en Washington, con Senadores, políticos demócratas y hasta republicanos, con las reservas del caso. Indiscutiblemente sólo a la RN se le podía ocurrir. ¡Cosas Veredes, Sancho amigo!

1.19 LA OFENSIVA FINAL DE ENERO DE 1981

A principios de la década del ochenta, el movimiento popular había alcanzado su máximo apogeo, las organizaciones de masas abiertas, obreras, campesinas, gremiales y estudiantiles con coraje y gran espíritu de sacrificio dominaban la lucha de calle; a nivel internacional, después del triunfo de la Revolución Sandinista, El Salvador era noticia de primera plana.

A nivel clandestino la organización de la población había alcanzado niveles inimaginables, los comités populares pululaban en las principales ciudades del país, especialmente en San Salvador y sus alrededores; la mística, la moral combativa, la sicología de guerra estaban a su máxima expresión, no existía barrio o colonia, especialmente en las zonas populares, donde no abundarán, y lo mejor de todo: aplicaban los métodos conspirativos y clandestinos casi a la perfección, acordes con los altos niveles organizativos alcanzados. Se contaba con decenas de clínicas médicas bien equipadas, con medicamentos, anestesia, equipo especializado para realizar cirugía mayor, en condiciones de asepsia

aceptables; sistemas de comunicación en clave, rutas clandestinas que enlazaban barrios y colonias periféricas al gran San Salvador.

Cada miembro de los comités populares, rigurosamente, día a día realizaba ejercicios militares, de tiro "en seco", con armas de madera, aprendían arme y desarme de pistolas y uno que otro fusil FAL o G-3, contábamos casi con todo, faltaba completar el apoyo logístico, en armas de grueso calibre, munición y equipo de radio-comunicación.

A esas alturas de la lucha revolucionaria el combate no era frontal con la Fuerza Armada (ejército), el peso principal lo llevaban los mal llamados cuerpos de seguridad, los cuerpos represivos: Guardia Nacional (GN), Policía Nacional (PN), Policía de Hacienda (PH), el Organismo de Inteligencia (ANSESAL) y los Escuadrones de la Muerte.

En el corazón de nuestro sufrido pueblo ondeaban las banderas de la esperanza, los cantos de guerra y de victoria anidaban en lo más profundo de su ser, no podían olvidar la gran Marcha del 22 de enero de 1980. Las estructuras de apoyo en el exterior apresuraron el paso enviando pertrechos de guerra, publicitando la heroica lucha del pueblo salvadoreño, la ayuda solidaria de los pueblos del mundo se había volcado sobre nosotros. Había llegado el momento crucial, era necesario elaborar el Plan Insurreccional, desatar la Ofensiva Final, tomar el poder. La Comandancia General dio la orden a los cinco Estados Mayores que integraban el FMLN de elaborar el Plan Militar Insurreccional que nos llevara a la victoria definitiva, su nombre estratégico: Ofensiva Final.

Por el paso de los años, por no existir evidencias históricas escritas, al menos a mi alcance, ni mis re-

cuerdos me apoyan por haber estado basificado en ese entonces en Managua, haré consideraciones generales, no de detalle.

El plan se basaba fundamentalmente en la insurrección de los principales centros urbanos; geográficamente la población tiende a dividir el país en dos partes, del Río Lempa hacia el occidente y la otra mitad hacia el oriente.

Nuestra lógica político-militar y económica nos llevó a concluir en dividir el país en dos mitades, la más desarrollada económica y políticamente hablando, era la zona sur o costera de El Salvador y la Retaguardia Estratégica, la zona norte, fronteriza con Honduras y menos desarrollada; es decir, dividimos el país por la mitad a todo lo largo. Nadie podía negar que la franja del Pacífico Sur era la más desarrollada en todo sentido, allí estaban ubicadas las principales ciudades, los puertos marítimos, aeropuertos, la mejor infraestructura (autopistas, puentes estratégicos y demás); la franja norte era la menos desarrollada, la menos importante para los capitalistas y la derecha de nuestro país, para nosotros significaba nuestra Retaguardia Estratégica, como lo demostró la realidad histórica.

De la entrega y espíritu de sacrificio de nuestro pueblo no voy a dudar jamás y por temor a no reflejar la realidad, que flameó la bandera del heroísmo, la solidaridad, no voy a entrar en detalles. ¿Qué pasó? ¿Qué fue lo que falló?

La meritita verdad, lo que falló fue la vanguardia revolucionaria, el FMLN, la unidad no estaba consolidada, predominaban las posiciones individualistas, vanguardistas, cada quién se consideraba con el derecho de dirigir el proceso, dar línea política, porque consideraban que tenían más gente organizada, eran más fuertes, más grandes y se reservaban el derecho de

dirigir el proceso; otros estaban convencidos de la justeza de su concepción política y por consiguiente debían dirigir el proceso revolucionario; unos consideraban que había que lanzarse a fondo en la Ofensiva y otros no, que se desgastaran los débiles, ellos debían fortalecerse, consolidarse porque la guerra era prolongada; quienes afirmaban que la insurrección debía darse, eran los pequeño burgueses, los seudo-intelectuales de izquierda que no entendían la dialéctica revolucionaria; la visión estratégica no era una, se los hicimos creer a los aliados, pero no era verdad, la unidad estaba en pañales.

La logística del exterior funcionó, pero el armamento no se repartió equitativamente, no llego de manera oportuna porque los hermanos hicimos "zancadilla", cada quien se fortaleció de acuerdo a su concepción, eso debilitó grandemente el esfuerzo militar, mientras unos tenían armas de sobra a los que estaban decididos a luchar a fondo les faltaba, no tenían suficiente armamento y las fuerzas no se aplicaron a fondo. La logística del exterior funcionó, si no me quieren creer, que lean los documentos de la CIA: El libro Blanco o Documento de Santa Fe, que circuló ampliamente en aquella época cuando recién se habían dado los hechos.

Quienes vivieron esos momentos están obligados a escribir y recordar lo que pasó en esos días, en mi caso personal, por estar ausente puedo solamente hacer consideraciones generales, por respeto a mí mismo, a los que cayeron y los sobrevivientes que deben contar la verdadera historia.

1.20 REUNIÓN CONSPIRATIVA CON EL COMANDANTE DEL FSLN BAYARDO ARCE

Fuimos convocados los cinco representantes del FMLN de urgencia, el FSLN estaba sumamente preocupado de la correlación internacional, la presión

estadounidense era fuerte, tanto que estaban considerando la posibilidad que para garantizar la Revolución Sandinista teníamos que retirarnos de su territorio; el Comandante Bayardo Arce literalmente dijo: "Les pedimos que comprendan la gravedad de la situación, tomen en cuenta que la Revolución Sandinista es una realidad, ustedes no son más que una posibilidad."

El Comandante Bayardo fue claro y preciso, el FSLN y el Gobierno Nicaragüense estaba en serios problemas, USA los señalaba como aliados del FMLN y de estar exportando la revolución al resto de Centro América, para ellos no había la menor duda que eran una base de apoyo logístico, no solamente en armamento sino como retaguardia para curar heridos, proteger cuadros de Dirección, como base de comunicaciones, es decir, según ellos la guerra en El Salvador se dirigía desde Nicaragua, allí estaba ubicada Radio Venceremos y una basta red de comunicaciones militares para los puestos de mando en los frentes guerrilleros en El Salvador, lo cual era intolerable para los estadounidenses que amenazaban con presentar pruebas de lo que afirmaban y pedían se les permitiera inspeccionar locales específicos ubicados por ellos como bases de los guerrilleros salvadoreños. No podía creer lo que nos estaban diciendo, jamás pensé que compañeros revolucionarios nos hablaran así, prácticamente nos estaban sacando de su casa, la revolución salvadoreña les importaba un pito, me sentí como un mendigo pidiendo limosna, cuando nosotros no fuimos miserables para darles nuestra solidaridad, no sólo con millones de dólares sino con la vida de salvadoreños que murieron luchando por su revolución.

Sentí rabia, tristeza, dolor y lástima porque en su grandeza habían perdido la perspectiva, posteriormente me enteré que a los compañeros guatemaltecos, si llegaron al extremo de sacarlos y tuvieron que irse a

Cuba, nuestra hermana mayor que nunca nos dejo solos, al contrario como buena madre nos protegió y consoló en esos momentos de desasosiego. Mi indignación era tan grande que no pude guardar silencio, controlé mis nervios y con voz pausada le dije al Comandante Bayardo Arce:

"No somos ningunos estúpidos para no entender que ustedes como Revolución son una realidad y nosotros una simple posibilidad como lo fueron ustedes hace dos, tres años, me duelen sus palabras Comandante, porque usted y yo hemos sido combatientes y sabemos lo que es la solidaridad de compañeros en el combate, somos revolucionarios y sabemos a la perfección que existe un arte y una ciencia que se llama conspiración; yo lo invito fervientemente a que en lugar de sacarnos para convencer a los gringos que son niños inocentes, lo cual jamás se los va creer, mejor conspiremos juntos y hagamos las cosas como deben ser."

El Comandante Bayardo se me quedó viendo a los ojos y me dijo: Pancho, eres un gran hijo de puta, pero tienes razón, no puedo ni debo olvidar que soy revolucionario, dame la mano conspiremos juntos.

No quiero que se piense que soy presuntuoso, hay testimonio de lo antes narrado, quien sabe por qué razones, pero hay constancia de estas palabras, en el Libro Blanco o Documento de Santa Fe, aparecen citadas mis palabras como expresadas por el representante de la Resistencia Nacional (RN).

1.21 LA MUERTE DEL GENERAL TORRIJOS

Me duele hablar de la muerte de un gran amigo, casi un hermano, porque así se manifestó con nosotros y especialmente conmigo. No era una relación política sino de hermanos revolucionarios, el uno marxista, él, más socialdemócrata, pero en el fondo éramos como hermanos.

Pocos días antes de su muerte llegué a visitarlo en su casa en Calle 50, ciudad de Panamá, ese día lo encontré muy triste y un poco pasado de copas pero conciente, al verme llegar me abrazó emocionado y me dijo: Pancho, mi hermano, estoy muy triste, a ti te consta que he sido sincero con ustedes, he sido derecho, les he explicado mi política internacional, a los gringos les he dado golpes al hígado, con derechazos como lo del Sha de Irán, de Izquierda como la Revolución Sandinista. Yo soy así, yo sé que tú me entiendes. Me duele el corazón, mis hermanos sandinistas no confían en mí, te juro Pancho que jamás en mi vida vuelvo a firmar un cheque en blanco como lo hice con Nicaragua. ¿Por qué te digo que no confían en mí? ¿Cómo te explicas que le pidan a los cubanos centenares de maestros? Para los gringos esos no son simples maestros sino doctrinadores marxistas, si querían maestros se los hubieran pedido al Presidente Carazo de Costa Rica o a mí, sin problemas, pero no, la desconfianza. ¿de qué?, sabes el descaro con el que me han salido: pidiendo que les entrene cuarenta hombres para policías de tránsito, cuando lo que hice por Nicaragua ha sido tan grave que ahora los gringos me quieren pasar la factura.

No estaba borracho pero sobre sus mejía se rodaron gruesas lagrimas, de hombre, de militar, de revolucionario honesto, no marxista, pero revolucionario amante de su pueblo. Me despedí de él con profunda tristeza, me abrazó y me dijo: "Llama a tus compañeros para que te vengan a recoger, si te vas en uno de mis vehículos, la muerte te puede estar esperando en cualquier esquina".

Siempre he estado convencido que cuando quieres saber si un hombre te habla con sinceridad, debes mirarle a los ojos, si evade tu mirada es hipócrita, si te mira fijamente y permite que a través de sus ojos veas su alma, es un hombre sincero. Esa tarde comprendí la

sinceridad del General Torrijos, era un hombre que amaba a su pueblo y se la había jugado como revolucionario, se atrevió a visitar Cuba, apoyar a los sandinistas hasta llevarlos al poder y apoyarnos a nosotros sin pedirnos nada a cambio, al menos en lo que a mí me consta, nunca pidió ni un solo dólar para su beneficio.

Cuatro días mas tarde llegó la terrible noticia: el General había muerto en un accidente aéreo. De Managua se envió una delegación de cuarenta miembros del FMLN, entre ellos íbamos: la Comandante Ana Guadalupe Martínez, el Dr. Guillermo Manuel Ungo en representación de la socialdemocracia y mi persona, Pancho; al llegar al aeropuerto de Tocumen en ciudad de Panamá, nos recibió José Blandón y dijo: "Agradecemos al FMLN esta delegación numerosa a las exequias del General, quiero aclararles que sus restos están siendo velados en la Catedral de Panamá y le harán Guardia de Honor solamente sus amigos que son: Ana Guadalupe Martínez, el Dr. Guillermo Manuel Ungo y su "hermano" Pancho de la RN.

Por media hora le hicimos guardia a su ataúd, yo no estaba seguro si sus restos estaban allí, en mi interior le dije: "General, tus restos mortales no interesan si están aquí, en algún lugar del universo estarás, lo único que quiero que sepas es que en este momento difícil de tu transición estoy contigo". Lo expreso con orgullo: el General Torrijos fue mi gran amigo.

SEGUNDO CAPÍTULO

PERÍODO 1981 - 1992

2.1 ORÍGENES DEL FRENTE DE GUAZAPA - RN

Muchos de los hechos relatados en estas páginas, no fueron experiencias vividas por una persona si no por varias, es una experiencia colectiva. Durante mi estadía en el Frente Paracentral "Anastasio Aquino", sector Cabañas, con frecuencia conversaba con el Comandante Raúl Hércules, cuyo nombre legal es fidel recinos, ampliamente conocido, hablábamos de los orígenes del frente de Guazapa, de su incorporación al movimiento revolucionario.

El 15 de septiembre de 1998 nos encontramos circunstancialmente en mi casa y decidimos aprovechar la oportunidad para concretizar la idea de plasmar por escrito su testimonio, he aquí el resultado:

Raúl Hércules: Accedo a recordar estos hechos, a petición especial de Pancho, es una condescendencia de mi parte, pues no es fácil hablar de experiencias vividas en carne propia, extremadamente controversiales, por eso, hasta ahora no me he atrevido a escribir o contar nada.

Pancho: Estás en mi casa, somos como hermanos, puedes confiar plenamente, respetaré fielmente tu testimonio.

Raúl Hércules: Es con base en la confianza de hermanos que doy mi testimonio, no es fácil recordar hechos que te estremecen. De buenas a primeras, es necesario crear un ambiente favorable para hablar con fluidez.

Pancho: Bueno, hermano, manos a la obra.

Raúl Hércules: Para muchos es conocido que el conflicto bélico en nuestro país tuvo sus orígenes en el basto movimiento social que se dio en la década del

Mando Estratégico del Frente de Guazapa.

70, aun cuando algunas matrices se originaban en la década del 60; en mi caso personal –hablo específicamente del 72– que es cuando surge en Suchitoto un movimiento campesino como consecuencia de: En primer lugar, la pobreza, y en segundo lugar, al construirse la presa del Cerrón Grande, dándole origen a lo que ahora es el Lago Suchitlán, que trajo como consecuencia el desplazamiento de grandes cantidades de familias campesinas que perdieron sus tierras, lo único que poseían, las cuales quedaron cubiertas por las aguas del Río Lempa; fue como un detonante para el surgimiento campesino que estaba absorbido por la Democracia Cristiana, como partido político.

Pancho: ¿La Iglesia Católica no influyó en este fenómeno?

Raúl Hércules: Ten paciencia. Al no ser competente la vía político-electoral entraron en escena: Chencho Alas y su hermano, ambos sacerdotes, tratando de dar una nueva expectativa, una nueva orientación, no hay que olvidar que nuestros campesinos son muy católicos.

La Democracia Cristiana era un partido político legalmente constituido y la Iglesia Católica una institución eminentemente religiosa, con limitantes que les impedía ir más allá de la vía legal; por otro lado, unos

buscaban los votos para ganar posiciones partidistas, la Iglesia quería llevarlos a la resignación, a la protesta pacífica y legal, tenían acumulada una gran energía pero no encontraban la forma de encauzar a las masas que de manera instintiva fueron buscando formas de organización y de luchas decisivas, gradualmente llegaron a la vía revolucionaria armada. En un principio no sabían cómo hacerlo, sentían la necesidad de tener la capacidad militar para alcanzar sus objetivos.

El enemigo respondió con la represión que jugó un papel determinante, así como el fraude en las elecciones, y la persecución a todo lo que parecía oposición al régimen militar de turno. El General Medrano y la Guardia Nacional, se encargaron de amedrentar la zona de Suchitoto y sus alrededores, la represión fue fuerte, cruel, y sin saberlo abonaron a que las condiciones objetivas y subjetivas para el surgimiento de las organizaciones revolucionarias campesinas y el frente de Guazapa, fueran una realidad. Como tú dices, Pancho, gradualmente se fueron convenciendo que *En silencio tenía que ser.*

Los más entusiasmados eran los jóvenes campesinos como yo, adolescentes que como esponjitas absorbíamos todo, mirando, observando, algunas cosas no las entendíamos a fondo, nos mantenía unido el ambiente familiar en que nos desarrollábamos, éramos compañeros que vivíamos en la misma zona, el pensamiento no era uniforme, pero queríamos aprender, si algo no estaba al alcance de nuestro entendimiento, buscábamos a alguien que fuera capaz. En ese periodo ya se rumoraba de la existencia del ERP y las FPL, no era nada concreto que pudiéramos ver o tocar, tuvimos que irnos forjando como una organización guerrillera, habíamos oído hablar de la Revolución Cubana y escuchábamos Radio Habana Cuba, era un alivio para nosotros.

Cada quien buscaba por sus medios contactos que nos enseñaran algo más. Con el cierre de la Universidad de El Salvador se abrió una nueva coyuntura, conocimos a josé antonio ercules, estudiante de medicina de ultimo año, quien a raíz de la golpiza que le propinó la Guardia Nacional, se radicalizó y comenzó a buscar contactos con gente como nosotros dispuestos a luchar.

Así se formó la primera célula guerrillera en Suchitoto, en el Cantón Mirandilla, ahí estaban: "La Gata", Salvador Renderos, su hermano Chalío y otros que no recuerdo; ya teníamos conformada la idea de lo que era una célula guerrillera, empezamos a soñar, a leer los escritos de Mao, la experiencia de otros países; José Antonio Hércules, de seudónimo Juan, era quien nos proveía de esta literatura, lentamente fuimos creciendo, reclutando a los familiares de confianza, constituíamos una célula y luego otra hasta complementar el esquema de trabajo. Paralelamente a nuestra organización naciente surgieron otras en Suchitoto, unos más abiertos, otros más cerrados, el nuestro totalmente clandestino, con la idea clara de la clase de enemigo que enfrentábamos.

Teníamos como objetivo la lucha armada y el trabajo avanzó hasta tener base en todos los cantones de Suchitoto. La organización abierta que tenia la iglesia sirvió para movernos, comunicarnos, ganar adeptos... en secreto. Teníamos presencia en tres grandes áreas: El movimiento cooperativista, el movimiento político abierto con el Frente Obrero Campesino (FOC) y las unidades guerrilleras.

Es decir, teníamos base social, frente político y gérmenes de la vanguardia armada, unidades guerrilleras en la zona, la cual conocíamos como la palma de la mano; habíamos alcanzado un nivel de organización bastante grande, diferentes niveles de reclutamiento de

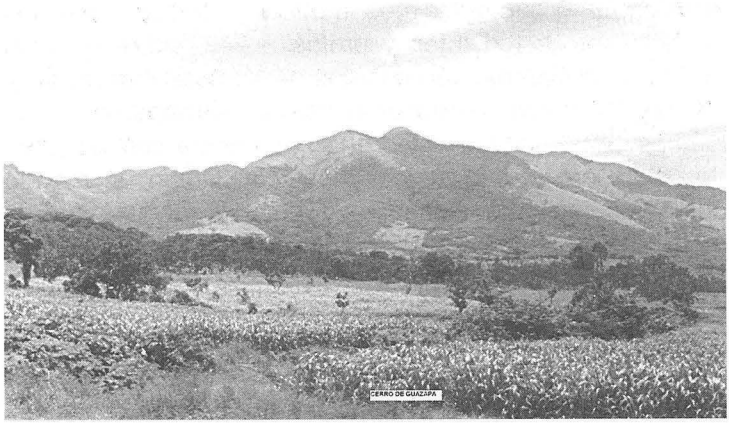
acuerdo a la capacidad, disposición y conciencia político-revolucionaria.

Las bases de la estratégica a seguir durante el conflicto bélico posterior a los ochenta se plantearon en el período antes mencionado, surgieron las ideas, las matrices, es decir habíamos aprovechado el tiempo. Una característica era que el trabajo se realizó entre el campesinado, por lo que decidimos impulsar el trabajo hacia los intelectuales, estudiantes y profesionales, sobre la base de lo que teníamos, con criterios de compartimentación y clandestinamente, ya no eran células aisladas, eran columnas completas, el único que se conocía con los jefes de célula era el jefe de columna, constituían un mando con otros jefes de columnas, todos utilizando seudónimos. Ese período duró seis años del 72 al 78.

Contactamos militares salvadoreños descontentos, sabían que éramos campesinos organizados con deseos de luchar, probablemente confiaron porque no veían políticos de izquierda, el lenguaje que utilizábamos era normal, sin hablar de lucha de clases; nos enseñaron a estructurar pelotones y hasta cómo dirigir una compañía, en realidad eran militares retirados, ya de baja. Para nosotros lo fundamental era tener la capacidad militar; en la práctica, siendo fuerzas irregulares, adecuaríamos lo aprendido a nuestra realidad concreta, y así se fue configurando en nosotros un pensamiento militar que conservamos hasta la fecha. Posteriormente recibimos cursos de guerra de guerrilla en el ámbito superior, las bases aprendidas quedaron intactas, los nuevos cursos fueron complementarios, ya teníamos el esquema del plan de guerra a emplear en nuestro país.

Para 1976 nuestro principal problema era económico, urgía obtener fondos para ampliar el trabajo organizativo con otros sectores, como el obrero y sobre

todo del interior del país. Había llegado la hora de emprender operaciones de recuperación económica y de armas de bajo calibre: fúsiles 22, revólveres, pistolas, escopetas, en algunos casos se obtenía de la misma gente que se reclutaba con su arma, en otros casos, si alguien tenía una se la comprábamos a título personal y si no se la quitábamos.



Cerro de Guazapa, 1982

Realizamos pequeñas acciones recuperando dinero de personas económicamente pudientes, previo estudio, para determinar la cantidad a pedir, sin desbalancearlo mucho, cuidando de no dañar al campesino medio o acomodado, pero como no todo estaba bajo control surgió paralelo a nosotros el bandolerismo que usaba nombres revolucionarios, incluso, compañeros que vivían en condiciones muy precarias con sus familias impulsaron acciones para resolver problemas personales y sobrevivir, actuaban como bandidos.

Por nuestra parte habíamos sido muy cuidadosos en dar a conocer lo que obteníamos con nuestras acciones y explicábamos que era para el movimiento revolucionario, impulsar su lucha, jamás para resolver problemas

familiares o particulares, este nuevo fenómeno nos afectaba. Se dio el caso que la crisis era tan grande que un pequeño grupo se separó de nosotros, luego se subdividió y cayó de lleno en la delincuencia común, realizaron acciones que molestaron a campesinos que con mucho esfuerzo tenían comodidades ínfimas.

Una de estas acciones fue ampliamente conocida en Suchitoto, asaltaron a un ganadero en pequeño en la entrada de la ciudad, por la gasolinera Texaco, intentaron quitarle el dinero y no pudieron, entre el asaltado que por cierto murió y su hijo se armó una balacera matando a uno de los asaltantes, era del Cantón Platanal. Como consecuencia de esta acción fracasada ese grupo se desintegró dejando sentado un mal precedente, un miedo muy grande entre los campesinos, que creaba problemas de desconfianza hacia nosotros; los colaboradores que mensualmente nos ayudaban con pequeñas cantidades de dinero, dejaron de hacerlo.

La Guardia Nacional propagó que así actuaban los comunistas y nos vimos obligados a abandonar las recuperaciones pequeñas, volvimos la vista sobre blancos más definidos: los bancos, empresas constructoras, grandes haciendas y buscar financiamiento internacional en la solidaridad con el pueblo salvadoreño.

La recuperación de fondos era mejor planificada, más lenta pero más segura y en mayores cantidades, evitábamos golpear al campesino medio, a todos ellos se les envió una carta personalizada dándoles indicaciones de cómo cuidar sus bienes, su dinero y cómo diferenciar entre el actuar de bandas organizadas de delincuentes y el accionar revolucionario, parecía increíble pero dio resultado, a partir de entonces al referirse a nosotros nos decían "los muchachos" y en el futuro, como movimiento consolidado: "los guerrilleros o la guerrilla", fue un trabajo concienzudo el que se dio.

Con las cooperativas se hicieron pactos, nos entregaban el 5% de la producción que obtenían; si producían 100 sacos, 5 eran nuestros. Varios intelectuales o casi profesionales se habían incorporado, no solamente "Juan Hércules", sino también el Doctor Elías Vásquez de quien vale la pena recordar su muerte el 22 de Octubre de 1979, cerca de la Terminal de Oriente, por MOLSA (Molinos de El Salvador S.A.).

Nuestro primer intento de comprar armas en cantidad y en el exterior, lo hicimos en USA, se compraron y se trajeron al país, muchas se perdieron en el camino; seguíamos con la necesidad de obtener dinero para comprar equipo y traerlo con seguridad.

El 14 de Abril de 1980, José Antonio Hércules (Juan), realizó una inspección en la Hacienda Chutultepeque, se iba a realizar una acción armada, se cometieron errores y al final del día se choca con la policía en Apopa, muere Hércules y el compañero Martín quedó herido, prisionero, al igual que Eduardo Soto, nunca se supo nada de ellos, el error fue por indisciplina, sin descartar la traición. José Antonio Hércules era un símbolo, un ejemplo de mística, disciplina y conciencia, siendo médico nunca pidió privilegios, ante las limitaciones existentes se acostumbró a caminar descalzo, con ropa vieja, comiendo una vez al día como cualquiera de nosotros, acostumbrados a caminar por no tener con qué pagar el bus para no faltar a los contactos; frente a su caída se nos generó un problema serio de seguridad y varios nos replegamos al monte.

2.1.1 HACIA UN MANDO ÚNICO

A estas alturas comenzaban los problemas con la Iglesia Católica, contaban con un amplio movimiento, percibían que en medio de esa gente se movía algo fuera de su control, una organización oculta y presiona-

ban por saber; nosotros los evadíamos, lo cual nos llevó a serias discusiones, en especial con Chencho Alas, se sentía molesto, estaba convencido que le tomábamos el pelo, que lo utilizábamos, no le decíamos nada por razones de seguridad y eso para él era desconfianza, dejamos el problema en manos del sector más abierto que nos apoyaba y no participábamos directamente.

Dos días después de la muerte de José Antonio Hércules nos reunimos una noche oscura varios jefes de columna y en el Chorro Parado, en el Cerro de Guazapa, en la zona de las Arpías decidimos construir el mando único, se me nombró a mí, Raúl Hércules, coordinador, a esa reunión llegaron seis compañeros, entre ellos: Agustín Pineda, Tilo Acosta (Lucio), Gabriel González (Hermógenes), Joaquín Serrano (Salomón) Jorge Céspedes y otro que no recuerdo, era algo necesario para garantizar la continuación del trabajo; en un principio nos propusimos rescatar a Martín, a Hermógenes se le encomendó comunicarles a la familia de José Antonio Hércules la caída del compañero y darles nuestro más sentido pésame.

Comandante Chano Guevara en el frente de Guazapa, 1984

Agustín Pineda tenía como misión garantizar los recursos económicos, cada uno tenía su misión, la mía era recontactar las estructuras aisladas y cohesionar, organizar pequeñas escuadras en distintos cantones, caímos en cierto autoritarismo que nos distanció de la base política, las cooperativas, y eso limitó nuestro crecimiento y nos obligó a reflexionar sobre la manera de llevar la dirección política del movimiento.

Decidimos reestructurar el trabajo por áreas: Organizaciones de masas (cooperativas), Organizaciones políticas (Organizaciones políticas campesinas que luchaban por intereses propios), Unidades guerrilleras, y crear un partido clandestino que las dirigiera. Este cuerpo de partido estaría formado por cuarenta hombres, todos cuadros dirigentes, de lo mejor que teníamos.

Esta concepción dio sus frutos, nos planteó un nuevo reto, teníamos que romper con el localismo, dejar de limitarnos a trabajar en nuestra zona inmediata, nos planteamos la gran tarea de proyectar la organización en el ámbito nacional, relacionarnos con otras organizaciones armadas. Era un salto de calidad, había llegado la hora de tomar acciones concretas, ya no se trataba de diagramas en papel o vidrio, sino actuar en el terreno, sin afectar el trabajo local. Esencialmente los lugares donde teníamos posibilidades de realizar trabajo concreto era en los departamentos de Cuscatlán, Cabañas, Usulután, Morazán, La Unión, San Salvador, Chalatenango, había que empezar de cero, aprovechando contactos con maestros de ANDES, familiares, amigos, estudiantes universitarios, la clave: Irse a vivir al lugar donde sembraríamos nuestra semilla, las visitas ocasionales no funcionaban.

Como ejemplo: el caso de Chano Guevara. Se le envió a oriente en las condiciones más difíciles, sin contactos, sin conocer la zona, así de golpe y porrazo,

partíamos de un anuncio en el periódico sobre un seminario en la Unidad de Salud de San Lucas, tenía que incorporarse a él, hacer amigos, apoyarse en ellos y comenzar la tarea de organización; así, organizó Morazán y Usulután, es digno de contarse, pone en evidencia lo que un buen organizador puede lograr casi de la nada, lo vuelve digno de respeto y admiración, se hizo sin dinero, a pura voluntad y esfuerzo, caminando kilómetros y kilómetros, de una población a otra, como preludio de la guerra de doce años cuando con tropa nos veníamos trotando hasta Guazapa. No había duda que la visión era clara y correcta.

Entrábamos a una nueva etapa, era necesario estudiar el país en general, en su parte topográfica, en la parte económica, en las mayores concentraciones de población, banderas de lucha para cada zona y sector, es decir, no podíamos dejar nada al azar, para finales del 80 teníamos una concepción bastante acabada. En mi calidad de coordinador y por la ubicación geográfica que tenía, debía dirigir el trabajo de La Libertad, Chalatenango, Cuscatlán, Cabañas y por la cercanía, la ciudad de San Salvador; Chano lo haría con Morazán y Usulután.

Había encargados especiales para dirigir el frente político y otros para el militar trabajando compartimentadamente. Comenzamos a buscar contactos con las FPL en Chalatenango y lo logramos, el problema radicaba en la prepotencia de ellos, exigían que para trabajar juntos debíamos subordinarnos perdiendo nuestra identidad totalmente. Iniciamos contactos con el ERP, lo mismo, no comprendían que éramos una organización con línea política definida, con proyección nacional, o quizá creían que éramos cuatro gatos, y para hablar en serio ponían como condición indispensable la subordinación, no llegamos a nada.

Con la Resistencia Nacional (RN) fue diferente, nos escucharon desde el principio, vino a buscarnos a la zona en la que operábamos, a ver quiénes éramos, qué teníamos, el compañero Carlos Arias Menjívar vino al cantón Copapayo, donde ellos tenían trabajo de base por medio del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), Carlos era un cuadro de dirección intermedia de la RN y comprobó que era verdad lo que decíamos, se establecieron los puntos para crear la base de entendimiento basándose en el respeto mutuo y la solidaridad.

Luego vino Beto Ramos (Alejandro Lara) miembro de la Dirección Nacional de la RN a oficializar la relación, acordamos coordinar el trabajo a nivel de masas, ellos con el Movimiento Campesino Revolucionario Salvadoreño (MCRS) y nosotros por nuestro lado con las masas campesinas en Guazapa, como siempre hay un pelo en la sopa, de repente apareció la compañera Julia Rodríguez, con poca visión política, quien exigía la subordinación total, como lo pidieron las FPL y el ERP, se negaba a escucharnos, a tomarnos en cuenta. Así, transcurrió un tiempo hasta que las posiciones personales se hicieron a un lado y predominaron los intereses colectivos, no fue fácil, pero lo logramos a finales del 78, requirió de definir estrategias claras en términos militares, de alianzas, de interpretación, líneas políticas, estábamos claros de que la única forma de fortalecer el movimiento revolucionario era a través de la unidad en la acción, aprendimos que el revolucionario consecuente debe trabajar únicamente con dos de las reglas básicas de la aritmética: sumar y multiplicar y jamás restar y dividir, desgraciadamente esto último es tan frecuente. Bueno, de eso hemos conversado bastante con vos Pancho, es tu pensar y el mío.

Nos agradó que en términos generales la relación con la RN era de torre a torre y no de utilizarnos y al final terminamos siendo todos Resistencia Nacional; esta

historia es poco conocida, así fueron las cosas y se constituyó la base de lo que a futuro serían los Frentes de Guerra de la RN, especialmente del Frente de Guazapa; no surgió porque si o de la nada, fueron años de arduo trabajo organizativo, discusiones político-ideológicas, sacrificios, de todo.

Para finales del ochenta el problema económico estaba casi resuelto, contábamos con grandes cantidades de abastecimientos embodegados estratégicamente que nos proporcionaron las cooperativas, los campesinos habían obtenido abundantes créditos con los bancos, dinero que tenían en sus manos, listos para invertirlos en la guerra en el momento oportuno, todo como reserva estratégica, contábamos con la base objetiva para intentar la toma del poder o impulsar una guerra con perspectivas reales de tomarlo por la fuerza, las misiones tenían objetivos claros, no se hacían a la "sumba marumba", si no desarrollar una guerra con todas las de la ley.

Pancho: Una pregunta Raúl, ¿cuál fue el papel del Comandante Dimas Rojas?

Raúl Hércules: Bueno, en ese momento era un muchacho inserto en las unidades guerrilleras, especialmente de las escuelas guerrilleras, no era un cuadro dirigente destacado; eso sucede después del 80, cuando el Cerro de Guazapa era un verdadero Frente.

En realidad hay que distinguir dos momentos bien definidos, el de los orígenes que exigió un doble o triple esfuerzo y sacrificio, tanto así que desde el 72 al 80, un poco más del 75% de los cuadros fundadores murieron combatiendo o asesinados, eran muy pocos los sobrevivientes; luego la etapa de los Frentes de Guerra en donde los jóvenes formados al final del período anterior, les corresponde crecerse y asumir nuevas res-

ponsabilidades, eran dos períodos diferentes, subsistía la mística, el espíritu de sacrificio, la disciplina, la entrega total a la revolución.

Hay cuadros que vale la pena recordarlos por el papel que jugaron en la guerra: Joaquín Pineda, "Salvadorón", Anselmo y su hermano Chalío, Mardoqueo, Hermógenes, Isidro Guillén, Antolín, que fue un excelente guerrillero –por cierto Pancho, en honor a su memoria cuando llegaste al frente de Cabañas te bauticé con el nombre de Antolín– además Lucio y su hermano. Bruno, que cayó en Chalate por Agua Caliente, en Las Queseras, camino al Encumbrado, éramos cuarenta cerebros echando humo, la mayor parte murió antes del 81. Con Neto hicimos equipo, levantamos el trabajo de Guazapa, Cabañas, La Libertad y en Montecillo en Occidente, todo lo anterior fue la base fundamental de lo que la RN movió durante el conflicto, eran compañeros con criterio, con posición política clara, su ideario se había formado leyendo y en la práctica cotidiana, no era de manera casual, surgida del 81 para acá, era toda una experiencia de años.

Es justo lo que estás haciendo Pancho, hay muchos reclamos por el profundo silencio que guardamos de la historia de nuestros orígenes, de nuestros héroes caídos en combate; cayó Ernesto Jovel Funes, nuestro Secretario General del partido y como si nada, casi nadie lo recuerda, excepto los de la vieja guardia. Es justo que se conozcan nuestras miserias y grandezas para satisfacción de los sobrevivientes y como escuela a los que se incorporaron a la lucha política en los tiempos de Paz, no debe darse vacío alguno en nuestra historia, nuestros héroes no deben ser anónimos, deben ser recordados históricamente, contando sus acciones, aunque sea en un libro de poca circulación, vale la pena y es justo.

2.2 EL AJUSTICIAMIENTO DE FABIAN VENTURA

Comandante Chano Guevara "El Morrito", Walter Funes, Dimas Rojas y otros, en Guazapa, 1984.

La primera acción armada de carácter contundente fue el aniquilamiento de Fabián Ventura y de toda su fuerza escuadronera bajo su mando. Para 1980 contábamos con milicianos a quienes les dábamos el carácter de escuadras guerrilleras; iniciaron la campaña de limpieza de la zona de interés, donde existía mayor organización popular, se trataba de erradicar a los miembros de ORDEN que había sido creada por el General Medrano como fuerza paramilitar anticomunista; en ese momento estaban convirtiéndose en Escuadrones de la Muerte, encabezados por D'Abuisson y la alta jerarquía de la Fuerza Armada, contaban con miembros en las últimas poblaciones y cantones del interior del país.

En Guazapa estos elementos distorsionaban nuestro trabajo, era una necesidad operar contra de ellos buscando minimizar la represión, reducir las fuentes de información que tenía especialmente la Guardia Nacio-

nal y el Ejército, para poder impulsar nuestro trabajo de organización sin mayores problemas. En esta operación limpieza hubo caídos, muertos del enemigo y pobladores, los sobrevivientes se fueron de la zona, quedó un tiempo despejado, luego se reagruparon de manera más fuerte; en el Cerro de Guazapa las encabezaba Fabián Ventura, implementando una represión salvaje y un terrorismo de la manera más terrible, masacrando, torturando y asesinando campesinos inocentes, tenía bien delimitada su zona de control.

A Fabián se le aniquiló el 14 de agosto de 1980, de acuerdo con los documentos en su poder, era miembro de la CIA estadounidense y contaba con el respaldo pleno de la Fuerza Armada Salvadoreña por medio del General Blandón, Comandante en esa época de Opico, en el Cuartel de Artillería, y otros compadres más, quienes lo armaban, asesoraban y le daban apoyo con helicópteros para rastrear la zona; por medio de él, planificaban grandes operativos, asesinando campesinos a mansalva, es inimaginable las barbaridades que cometían.

Fabián, antes de evidenciar que era miembro de los escuadrones de la muerte, vinculado al Ejército fingió ser revolucionario y se infiltró en las organizaciones populares, específicamente en el Bloque Popular Revolucionario (BPR); en sus camiones traía a la gente a las manifestaciones en San Salvador, lo cual le permitió conocer mucha gente comprometida con el proceso, al mostrarse como realmente era sabía dónde golpear a fondo; las FPL intentaron aniquilarlo pero fallaron, le mataron un sobrino, a partir de ese momento se quitó la máscara y se declaró enemigo del pueblo, comenzó a matar a uno por uno a los campesinos que había trasladado en sus camiones, engendrando terror en la población.

La gente dormía en los montes por semanas enteras y hasta por meses, los buscaba de día y de noche para

matarlos, ejerció una guerra personal de carácter represivo, terrorista y fundamentalmente de miedo, de terror y de muerte, los pobladores lloraban ante la impotencia, físicamente desgastados, sin poder trabajar.

Yo conocía a Fabián Ventura como ladrón, cuatrero o roba vacas, por haber asesinado a la familia Ortiz; antes del 70, ambas familias se aniquilaron, al final salió triunfante la familia Ventura; Fabián se perfiló como criminal, mataba mujeres, niños y todo lo que se le ponía enfrente, en ese entonces sin matiz político, al quitarse la máscara se volvió peor e imprimió un gran terror en la población; decidimos enfrentarlo junto al Comandante Federico, lo planteamos en una reunión en el caserío La Presa, en la zona del Roblar, decidimos enfrentarlo cuando se desplazara por el cantón Platanares, pero el diablo le ayudaba y no llegó hasta donde lo esperábamos para emboscarlo, decidimos hacerlo en la calle a Suchitoto que viene de Aguilares, en caso contrario dónde sea. Lo buscamos ansiosamente, teníamos que pararlo a como diera lugar, con perspectiva guerrillera.

Lo buscamos, el tipo era escurridizo, no era sencillo, tenía gente infiltrada en los cantones en medio de la población y de alguna manera tenía información de nuestros movimientos, en más de una ocasión en lugar de ser emboscado él, nosotros éramos los emboscados, era una situación bastante difícil, por lo que decidimos entrenar a fondo nuestras tropas durante el mes de julio para atacarlo en su propia guarida, en sus casas cuarteles, eran dos: los Almendros y la Asunción, más los garitones que le daban seguridad.

Preparamos alrededor de sesenta personas, hicimos el estudio detenido de la zona donde vivía y se movilizaba, para determinar dónde se nos facilitaba más; escogimos a nuestros hombres, eran tropa especial, se

entrenaron en el campo de obstáculos, que todavía se conoce con ese nombre en el Cerro de Guazapa, en la parte alta del cantón El Zapote; hicimos exploraciones en las casas cuarteles y en algunos casos nuestros hombres fueron aniquilados; no pudimos tener información y nos conformamos con realizar un estudio visual, desde lejos con binoculares, sólo así pudimos controlar los movimientos que hacía entre Aguilares y Suchitoto y dentro de sus casas, no había alternativa, teníamos que atacarlo de noche. Milagrosamente pudimos infiltrar hombres nuestros entre sus tropas y mejoramos la información; el 12 de Agosto, dos días antes de su muerte, tuvimos el último informe, uno de nuestros infiltrados era el que le servia el café, el agua, la comida, con esa información precisamos el plan de ataque.

El análisis militar indicaba que en términos tácticos eran superiores a nuestras fuerzas guerrilleras, contaba con 150 escuadroneros y una compañía de soldados que eran de la Primera Brigada de San Salvador y parte del Cuartel de Artillería de Opico, estas dos fuerzas lo protegían, discutimos si lo enfrentábamos de lleno contra toda su fuerza, pero al final decidimos que la maniobra tenía que ser político-militar, necesitábamos debilitarlo y luego atacarlo militarmente, coordinamos con el movimiento revolucionario de masas de San Salvador; se decidió crear una situación política especial a través de un paro nacional como antesala el cual inició el 13 de agosto y se prologaría por tres días, como el que se hizo en junio del mismo año y que paralizó todo San Salvador y gran parte del país, tanto que el Gobierno se comprometió a no permitir otro paro; al anunciar el nuestro, la dictadura concentró las fuerzas militares en San Salvador y otros puntos estratégicos, movieron la compañía que protegía a Fabián y se quedaba con ciento cincuenta escuadroneros, habíamos mejorado nuestra correlación como consecuencia de una jugada política, lo debilitamos militarmente.

Los compañeros del sindicato de CEL (STECEL) encabezado por Bernabé Recinos jugaron un papel importantísimo, no sólo en que fuera efectivo el paro sino en la elaboración de explosivos caseros para nuestra acción. La eficiencia en el paro hizo imposible que le enviaran refuerzos a Fabián, las tropas estaban fijadas en las ciudades ante la huelga, era un plan integral político-militar.

2.2.2 ESA MADRUGADA DE AGOSTO

La fecha inicial del ataque era el 13 pero por contratiempos de último minuto se trasladó para el 14 a las 2 de la madrugada, pero siempre el diablo andaba de por medio y nos perdimos, en esta acción empleamos una lógica que yo le llamaría contra-lógica, para que el ataque en términos tácticos fuera un éxito. Fabián colocaba emboscadas de cara al Cerro de Guazapa, es decir de norte a sur, atacarlo de frente era caer en sus emboscadas, decidimos jugarle la vuelta, bordeamos sus casa-cuarteles rumbo al norte, luego dimos la vuelta y regresamos al sur atacándolo por la retaguardia, sorprendiéndolos totalmente.

Las casas estaban protegidas por un muro a su alrededor, lo saltamos en silencio después de resolver algunos problemas, el habernos perdido en el camino más los obstáculos como la oscuridad, el terreno irregular y los muros, con el agravante que el guía que llevaba a última hora se ahuevó, se le "aculeró el alma", nos retrazaba para que nos agarrara el amanecer y suspendiéramos la operación, eso nos obligó a tomar medidas de fuerza, saqué mi pistola y le dije: Mira cabrón, vos nos estás dando paja. Llévanos de inmediato al objetivo o te pego un tiro aquí mismo, en este mismo instante.

El hombre reaccionó y nos llevó en la dirección correcta, habíamos perdido dos horas valiosas, el ata-

que inició a las 4 de la mañana, no fue fácil, el terreno era fangoso, las casas tenían casamatas, túneles, perros y unos inmensos faroles que iluminaban los alrededores como el día, era un cuartel completo, de no preparar nuestra gente como tropa especial el ataque habría sido imposible, contribuyó a nuestro favor la férrea voluntad de aniquilar esa clase de enemigo, la operación terminó entre las 8 y las 9 de la mañana, aproximadamente cinco horas de combate, se emplearon fusiles FAL, G3, carabinas, escopetas, explosivos caseros, granadas y cócteles Molotov.

Pese a la sorpresa en el ataque, el aniquilamiento no fue contundente, los túneles les facilitaban escapar a nuevas posiciones, los escuadroneros emboscados de cara al cerro fueron en auxilio de sus compañeros, se armó fuego cruzado, llegó un momento que no se sabía de dónde salían los tiros, era un infierno total, imagínate el estruendo que forma un FAL en ráfaga, ya no digamos 30 rugiendo, eso impresiona a cualquiera por no decir, aculera al más macho; a parte de eso, los cócteles Molotov se lanzaban en series de 5 u 8 a la vez, cuando los explosivos estallaban se veía tan clarito como en el día, las minas Claymore hechizas funcionaron como cargas demoledoras y rompían 2 o 3 paredes de una sola vez, contenían TNT, penetramos en las casa-cuarteles; el espectáculo de la guerra en la zona era algo nunca visto, los campesinos de los alrededores estaban impresionados, era la primera batalla estratégica en el Cerro de Guazapa; Fabián nunca imaginó un ataque así, suponía un ataque más débil, lo que más lo desconcertaba era la organización de la maniobra, la táctica empleada, y sobre todo la moral combativa, esto favoreció la correlación a nuestro favor pese a que ellos tenían mejores armas y estaban bien atrincherados, bien apostados.

Fabián y sus hombres estaban acostumbrados a matar gente indefensa, nunca le habían disparado a él, mucho menos en la forma en que lo hicimos, no es lo

mismo tirar a que le tiren a uno; al final se aculeró, pero peleó como macho. Nunca se imaginó que le aplicaríamos una emboscada por la retaguardia y que mantuviéramos el secreto, era en forma de media luna, de en medio irrumpió una columna que presionaba como pinza y los obligó a retroceder cayendo en la emboscada de media luna, la cual estaba dentro del mismo cuartel, estábamos apostados en los caminos, en los lavaderos y jardines, nunca pensó que lo buscaríamos dentro de su propio cuartel, así se aniquiló gran parte de la fuerza de Fabián.

La correlación estaba a nuestro favor, pero no sabíamos en cuál casa específicamente se encontraba Fabián Ventura, no aparecía por ningún lado, además las casas tenían diseño militar, se podía ver con facilidad de adentro hacia fuera pero no al revés.

En medio del combate salió un muchacho bastante joven, venía herido de bala, pero no por nuestras armas, sino por su propio padre, era el hijo de Fabián quien al intentar rendirse por la cadencia de fuego que había, Fabián le disparó con el propósito de matarlo y evitar se rindiera, el muchacho cayó en el patio de la casa, se arrastró boqueando hacia donde estábamos, venía desarmado y alcanzó a gritarnos: Fue mi padre el que me ha matado. ¡Mátenlo ustedes por maldito! A gritos nos dio la posición donde se encontraba Fabián y la forma más segura para llegar a él, nos indicó el túnel por el que podíamos llegar a su posición, un instante después murió.

Fabián era un excelente tirador, lanzaba una moneda al aire y le pegaba un tiro, además era una leyenda por lo malo, por la forma de torturar y matar a sus víctimas, eso le daba ventaja sicológica sobre sus adversarios, peleaba con cuatro armas, dos pistolas, un fusil y una escopeta y dos granadas de mano.

Penetramos a la casa en que se encontraba y empezó el combate final hasta que logramos acorralarlo en la sala, entonces nos pidió negociar la rendición, pero era sólo una trampa para aniquilarnos uno por uno, sabía que éramos pocos los que habíamos logrado llegar a su posición, cometimos el error de aceptar, uno de nosotros se confió, le hirió la mejilla y le arrancó un pedazo de oreja, a otro lo baleó en el codo, entonces el Comandante Federico y Moris Hércules, mi hermano, dispararon en ráfaga simultáneamente, le partieron el brazo izquierdo y la otra ráfaga lo agarró de lleno entre el pecho y el vientre, le arrancó las vísceras, sólo le quedó la columna totalmente al desnudo, quedo tirado con la cabeza pegada al cuerpo y el brazo derecho, así lo aniquilamos; era galán el Fabián Ventura, alto, chelón, de ojos claros, estaba tirado bien muertito, con los ojos abiertos mirando a la eternidad, con él moría la leyenda, eso era lo importante demostrarle al pueblo que los "perros de la guerra también morían".

Al morir Fabián sus hombres se rindieron, otros huyeron al monte. Lo que había pasado esa madrugada era terrible, ese bandido tenía bien convencida a su gente, hasta sus mujeres, porque tenía varias, convivía con todas sin que se celaran y a la hora de la verdad pelearon con ganas, defendiendo a su hombre. Hasta que reinó el silencio, di la orden de respetar a los prisioneros.

Por lo menos la pesadilla había terminado momentáneamente, nadie podía olvidar como asesinaban a la gente, la imaginación se quedaba corta: los capturaba y a lo largo de la calle dejaba colgando los cadáveres hasta que se disecaban con el paso de los días y el sol ardiente; otras veces los amarraba de los pies a la parte trasera de los camiones y los arrastraba hasta dejarlos desechos y si no los hacía picadillo, se encontraban en medio de la calle los pocos de carne, como carne molida

que venden en el supermercado, también los mataba a garrotazos y no los enterraba, los dejaba tirados para sembrar el terror. Ay de aquel que se atreviera a enterrar un muerto, era malo ese Fabián y su gente.

Teníamos quince prisioneros más sus mujeres llenas de pulseras, cadenas y anillos de oro, no se les quitó nada, se les dejo el dinero, las joyas, no se les maltrató en lo absoluto, teníamos que demostrarle a la población que ellos y nosotros éramos diferentes, que los jefes guerrilleros teníamos control sobre nuestros hombres, aunque en ese momento, al calor del combate, enardecidos, pudo cometerse cualquier salvajada, masacrarlos a todos, pero no lo hicimos, dieron ejemplo de disciplina nuestros combatientes.

En los túneles había algunos hombres de Fabián atrincherados, para sacarlos había que usar explosivos, decidimos dejarlos por la buena, ya habíamos logrado nuestro objetivo.

A las ocho y media de la mañana llegó el primer helicóptero de la Fuerza Aérea, luego un avión que lanzó paracaidistas, lanzaron bombas pequeñas a lo loco, nuestras fuerzas se habían dispersado y no eran ubicables desde el aire, mandaron un contingente de Guardias Nacionales desde Aguilares, por el lado de Platanares y Colima, el combate se había escuchado en toda esa zona.

La gente de los cantones se volcó espontáneamente a abrir zanjas en las calles para impedir el paso de los camiones militares, nuestras fuerzas guerrilleras montaron veinticinco emboscadas con minas, los obligamos a concentrarse en la posición que habíamos atacado, a evacuar sobrevivientes y heridos, se llevaron todo: granos, animales, muebles, armas y se fueron cayendo en las emboscadas, por primera vez se

combatió contra soldados y Guardias Nacionales, eso fue importante, la población empezaba a perder el miedo, a partir de esta acción se comienza a consolidar el Frente de Guazapa, nos permitió consolidar el trabajo político, en la zona baja, en las riberas del lago hasta llegar al puente de Colima.

La primera base contraguerrillera había sido destruida, Fabián no era un simple campesino rico, hacendado y cuatrero, conocía el terreno como la palma de su mano, no solamente sembraba el terror en la población, sino hacía incursiones contrainsurgentes buscando nuestros campamentos, nuestras posiciones, tenía mando sobre los puestos de la Guardia Nacional, pretendía el control del departamento de Cuscatlán, tenía el grado honorífico de Coronel, es decir que el Frente de Guazapa no surgió de una casualidad, sino que costó sangre, sacrificio de muchos campesinos.

En la actualidad, quedan restos de las casa-cuarteles, los garitones semidestruidos. No puedo precisar cuántos murieron ese día, ni cuántos sobrevivieron; compañeros nuestros murieron tres y ocho heridos, entre ellos todo el mando de la operación, incluido yo; ordené la retirada, sin médicos, ni enfermeras, tuvimos que mandar mensajeros a San Salvador para que fueran en nuestro auxilio.

Decidimos llevarnos el cadáver de Fabián, lo subimos a un caballo que se llamaba Rocío, bien domesticado, al poco tiempo recuperamos el caballo de él y lo montamos, nos fuimos a la Hacienda El Izcanal, en el patio donde se asoleaba el café y allí lo pusimos para que lo viera la gente.

A lo largo de la marcha hacia el Cerro de Guazapa la población salió al encuentro, nos regalaban tortillas con cuajada, se produjo un movimiento de población

increíble, muchos no creían que habíamos aniquilado a Fabián, otros pensaban que el combate de la madrugada no era más que el preludio del fin del mundo, se convencían de lo contrario al ver el cuerpo de Fabián tirado boca arriba.

Poco a poco le fueron perdiendo miedo al cadáver y se fueron acercando, se les encendió gradualmente la cólera, comenzaron tirando piedritas a la cabeza, luego con la punta de los machetes comenzaron a tocarlo, de repente lo hacían con más fuerza, en realidad lo estaban picando, como él había picado a muchos, tuve que intervenir ordenando que no se acercaran a menos de un metro del cuerpo.

El mando consideró que había que sacarle provecho a la acción y decidimos pasearlo por todos los cantones y caseríos de Guazapa hasta dejarlo en el desvío a San Antonio; llegaba gente de Aguilares, Suchitoto, San Salvador y Chalatenango, no lo podíamos enterrar, era necesario que comprobaran que estaba muerto y destruir el mito; allí estuvo hasta que se disecó, lo enterramos hasta que la gente dejó de llegar a verlo, a la hora de enterrarlo la cabeza se desprendió del cuerpo, alguien la recogió y la lavó hasta dejar la calavera brillante y la colocó sobre el escritorio del puesto de mando, uno de los hombres de mi seguridad tomó la calavera y notó que la vanidad de hacendado había llevado a Fabián a recubrirse de oro los dientes, parecía que todos eran de oro, con una tenaza le fue sacando una por una las bolsitas de oro dejando los dientes naturales a la vista. Un día los muchachos estaban aburridos y decidieron jugar fútbol y como no tenían pelota, fueron al puesto de mando, agarraron la calavera y se pusieron a jugar con ella, una compañera les gritó: ¡Dejen tranquilo a Fabián, ya esta muerto! ¡Déjenlo descansar en paz! Tomó la calavera y la fue a tirar a la letrina de foso del campamento, allí terminó todo.

Después que la gente le temió tanto le perdió el miedo, el símbolo de la dictadura que representaba se derrumbó como un gigante con pies de barro. A partir de esta acción de aniquilamiento comenzamos a crecer aceleradamente, la población confiaba en las fuerzas guerrilleras y perdí la clandestinidad, la gente me reconocía, tuve que venirme a San Salvador; además, era una necesidad, la herida se me estaba pudriendo, así dejé al Comandante Federico al frente de Guazapa, la herida que yo tenía no era muy grave pero me había atravesado el abdomen, lesionándome una parte del músculo de la columna, hasta la fecha padezco de ese problema.

Capitán Ulfidio Melgar "Porfirio" en el Frente de Guazapa, 1984.

Logré llegar al Seguro Social con otros compañeros heridos, gracias a mi compañera Marta y su hermano, incluso, se la jugaron llevando a los demás heridos al hospital de San Vicente, el Santa Gertrudis, fue algo increíble porque andar con heridos de bala así porque sí, no era de cualquiera, si te encontraban eras muerto seguro. Tono, el hermano

de Germán Pineda, a campo traviesa logró llegar a San Salvador y avisarles a Marta y otros compañeros, quién sabe cómo consiguieron una ambulancia de la Cruz Roja y en ella fueron a recogernos al Cerro de Guazapa, además consiguieron otra ambulancia del Seguro Social, alertaron a médicos amigos que nos recibieron en El Aceituno y gracias a eso nos salvamos y estamos contando el cuento a pesar de que teníamos tres días de estar heridos sin curación; el compañero médico que se lució en esto fue Anselmo, quien murió después en San Miguel, era el esposo de la Marillona, la dentista, se la jugaron el todo por el todo por nosotros. Son cosas que no puedes olvidar, se vuelven parte de tu vida para siempre jamás.

Me preocupa un poco que lo narrado hasta ahora se tome como novela, te juro Pancho que no hay invento alguno, todo es la puritita verdad, cruda, hasta podrán criticarnos por contarlo como tal, pareceremos como inhumanos, pero no, solamente he querido ser lo más objetivo posible y la guerra desgraciadamente no es una novela rosa, sino todo lo contrario, la dureza, la crueldad de la misma te indica que es el peor de los males que puede azotar a la humanidad. Hermano ya estuvo suficiente, mejor hablemos de otras cosas, no es nada grato recordar cosas terribles.

2.3 EL TERCER CONSEJO DE DELEGADOS DEL PARTIDO RN

Este quizá fue el momento más difícil de la vida política de la Resistencia Nacional, la Ofensiva Final de 1981 había pasado sin pena ni gloria, la Dirección Nacional Provisional a consecuencia de la muerte del Comandante Ernesto Jovel tenía que entregar cuentas, de hecho desde su nacimiento en las filas del partido se hablaba de una conducción nacional impuesta, por lo que por sí misma evidenciaba la debilidad de su mandato, existía

pero de hecho era rechazada como tal. Fermán se había jugado una carta importantísima apostando a la victoria militar del mes de enero de 1981, jugada audaz pero peligrosa, tanto así que lo más probable que podría salvarnos era la victoria político-militar de la Ofensiva Final, mas al no lograrlo había que pasarle la factura, cargar con el costo político y punto.

Existía descontento, diferencias ideológicas, había una tendencia acusadora de que la pequeña burguesía había tomado la conducción de la RN y que predominaba el pensamiento socialdemócrata, el cual se veía plenamente reflejado en nuestra política exterior, en la que se le daba prioridad a países de tendencias "democráticas" como México, Costa Rica, Panamá, en lugar de priorizar las relaciones con el campo socialista, que se declaraban marxistas-leninistas de línea ortodoxa, identificados con la "causa proletaria de las FPL"; se había sembrado la desconfianza entre el trabajo interior y el exterior, entre los frentes y la ciudad, entre la base y la dirigencia y se había desprestigiado el trabajo del Organismo de Seguridad del Partido (Contrainteligencia), y nadie se había percatado a conciencia que estábamos penetrados por el enemigo, el Organismo de Seguridad Interna del Partido dio el alerta pero nadie quiso creer.

El "Negro" Mario, cuyo nombre legal era Moisés López Arriola pertenecía a CAIN (organismo de Inteligencia dirigido por el Mayor D´aubuisson). Al morir Ernesto Jovel, Secretario General de la RN, en la reunión de la Playa fue ascendido a miembro de Dirección Nacional de la RN, y Jefe del Frente Occidental, siendo ratificado en el Tercer Consejo a propuesta de miembros de Dirección Nacional, de nada sirvieron las advertencias de ser agente enemigo; en una ocasión, acompañado de un hombre de total confianza, cargado el camioncito de armas, sin mayor camuflaje, fueron detenidos por

un reten militar, el "Negro" se bajó tranquilo habló con el jefe militar, no revisaron el camión; los detuvieron por más de media hora y al final los dejaron libres, sin preguntas ni revisiones de lo que llevaban, era obvio que la espera obedecía a verificar con el alto mando del ejército que quien transportaba ese material de guerra era "hombre de ellos"; en otra ocasión se reportó que lo habían visto salir tranquilamente de una casa de torturas, sus defensores alegaron que era de noche y que era posible una equivocación visual.

Todo militante respetaba los símbolos partidarios como algo sagrado, la bandera de la RN era respetada y admirada por sus militantes, menos el "Negro Mario"; en reunión del partido, para sentirse cómodo tomó la bandera de la RN doblada y se sentó en ella, uno de nuestros militantes le reclamó la falta de respeto y su respuesta fue: ¡Vale verga! Todos esos informes y más llegaron a conocimiento de la seguridad interna del partido, pero la Dirección Nacional alegó que no existía plena prueba y se estaba poniendo en duda a un miembro de Dirección.

La prueba mayor se dio cuando la Ofensiva Final, la orden era tomarse San Antonio Abad y lo habríamos logrado pero el "Negro Mario" había alertado al enemigo y nos esperaba una emboscada, causándonos numerosas bajas; nuestros jefes militares ordenaron la retirada para evitar más muertes.

El infiltrado reunió a los compañeros en los alrededores de San Salvador, en la periferia de San Antonio Abad, los acusó de cobardes, buscó tocarles el ego machista para hacerlos volver, quería que acabaran con todos; no pudo lograrlo, comprendió que si insistía se pondría en evidencia y se calló. Los reportes llegaron a la seguridad interna, era obvio que nos estaban esperando, salimos de milagro y fundamentalmente por

que le "hicimos huevo" a "Vencer o Morir", de lo contrario no les estaríamos contando el cuento. La Dirección Nacional insistía: no hay pruebas suficientes; la Seguridad del partido insistía: Por favor entiendan, es preferible equivocarnos a nuestro favor y no en contra, es evidente la actividad enemiga. Todo fue en vano. ¡Por Dios, por la gran puta! ¡Estamos en guerra! Son ellos o nosotros; la respuesta: una vida es una vida. Si es así, me cago en la vida carajo, no quiero morir como pendejo. Lo siento, órdenes son órdenes.

En el tercer Concejo salió todo el resentimiento que existía, el sincero, y el que llevaba la mano del enemigo, pero, ¿cómo diferenciarlo? Además, eran muy pocos los que estaban claros, la mayoría creía que el problema fundamental eran las diferencias ideológicas.

El ataque frontal era contra Fermán Cienfuegos, por ser Secretario General, pero estaba muy prestigiado como revolucionario y hombre honesto, apoyado internacionalmente, así se vieron obligados a desviar el golpe, debilitar la concepción política, el Organismo de Seguridad, el trabajo exterior que mal o bien había fortalecido a nuestras fuerzas armadas con armamento, e impulsado una política exterior exitosa. Pancho era la mano derecha de Fermán, su hombre de confianza, y en el ámbito internacional contaba con mucho prestigio; lucharon por sacarme de la jugada, no lo lograron, continué siendo miembro del Comité Central, exigieron que al más breve plazo regresara a luchar a San Salvador, el objetivo era asesinarme, pero tampoco lo lograron, tenía que regresar como hombre de base a pesar de ser de Dirección por pertenecer al Comité Central del Partido RN.

Me sentí profundamente herido, mis hermanos influenciados por el enemigo y sin saberlo me acusaron de asesino y ladrón, eso duele en lo más profundo

del alma, pero me dije a mi mismo: Estos lo que quieren es que deserte de la lucha revolucionaria, ese gusto no se los voy a dar, me voy a San Salvador a luchar. Y así lo hice, por largos siete años luché en el metropolitano como guerrillero urbano y miembro de la Dirección en la ciudad capital, lo hice exitosamente, pese a haber estado en la boca del lobo, a punto de ser capturado, pero nunca lo lograron, y el enemigo llegó al extremo de enviarme saludos con los compañeros que salían de prisión y daban el mensaje: Dile a Pancho que la vez anterior estuvimos a punto de capturarlo, la próxima será.

Pese a todo el Tercer Concejo terminó bien, unos cuantos compañeros decidieron abandonar la RN, el enemigo permaneció dentro, agazapado, sin fuerza para destruirnos pero si para hacernos daño, lo teníamos en la Dirección Nacional, por ello se dio el lujo de reunirse con el Comandante Fidel Castro.

Dentro de mi ingenuidad organicé el regreso de los Concejales al interior del país, contraté un Charter por diez mil dólares que los llevaría de Managua a Cancún, todo arreglado para que no hubieran problemas, mi sorpresa fue que me dieron las gracias, pero no era necesario porque había sido relevado de esas tareas. Tenía que quedarme unos meses en Managua para entregar el trabajo internacional, los contactos conspirativos, el Comandante Fermán Cienfuegos fue muy humano y un gran amigo: Pancho, tomate el tiempo que necesites, no hay prisa; sé que tu convicción es de Vencer o Morir y no lo tienes que demostrar a nadie, basta que tú lo sepas. Gracias hermano, continuaré en la lucha, pero no te puedo negar que lo que ha pasado me ha herido en lo más profundo de mi ser. Así, es la guerra, hay que entenderlo.

2.4 DIÁLOGO-NEGOCIACIÓN, ESTRATEGIA O TÁCTICA

Después de la Ofensiva Final del 81, la discusión interna del FMLN arreció, se procedió a la consolidación de los frentes de guerra. Habíamos obligado al enemigo a abandonar posiciones que mantenían en la profundidad del territorio nacional, los puestos de Guardia Nacional y los recorridos impunes que hacían por los cantones y caseríos quedaron sin efecto, en la práctica y militarmente hablando el Ejército había cedido terreno, lo habíamos golpeado fuertemente. Por primera vez con hechos, la lucha revolucionaria no podía ser controlada con los cuerpos de seguridad, Guardia Nacional, Policía Nacional, Policía de Hacienda; los habíamos puesto en jaque, tanto así, que los estadounidenses lo reconocieron y decidieron apoyarlos entrenándoles los batallones élites en los mismos EE.UU.; las fuerzas regulares tradicionales se replegaron a sus cuarteles, y las posiciones de avanzada las trasladaron a las grandes ciudades, el resto del territorio estaba libre de tropa. El entrenamiento de los batallones contrainsurgentes se realizaba a toda prisa. El ejército por primera vez se involucraba en la guerra y los asesores gringos vinieron a quedarse, los Estados Unidos invirtieron millones de dólares.

Por nuestro lado, el FMLN discutía sobre la Guerra Popular Prolongada y la tesis insurreccional, en la consolidación de los frentes de guerra predominaba el sectarismo y el dogmatismo, era una etapa que había que vivirla, no se podía superar sin haberla vivido, era producto del desarrollo de la lucha ideológica, era un mal necesario que no se podía evitar.

Como Resistencia Nacional analizábamos, discutíamos sobre la posibilidad de vías alternas a la del conflicto armado, estábamos convencidos de la justeza de

la guerra y había que llevarla hasta las últimas consecuencias, era lo único que fortalecería y daría validez a cualquier otro planteamiento o solución al conflicto; en el FMLN predominaba la fiebre de que la única solución era la victoria político militar, hablar de solución negociada o entablar el dialogo con el enemigo literalmente equivalía a traición.

Después de mucho discutirlo en la Dirección de la RN y organismos de conducción intermedia, nos atrevimos a lanzar la propuesta en la Comandancia General del FMLN, todavía estaba fresca la experiencia de la Ofensiva Final del 81, y después de mucho discutir se llegó a la conclusión que cualquier diálogo no sería más que una medida táctica para ganar tiempo, fortalecernos y ganar la guerra, de negociación ni hablar, no existía en el diccionario del FMLN. Todo estaba en función de la victoria militar.

Nuestra posición implicaba conformar un bloque de países democráticos y socialdemócratas europeos y suramericanos, como México, España, Francia, países nórdicos, para que ejercieran presión político diplomática en la búsqueda de parar el derramamiento de sangre, concertar una solución negociada, contábamos con indicios de países amigos interesados en un proyecto similar. En concreto, era un avance gigantesco, de una posición cerrada que negaba toda posibilidad de diálogo a aceptarla, y aunque fuera como medida táctica era un paso de grandes dimensiones.

Se tomó el acuerdo en la Comandancia General del Frente de buscar un mensajero que tuviera credibilidad de cara al Gobierno salvadoreño, elaboraríamos un documento conteniendo nuestra propuesta de diálogo. La mayoría de las organizaciones que integraban el FMLN no confiaban en la viabilidad de la propuesta y albergaban la esperanza que fuera el mismo enemigo

el que rechazara la proposición y asunto arreglado. Por lo delicado del planteamiento, se acordó que esta información sería de manejo exclusivo de la Comandancia General del FMLN, y por ninguna razón se trataría el tema fuera de esta y mucho menos se enviaría documentos relacionados, ni siquiera insinuando tal posibilidad al interior de nuestro país. Así, se decidió que lo hiciera un alto dirigente del Partido Socialdemócrata Alemán, el encargado de las relaciones internacionales de su partido, el señor Hans Jurgen Wischnewsky, quien viajó a Managua, Nicaragua. Los sandinistas dieron el aval a nuestra propuesta con la convicción que era una propuesta conjunta del FMLN, no había razón para dudar de ello, y además la forma en que iba redactada era convincente.

Wischnewsky fue recibido por el Gobierno de El Salvador, por el mismo presidente en funciones, Ing. José Napoleón Duarte, quien tomó el documento firmado por la Comandancia del FMLN y se sonrió. Leyó el documento detenidamente, se levantó de su silla lentamente, se dirigió a su escritorio, abrió una gaveta y extrajo unos papeles, se acercó al político alemán y con voz pausada le dijo: Lamento que sus amigos le estén tomando el pelo. Tenga la amabilidad de leer estos documentos, fueron incautados en una casa de seguridad del FMLN en San Salvador, contienen el verdadero pensamiento de ellos; lo que usted me trae es una completa mentira, una artimaña para ganar tiempo, fortalecerse militarmente y buscar nuestra derrota militar.

Wischnewsky, nuestro enviado no salía de su asombro, no era posible que fuera verdad lo que el presidente Duarte le estaba diciendo, su rostro se enrojeció, no sé si de vergüenza o de cólera, prefirió ser prudente, se excusó, balbuceo que pediría explicaciones a la Comandancia General y se retiró. Regresó a Managua, se reunió de inmediato con el FSLN, contó

lo sucedido, fue claro en manifestar que no quería saber nada del FMLN. Los compañeros sandinistas le manifestaron que no era el único sorprendido, sino ellos mismos también, y que estaban seguros de que alguna explicación al respecto había, porque ellos conocían bien a la Comandancia del Frente, y estaban convencidos de nuestra seriedad en los planteamientos, sobre todo en cosas tan delicadas como el tema que nos ocupaba.

Los cinco comandantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), fueron convocados a una reunión de urgencia con la Dirección del FSLN, informaron de lo sucedido en términos muy serios, pedían una explicación al respecto. La comandancia rebelde salvadoreña pidió tiempo para analizar que era lo qué había pasado y plantearles una posición uniforme. Para muchos militantes del FMLN les importaba un bledo lo que Wischnewsky, el Gobierno salvadoreño o los Estados Unidos pensarán sobre nuestra propuesta, no alcanzaban a comprender lo que significaba: que internacionalmente se resquebrajara la credibilidad del movimiento revolucionario salvadoreño en su conjunto, otros si estábamos muy preocupados.

La Comandancia General se comunicó con los mandos medios de cada organización y decidieron dar una posición uniforme, clara y precisa. Primero se reconoció que se había violado el acuerdo interno de no enviar documentos al interior de El Salvador en los que se hablara sobre el diálogo, si era estratégico o táctico, lo sucedido no había sido un acto voluntarista de una persona en particular, fue una decisión colectiva de alguna de las organizaciones integrantes del Frente por lo delicado del tema; acordaron enviarlo a miembros de Comisión Política, a Comandantes Jefes de Frente y efectivamente, una copia de éstas cayó en manos de la inteligencia enemiga, en una casa de

seguridad en San Salvador. No habían informado de esto por considerarlo innecesario, eran documentos anteriores al que se envió con Wischnewsky al Gobierno Salvadoreño, de hecho el pensamiento había evolucionado desde negar el diálogo, aceptarlo como táctica, hasta pulirlo a la posición final, lo que en definitiva se había enviado.

Recordé que algunos años antes, a raíz de la muerte del Comandante Ernesto Che Guevara, en Bolivia, y luego de la caída de Inti Peredo con sus hombres, el Comandante Fidel Castro Ruz recordaba cuán difícil es aceptar un golpe duro o incluso una derrota, y pese a ello ratificaba que los revolucionarios siempre debíamos decir la verdad, por muy duro que fuera, a mediano o largo plazo la palabra de los revolucionarios sería respetada y aceptada como verdad indiscutible aun por el mismo enemigo. Querer tapar el sol con un dedo es de ingenuos o de idiotas, la verdad siempre se impone aunque tarde años en revelarse.

La Comandancia del FMLN decidió decir la verdad, les pedimos a los sandinistas que convencieran de la justeza de nuestro planteamiento al amigo y compañero Wischnewsky, que lo invitaran a conversar con nosotros y explicarle con lujo de detalles lo que había pasado, ratificando que el borrador mostrado por el presidente Duarte pertenecía a un período en el que no había total acuerdo sobre el diálogo, tampoco negábamos la guerra como elemento determinante, pero no estábamos cerrados a una salida político diplomática con amplio apoyo internacional. Al parecer, todavía era muy temprano para definir cuál sería el rumbo que seguiría la revolución salvadoreña y ratificábamos nuestra decisión de Vencer o Morir.

Nuestros aliados estratégicos, Cuba, Nicaragua jugaron un papel determinante para convencer a

Wischnewsky de nuestras explicaciones y que confiara en nuestra posición. Al final, el líder socialdemócrata alemán quedó satisfecho, se cerró un capítulo delicado en la larga marcha hacia la Paz en El Salvador.

Debo ser sincero: pese a todo, quedó un sabor amargo y raro en cada una de las organizaciones revolucionarias salvadoreñas; algunos albergaban la esperanza de que el documento había caído accidentalmente, como se afirmaba; en otros, quedó la duda si en realidad se fingió que circunstancialmente el documento cayó en manos del enemigo, o si en realidad se filtró dicho documento para hacer fracasar de una vez por todas la posibilidad de impulsar el diálogo. Para entonces, el Comandante Marcial no había muerto y su influencia era muy fuerte. Lo importante es que pese a todo salimos adelante, lo que en un principio parecía ficción, traición, posición pequeño burguesa o socialdemócrata, en lugar de debilitarse cobró fuerza.

2.5 LA DECLARACIÓN FRANCO MEXICANA RECONOCIENDO AL FMLN COMO FUERZA POLÍTICA REPRESENTATIVA

Después de la Ofensiva Final de 1981, con el Comandante Fermán Cienfuegos y un pequeño grupo de miembros de conducción de la Resistencia Nacional comenzamos a trabajar en la posibilidad de dar solución al conflicto armado de manera pacífica, a través de la negociación, pese a saber que predominaban en el seno del FMLN las posiciones triunfalistas y guerreristas; ya hemos hablado del intento de dialogo por medio de un político alemán miembro de la Internacional Socialista, el encargado de las relaciones internacionales del partido Socialdemócrata alemán Wischnewsky y su fallida gestión.

Continuamos en nuestro esfuerzo y manteníamos una estrecha relación con el gobierno mexicano tanto

Oscar Acevedo uno de los representantes de la RN en la Comisión Político Diplomática del FMLN, 1986.

en el D.F. como en San Salvador, con uno de sus representantes, el compañero amigo y actual embajador en el ámbito diplomático, Gustavo.

Conocíamos la posición del Gobierno mexicano de buscar aliados al sur de nuestro continente y especialmente en Centro América, de allí su apoyo a los sandinistas y al FMLN; estaban convencidos que su vecino los EE.UU. en cualquier momento podría atentar contra la soberanía de México, en especial por la riqueza de los pozos petroleros y demás, buscaban contar con aliados democráticos soberanos e independientes, contrario a los gobiernos militares sumisos al imperio estadounidense que en ese momento existían, buscaban gobiernos democráticos aliados a ellos que estuvieran dispuestos a apoyarlos en un momento de crisis frente a sus vecinos del norte, con posiciones independientes y sobre todo antiimperialistas.

Con nuestros amigos discutimos largamente sobre todas las posibilidades que podrían darse, tanto de los demás integrantes del FMLN, como del Gobierno salvadoreño y de los Estados Unidos, por lo que deberíamos ser muy cuidadosos y buscar un aliado que nos acompañara en la jugada y que tuviera fuerza y peso en el ámbito internacional.

Se analizó que era muy probable que los sectores más radicales del Frente pidieran que se les reconociera como fuerza beligerante; nuestros aliados nos advirtieron que eso era muy peligroso, porque implicaba que pudiéramos constituir un Gobierno Revolucionario que tendría que ser reconocido por los que nos dieran esa calidad, además podríamos pedir ayuda militar, con armamento, entrenamiento y todo, y eso podría considerarse por los USA como una provocación. Se corría el riesgo que se presentaran varias alternativas para el Gobierno de El Salvador (GOES): a) Que invocaran al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), el cual obligaba a cualquier país de América, incluido Estados Unidos, a apoyar a cualquier país que lo pidiera al sentirse agredido por una potencia extra continental; b) Podría darse una intervención consentida, con sólo que el GOES se lo pidiera a USA, y lo podía hacer por ser un país "soberano"; c) O bien, podía darse una intervención descarada de los gringos, alegando que ciudadanos estadounidenses corren grave peligro de muerte. Como sucedió en Granada.

Con respecto al TIAR sabíamos que podría funcionar porque para eso había sido creado, aunque en la realidad no había funcionado en el caso de las Malvinas, cuando Inglaterra o Gran Bretaña agredió a Argentina, y pese a ser una potencia extra continental; por ser aliado estratégico de los Estados Unidos, éste no movió un dedo y retrasó su posición hasta que el entonces presidente Ronald Reagan declaró: "Los Estados Unidos no tienen amigos, sino intereses."

La alternativa que quedaba era que se nos reconociera como: Fuerza política representativa, pero hasta ese momento no se había hablado de quién podría ser el otro aliado que apoyara esa declaración. Como Resistencia Nacional evaluamos la situación y concluimos que lo lógico era que aceptáramos el reconocimiento que México nos recomendaba y así se los hicimos saber.

Con la Internacional Socialista Europea y como aliado la República de Francia, ahora el problema consistía en convencer a una nación poderosa que no perteneciera al Bloque Socialista, porque esto sería inaceptable para el enemigo, y por otro lado había que convencer al FMLN de que era lo más conveniente; se consideró que nuestro aliado estratégico, el Frente Democrático Revolucionario (FDR), comprendería la situación, y así se consideró y decidió que México convenciera a la Internacional Socialista Europea y como nación poderosa a la República de Francia, que no en balde formaba parte del Concejo de Seguridad de las Naciones Unidas y con derecho a veto.

El Gobierno mexicano a su más alto nivel comenzó a negociar y convencer al Gobierno francés por medio de Regis Debray, y si lo lográbamos serían ellos los que jugarían el papel principal para convencer a la Internacional Socialista Europea.

Quizá lo más difícil sería convencer a los radicales del FMLN, pues hasta ese momento todo se había manejado en secreto, hasta que un día Feliciano o sea el Dr. José Napoleón Rodríguez Ruiz me llama del D.F. para decirme que llegaría a Managua, con nuestro amigo diplomático Gustavo, para conversar sobre el tema en cuestión; le informe a Fermán y me dio instrucciones de confirmar la reunión. Fermán fue claro, si nosotros planteábamos la propuesta, lo más probable es que no la aceptarían ya que se nos consideraba socialdemócratas y se consideraría una posición pequeño burguesa y reaccionaria, ya contábamos con la experiencia con la propuesta de diálogo que fracasó.

El representante mexicano nos dijo que lo más conveniente era que lo dijéramos en el ámbito de la Comisión Político-Diplomática del FMLN-FDR, y que el planteamiento estaba en el ámbito de iniciativa, la cual

había que trabajar en conjunto, y sin mencionar muchos detalles.

El Dr. Rodríguez Ruíz nos representaba en dicha comisión como organización afiliada al Frente Farabundo Martí y se le asignó la misión de informarlo en la próxima reunión que tuvieran. Cuando se informó aquello fue como un bombazo y creyeron que todo era una mentira, que estábamos fanfarroneando porque a ellos no les habían ni siquiera insinuado una cosa así, a lo que Pepe Rodríguez los invitó a reunirse con un delegado del Ministro de Relaciones Exteriores de México para que les planteara la situación. Delegaron a Salvador Samayoa y otros compañeros para hablar al respecto.

En la reunión les informaron oficialmente del interés de México en la búsqueda de la paz en la región centroamericana y que efectivamente se encontraban en conversaciones con el Gobierno francés y la Internacional Socialista para que los acompañaran y que deseaban conocer cuál era el pensamiento, el sentir del FMLN en su conjunto; ratificaron que eran respetuosos de los intereses que como Frente teníamos pero que debíamos comprender las repercusiones político-diplomáticas que tendría en el ámbito internacional e internamente en El Salvador y sus aliados estratégicos como Estados Unidos.

Se habló claramente del por qué se pensaba en reconocernos como fuerza política representativa y que era una propuesta oficial del gobierno mexicano. El negociador oficial por la parte mexicana era, y nosotros sabíamos que el autor de todo ese proyecto audaz era el joven intelectual Jorge Castañeda h,. quien contaba con el respaldo de su padre, el Secretario de Relaciones Exteriores de México y por consiguiente del Gobierno de México; por la parte francesa el gestor principal era el intelectual revolucionario Regis Debray,

hombre de total confianza del Presidente Francois Mitterrand y obviamente apoyaban ese proyecto los partidos de la Internacional Socialista.

Aquello fue una bomba, en la reunión de la Comisión Político-diplomática empezó la discusión, unos consideraban que antes que nada debían haber consultado con el Frente y no ahora que México y Francia acompañados de los partidos de la Internacional Socialista tenían adelantado todo el trabajo y eso no debía permitirse; otros más moderados hicieron el llamado a que se comprendiera que no podían hablar con nosotros mientras no contaran con una base o plataforma de entendimiento en una propuesta formal y no falto quien dijera que eso era inaceptable y había que exigir que se nos reconociera como fuerza beligerante; se discutió ampliamente hasta la saciedad, se habló de independencia política, de soberanía, y más al final se concluyó que en definitiva nadie nos estaba imponiendo nada, si queríamos aceptábamos o no, habían sido claros, ellos estaban dispuestos a reconocernos nada más como Fuerza Política representativa y punto, no podíamos obligarlos a nada, ya habíamos hecho todo el esfuerzo en otro sentido y no se movían ni un ápice de su posición.

Había llegado la hora de votar, si aceptábamos o no, y la resolución final fue aceptar el planteamiento y reconocer que era válido, y quisiéramos o no, los gringos y el gobierno salvadoreño iban a protestar, lo cual para nosotros era ganancia política. Al darse a conocer la Declaración Franco-Mexicana suscrita además por los cuarenta y tres partidos políticos miembros de la Internacional Socialista, no se hizo esperar la reacción de los gobiernos estadounidense y salvadoreño, tratando de desvirtuar la posición, pero no lo lograron.

Posterior a esta declaración que fue dada a conocer hace veinte años, la posición mexicana fue cada

vez más firme en la búsqueda de una solución negociada y pacifica en el conflicto salvadoreño y así lo vimos hasta el final. Lo concreto fue que la paz se firmó en Chapultepec.

Algún tiempo después de firmada la paz cuando el embajador en El Salvador era nuestro viejo amigo Benito, en una reunión con dirigentes del FMLN y otras fuerzas políticas, expresó con sencillez: Me agrada ver que funciona el proceso de paz en El Salvador, sobre todo porque esto que estamos viviendo nos da la razón históricamente de, cuando junto con Francia, los reconocimos como fuerza política-representativa, porque en el fondo de las cosas la Firma de la Paz en Chapultepec, no es más que el reconocimiento, por parte del Gobierno salvadoreño y los estadounidenses, del FMLN como fuerza política-representativa. ¡Los invito a brindar por ello!

2.6 LLEGA LA HORA CERO, MOMENTO PARA MÍ DE REGRESAR A LA LUCHA EN EL SALVADOR

Entregué todo lo relacionado con mi trabajo en el exterior, fondos, infraestructura, vehículos, bodegas, todo. Mi intención era regresar solo al interior del país, realizar el estudio de la Situación Operativa personal, ubicarme, construir la red de colaboradores y luego traer a mi familia. Los últimos días no habían sido muy agradables, sentía la presión de que estorbaba en Managua y, además, la miseria humana de algunos que, incluso, tenían la intención de dañar los sentimientos personales; para nadie era un secreto que Carlos Mauricio mi hijo de crianza no llevaba mi sangre, lo tomé bajo mi responsabilidad cuando tenía 18 meses de edad, era hijo del compañero Francisco Montes, compañero médico caído en combate en una clínica de la guerrilla en Santa Ana.

Se acercaron a Mauricio cuando tenía tres o cuatro años y le dijeron que yo no era su padre; el niño siempre lo supo, nunca se lo ocultamos y pensamos que no lo había afectado, pero no era así, al cumplir quince años de edad continuaba diciéndome cariñosamente Papi; pensando que en el colegio y sus compañeros podían molestarlo al continuar llamándome como lo hacía de pequeño; le dije: Mauricio, no crees que ya es hora de que no me llames Papi. Se le humedecieron los ojos y me respondió: Para mí, usted es mi Papi sucedió en 1981. Comprendí que había cometido un error al no evaluar muy bien la situación. En la actualidad tiene veintiséis años de edad, ya se va a graduar de ingeniero eléctrico de la Universidad José Simeón Cañas y continúa llamándome Papi.

Ante mi regreso decidí dejar a mi familia con mis suegros en San José, Costa Rica, allí quedaban Claudia mi compañera, Claudita mi hija y Carlos Mauricio, tenían que esperar a que organizara mi vida de clandestino, con identificación falsa en San Salvador.

Llegué a México D.F. a pasar unos días con los compañeros y amigos mientras activaba mis contactos en el interior y pudieran recogerme, la idea era entrar por el Aeropuerto Internacional de Comalapa. Me alojé en la casa de antiguos colaboradores, que a su vez eran amigos, pasé veladas maravillosas con mi amiga especial, la periodista Carmen Lira, quien siempre tuvo un cariño muy especial a los salvadoreños, bueno, a unos más que a otros, porque más de algún indio taimado desconfiaba de que Quetzalcoatl nos quisiera tanto, se preguntaban: ¿y el marxismo qué dice? y bromeando les decía: es que según dice la dialéctica que nadie se baña dos veces en el agua de un mismo río, así que lo mejor es que te bañes para que no se te oscurezca la mente.

En San Salvador esperé una semana, luego me acomodé en la casa de colaboradores que había deja-

do "dormidos", estudié la ciudad, sus movimientos, retenes policiales, horas de mayor vigilancia y control, cuando me sentí seguro di la señal: Ya estoy aquí. Dos días más tarde contacté a mi responsable político, el Lic. Saúl Villalta Carballo, quien me ubicó en una célula cristiana con un reverendo que dirigía el colectivo, además Domingo, dirigente campesino y una compañera católica, que por disciplina aceptaba el trabajo, pero era previsible que la convencerían, algunos años después era evangélica convencida.

En secreto apoyaba al Organismo de Operaciones Especiales o Seguridad Interna del partido, bajo la conducción de Óscar y, el segundo al mando era Manolo. Como tarea especial teníamos que dar seguridad a los miembros de Dirección Nacional, Jefes de Frente, personal especializado, los fondos que el partido enviaba a los frentes cambiados en colones, el correo estratégico y otras más específicas.

En lo personal aplicaba lo que había aprendido en el Curso de Lucha Urbana, en realidad en San Salvador no se aplicaban las medidas de seguridad, estaba por encima de ellas la importancia de la tarea a realizar, el machismo o el valor del que ejecutaba la acción. Mi primera prueba de fuego fue ir a una iglesia a recoger setenta mil dólares en billetes de cien, a pié, o en bus a cuenta y riesgo mío, no me dieron para taxi, tampoco personal de seguridad, cuando lo pedí se rieron y tuve claro que los " huevos" valían más que la seguridad y la vida; fui en bus, me entregaron la encomienda en un sobre manila, llegué sano y salvo, le pregunté al compañero responsable: ¿Qué habría pasado si me hubieran asaltado, me habrías creído?

En una reunión del colectivo especial se anunció que Tomás y otros compañeros realizarían una tarea especial en el extranjero, y así Tomás me pasaría el colectivo que atendía ya que su regreso no

tenía fecha prefijada, el colectivo de conducción quedaba limitado a Óscar, Manolo y yo. Iniciamos el trabajo y decidí estructurarlo de acuerdo a los criterios de escuela recibidos, sin decírselo a nadie para evitar burlas.

Como siempre, llegué al local comercial que teníamos montado como cobertura en la Plaza Suiza, allí me reunía con Manolo y Óscar. Del personal del establecimiento todos eran militantes de la RN, Josie, la secretaria, era de total confianza. Ese día al llegar Manolo me notificó que Óscar tenía dos días de estar desaparecido, no había llegado a los contactos programados, ni a los locales de seguridad, su compañera reportaba que tampoco había llegado a dormir, estábamos en emergencia.

La última vez que vi con vida a Manolo tenía un attaché en sus manos, le pregunté: ¿En realidad vas a ir a buscar a Óscar al laboratorio fotográfico?

Manolo: Si, lo más probable es que esté trabajando y perdió la noción del tiempo.

Pancho: ¿Qué llevas en el attaché?

Manolo: Treinta mil dólares.

Pancho: No crees que lo mejor es que me los dejes en custodia, como medida de seguridad.

Manolo: Creo que sí.

Me entregó el attaché cerrado, sin contar el dinero, y sin testigos.

Manolo jamás volvió con vida, se lo tragó la tierra junto a los demás. El reporte indicaba que había caído

toda un área, un taller de mecánica con el ingeniero que lo dirigía, el taller fotográfico y tres casas de seguridad. En concreto me quedaba solo, del equipo de Conducción de Operaciones Especiales o Seguridad no había nadie más. Ordené a los diferentes miembros y colectivos que entrábamos en alerta roja, todos debían replegarse, sin moverse hasta nuevo aviso. Pasaron los días, al parecer todo había vuelto a la normalidad, los contactos se realizaban con normalidad.

No estaba en lo cierto, por el lado del enemigo tal vez, pero dentro de mis propios compañeros o de algunos había desconfianza, la desconfianza que había logrado inyectar el enemigo contra los organismos de seguridad interna del partido para que los militantes perdieran credibilidad en quienes realizaban ese trabajo y poder infiltrarnos a su gusto.

A raíz de la caída de los compañeros, Josie, mi secretaria, me informó que un colectivo de compañeras de la Universidad de El Salvador había quedado sin conducción pues eran atendidas por Manolo, le dije que me pasara los contactos, entre ellas estaban dos compañeras que estudiaban Derecho: Carolina y Luisa, ambas muy jóvenes y guapas, una de ellas, Carolina, alta, blanca, muy comunicativa y Luisa una joven morena, guapísima, con ojos muy grandes y expresivos, labios carnosos y sensuales, con cuerpo de diosa, una cintura, caderas y piernas que para qué les cuento, extremadamente callada, discreta y disciplinada, en síntesis me enamoré tanto que me casé con ella, procree un par de gemelos, niño y niña: Carlos Eduardo y Gisella Isabel, en la actualidad tenemos dieciocho años de vivir juntos. Una tarde conversando con Carolina me miraba raro, como queriéndome decir algo, al fin se decidió:

Carolina: ¿Sabe algo de un attaché que se ha extraviado y que era de Manolo?

Pancho: ¿Quién le ha dicho que se ha extraviado?

Carolina: No, no sé, sólo es curiosidad, dicen que contenía treinta mil dólares.

Pancho: Sí, yo lo tengo en mi poder.

Carolina abrió los ojos desmesuradamente e insistió ¿Usted lo tiene? Sí, yo lo tengo, por qué tanto asombro, contesté. Mire Pancho, le voy a decir algo en confianza, el compañero Saúl Villalta lo anda investigando, sospecha que usted lo tiene y que se quiere quedar con ese dinero, ya habló con Josie, con Jaime de Personal y otros más, imagínese para que yo lo sepa. Carolina dígale por favor a ese hijueputa, agregué, que yo tengo el attaché con el dinero, que efectivamente son treinta mil dólares, pero que a él no le entrego ni cinco, ahora mismo me comunicaré con la Comandancia General para que designe a un miembro de Dirección Nacional y exigiré que al entregarlo se me acuse recibo. Así lo hice y designaron al compañero Comandante Sergio Hernández, Jefe del Frente Sur Oriental, para recibir el dinero.

En esos días el enemigo nos estaba golpeando fuerte, dos meses después de caer Óscar y Manolo, de estructuras cerradas, golpearon estructuras abiertas. El compañero Saúl Villalta y América Fernanda desaparecieron; era necesario cerrar más las estructuras, apegarse rigurosamente a las medidas de seguridad; decidí salir al extranjero e informar a Fermán y demás miembros de Dirección que estaban en el exterior e informar de lo que pasaba y la propuesta de posibles soluciones.

2.7 DE BASE A CONDUCCIÓN DEL METROPOLITANO, ASCENSO A JEFE DE OPERACIONES ESPECIALES, SEGURIDAD INTERNA DEL PARTIDO RESISTENCIA NACIONAL

Revisé mis documentos más seguros, con menos deficiencias, y decidí jugar con el absurdo. Si me buscaban tanto, nunca se imaginarían que saldría por el aeropuerto de Comalapa; tomé el vuelo de TACA directo a la ciudad de México, discretamente activé el mecanismo para que me recibieran como cuando era Jefe de Relaciones Internacionales. No puedo negar que en el fondo estaba acomplejado y no me sentía seguro de si todavía me aceptaban como Jefe, como miembro de Dirección, y no puedo negarlo: mi vanidad se vio satisfecha, me llenó de alegría ver a mi " viejo" equipo respondiéndole no a su Jefe sino a su viejo camarada del alma, no tenían por qué hacerlo y lo hicieron, son de las satisfacciones más grandes que no se pagan ni con todo el oro del mundo, bastaba el gesto humano de ser solidario, de ser hermanos.

Por razones de seguridad pasé cuatro días en el DF, nadie llega en la noche y se va al día siguiente, excepto que sea pasajero en tránsito, descansé esos días y avisé a Managua para que me recibieran y poder hablar con la Dirección Nacional sin pérdida de tiempo y regresar a El salvador lo más pronto posible, la situación de seguridad en el interior no nos daba mucho tiempo. Fermán Cienfuegos fue el primero en recibirme, le conté la experiencia vivida con las miserias humanas y todo, y me dijo: Pancho, cuando nos comprometimos con la revolución sabíamos que enfrentaríamos grandes sacrificios, nunca consideramos la miseria humana, quizá sea lo más duro; tenemos que enfrentarlo, con sus costos y el dolor que te produce, porque es parte de tu ser, de tu pueblo, de tu gente

por la que luchas, hay que seguir adelante, muchos dudaron de tu decisión de regresar a San Salvador y lo hiciste, ahora en los miembros de Dirección y Jefes de Frente no hay duda de tu firmeza revolucionaria; te tengo una sorpresa, por decisión de la Dirección Nacional, de la Comisión Política se te asciende a Jefe del equipo de Operaciones Especiales, miembro del Colectivo de Conducción Metropolitano, es decir San Salvador; coordinarás con los Jefes de Frente y los encargados de la seguridad de cada uno de ellos, manejarás los correos ente Frentes y el Exterior, serás enlace entre la Dirección Nacional y garantizarás sus movimientos; será responsabilidad tuya el funcionamiento de los correos, nacional e internacional, incluido el ingreso de los fondos de guerra en dólares, su cambio a colones y que cada estructura los reciba oportunamente; a partir de ahora eres el apoyo estratégico del Jefe del Metropolitano, quien es el jefe de los comandos urbanos. Bajo tu mando quedan las siguientes estructuras: logística; sanidad, con su infraestructura de clínicas, comunicaciones radiales nacionales e internacionales y funcionamiento de los correos; personal; manejo de fuentes de documentación falsa con respaldo legal; talleres de falsificación y movimiento de personal aplicando medidas de seguridad; estructura de seguridad y personal de tropa especial.

Me quedé helado, no podía creerlo, era como dar un salto de la nada al poder, sin decirlo. Después del Jefe del Metropolitano en la práctica era, porque En silencio tenía que ser, el segundo hombre al mando. Por un lado mi ego estaba satisfecho, pero la responsabilidad era inmensa y sin desearlo me convertía en el blanco predilecto del Organismo de Seguridad e Inteligencia del Estado salvadoreño, lo cual no era ninguna gracia, entre alegre y preocupado le pregunté: Puedo saber quién es el Jefe del Metropolitano, a lo cual Fermán con toda la tranquilidad del mundo res-

pondió: "El Comandante Marcos Jiménez, su nombre legal Eugenio Chicas Martínez".

Tienes que regresar al interior lo más pronto posible, debes tomar las medidas que consideres convenientes a fin de garantizar el ingreso del Comandante Marcos, a partir de ahora tienes un mes. Al llegar de nuevo a El Salvador necesariamente tienes que subir al Frente de Guazapa a coordinar con el Comandante Raúl Hércules, Jefe del Frente, y un compañero internacionalista guatemalteco, el Comandante César Montes, cuyo nombre de guerra en El Salvador es Pedro Guerra. Como recordarás fue fundador del movimiento revolucionario guatemalteco, sólo lo sabe actualmente la Dirección Nacional, el Comandante Raúl Hércules y ahora vos. Sospechamos actividad enemiga intensa en el Frente y sus alrededores, es urgente establecer una red de correos personales y hacer el estudio de la situación operativa y de la actividad enemiga, el compañero Alfonso Hernández o Arturo te acompañará en el viaje y se quedará al menos un año. Tomé posesión de mi nueva jefatura y arreglé todo lo necesario con Managua y Costa Rica, en relación con el apoyo al interior, mi ruta de regreso comprendía Panamá y nuevamente México para pulir detalles. Me despedí de Fermán con un abrazo, y le dije: Gracias por tu apoyo, por tu confianza, y él sólo sonrió.

2.7.1 MI PRIMERA VISITA AL FRENTE DE GUAZAPA

Regresé a San Salvador, retomé los contactos con las estructuras bajo mi responsabilidad y envié por radio y en clave la fecha en que llegaríamos al Frente con el compañero Gonzalo, nos acompañarían dos combatientes que venían de especializarse en el exterior. La estructura de logística nos daría el apoyo, utilizaríamos una de sus rutas, la seguridad la envia-

ría Raúl Hércules desde el puesto de mando; todo estaba listo y la hora de partida sería al atardecer, a las 6 p.m. A Gonzalo y a mí nos contactarían en los alrededores de la iglesia de Concepción, al oriente de la ciudad. Mire compadre comamos lo suficiente, de aquí en adelante no sabemos cómo nos va a ir, así que por las dudas: barriga llena, corazón contento, dije. Y Gonzalo contestó: Lo mismo le iba a decir compadre, qué le parece si nos echamos un bistec con un par de "polarizadas", en buen salvadoreño, por no decir dos Pílsener bien heladitas, dos "morenas de corazón rojo". Para luego es tarde, hagamos efectiva la cena y las dos que tres, agregué.

A las 6 p.m. en punto llegó Carlos, el encargado de logística, y partimos a vivir nuestra primera experiencia en un Frente de Guerra. Lo que nos esperaba era una incógnita, en el camino al cantón El Limón, en la jurisdicción de Soyapango, recordé la ocasión en que conocí al Comandante Raúl Hércules, en San Salvador, cuando el compañero Sergio Hernández, también Jefe de Frente y Comandante, me pidió que diera apoyo, necesitaba garantizar la estadía de Raúl en la ciudad, porque la situación de seguridad era muy delicada para las estructuras del frente Oriental. Por supuesto le respondí, para eso estamos ¿cuándo me lo pasas?

- En este mismo instante, nos está esperando en el vehículo.

- Se me hace compadre que estaba seguro que le iba a decir que sí.

- Sergio se puso a reír, así es la guerra compadre.

- ¡Está bien! Vamos por él.

Al día siguiente Sergio me comunicó que el enemigo le había caído al local de seguridad en la que se

encontraba Raúl antes de pasármelo, había caído "Salvadorón", compañero de Guazapa muy valioso, además los que habitaban la casa. Sacar a Raúl había sido oportuno de sobre manera.

Activé las estructuras de comunicación radial con el Frente, la red de casas de seguridad bajo mi responsabilidad, avise al exterior lo que había pasado y que tenía a Raúl bajo mi responsabilidad. Por su extracción campesina el compañero comandante era sumamente desconfiado y discreto, en un principio no comentó nada de lo que había pasado, ni por qué ruta había llegado a la ciudad, tampoco comentó si había problemas en el Frente de Guerra; poco a poco se fue tranquilizando y agarrando confianza hasta que llegó un día me dijo: Es necesario que cuanto antes regrese al puesto de mando, tiene que ser sin avisar a nadie de mis movimientos, ni de mi llegada.

Pancho: Dime qué tengo que hacer.

Raúl: Necesito que asignes a dos o tres hombres de tu total confianza, un vehículo todo terreno, comida y agua para llevar.

Pancho: ¿Para cuándo los quieres?

Raúl: Para hoy por la tarde, voy a confiar en vos, pero la ruta y el punto de destino se las daré a los compañeros en el momento de partir. Nadie más debe saber de mis movimientos.

Pancho: Está bien, es tu decisión, tengo la capacidad de brindarte seguridad en la ciudad por el tiempo que quieras; si deseas irte te puedo dar el apoyo para que lo hagas con la mayor seguridad posible, sólo te pediré que al llegar a tu destino y te sientas seguro, me avises, quieras o no también tengo responsabilidad en

tu viaje, sobre todo, me preocupa que al llegar al lugar los compañeros que te doy regresan y te quedas solo.

Raúl: No te preocupes, yo sé lo que hago.

Pancho: Está bien, al mediodía te doy los hombres y el vehículo, tú decides a qué horas sales y el rumbo que llevas; si necesitas arma para uso personal sólo tienes que decirlo.

Raúl: Está bien, me gusta tu estilo de trabajo, algo en mi interior me dice que eres hombre de confianza.

Se marcharon a la hora que dispusieron, me quedé intranquilo. Esa conducta significaba que algo malo estaba pasando y en esas circunstancias lo peor es no saber qué está pasando a tu alrededor. Lo más importante de todo es que después de esa experiencia una grande y profunda amistad había nacido, la cual se consolidaría con el paso de los años y llegaríamos a ser como hermanos.

El pick up en que viajaba con Gonzalo y demás compañeros entró a un camino de tierra y como era verano había mucho polvo, al fondo se veía el volcán de Guazapa. Llegamos al lugar en que comenzaría la caminata, el vehículo se detuvo ante señales luminosas que se respondieron apagando y encendiendo las luces del vehículo en un número de veces previamente acordado, luego apagaron el motor y mediante un dispositivo desconectaron el encendido del mismo, intentaban arrancarlo y al parecer nos habíamos quedado en el camino, el motorista se bajó a "intentar arreglarlo" al poco rato se acercó un joven y saludó a Carlos, el jefe de logística del metropolitano. Están listos los compañeros, nos vamos enseguida, que entren al monte de la derecha, después del cafetalito están los compás que los llevarán, vamos rápido; saltamos del vehículo y con

paso acelerado nos adentramos al cafetal, a pocos metros efectivamente estaban los compás, nos saludamos y el que era el jefe me dijo: Usted vendrá conmigo, sígame y no se separe de mí por nada del mundo, los compás que lo siguen son de total confianza, si se pierde, no grite quédese quieto, nosotros lo encontraremos.

Honestamente me preguntaba cómo harían para encontrarme, la oscuridad era total, no podía verme ni las manos, abrí los ojos desmesuradamente y el resultado era el mismo, sobre mi cabeza vi un cielo completamente lleno de estrellas sin nubes, quede maravillado, la tenue luz de la noche permitía ver el perfil de los cerros en la distancia pero no podía ver lo que estaba a mi alrededor más inmediato, escuché que el vehículo que nos trajo arrancó el motor y se perdía en la distancia, mi realidad era que ya no había regreso, solamente caminar hacia delante, adentrándonos en el Frente de Guazapa estaba seguro que venía bien preparado para la estadía de diez días que había programado. El terreno era disparejo, pese a los esfuerzos de los compañeros de enseñarme a "tantear" el camino a seguir con los pies, pues no veía nada, daba dos tres pasos y me caía o me doblaba el pié.

- No tenga pena compa Pancho, que esto así es al principio, después va a ser un venado corriendo por estos montes, hágale huevo que a tres cuadras de aquí caminaremos por la vía férrea y le será más fácil.

- Dios le oiga compadre, porque de seguir así nos agarra el día.

- Eso es lo que no podemos permitir, que nos de la luz del sol, para esa hora ya debemos estar en el puesto de mando de Dimas Rojas, en La Cruz, la orden que tengo es de llevarlo, así que si es necesario cargarlo, lo echamos al hombro y lo llevamos.

No dejé de sentirme "medio ahuevado", pero la realidad era más fuerte que la costumbre y para colmo de males venía algo pasadito de libras al igual que el compañero Gonzalo, tanto así que cuando teníamos varios días de haber llegado la gente decía que éramos los hombres sin "nuca".

2.7.2 LLEGAR A LA CRUZ ME PARECIÓ UN VÍA CRUCIS

Caminamos más de una hora por encima de la "línea del tren", luego nos desviamos y llegamos a las orillas del río Acelhuate y por suerte el agua no pasaba de los tobillos, luego bordeamos Tonacatepeque y al rato entramos de lleno a los cañales, gracias a Dios me habían advertido que llevara camisa manga larga para evitar las heridas superficiales que produce el cañaveral y al salir de estos entramos al zacatal de Jaragua, me picaba todo el cuerpo y sudaba por todos lados. Por fin llegamos a las orillas del río en la base del Cerro, descansé un rato, tomé agua y antes de que se "enfriara" el cuerpo iniciamos la marcha, para mí el esfuerzo realizado me parecía haber vivido el meritito infierno, nunca imaginé lo que nos faltaba que enfrentar.

El ascenso era lento no sólo por la oscuridad sino por lo empinado del camino, que de camino no tenía a mi criterio lo que es nada, el cansancio y la sed me apretaban la garganta, los compás se detuvieron, llegamos a un hueco lleno de agua, lo habían abierto en la pared del cerro, no era muy pequeño vi un guacal de morro flotando, lo tomé entre mis manos y saqué un poco de agua fresca, un compañero se acercó y me dijo: Ese pozo tiene, además de agua renacuajos de sapo, le recomiendo utilice sus dientes como colador para que no se trague muchos.

Todo el camino hasta llegar a La Cruz me pareció un Vía Crucis, eran las siete a.m., me sentía molido y

así decidí tomar un baño, el agua estaba helada, mis pies deshechos por el esfuerzo, justo al terminar de bañarnos llegó el Comandante Dimas Rojas.

Dimas: ¿Qué tal Pancho? No me avisaron con tiempo de tu llegada, hasta ayer en la tarde que vino la escolta que te va a dar seguridad al puesto de mando de Raulón, me dijeron que debía garantizar tu llegada a La Cruz.

Pancho: ¿Tengo que caminar más?

Dimas: Sí, aquí estás a medio camino, tienes que darle la vuelta al cerro hasta llegar a Palo Grande, ya avisé de tu llegada al mando central. Mira, me vas a perdonar, pero como venías compartimentado para vos y Gonzalo no tengo desayuno ni almuerzo.

Pancho: No te preocupes, por suerte cenamos bien, lo que vengo es muy cansado, voy a descansar una hora y luego nos vamos.

Dimas: Te presento al compañero Balta y dos más que serán la escolta hasta llegar a Palo Grande, quedan bajo tus órdenes.

Sabía que no era un viaje de turismo o de placer, pero la realidad superaba lo peor que había imaginado, no quedaba otra que, como dicen los compás: "hay que hacerle huevo". Lentamente iniciamos la marcha con los pies y el cuerpo adoloridos, bajo el sol de media mañana, no había árboles que nos protegieran y nos dieran sombra; así avanzamos, el hambre nos atracó fuerte al mediodía, por suerte pasamos al lado de una casita destruida por los bombardeos y en su patio había un maravilloso árbol de limón, Gonzalo y yo cortamos cinco limones cada uno, los compás nos regalaron sal, pelamos los "suculentos limones" y los comimos sin "aturrar" la cara. Caminamos toda la tarde después de hacer "quinimil estaciones de descanso",

los compás nos alentaban diciendo que faltaba poco para llegar, que al fondo de la quebrada había una subidita y detrás de aquel "palo" se ve el campamento, llegábamos al lugar y nada, la historia cambiaba: no, es que es detrás de aquella lomita, y así nos llevaban y era la de nunca acabar.

Como a las seis y media de la tarde llegamos al puesto de mando de las FAL, que eran el brazo armado del Partido Comunista, nos detuvimos para descansar y los compás nos regalaron dos hermosas "chengas" o tortillas con frijoles salcochados con queso fresco y sal, lo cual me pareció lo más exquisito del mundo. Sin darme cuenta Balta había avisado por radio al puesto de mando que venía agotado y al paso que íbamos no llegaríamos esa noche, así las cosas Raúl decidió enviar un caballo, sin montura, sólo con un saco de yute para facilitar mi calvario y que llegara a Palo Grande. No era experto en montar a caballo, mucho menos sin montura, pero hice el esfuerzo y nos fuimos, no sabía si agradecer él envió del caballo o maldecir al que se le ocurrió la idea; por mi falta de experiencia, en las bajadas de las pendientes, iba casi en la orejas del caballo y en las subidas en la cola del mismo, pero por fin llegamos, eran las diez de la noche, me había demorado doce horas en llegar de La Cruz al Puesto de Mando Central, para mí era una proeza haber llegado.

2.7.3 POR FIN EN PALO ALTO

Esa noche nos llevaron a un lado del campamento, por la mañana muy temprano corrimos a la quebrada a bañarnos, según mi criterio no había pasado nada, se me olvidó la cabalgata, pero al entrar al río y mojarme el cuerpo sentí un ardor en el trasero, y de aquellos marca diablo, la explicación: la marcha en el caballo me había pelado literalmente el trasero y eso producía el ardor.

Sin saberlo llegamos en un momento especial, hacía apenas un día o dos se había realizado la ceremonia

militar del entierro de Giovanni y otro compañero muy queridos por la población, se dio en el patio de la casa de sus familiares, eso sólo se pudo ver en los inicios de la guerra; Mamá Lina, pariente muy cercana de los fallecidos, dijo: "No es posible que mis pajaritos, refiriéndose a Gonzalo y a mí, duerman a la intemperie. Y nos ofreció una cama en su rancho", ¡Dios mío! aquello fue el suplicio más grande, las pulgas correteaban por todo nuestro cuerpo, saltaban como que estaban en el Gimnasio Nacional, esa noche no nos dejaron dormir.

Por invitación de Raúl hice un recorrido en el puesto de mando, contaba en una colina con la posición de comunicación radial con el exterior, en La Cruz estaba la de comunicaciones con el metro y demás Frentes en el interior del país, la clínica, los talleres de explosivos, la sastrería, e incluso el apiario, allí comimos miel, Raúl se tomó una taza de un sólo, yo solo pude degustar una cucharada de miel pura. Esa noche decidí quedarme a dormir en el apiario con gente de confianza de Raulón, y ya acostado en una hamaca uno de los compás más viejos me preguntó: Pancho, ¿viene a ayudarnos contra los infiltrados? Aquello fue como una bomba, sólo alcancé a decirle: ¿Por qué lo dices? Porque esta jodida la cosa, yo pienso que debemos dejarnos de culeradas y fusilar a los infiltrados del enemigo, dijo. ¿Tienes pruebas de trabajo enemigo en la zona?, pregunté. ¡Puta sólo el que es ciego no las quiere ver!, exclamó. Me quedé preocupado, pero no dije nada. A la mañana siguiente, muy temprano, Raúl me mandó a traer y comenzamos a hablar en serio.

Raúl: Mira Pancho, no te voy a negar que hay errores de conducción, errores humanos, pero que tenemos trabajo enemigo, claro que lo tenemos.

Pancho: Imagino que estás claro de que el partido ha centralizado la contrainteligencia en el Organismo

de Seguridad Interna, sin menoscabo de las estructuras locales, con las que debemos coordinar y en el caso de Guazapa están bajo tu mando y de Pedro Guerra. Mira, vengo a estructurar el correo entre el Mando y la Seguridad, no podemos fallar en eso.

Raúl: Mira te voy a dar mi hombre de confianza, además es mi pariente, su seudónimo es Anselmo, coordina cómo lo vas a contactar en San Salvador.

Al día siguiente contacté a Pedro Guerra, era un hombre de mayor edad que todos nosotros, delgado, risueño, campechano. Lo salude efusivamente y le di la mano, él sonriente me preguntó: ¿Sabes quién soy?

- Sí, cómo no, eres el Comandante César Montes de los fundadores del movimiento revolucionario de Guatemala, me lo dijo el Comandante Fermán Cienfuegos.

- ¿Te dijo que soy el Jefe de la Seguridad?

- No, me dijo que eres el responsable o Jefe de la Seguridad en el cerro de Guazapa, porque por decisión del Comité Central del partido, el responsable de la Seguridad Interna del Partido, tanto en el exterior como en los frentes de guerra soy yo, que soy miembro del Concejo de Delegados y miembro del Comité Central.

- Pero de seguro te dijo que yo dependo de él, del propio Secretario General del partido.

- No, creo que hay un error, el que depende de él es el Organismo de Seguridad, yo dependo de él, los demás dependen en lo inmediato de cada Jefe de Frente de Guerra, en tu caso de Raúl Hércules, y en el ámbito nacional de mi persona.

- Fermán me dijo otra cosa.

- No, así funciona el partido, pero son cosas de detalle, ya armé con Raúl el mecanismo de correo.

- No, eso lo manejo yo, el correo es jurisdicción de la seguridad.

Acepté, pero entendí que había problemas con el Mando, y era por problemas de personalidad, el trauma de no ser el gran líder de la Revolución, disfrazado de una falsa modestia, de fingir humildad, en la mera realidad escondía una megalomanía galopante que nos daría problemas; sin embargo, me propuse apoyarlo en todo al fin y al cabo era el Jefe de la Seguridad de Guazapa, eso sí, sin pecar de ingenuos.

Los días transcurrieron y se cumplieron los nueve días de Giovanni y su compañero, había llegado la hora de cerrar el novenario y levantar el espíritu, con el tradicional cafecito con pan dulce, tamales de pato y pan francés, aquello fue impresionante, nunca había asistido a la ceremonia de levantar el espíritu y me impresionaron las escenas de los creyentes que a la hora de la verdad se desmayaron, afirmando que habían visto al difunto. Así las cosas, Raúl me comunicó que había llegado la hora de regresar al metro, me despedí de él, sin dejar de manifestarle: Estoy claro del problema, manejaré la situación.

Pancho: existe conspiración o actividad enemiga en el Frente, hay errores de conducción que son tu responsabilidad, más el problema de Pedro Guerra, que no será fácil de manejar. Te digo en confianza que se va a querer montar encima del mando, de la seguridad, y al final va a pretender apoderarse de quién sabe qué cosas utilizando múltiples artimañas, con humildad les tocará el ego a los compañeros de fuera,

a "internacionalistas", en esto último hay mucha sensibilidad por errores en el trato con ellos; esa es la explicación por la que no cuadra en ninguna parte, ni en Guatemala, que es su propia tierra y su característica especial es que "siempre tiene la razón" y los demás son los equivocados, termina siendo la víctima de la conspiración de las altas jerarquías, de los malos métodos de discusión ideológica y del centralismo democrático que debemos tener como partido. Hay que saber manejar lo de la infiltración enemiga, es el problema más delicado, siempre reclutan a compañeros de prestigio para escudarse en ellos; hay que diferenciar la infiltración de la crítica honesta de verdaderos compañeros.

El regreso fue igualmente difícil, llegué a las orillas de Soyapango dos horas antes del amanecer, los compás de seguridad me dijeron: Mire, no podemos quedarnos, los vamos a dejar semienterrados, los que vienen a recogerlos ya saben cómo encontrarlos; no podemos quedarnos, somos como los vampiros, el sol puede ser mortal para nosotros.

Puntuales llegaron a recogernos, y en quince minutos estábamos desayunando en San Salvador, di las instrucciones accionando la estructura del Metropolitano y pedí instrucciones a la Comandancia sobre cuándo estaría el Comandante Marcos Jiménez o Eugenio Chicas Martínez y cómo contactarlo.

Bajó conmigo del cerro un compañero combatiente muy aguerrido, su seudónimo era Raúl y le decían "El Maldito", había sido herido en combate y una pierna le queda más corta que la otra, iba a apoyarlo para que le hicieran tratamiento especializado pero no aceptó que le brindáramos casa de seguridad, supuse que era por la tradicional desconfianza campesina en terreno desconocido, y se hospedó en casa de su madre a

quien tenía muchos años de no ver. Disciplinadamente llegó al contacto de control, en la conversación lo sentí raro, le pregunté si tenía problemas de seguridad o personales, y me contó que pocos días después de su llegada a la casa de su madre llegó uno de sus hermanos que es Sargento del Ejército, su madre se puso nerviosa y no pudo ocultar que algo estaba pasando, así, su hermano el Sargento le dijo: Madre, si es por mi hermano, el guerrillero, no se preocupe, dígale a ese que aquí no hay nada, pero si nos encontramos en combate cualquiera de los dos va a morir. ¡Ah! Y dígale que se cuide mucho, que no se quede mucho tiempo por aquí. Mi madre se puso a llorar, decidí cambiarme de casa, estoy en la casa de un compadre, me confesó. Hiciste bien, concluí.

2.8 REESTRUCTURACIÓN DEL TRABAJO METROPOLITANO

Comenzó a operar el sistema de correos, al principio era semanal luego dos veces y por último cuando fuera necesario, funcionaba con eficiencia, llevaba correspondencia, claves para la comunicación radial a nivel nacional y con el extranjero y el fondo para el funcionamiento del Frente de Guerra, el cual se había cambiado de dólares a colones para facilitar el manejo del mismo.

La primera vez que probamos el sistema de correo embutimos treinta mil colones en un termo, avisamos por radio y el mensajero se fue, en el camino al Cerro de Guazapa decidió tomarse el contenido de la bebida que llevaba el termo y lo botó en el camino, al llegar al Puesto de Mando no encontraban el embutido ni el dinero, sólo papeles, recortes de periódicos, del famoso termo no había ni rastros; al fin se les ocurrió preguntarle al mensajero si le habían entregado algo más y respondió que un termo con refresco, que en el camino se tomó la bebida y lo lanzó a unos charrales. Camila

y varios compañeros salieron en búsqueda a rastrear la ruta que traía y por suerte lo encontraron, al desenroscarlo, encontraron en su interior el dinero, respiraron tranquilos, quedó sentado el precedente de advertirles a los mensajeros que no botaran nada de lo que se les entregara en el Metropolitano.

Clodomiro era un hombre delgado, sin dientes, bastante mayor, fue uno de los más disciplinados de los correos, a veces en un sólo día hacía dos viajes entre el Frente y Metropolitano, parece que es algo increíble pero sobrevivió a la guerra. Así realizó su tarea revolucionaria en el anonimato total, pero con un gran espíritu de entrega a la causa revolucionaria. Camila que era la compañera de Pedro Guerra, bajó al Metro a coordinar la visita de este y pulir la coordinación entre la montaña y la ciudad, y en un gesto de confianza lo llevé a mi casa para que se alojara en ella, podían existir diferencias pero no era agente enemigo, eso estaba claro. Pedro planteó la necesidad de que lo apoyáramos con recursos técnicos, así, le enviamos un aparato para hacer limpiezas dentales, amalgamas, extracción de muelas, le proporcionamos además pequeñas plantas eléctricas que funcionaban a gasolina. Trabajábamos coordinadamente, pero al poco tiempo nos informaron que tal como lo habíamos imaginado Camila había bajado al metro a estructurar una red paralela de apoyo a Pedro guerra, lo cual le permitía incluso poderse comunicar al exterior, le informamos a Fermán y respondió que no estaba enterado de nada al respecto, planteó que lo dejáramos actuar, pero que le diéramos seguimiento.

2.8.1 ESTRUCTURACIÓN DEL CORREO A MÉXICO

Para el movimiento revolucionario salvadoreño en su conjunto la ciudad de México había cobrado una importancia muy grande, no solamente desde el punto político-

diplomático sino táctico, era una base de apoyo para el paso de personal a Managua, existía una base de comunicación radial con los frentes y en el ámbito regional en C.A., era punto de encuentro para el personal de política internacional, pues servia de base para viajar a USA, Canadá y Europa, además llegaban los correos con información del interior y se recogían los fondos para el sostenimiento de los Frentes de Guerra, el cual se trasladaba con correos personales que tenían la cobertura para poder trasladar esos fondos de manera segura, eran empresarios medianos o profesionales universitarios que viajaban semanalmente a recoger entre ciento cincuenta mil a doscientos mil dólares, además se contaba con redes de colaboradores que alojaban a compañeros de Dirección, Jefes de Frentes e incluso apoyaban para traerlos al interior del país y pasar las fronteras como turistas mexicanos. Funcionaron a la perfección, nunca tuvimos problemas ni perdimos gente, documentos o dinero.

Poco a poco se fue perfeccionando la técnica de "embutidos" y los documentos como pasaportes, cédulas, se traían casi perfectos, en maletas con doble fondo o bien se microfilmaban los textos que requerían máxima seguridad, así se trabajó por muchos años; luego, se combinaban los correos con Panamá o bien se recurría a los "amigos" y se utilizaba la maleta diplomática para traer al país de una sola vez hasta un millón de dólares, por supuesto, se hacia en secreto de tal manera que oficialmente los gobiernos respectivos no se dieran cuenta, es decir los correos utilizaron diferentes modalidades según las características del mensajero o del país del que vinieran a El Salvador.

Así, un día los mexicanos nos informaron que se había decretado que era delito sacar de México fuertes cantidades de dinero en dólares, por lo que nos prevenían que dejáramos de hacerlo, pues corríamos el riesgo de perder al correo y la plata también. Recurrimos a

nuestro amigo el General Omar Torrijos, quien nos contestó que podía ayudarnos, pero que era necesario le pagáramos el pasaje al embajador que él tenía en El Salvador y por la maleta diplomática llevaría el dinero, le explicamos que en una maleta Samsonite de las más anchas cabía un millón en billetes de cien dólares. El General se sonrió y dijo: "Voy a probar a mi embajador"; luego comunicó que el embajador había aceptado, debíamos pagarle el pasaje más gastos de viaje, luego deberíamos recoger el dinero en la embajada en San Salvador, pues no estaba dispuesto a correr el riesgo de encontrarse clandestinamente con nadie en la calle, aceptamos el trato; Claudia, mi compañera, llevaría el millón de dólares a Panamá, lo demás era cosa de Torrijos y su embajador. Efectivamente movieron el millón de dólares y llegaron nuestros compañeros a recogerlo a la embajada panameña, el Señor Embajador entregó el dinero pero pidió quedarse con el atache Samsonite como recuerdo de esa misión de guerra, por suerte todo salió bien.

Nuestra amplia política de relaciones internacionales había funcionado otra vez, es decir no perdíamos de vista los aliados estratégicos, pero aprovechábamos al máximo nuestra relación con los países democráticos que se la jugaban por nosotros.

Teníamos un amplio margen de movimiento entre México, Costa Rica, Panamá, Venezuela, España, podíamos movernos el mismo día entre cualquiera de esos países y El Salvador, incluido Cuba, llegábamos a Managua a las 7 a.m. procedentes de La Habana y una hora más tarde abordábamos el vuelo con destino San Salvador, en definitiva al mediodía podía estar almorzando con cualquier miembro de Dirección, en cuestión de horas, salir por la tarde rumbo a Panamá y estar al día siguiente muy temprano desayunando en Managua otra vez.

Personalmente eso lo hice varias veces, siempre funcionó, claro, utilizando la documentación necesaria, ya que no podía viajar con la misma documentación de La Habana a San Salvador, debía hacer los cambios necesarios al llegar a Managua. El General Torrijos gozaba viendo como trabajábamos, y me decía: Pancho, admiro tu audacia, te mueves como un demonio, quisiera tener tus años para hacer lo mismo. Por supuesto General lo que hago no tiene nada de sorprendente, todo consiste en estar en el lugar y en el momento adecuado, contesté. Lo que decía era verdad, eso lo vivían todas las semanas, los que trabajaban como correos.

2.8.2 ESTRUCTURACIÓN DEL MANDO METROPOLITANO

El Comandante Marcos Jiménez o Eugenio Chicas Martínez llegó a San Salvador y de inmediato asumió la conducción, el mando quedó estructurado de la manera siguiente: Secretario del partido y jefe de los comandos urbanos, Marcos Jiménez; Encargado del sector obrero, Salomón; Encargado de la propaganda, Salvador Silis (Santiaguito); Encargado de sectores medios, Rubén Rojas; Encargado del sector campesino, Tito; Encargado de servicios y operaciones especiales, Pancho.

Marcos sabía perfectamente que con el machismo que nos caracteriza a los salvadoreños, quien ejerciera el mando debía asumir la conducción de los comandos urbanos, de lo contrario su credibilidad estaría en duda; de igual manera todos los que trabajábamos en la ciudad periódicamente debíamos visitar los frentes de guerra y dar el voto de fe y disposición de sacrificio y además ratificarlo constantemente cada cierto tiempo.

Parece mentira pero a pesar de que todos éramos militantes, existían varias "categorías", los de Primera

eran los Combatientes de los Frentes de Guerra; los de Segunda eran los que trabajaban en las ciudades de El Salvador y especialmente los de San Salvador, donde la represión arreciaba "día a día"; los de Tercera Categoría eran los que trabajaban en el exterior, de tal manera que para mantener una buena imagen como militante debía visitar los Frentes tanto los que trabajábamos en las ciudades como los del exterior.

Por la naturaleza de mi trabajo como encargado de servicios y operaciones especiales me convertía en el brazo derecho de Marcos, bajo mi conducción estaban las estructuras de logística, con Carlos como responsable; Sanidad con Roberto Benítez, conocido con el seudónimo de Jorge Sanidad; comunicaciones radiales con Gerardo o el ingeniero como responsable; personal con Jaime al frente de ese colectivo; operaciones con Erick al frente, y el equipo de información con dos sicólogos y un publicista.

Cada estructura tenía su equipo de apoyo, con casas de seguridad, vehículos, documentación adecuada, compartimentos secretos o embutidos en muebles o vehículos todo bien estructurado, con talleres de apoyo, farmacias con manto y leyenda adecuados. En la ciudad se enfrentaban los cateos sorpresivos, nocturnos, en los que cortaban la energía eléctrica y aprovechando la oscuridad de la noche los cuerpos de "seguridad" desplazaban sus fuerzas por los barrios y colonias, cerraban el cerco y empezaban casa por casa; con frecuencia, los hacían en la madrugada aunque también los hacían de día, nosotros los guerrilleros urbanos éramos los mejor documentados, contábamos con cédula de identidad personal, carné del Seguro Social, licencia de manejar, partida de nacimiento, pasaporte y todo lo que fortaleciera nuestra "legalidad".

Un día como cualquier otro llegó la Policía Nacional a capturar, mejor dicho a secuestrar a una persona que

nadie imaginaba trabajaba para el FMLN, llegaron de civil y luego los carros patrulla, catearon todo el edificio donde vivía, eran como las ocho de la noche, acababa de llegar y en el closet había colocado la pistola que cargaba y unos documentos que acababan de entregar, era suficiente para que me capturaran y me desaparecieran; el detective entró al departamento y empezó a buscar en el cielo raso, en la refrigeradora, la cocina, en el tanque de agua del servicio sanitario, buscaba con mucha paciencia y se notaba que conocía su trabajo, en ese momento estábamos en el departamento mi compañera Claudia y mis dos hijos de corta edad, justo en el momento en que iba a abrir el closet, a Mauricio mi hijo se le ocurrió preguntarle al detective:

- Señor ¿usted es oficial de la Policía?

Al parecer le cayó en gracia la pregunta del niño, le acarició la cabeza y le dijo: Si, soy oficial de la Policía Especial, ¿Cuando seas grande vas a ser Policía? Y Mauricio inocentemente le respondió: Sí, como los de la televisión. El detective se sonrió, me entregó mis documentos de identidad y dijo: Pase buenas noches, todo está en orden. Nos habíamos salvado de milagro, gracias a una ocurrencia infantil.

2.8.3 OPERACIONES MILITARES EN SAN SALVADOR O METROPOLITANO

El mando se había estructurado, los correos funcionaban bien, se ejercía la conducción sobre los sectores de masas, las milicias; había llegado la hora de echar a andar los comandos guerrilleros urbanos, eso pondría en tensión las estructuras de logística, sanidad, operaciones especiales, infraestructura, casas de seguridad, bodegas, y sobre todo, mejorar las medidas de seguridad.

Se empezó con pequeños operativos, el equipo de información o inteligencia amplió su banco de datos, se operaba no al azar, por el contrario en el "banco" se sabía en qué colonia había un automóvil Mercedes Benz, un Microbús, un pick up sencillo o de doble cabina, motocicletas, buses, camiones, furgones, se conocía la situación operativa de cada zona, la seguridad privada, los retenes policiales. Para ello, la ciudad se había dividido en cuatro cuadrantes y se había reconocido cuadra por cuadra, con sus callejones, veredas en la periferia, como pasar de la colonia Santa Marta a la colonia Santa Clara, por el monte, veredas o por el cerro de San Jacinto, como pasar de Mejicanos a Ciudad Delgado sin llamar la atención y a cualquier hora del día, o de la Zacamil y San Antonio a San Ramón, así, por el estilo, de tal manera que cuando se necesitaba recuperar un vehículo no era de pararse bajo un semáforo a esperar a que pasara uno del modelo que queríamos. Si bien es cierto que no podíamos tener todo bajo control estricto y diariamente, si teníamos una información bastante apegada a la realidad, así cuando se iba a operar no se empezaba desde el principio, lo que necesitábamos era actualizar y ampliar la que ya se tenía en el banco de datos.

Contábamos con armamento para operar en la ciudad, desde armas cortas, pasando por Subametralladoras, granadas de mano hasta fusiles de guerra, sin olvidar las escopetas, los M-1 y MP-5. En sanidad, se tenía anestesia, hilo para suturar, bisturís, locales, camas, no reunían las condiciones del Hospital Rosales o del Seguro Social, pero si lo suficiente para realizar la medicina de campaña, así se hicieron milagros, se operó sin la asepsia adecuada ahorrando los medicamentos, la anestesia, no podíamos darnos el lujo de gastar mucho, para nosotros era como oro puro, pero los compañeros se salvaron, sobrevivieron.

Muchos médicos cayeron prisioneros y asesinados, desaparecidos, sobre todo estudiantes de los últimos años, se jugaron el pellejo, la vida misma para salvar la de sus compañeros, así el heroico ejemplo la internista Gisela, hermana de mi esposa, quien pese a haber sido traicionada por una compañera, su responsable de célula "Rosita y su esposo Vicente" y hasta sus mismos familiares de alta graduación en el Alto Mando, se negaron a salvarle la vida, aun cuando la podían mantener prisionera en las celdas de la Policía Nacional o en una guarnición militar, no lo hicieron. Prefirió morir a dar información, ni entregar a nadie de su equipo, eso se llama lealtad, fraternidad, solidaridad y espíritu de sacrificio.

Es duro de comprender el sufrimiento y angustia de los familiares de los desaparecidos en su lucha para encontrarlos, lo primero que hacían era recurrir a los parientes cercanos que tuvieran influencia o formaran parte del gobierno, luego a los amigos, a la iglesia, a Monseñor Oscar Arnulfo Romero, al Comité de Madres de Presos y Desaparecidos Políticos, luego a centros espiritistas que les dieran razón de si estaban vivos, al tarot, a la Tabla Guija, santeros "milagrosos" que hacían curaciones, atraían amores traicionados o encontraban desaparecidos, así gastaron cantidades de dinero; se dio el caso de que el mismo enemigo, los mismos que lo habían capturado les pedían dinero a cambio de información y si les entregaban fuertes cantidades se los sacarían del país con documentos y todo, y les permitirían verlos antes de sacarlos. Así jugaron estos esbirros, asesinos, con los sentimientos de nuestro pueblo humilde que para salvar su familiar hipotecó la casa y terminó perdiéndola.

La desaparición de Gisela, hermana de mi esposa, la compañera Luisa, dejó traumas en todos sus hermanos, el enemigo asesino a una pero surgieron tres,

cada uno de sus hermanos a su hija nacida llaman Gisela en honor a su sacrificio.

La búsqueda de las bodegas de armas, medicinas, clínicas y personal médico y paramédico fue brutal, el enemigo sabía que golpear a esas estructuras y a la cabeza de los dirigentes era lo prioritario, nos paraliza la capacidad de combate, así profundizó su trabajo de infiltración de agentes. La verdad es que si algo es básico y fundamental es la información, de lo contrario es como caminar a ciegas, estar a merced del enemigo, especialmente si el otro conoce tu juego y tus debilidades, termina por debilitarte y llevarte a la derrota, esto es válido para todos los bandos en contienda.

2.8.3.1 RECORDANDO UN OPERATIVO EXITOSO

Se hicieron operaciones pequeñas de recuperación de armas cortas, ropa para vestir a los combatientes, golpes de mano para recaudar unos pocos miles de colones; pasado cierto tiempo decidió el Mando realizar un asalto a un banco en una zona residencial.

En definitiva la operación resultó de un parecido inmenso a una que realizaron los Tupamaros en el Uruguay, y habíamos leído en sus publicaciones de propaganda, la operación se basaba en que contábamos con información dentro y fuera del objetivo, sabíamos a la perfección la personalidad del gerente, subgerente, los vigilantes, la situación operativa del objetivo y su seguridad periférica, dónde vivían los dos gerentes del banco, sus movimientos previos a llegar a su trabajo, todo lo necesario para realizar una operación limpia, sin disparar ni un sólo tiro, como sucedió en realidad.

Se decidió que se actuaría como ejecutivos, así se recuperó un Mercedes Benz del año, color blanco, en

el iría el jefe del operativo, bien trajeado (vestido), con maletines Samsonite, le daría seguridad un vehículo Cherokee Chief, blindado con tres compañeros disfrazados de soldados con uniforme de combate y fusiles de guerra AR-15 ó M-16, actuarían dos grupos en similares condiciones.

El día llegado, muy temprano los compañeros se dirigieron unos a la casa del gerente y otro a la del subgerente, al llegar se les explicó de lo que se trataba y que ese día sus hijos no irían a estudiar, quedarían en casa custodiados por un compañero nuestro y, en compañía de su madre por supuesto, en garantía de que iban a colaborar completamente y cualquier error que ellos cometieran; si a determinada hora nuestro compañero no recibía una llamada, liberándolo de su responsabilidad, él ya sabía qué hacer con su familia y retirarse del lugar; el gerente suplicó, lloró ratificándonos que de nada serviría lo que le pedíamos, pues él solamente conocía la mitad de la clave para abrir la caja fuerte, le respondimos que no se preocupara porque eso ya lo sabíamos; el comando salió en compañía del gerente rumbo al banco, al llegar los primeros en bajarse fueron los compañeros de la Cherokee, abrieron la puerta del lado de su jefe y la del lado de donde venía el gerente con dos guardas espaldas, se dirigieron a donde el vigilante, el gerente abrió el banco minutos antes de que pudiera llegar el público, el jefe de la seguridad del vehículo en que llegaba el gerente, le pidió el arma al vigilante bancario y le dijo: No se preocupe, nosotros asumimos toda la responsabilidad. Desplegó a sus hombres estratégicamente.

El gerente entró en compañía del jefe del operativo y dos hombres más, en ese mismo instante llego el otro comando que traía el subgerente con la otra parte de la combinación de la caja fuerte, ambos se tomaron la cabeza y dijeron: ¡Puta, si es que ustedes piensan

en todo! Se recogió el dinero de todas denominaciones, en dólares, pesos mexicanos, moneda centroamericana, todo lo de valor que existiera, menos cheques y giros. Y siempre causó sorpresa en nuestros colaboradores, pues decían que los periódicos siempre nos lucían como tontos porque reportaban que en el banco habían quedado dos o cinco mil colones. Ese comentario siempre nos causó risa y les explicábamos que un comando lo que más necesitaba era agilidad y lo que quedaba eran uno o varios sacos de monedas que pesaban un quintal cada uno y no valía la pena correr el riesgo de ser capturados por llevarnos ese montón de dinero, que de ninguna manera justificaba el riesgo.

La operación llegó a su fin y desde el mismo banco se les avisó a los compañeros que cuidaban a los familiares que podían retirarse, todo había salido bien. Se amarró al gerente, subgerente y al vigilante, a quien se le recuperó el arma. Todos pidieron que para que les creyeran que eran inocentes y no cómplices nuestros les golpearan, respondimos que no era necesario, dejábamos un comunicado revolucionario y los técnicos de la PN, conocían a la perfección el lenguaje guerrillero, solamente el vigilante insistió porque dijo que su deber era haber puesto resistencia y si lo encontraban sin un rasguño lo despedirían, comprendimos que tenía razón y se le pidió disculpas.

Los compañeros se retiraron tranquilamente, sin hacer ni un sólo disparo y sin llamar la atención en la zona, ordenadamente los dos comandos se separaron y en un lugar cercano estaba otro vehículo con dos compañeros esperando a recibir los maletines con el dinero; ellos mismos se sorprendieron al ver llegar el Mercedes Benz seguido de una Cherokee Chevrolet Chief con hombres del ejercito, en un principio creyeron que algo malo había pasado, y más grande fue su sorpresa cuando vieron bajar del Mercedes Benz al jefe de la guerrilla urbana, tranquilo con su attaché Samsonite y

sonriente les entregó la maleta diciéndoles: No se preocupen, los de atrás son compañeros nuestros, cuenten bien el dinero, nos vemos en un rato y se fueron.

Los compañeros después de hacer su contra chequeo se dirigieron a una casa de seguridad y allí conté el dinero, eran 225 mil colones, más la moneda extranjera, el golpe había valido la pena desde todo punto de vista: Fortalecía la moral de los combatientes, se consolidaba la confianza en su jefe, se había actuado como equipo a la perfección, demostraba una vez más la capacidad operativa en cualquier parte de la ciudad por parte de los comandos urbanos, el equipo de información había actuado a la perfección. Dentro de una hora y media se reuniría el mando para analizar el operativo y la respuesta del enemigo o supuestos Cuerpos de Seguridad en el ámbito de San Salvador.

Empezando la reunión estábamos cuando llegó el aviso: Carlos, el encargado de logística, había sido capturado junto a su compañera a las ocho de la mañana, y gracias a la compartimentación existente no pudo entregar nada ni dar información, lo único que el enemigo pudo comprobar era que de las bodegas de logística algo se había movido quién sabe para qué, ni el mismo Carlos sabía dónde estaban todas las bodegas, pese a tenerlo preso no pudieron detectar dónde iba a ocurrir el golpe. Media hora después llamaron del taller avisándome que mi carro estaba listo, me pareció extraño, pues me habían dicho que el trabajo duraría una semana, por lo que concluí que si Carlos había llevado mi carro al taller, éste lo había entregado. Nos decidimos a abandonar ese local y no volver jamás, desocupé el apartamento que tenía y me trasladé al de reserva, saqué mi nueva identificación, compré ese mismo día un nuevo vehículo con la nueva identidad y dejé de frecuentar los lugares de antes, era una nueva vida, una nueva identidad, nueva leyenda, nuevo trabajo, todo era nuevo.

Carlos pasó al penal de Mariona por varios meses hasta que pudimos sacarlo sobornando al juez militar, éstos hacían un trabajo excelente, desaparecían el expediente completo de tal manera que ese fulano nunca estuvo preso. Carlos al salir rindió su informe el cual revelaba que teníamos infiltración enemiga, reestructuramos la logística y a Carlos con su familia se le envió a México. En realidad, algo serio estaba pasando a Camilo, red de apoyo de Carlos de logística, lo habían capturado y por la vía del soborno lo sacamos, pero nos atuvimos, no hicimos la investigación correspondiente a fondo, algo estaba pasando.

La realidad era que nos atuvimos a que el organismo de conducción del Metropolitano se movía con naturalidad y criterios de seguridad y pensamos que las demás estructuras también. El mando se reunía los fines de semana en el Hotel Tesoro Beach, Izalco Cabaña Club, o en ranchos de colaboradores alquilados para ello y las familias llegaban los fines de semana como cualquier familia y encubrían las reuniones dando un aspecto natural de reunión familiar; cuando de afinar detalles para operar se trataba llegábamos a desayunar al Hotel Presidente, al Camino Real, al Hotel Terraza u otros similares bien trajeados como ejecutivos que llegaban a tratar de negocios, éramos conocidísimos por los camareros, tanto que al vernos llegar nos saludaban sonrientes y preguntaban cuál mesa queríamos, ya en la reunión si la hubieran escuchado se habrían ido de espaldas, las preguntas eran: Supongo que la estructura de Seguridad esta en alerta máxima. Así es, logística entregó su cargamento ayer por la tarde según el reporte que tengo.

Así es. Los comandos urbanos están acuartelados, listos para operar. Así es. Los vehículos a utilizar están listos, excepto uno. Si esta madrugada lo recuperaron, decidimos hacerlo así para no levantar sospechas, pero

el reporte de hace media hora confirma que esta en nuestro poder. Entonces no hay cambio de hora para la acción. No hay ninguna razón para hacerlo. Bien, entonces nos reunimos para cenar y recibir el informe final en el Doña Mercedes. No hay razón para no hacerlo. Bueno amigos pasen buenos días. Cada cual salía por su propia ruta y hasta en la noche se sabría que había pasado. Lo que olvidamos era que el Mando actuaba de una forma y no supervisábamos lo que pasaba en los mandos intermedios, confiamos demasiado en los jefes de sector y no verificamos.

2.9 MARCOS JIMÉNEZ: EL HOMBRE CON MÁS VIDAS QUE UN GATO

Hago mención especial del Comandante Marcos porque es el único caso en la Resistencia Nacional de alguien que estuvo prisionero el mayor número de veces y de todas salió bien librado, fue herido en combate siendo comando de la guerrilla urbana. Sobrevivió a la guerra.

Cuando Marcos era muy joven trabajaba en la zona oriental, específicamente en San Miguel, y su imagen era de un joven pulcramente vestido, modesto, con camisa manga larga blanca y pantalones bien planchados, parecía un cipote que iba realizar su primera comunión, cualquiera habría dicho que era un predicador evangélico, pero nadie se hubiera imaginado ni en sueños que era guerrillero.

Siempre ha sido un hombre formal, disciplinado y metódico, siendo muy joven era algo extraño, trabajó en el oriente y se "quemó", así la Guardia Nacional lo capturó y lo "verguió" como quiso, al final lo agarró a machetazos y según ellos lo mataron, todavía conserva en su frente la cicatriz del machetazo que le dieron en la cabeza, lo dejaron por muerto, tirado en la calle, sangrante, pero Marcos estaba vivo, paciente-

mente esperó a que los Guardias se fueran, se levantó y llegó a un lugar donde lo curaron, fue su primer encuentro con la muerte y salió vivo. No puedo precisar cuánto tiempo transcurrió pero un día lo venían persiguiendo y se introdujo a un solar baldío, saltó un muro y cayó en el interior de una casa, se encontró con un hombre que le preguntó qué le pasaba, fue honesto y le dijo: No soy ladrón, soy guerrillero, la Guardia me persigue. Te creo, le respondió el dueño de la casa y lo escondió. El enemigo montó un operativo en toda la colonia para encontrarlo, cuando tocaron a la casa el dueño abrió y al interrogarlo se identificó como oficial de la Tercera Brigada con base en San Miguel y no permitió que catearan su casa, bastaba con su testimonio de que no había nadie extraño.

El resto del día transcurrió con la tensión de saber que el enemigo estaba afuera buscándolo, Marcos esperó pacientemente; de todas maneras su destino dependía del hombre que no sabe por qué razón lo protegía, al llegar la noche lo llevó en su vehículo, y lo dejó en el centro de San Miguel, le confesó: Soy oficial del Ejército, de alguna manera te entiendo, por favor no olvides: "Hoy por ti mañana por mí".

Qué fue lo que pasó, no lo sé, pero la realidad es más fuerte que la ficción y lo narrado está apegado a la verdad, no es fantasía ni producto de la mente calenturienta de un escritor apasionado de historias fantásticas de la guerra. Los años pasaron como un suspiro, ya en la década de los ochenta cuando Marcos era el jefe del metropolitano y jefe de los comandos urbanos, en una operación para recuperar fuentes de energía eléctrica a gasolina, lo balacearon e hirieron propinándole dos heridas en el brazo izquierdo, una en el hombro y otra en un costado, ninguna de gravedad, tanto así que dos días después andaba en la calle caminando como si nada.

Como equipo de conducción del metropolitano trabajamos muy bien; cierto día nos reuniríamos en una oficina de un ingeniero a las ocho de la mañana y Marcos no llegó, esperamos lo suficiente y concluimos que algo había pasado, nos replegamos sin saber que a pocas cuadras Marcos había sido capturado.

Antes de la reunión decidió entregar el auto alquilado en las oficinas de Repuestos Omar sobre el Boulevard de los Héroes, en San Salvador, en donde con frecuencia alquilaba automóviles para movilizarse con agilidad, intercambiando vehículos, pero olvidó que su anterior esposa o "compañera" de quien se había separado, de alguna manera sabía que alquilaba vehículos en ese lugar y había caído prisionera, nunca imaginó que podía traicionarlo.

Le pareció extraño que el empleado que siempre lo atendía ese día estaba nervioso y al verlo llegar llamó por teléfono a un supuesto cliente notificándole que los repuestos que esperaba habían llegado, luego hizo todo lo posible por retrasarlo, revisando minuciosamente el vehículo con el pretexto que no llevara golpes o raspones, luego revisando la documentación, Marcos sintió que algo raro pasaba pero se confió y por fin salió del lugar donde se encontraba y a media cuadra fue capturado, exactamente en el triangulo frente a donde se encontraban las oficinas del Ministerio de Agricultura y Ganadería, lo introdujeron a un vehículo y se lo llevaron a una casa de "seguridad", todo indicaba que la intención era desaparecerlo, asesinarlo. Rebeca la entonces compañera de Marcos me contactó al día siguiente y me comunicó que no había llegado a dormir a la casa, además tenía el reporte que no llegó a ninguno de los contactos programados, la conclusión era sencilla: Había sido capturado por el enemigo.

Llamé a Erick, mi brazo derecho y hombre de confianza, y le expliqué la situación, no era momento de

vacilaciones, le dije que como organismo de seguridad asumía el mando del Metropolitano, que preparara el mecanismo para trasladar dicho mando al Cerro de Guazapa, él y yo corríamos con toda la responsabilidad, permaneceríamos en San Salvador y había que activar el "banco de datos"; iba a devolver el golpe con la misma fuerza con el que nos habían golpeado, expliqué claramente lo que íbamos a hacer, en síntesis, realizaríamos un canje para salvar la vida de Marcos y recuperarlo sano y salvo y garantizar que lo pusieran en México. Lo más duro era convencer a los compañeros de Dirección del Metropolitano que tenían que replegarse al cerro y la estructura seguridad asumía el mando, por suerte y gracias a Dios lo entendieron y los movilizamos. En cuestión de doce días Marcos, estaba en México.

Ordené que se analizara la situación general de San Salvador y que gradualmente bajaran los miembros de conducción, le di instrucciones a Erick de que asumiera el mando del organismo de seguridad y me dirigí a México para entrevistarme con Marcos.

Tenía que saber de primera mano lo que había pasado, en realidad nos habían golpeado a la cabeza y debíamos saber con precisión la realidad; mi sorpresa fue que al llegar al Distrito Federal me informaron que Marcos estaba prisionero y no teníamos acceso a él y que lo iban a enviar en los próximos días a La Habana; decidí trasladarme a Cuba y allá tener la entrevista con Marcos, y así fue; los amigos cubanos nos dieron todo el apoyo y solidaridad, nos enviaron a una casa de protocolo en Varadero y allí entre mar, playa y sol, dio su informe y confirmó que el propósito era desaparecerlo después de arrancarle información sobre la base de la tortura.

Gracias a la rápida respuesta nuestra pararon en seco su actitud y nunca le dijeron lo que estaba pa-

sando, fue una sorpresa que lo enviaran a México, allí las ironías de la vida lo enfrentan a un oficial que "brillantemente" le plantea que para él lo mejor que podía pasarle era estar prisionero, porque no había lugar más seguro que la prisión. Del aeropuerto lo llevó a la celda y le dijo: Mira a nadie le digas tu nombre, ni por qué estás aquí, mañana vendré a verte. A la media noche pasó un oficial pasando lista a los prisioneros y le preguntó a Marcos: ¿Cómo te llamas? Marcos le respondió: tengo instrucciones de no decirle a nadie mi nombre. ¡Ah vaya! Con que esas tenemos. E inmediatamente procedió a proporcionarle una golpiza de Dios padre y señor mío. Al día siguiente llega el oficial "amigo" que lo atendía y le preguntó: ¿Qué tal cómo te ha ido? Marcos le respondió: Mal, anoche vino un oficial pasando lista y me preguntó el nombre y al negarme me dio una golpiza que para qué te cuento. Ja, ja, ja... No hombre, a ese sí había que darle el nombre.

En definitiva lo enviaron a La Habana, nos encontramos y hablamos largo y tendido. No había duda, hay infiltración enemiga le dije: Marcos, el problema es que el burocratismo y la subjetividad no permiten actuar y de seguir así vamos a la muerte. El problema es cómo hacemos para convencer al partido de la verdad, tenemos que seguir luchando con las manos amarradas.

Nos dirigimos a Managua y rendimos nuestro informe, se decidió que viajáramos a Panamá a agradecer al General Noriega su intervención en la negociación para salvar a Marcos... Aquí se abre un compás de espera de lo que se podría contar quizás años mas tarde.

Marcos es una leyenda, cuando estaba en el Frente de Occidente, sin intención alguna se paró en una mina y reventó, con la suerte que el explosivo estaba mojado y no explotó con toda su capacidad, como debía ser, la cápsula detonante le desarmó la bota, pero lo

dejó intacto. Tiempo después de nuevo fue capturado en las afueras del Instituto del Seguro Social (ISSS), esta vez fue diferente no lo golpearon, el interrogatorio giró alrededor de la negociación, no hubo tortura, incluso, uno de los torturadores se quitó la mascara y le dijo: Quiero que me conozcas. No sé lo qué pasa, pero en esta negociación, presiento que nos dejan fuera los oficiales de alta graduación, ellos están seguros pero nosotros estamos en la calle, por eso Marcos, te muestro mi rostro. Si mañana me quieres pasar la factura sabes cómo te tratamos.

Para sacarlo se le pagó al Juez de Instrucción Militar cuarenta mil colones y una vez más Marcos Jiménez volvió a estar en libertad y le di mi apoyo para que pudiera llegar a México. Así, Marcos pudo participar en la negociación de la paz, regresó al país, se dio entero a la política del FMLN y llegó a ser Diputado de la Asamblea Legislativa por tres períodos.

2.10 MODESTO, UN EJEMPLO DE INTELIGENCIA Y AUDACIA

Es un hombre de baja estatura, moreno, con bigote recortado, de mirada muy viva y ojos profundamente negros, un típico salvadoreño; no era corpulento sino delgado, muy inteligente y audaz, era de los cuadros fundadores de la organización, con mucha experiencia conspirativa, desconfiado hasta de su sombra, sumamente callado, tanto que no podíamos adivinar siquiera su pensamiento, cuando hablaba lo hacía en voz baja y muy preciso en sus posiciones, nada presuntuoso, todo lo contrario con la modestia de nuestro obrero, pero con profundidad en su análisis pese a su poca formación académica.

Lo conocí por el año de 1975 en la reunión del Segundo Concejo de Delegados de la RN, ocasión en que también conocí a Marcos Jiménez. Luego me lo

encontré en repetidas ocasiones siempre en cuestiones de trabajo operativo revolucionario; trabajó en logística, en los comandos urbanos, siempre activo, con una luz en sus ojos un tanto extraña, parecía que esta era la que le daba vida y audacia, no había duda era un guerrillero a carta cabal y muy valiente.

Modesto contaba con un equipo de trabajo pequeño pero muy eficiente, lo había moldeado a su estilo, sin embargo por los reveses que da la vida fue a parar a la Policía Nacional, lo capturó, interrogó y quien sabe por qué lo recluyeron en el Penal "La Esperanza", conocido como Cárcel de Mariona, y en broma le llaman las "playas de Mariona". En esta prisión habían presos de todo tipo, pero se hacía claramente la diferencia entre "comunes y políticos", éstos últimos eran muy respetados por el sector de reos comunes, sin embargo la diferencia era notable, en unos habían rencillas, problemas personales, circulaba la droga, habían unos peligrosos, otros manejaban redes que introducían material de contrabando al penal y tenían poder e influencia al estilo de la mafia siciliana; el sector político estaba muy bien organizado, pero al estilo revolucionario, con equipos que se rotaban para hacer limpieza, cocinar y darse protección mutua.

La relación entre unos y otros era muy buena pero mantenían una distancia de respeto y compartimentación. Modesto decidió mantener una comunicación constante con el sector de reos comunes para ir estrechando la relación con ellos, sabía el poder e influencia que tenían y su propósito era salir cuanto antes del penal de la forma que fuera; pensó que, si bien teníamos una red de comunicación fluida, de dos veces por semana mínimo, la información de su plan de escape se podía filtrar o caer en manos del enemigo con los registros que realizaban a las visitas de los reos, los jueves y domingos, o en las visitas conyugales.

Hospital Rosales, lugar de escapatoria de Modesto, San Salvador, 2003.
Foto: Oscar Martínez Peñate©

Consideraba demasiado riesgoso estar moviendo información por los canales políticos o revolucionarios, y así manejaba la coordinación con el exterior del penal y su propia gente de manera compartimentada, hacía los arreglos internos para llevar acabo su plan, el cual requería de mucha inteligencia, audacia, entereza pero sobre todo secretividad, así decidió no informar a la Dirección del Metropolitano.

Como todo un comando guerrillero todo lo planificó milimétricamente, dio instrucciones a su equipo de trabajo fuera del penal de activar los contactos con los obreros organizados con los que trabajaba, para que éstos garantizaran que en una fecha determinada en los servicios, específicamente en el tanque de agua del mismo, escondieran tres armas; de antemano se conocía a qué lugar del Hospital Rosales llevaban a los reos procedentes de Mariona, debían ser tres pistolas con su cargador adicional y bien protegidas para que no fueran dañadas

por el agua; le confirmaron que era posible por medio de empleados del Hospital que colaboraban con nosotros.

Dentro de la prisión, a través de sus contactos con los dirigentes de la mafia de reos comunes, arregló que para él y dos compañeros era importante que lo llevaran al Hospital Rosales, a pasar consulta debido a las torturas a las que habían sido sometidos en la PN, estaban bastante delicados de salud y si como reos políticos lo pedían se lo iban a negar, pues lo que el enemigo quería era que murieran "de muerte natural" o "complicaciones de alguna enfermedad"; fue tan convincente que aceptaron arreglar la salida y visita al Hospital, en la fecha y hora que Modesto les fijó; por supuesto que nada es gratis y le fijaron una regular cantidad de dinero, pues eran tres los que iban a salir.

Avisó a su gente que consiguieran con la solidaridad el dinero que necesitaba, pero sin decirles para quién era o para qué, a esas alturas su equipo en el exterior estaba claro que Modesto trabajaba en su escapatoria, y prepararon las condiciones para recibirlo y esconderlo con el máximo de garantías. Llegó el día en que le entregaron el dinero sin que nadie se percatara de lo que estaba pasando, hasta ese momento todo estaba saliendo a la perfección.

En el sector de los presos políticos había cierto malestar por la estrecha relación con los reos comunes y sobre todo con los jefes mafiosos, nunca se imaginaron que simplemente estaba preparando su escapatoria. En más de alguna ocasión se lo reclamaron y Modesto guardó silencio, los compañeros le advirtieron que esa cercanía los ponía a todos en peligro pues en caso de problemas de amotinamiento, podrían implicarlos y eso no era remoto que pasara, pero como siempre prefirió no comentar nada y guardó silencio. Con el dinero en sus manos contactó al jefe

de la mafia en el penal y le dijo: Tal como lo pactamos aquí tienes el dinero, sólo falta que cumplas.

Mafioso: Ambos somos hombres de palabra, todo se hará como lo has pedido, mañana te confirmo la fecha y hora con la suficiente anticipación.

Modesto: Espero que sea lo más pronto posible.

Mafioso: No te preocupes, comprendo tu situación y lo que te motiva a ir al Hospital, procuraré que lleves la menor vigilancia posible. Te voy a ayudar porque sos vergón, no como algunos creídos de tus compañeros políticos, espero que todo te salga bien, suerte mi hermano.

Modesto: Todo saldrá bien, tenlo por seguro.

El equipo de apoyo de Modesto fuera del penal estaba listo, recibió la fecha y hora y garantizaron que todo estaría en su lugar, todo dependía de que cumplieran con la otra parte del plan. Los mafiosos cumplieron y Modesto avisó a su gente; la mera verdad es que cumplieron y el día fijado la ambulancia los llevaría al Hospital, solamente iba el motorista y dos vigilantes súper armados, pero eso era todo. Al llegar al Hospital se quedaron en la sala de espera, los minutos pasaban con rapidez de asombro, repentinamente Modesto les pidió permiso para ir los tres al baño, los vigilantes respondieron que podían ir dos y el tercero esperar a que salieran, no había otra forma, así, Modesto y un compañero entraron y sacaron las armas de donde las colocaron; los compañeros habían cumplido, sacaron las armas las revisaron y salieron. Sin mediar palabra dispararon a quemarropa contra los vigilantes que cayeron ante las balas del ataque sorpresivo; entregaron la tercera arma al otro compañero y se fueron a esconder en el lugar que Modesto había escogido.

El plan de Modesto incluía un estudio profundo de la situación operativa, y así pudo determinar el lugar

exacto dónde esconderse y tuvo éxito; todo el día pasaron inadvertidos, claramente escuchaban las botas de los policías buscándolos como locos, así transcurrió el día y al llegar la noche salieron de su escondite, sigilosamente se dirigieron a la verja que da a la Alameda Roosevelt, la saltaron con cuidado, caminaron como dos cuadras y antes de llegar al Hospital Militar contrataron un taxi, el cual recuperaron, uno o dos minutos después un carro patrulla de la PN pasó lentamente junto a ellos, se les quedaron viendo con la intención de detenerlos, pero por suerte el semáforo se puso en rojo y el carro patrulla decidió continuar, el taxista con pánico y recelo les dijo: Lo prudente es que doblemos en la próxima esquina.

Modesto: Al contrario sigue detrás de ellos, precisamente esperan que intentemos huir, demuéstrales confianza, sigue tranquilo, unas cinco cuadras luego doblas y nos perdemos.

Por fin llegaron al lugar en que los compañeros de Modesto los esperaban en un vehículo, el cual los conduciría a otro punto en el que, en ruta de caminamiento, los recogerían para llevarlos a la casa de seguridad; le pagaron al taxista y le dijeron que no hablara. Se dirigieron al lugar donde sus compañeros los esperaban, luego rompieron cualquier chequeo, cambiaron de auto tres veces hasta que llegaron a la casa de seguridad.

Modesto se tomó su tiempo antes de avisar que estaba libre y sin problemas, pero por fin llegó el aviso, la conducción del Metropolitano delegó en mí entrevistarlo. El reporte enemigo reconocía un vigilante muerto y otro gravemente herido, no ocultaron que dos guerrilleros o tres habían escapado. A los tres días de haber escapado Modesto, por los canales del movimiento de masas avisó que estaba libre y que quería contactarnos, siempre con su estilo, él imponía sus

condiciones, rutas de caminamiento, puntos de verificación, contactos para llegar al fin donde estaba.

Me tocó seguir sus instrucciones, llegó un joven con una camiseta amarrada en la mano derecha, pensé que estaba golpeado o herido y le pregunté: ¿Qué te pasa, estás herido? No compadre, es por seguridad, no confío en nadie, siempre llevo mi pistola en la mano por cualquier necesidad, para encubrirla es que me enrollo en la mano una toalla, pañuelo, algo que disimule, y si la liebre salta soy el primero en disparar. Realmente no sé cómo es que sobrevivió, porque con la cantidad de retenes en la calle cualquiera podía sorprenderlo, pero cada cuál tiene su estilo de trabajo. El vehículo que me llevaría donde Modesto arrancó, dio muchas vueltas para despistarme, yo llevaba puestos lentes oscuros preparados con algodón para que no viera a dónde íbamos, por fin llegamos a una casa, entré a una habitación, y allí sentado en un sofá viendo televisión se encontraba Modesto, que al verme se levantó sonriente y dijo: Pancho, aquí tienes al "Chucho el Roto de la Resistencia Nacional". Me reí por la ocurrencia y le dije: ¡Puta cabrón! Vos desconocés las estructuras partidarias y sólo vos sos el vergón. Mira Pancho, dejémonos de que me quieres y te quiero, bien sabes que si me atengo a las estructuras del partido, estaría todavía "veraneando en las playas de Mariona", agregó.

Pancho: ¡Qué poca confianza tienes en el partido!

Modesto: No me des paja, bien sabes cómo funciona el partido. Yo no quería estar el vergo de tiempo preso, así que lo hice a mi manera, pero dime, ¿te alegra verme o no?

Pancho: Por supuesto, es mejor verte en libertad. Pero sos insurrecto, no acatás las órdenes del partido.

Modesto: Como no... según ustedes debería estar comulgando entre barrotes, pues no papá, así que aquí me tienes para lo que el partido ordene. Mira Pancho, me pican las manos para operar, ya tengo observados dos que tres objetivos.

Pancho: Lo siento mi hermano, de veras, pero la orden del partido es que por razones de seguridad, tienes que salir del país para que descanses, repongas fuerzas, proporciones tu informe de todo lo que ha pasado, tus hipótesis y luego vuelvas.

Modesto: ¡Puta, de aquí a un año si no dos!

Pancho: No seas pesimista, te prometo que yo personalmente te voy a traer a Managua. Gente como vos es la que necesito.

Modesto: ¡A lo macho!, Pancho ¿vos me vas a traer a Managua?

Pancho: Te lo juro mi hermano, sabes que en estas cosas no bromeó.

Modesto: ¡Puta, si es así, sí me voy!, Pero... ¿cuánto tiempo calculas?

Pancho: Para no darte paja no menos de seis meses y máximo ocho.

Modesto: ¡Vergón, palabra es palabra!

Pancho: Por supuesto, palabra es palabra.

Modesto: ¿Cuándo me voy?

Pancho: En dos o tres días te confirmo, ¿tienes documentación segura para salir o te la consigo?

Modesto: No joda compadre, tengo lo necesario y el equipo que me saca del país, usted sólo deme los contactos en el extranjero y con seguridad llego.

Pancho: No te compones... ¿siempre de vergón, verdad?

Modesto: No primo, confío en usted plenamente, pero entiéndame, después de todo lo vivido, tomo mis precauciones.

Pancho: Lo sé, Modesto, lo sé, en tu lugar haría lo mismo.

Modesto: Bueno ¿y cuándo salgo del país?

Pancho: Mañana sales por tierra para Guatemala, luego en avión, en vuelo de Mexicana, aquí está el boleto. Tendrán que llegar dos días después al de llegada a Guatemala, allí te recibirá un compañero que te conoce muy bien desde hace mucho tiempo.

Modesto: Vergón mi hermano, así me gustan las cosas, en secreto pero bien hechas, te espero en Managua como lo has prometido.

Pancho: Sí viejazo, lo prometido es deuda.

Modesto: Pero mire compadre, quiero serle sincero, cumplo la orden del partido no porque me guste sino porque me lo ordenan, pero dígame ¿desde cuándo los obreros y campesinos tienen vacaciones y chequeos médicos en el extranjero?

Pancho: Mira, te lo voy a dejar bien claro, este no es un problema de clases sociales, simplemente eres, quiéralo o no, un hombre especial, un comando especializado, un guerrillero de primera, de tal manera que eres importante vivo y no muerto, para nuestro pueblo que ve en ti una esperanza.

Modesto salió para Guatemala según lo pactado, en mi caso particular me dirigí al aeropuerto de Comalapa y tomé el avión directo a México, el tiempo pasó y llegó el momento del contacto en el aeropuerto, el compadre fue el último en salir y su sorpresa fue mayúscula cuando me vio que llegué a recogerlo.

Modesto: ¡Puta, Pancho, nunca me imaginé que serías tú el que me recogería en este lugar!

Pancho: Es decisión del partido que permanezcas en México, te acompañarán a Managua a recibir un curso teórico-ideológico, luego regresas a nuestro país. No te preocupes que eres un elegido de Dios, no por gusto sigues vivo. La verdad es que Modesto permaneció un año en Managua y cuando hablé con él, me dijo: Me engañaste hermano, aquí me tienes languideciendo de tristeza.

Pancho: Sí cómo no, languideciendo de tristeza, si ya me contaron el "mamazo" de novia que tienes.

Modesto: Eso es otra cosa, vos sabes que mi vida es la revolución, la guerra, el combate.

Pancho: No te fallé Modesto, simplemente me retrasé, y sabes que esto es así. Pero aquí vengo a traerte, como lo prometí.

Modesto: ¡De veras, cabrón! Qué alegría me da saber eso.

Pancho: Palabra es palabra compañero; los ojos de Modesto estaban llenos de lágrimas, eran lágrimas de hombre, de guerrillero que volvía a vivir, volvía al combate.

Modesto: ¿Cuándo nos vamos?

Pancho: En una semana, así que aproveche con la novia, porque ella se queda.

Modesto: Vergón, no se la presento porque me la quita compadre, está rechula.

Pancho: Sí, ya la vi y está como Dios manda. No se preocupe, de que nos vamos nos vamos.

2.10.1 MODESTO VOLVIÓ, PERO ALGO PASABA

Modesto regresó a El Salvador pero algo pasaba en él, no asistía con regularidad a los contactos y un día desapareció, ni siquiera su esposa e hijos sabían nada de él, tanto que ellos llegaron a creer que la organización lo había asesinado, sobre todo, porque en el movimiento revolucionario salvadoreño no era el primer caso, existía el antecedente de Roque Dalton, Ana María (Mélida Anaya Montes), El Comandante Marcial (Salvador Cayetano Carpio), sólo para mencionar a los más relevantes.

Nosotros no habíamos actuado contra Modesto y pensamos que el enemigo lo había capturado y asesinado, esta vez no iban a remitirlo a Mariona, lo más seguro era que le pasarían la cuenta por lo de los vigilantes que mató en su escapada espectacular del Hospital Rosales. Pasaron los años y siempre nos causó extrañeza cómo desapareció Modesto, en cierta forma era una manera de resistirse a aceptar que el enemigo lo hubiera asesinado. Siempre lo recordábamos y nos hacíamos la pregunta: ¿Qué habrá pasado con Modesto?

La guerra terminó, nos incorporamos a la vida civil, Marcos Jiménez se convirtió en diputado de la Asamblea Legislativa y en uno de sus viajes llegó a una ciudad canadiense y asistió a un acto de solidaridad

con el pueblo salvadoreño y el FMLN, de repente alguien le tocó en el hombro. Para su sorpresa era Modesto.

Marcos: ¿Eres en realidad Modesto?

Modesto: Si mi hermano, soy yo, dame un abrazo.

El encuentro fue muy emotivo, sus corazones palpitaban aceleradamente, ambos estaban desconcertados, no sabían qué decir, la emoción era tanta que no podían llorar, ni reír, ni siquiera hablar, pasaron los minutos, hasta que les volvió el alma al cuerpo.

Marcos: Me parece increíble verte de nuevo cuando por tantos años te dimos por muerto.

Modesto: Si hombre, lo que pasó es que no pude adaptarme a la nueva realidad cuando regresé, tenía miedo que el enemigo me fuera a ubicar y me asesinaran, dudaba de la organización, siempre pensé que no habían creído en la verdad de mi escape del Hospital, que estaban jugando conmigo y que podían incluso matarme. Decidí salir del país sin decirle nada a nadie, ni a mi familia y me dirigí a Guatemala en donde entré en contacto con el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y luché junto a ellos por tres años, en un combate me hirieron y la organización decidió sacarme del país rumbo a Canadá, como refugiado, por medio de organismos internacionales.

Marcos: Pero, por qué no te comunicaste ni con tu familia, ellos pensaron que estabas muerto y que nosotros te habíamos asesinado.

Modesto: No te niego que estuve tentado a hacerlo, pero era darle pistas al enemigo y podrían asesinarme, preferí "estar muerto" a volver a morir en manos del enemigo.

Marcos: La verdad, me parece increíble lo que me está pasando, lo veo y me cuesta creerlo. Piensas volver a El Salvador.

Modesto: Por el momento no, al llegar a Canadá conocí a una preciosa vietnamita con la que convivo y ya hice mi vida aquí.

Los dos amigos, compañeros, hermanos del alma se volvieron a abrazar, se despidieron con un nudo en la garganta. Modesto vive en el norte queriendo olvidar el pasado que lo persigue a donde va, es imposible, pues a su pueblo lo lleva muy clavado en su corazón como a la revolución misma, así lo confesó cuando le dijo a Marcos: No pude impedir venir a saludarte cuando supe que venías.

2.11 CONSPIRACIÓN O DIPLOMACIA DE BAJO PERFIL

Nuestra relación con el gobierno mexicano era excelente, desde nuestro punto de vista teníamos que trabajar en dos sentidos: Una cosa era el trabajo con el Gobierno mexicano, lo cual tenía repercusiones internacionales. Nada impedía que nos ganáramos a los funcionarios que implementaban los lineamientos de su gobierno. De esa manera manteníamos una relación franca y sincera, sin dobleces con el jefe y colaboradores más cercanos de la representación mexicana en San Salvador; en un principio, como era natural, asistieron al primer contacto en un lugar público, luego no querían arriesgarse y pedían que las reuniones se dieran en la sede de la embajada mexicana, lo cual aceptamos, así nos recogían en una ruta predeterminada, el día y la hora convenidos previamente, y en un vehículo con placas diplomáticas entrábamos a la sede diplomática y comenzaba la "conspiración".

Con paciencia y franqueza nos ganamos a los representantes diplomáticos y poco a poco los convencimos de recoger más de algún herido en una calle de San Salvador y que pudieran salir del país por la vía del asilo político. Un día me atreví a plantear una cosa verdaderamente seria:

Pancho: Mira mi hermano, tengo una urgencia y la única forma de resolverlo es por medio de tu ayuda, te voy a hablar con franqueza como siempre lo hago, pero esta vez tiene una doble importancia.

Diplomático: Dime, y si está dentro de mis posibilidades lo hacemos.

Pancho: Necesito enviar a los frentes de guerra material quirúrgico, específicamente para cirugía y demás radios manuales de largo alcance, le avisaré a una familia en Chalatenango para que, si hay problema, confirme que nos han invitado a visitarlos en su casa y para allá vamos, el carro con placas diplomáticas no lo van a revisar.

Fernando: Ya me convenciste otra vez, sos un cabrón.

Pancho: Si como no vos que sos patojo y que te empujan, déjate de mierdas te encanta la aventura, agradéceme que te estoy haciendo vivir.

Fernando: Tienes toda la razón, pero posees el don del convencimiento, ¿A qué horas nos encontramos mañana?

Pancho: Necesito enviar a los frentes de guerra material quirúrgico, específicamente para cirugía y además radios manuales de largo alcance, tipo radios portátiles para comunicaciones operativas entre escuadras o comandos guerrilleros, actualmente se encuentran en México.

Diplomático: Por mi parte lo hago, pero no puedo comprometer a mi gobierno, la única manera sería por medio de la valija diplomática, pero para ello tienes que hablar con Gustavo, en ciudad de México, si él me apoya te los llevó al punto que me digas.

Viajé a México y me recibieron como siempre, el equipo de apoyo, les pedí me llevaran a casa de la Compañera Carlota, quien era de mi total confianza y manejaba los contactos al más alto nivel con el Gobierno mejicano, no a nivel Oficial si no oficioso. Le planteé el problema y le pedí que contactara con Gustavo, que lo invitara a cenar con su esposa en un buen restaurante mexicano. La reunión se dio en un santiamén, con Gustavo éramos amigos de años, desde cuando había estado en San Salvador como encargado de negocios, y habíamos "conspirado de lo lindo", cosa que le emocionaba mucho, por no decir lo "hacía vivir"; hablamos claramente sin sutilezas, ni lenguaje diplomático.

Pude observar el brillo de sus ojos, sentí que había tocado en lo más profundo de su corazón y estaba feliz, sobre todo por la franqueza y confianza que le demostrábamos, suspiró profundamente con una clara sonrisa dibujada en su rostro. La esposa de Gustavo, por cierto una guapísima mujer, sin faltarle el respeto al amigo, no pudo contenerse y me dijo: Tú tienes la habilidad de darle vida a mi esposo, cuando te ve, de sólo verte se alegra, lo conozco y sé que no te va a decir que no.

Gustavo: Mi esposa tiene razón, no voy a decirte que no, pero dime ¿Fernando está de acuerdo?

Pancho: Si, por supuesto, él me pidió que hablara contigo y si estabas de acuerdo, no había más de qué hablar.

Gustavo: Bueno, entonces que no se hable más del asunto, disfrutemos de la cena, lo demás es de coordinar con Fernando en San Salvador.

Solo él sabe cómo hizo para introducir los equipos a El Salvador, lo que puedo asegurar es que llegaron y Fernando emocionado me confirmó que todo estaba listo, es más lo habían acomodado en mochilas para facilitar su traslado.

Fernando ¿Cuándo te los entrego?

Pancho: Te aviso pronto, tengo que coordinar con los "compás" del Cerro de Guazapa, no debo tenerlos en las bodegas de San Salvador, deben irse a su destino lo más pronto posible.

Fernando: ¿Te llevará mucho tiempo tener la respuesta?

Pancho: ¿No hombre, mañana por la noche la tengo?

Fernando: ¿Tan rápido?

Pancho: Si hombre, cuento con un sistema de correos personales super eficientes, si los vieras no creerías que lo son, en su mayoría son ancianos, pero buenos para caminar, te aseguro que no podes mantener el paso de ellos por esas veredas y montes. Si te parece cenamos mañana en la noche como a las 8 p.m.

Y tal como quedamos así fue, le dije que todo estaba arreglado y que me comprometí a entregarlos en el kilómetro 28 de la Carretera Troncal del Norte.

Fernando: Ustedes si que trabajan rápido.

Pancho: Si, estas cosas así tienen que ser, te traigo una invitación, ¿me acompañas a llevarlos a la orilla

de la Troncal, allí estarán los compás esperando, guerrilleros de verdad, no de película.

Fernando: Me gustaría, pero comprometo a mi gobierno y traería serias consecuencias.

Pancho: Mira, el ejército retira sus retenes a las 6 p.m. y nosotros estaremos llegando al punto a las 7 p.m., sin complicaciones. Descargar el vehículo será cuestión de cinco minutos y nos regresamos a San Salvador; además, si llevamos vehículo con placas diplomáticas no van a detenernos.

Fernando: Mira, en todo caso, te aviso.

Pancho: A las 6.15 p.m., puedes recogerme caminando sobre la ruta de la última vez.

Fernando: Crees que llegamos a tiempo.

Pancho: Si hombre, la última ves que subí al cerro entré por ese mismo punto y a esa hora salimos con el Dr. Domínguez Parada y mi actual compañera y llegamos a tiempo.

Fernando: ¿La compañera Luisa es la morena guapa que suele acompañarte?

Pancho: La misma y en esa ocasión no llevábamos vehículo con placas diplomáticas y todo salió bien.
Fernando: Que bueno saberlo.

Pancho: ¿Y eso por qué?

Fernando: Porque uno de mis colaboradores está enamorado de ella y no sabe que es tu compañera.

Pancho: No te preocupes, yo sé que "la Negra" es preciosa, no es la primera vez que sucede, la última

vez fue un compañero que está preso en Mariona y desde allá le envió de regalo un cincho construido con hilo, llevaba mucho trabajo, traía una nota donde decía que en la prisión pasaba soñando con ella.

Fernando: Entonces quedamos para mañana a la hora indicada.

El plan se cumplió a cabalidad, Fernando me recogió a la hora indicada y nos dirigimos al kilómetro 28 de la Carretera Troncal del Norte, iba muy callado, así que *comencé a hablarle de banalidades, sus respuestas eran* cortas: sí, no, tal vez y cosas por el estilo. Se le notaba que iba tenso, preocupado, de repente llegamos al lugar y vimos unas ramas sobre la carretera, Fernando me dijo: ¡Puta un retén! No te preocupes, fue mi respuesta, llegamos al lugar indicado, son los compás, por favor parquéate al lado de la carretera, pero antes apaga y enciende dos veces los faroles de tu auto para que sepan que somos nosotros. Al recibir la señal indicada los compás saltaron de en medio de la oscuridad de la noche, camuflados, con sus fusiles y mochilas.

Comandante: ¿Qué tal Pancho? Gracias a Dios que llegaste, no sabes cómo necesitamos estas cosas.

Pancho: Lo sé, y todo gracias al compañero que viene manejando.

Fernando emocionado se bajó del vehículo y no paraba de abrazar y darle la mano a los compás. Todos los equipos los bajaron en un santiamén y se perdieron en el monte.

Pancho: Llegó la hora de regresar, todo ha salido bien.

Dimos la vuelta con el vehículo y regresamos, el Fernando de ahora era totalmente distinto al que venía, no paraba de hablar, emocionado y sonriente.

Fernando: Gracias, Pancho por haberme brindado la oportunidad de esta experiencia, no la voy a olvidar nunca. ¡Puta cabrón! Entre ellos venían dos guerrilleras preciosas.

Pancho: No son tan preciosas, son bonitas y jóvenes, lo que te hace verlas más lindas es porque son guerrilleras, eso pasa con frecuencia.

Cuando íbamos el camino se sentía largo, al regreso fue más corto. Al llegar a San Salvador se detuvo el vehículo y Fernando sacó del gavetín un estuche de cuero que contenía una "pachita" de Wiskey y me dijo: No te voy a negar que traía un tremendo miedo por lo que podía pasar.

Pancho: Eso es normal, si hasta los valientes sienten miedo, el problema está en saber dominarlo, y no permitir que él te domine.

Fernando: Lo que tengo aquí es wiskey, tómate un trago, brindemos por la experiencia vivida y además quiero pedirte una cosa: me gustaría visitar el frente de guerra lo más pronto posible.

Pancho: Esta bien venga ese trago de wiskey, lo segundo es más difícil, tengo que consultar con la Comandancia General, porque en el frente la seguridad del personal no se garantiza en el cien por cien, ellos tienen que evaluar la situación, no te olvides que eres un representante diplomático.

Fernando: En cuanto tiempo me confirmas, por favor no le vayas a dar largas al asunto, porque ya te vi que cuando quieres lo haces rápido.

Pancho: Si es cierto, pero tenemos que confirmar que para la fecha de tu visita, la inteligencia militar nuestra confirme que el ejército no va a meter una

ofensiva u operación relámpago, tenemos que garantizar tu seguridad al máximo.

Fernando: Yo confío plenamente en vos, se que harás las cosas como deben ser, me lo has demostrado muchas veces, trabajas con calidad de asombro, por algo estás vivo.

Me marché a mi casa, iba feliz por el éxito de la operación de entrega, si lo hubiéramos hecho con base "operación hormiga" ese material habría tardado meses en llegar a su destino. Por otro lado iba preocupado, no podía fallarle a Fernando, la verdad se jugó la vida y su puesto diplomático y tenemos que cumplirle con su deseo de visitar el Frente de Guerra.

Esta vez tendría que ser más cuidadoso y planificar milimétricamente todo, coordinar la inteligencia del Frente con la de la ciudad para garantizar evitar errores al máximo; no es nada fácil lo que este me ha pedido y no creo que haya sido un arranque de entusiasmo personal, obedece a lineamientos del gobierno mexicano que sabía lo que estábamos haciendo y ahora nos piden esto porque saben que no les podemos decir que no. Indiscutiblemente quieren comprobar en la práctica cuanta fuerza y control real tenemos del Cerro de Guazapa.

Me comuniqué por radio con el Comandante Fermán Cienfuegos y le dije todo lo que pensaba al respecto. La respuesta fue dame dos días para confirmarte la visita, en principio estamos de acuerdo, dile al amigo que es bien venido. Me entrevisté con Fernando y le dije que la respuesta era positiva, pero que teníamos que esperar dos días para verificar la situación operativa o teatro de operaciones militares del Cerro de Guazapa.

Fernando: Te entiendo, pero eso significa que tengo que preparar mi mochila con el material necesario, dime ¿puedo llevar cámara fotográfica y de video?

Pancho: Por supuesto que sí, para ti no hay secreto, es más no tienes que cargar tu mochila o el equipo que lleves, te pondremos personal de seguridad y de apoyo para cargar todo eso, no estás acostumbrado a caminatas en el cerro y vas a necesitar ir sin carga que te inmovilice.

Fernando: Entiendo que es cuestión de una semana.

Pancho: No, te dije dos días para esperar confirmación, si la hay, el movimiento tendremos que hacerlo al día siguiente, es decir, estamos hablando de tres días, excepto que el ejército esté en la zona y tengamos que esperar que salga.

Fernando: Cada día que pasa me asombras, no parece que tengas la habilidad e importancia para moverte a los Frentes como al extranjero y te muevas en la ciudad como Pedro por su casa.

Pancho: No te equivoques, no es fruto de mi capacidad, es todo un equipo el que se mueve para hacer esto, una sola persona no podría hacerlo, por supuesto que me encanta mi trabajo y me gusta jugar con el peligro y la audacia, yo no serviría para ser funcionario esclavizado a un escritorio, mi vida es el movimiento, vivir la vida.

Fernando: Mira mi hermano, para ti siempre habrá mañana, aunque mueras, al menos mientras existamos los que te recordemos por lo que eres.

Pancho: Gracias mi hermano, ahora lo que nos queda es esperar.

La respuesta llego, tal como lo había previsto al día siguiente, esta vez lo recogerían en el kilómetro 26 de la carretera troncal del norte a la misma hora, la visita comprendería diez días y saldría en el kilómetro 28. Le

comuniqué a Fernando y se alegró muchísimo, no te preocupes ya tengo organizado quién me lleve al lugar al que vamos, si gustas me acompañas.

Pancho: Por su puesto que iré contigo, tengo que garantizar con mi vida tu llegada al punto exacto.

Llegó la hora cero, íbamos en vehículo con placas diplomáticas, lo que Fernando llevaba era un cargamento para diez hombres, pero todo estaba previsto. Llegamos al lugar y como la vez anterior todo se dio en un santiamén. Al regresar el motorista de confianza de Fernando, me dijo: Me imagino que estás acostumbrado, venís tan tranquilo y yo en cambio me vengo cagando del miedo.

Pancho: No hombre, por mucho que venga siempre traigo "culío", lo que pasa es que sé disimularlo, mira en mi caso tengo que comprar calzoncillos cada mes, porque con tantos "frenazos" de ya sabes qué, o con tanto andar mordiendo calzoncillo no me duran..

Motorista: Ja, ja, ja no te compones, vos siempre bromista.

A los diez días fuimos a recogerlo, Fernando venía feliz, se dio gusto tomando fotografías, entrevistando gente de la población civil, combatientes, comandantes, recorrió el Frente como quiso y lo vinieron a dejar a la orilla de la carretera, le dijo a los compas: Me quisiera quedar unos días más. A lo cual le respondieron: No joda, no sabe lo que nos ha costado andarlo cuidando y en este momento el ejército está entrando a la zona, así que si sus amigos no lo han venido a recoger ya sé jodió la cosa.

Pancho: Es verdad mi hermano, Fermán me llamó por radio para garantizar que viniéramos a recogerte, porque el Batallón Atlacatl entra este día a la

zona y tenerte en el Frente sería complicadísimo, no porque no puedan darte seguridad sino por el riesgo que significa, porque la guerra es guerra y las balas no distinguen entre civiles y militares y mucho menos diplomáticos.

Fernando: Ahora entiendo por qué los compas venían tan preocupados y me pedían que acelerara el paso. Mira, la experiencia ha sido bellísima, creo que ningún otro diplomático ha tenido esta dicha.

Pancho: Tú lo has dicho, sos el primero y quizá el único que ha entrado a la profundidad del Frente, has estado en el puesto de mando donde son pocos los elegidos para llegar allí, y porque has tenido los "huevos" para hacerlo.

Varios días después me enseñó las fotografías, estaban preciosas, me sonreí y no pude evitar hacerle el comentario: Se nota que tienes vocación de "oreja", perdón de oficial de inteligencia, tomaste las fotografías del personal oportuno y en los lugares oportunos, con población y todo; me dijiste que te habías entrevistado con médicos mexicanos que tienen años de trabajar con nosotros, pero qué casualidad a ninguno de ellos les tomaste una pinche foto, bien sabías lo que andabas haciendo.

Fernando: Sos cabrón, pero a vos no te puedo dar paja porque has recibido el mismo o igual entrenamiento de inteligencia que yo, pero no te preocupes este material es para reforzar la convicción de mi gobierno, que lo que estamos haciendo es correcto.

Pancho: Lo sé Fernando, lo sé, es una broma que también va en serio, ¿me entiendes?

Fernando: Perfectamente, no te preocupes, "mensaje recibido".

Confirmé a la Comandancia que Fernando estaba bien y que la operación había sido un éxito, el Gobierno mexicano tenía la mejor información de fuente confiable y no de periodistas y eso daría buenos resultados a futuro.

1 Samuel era: Rigoberto Jovel Alvarado.
2 Estamos hablando de 1975

2.12 ENCUENTROS CON LA MUERTE

La guerra como fenómeno *político, económico y social* es terrible, nada agradable, y los combatientes con frecuencia se encuentran cara a cara con la muerte; su imagen recuerda el cómo somos por dentro, su figura alegórica es el esqueleto humano pero lo que nos da miedo no es eso, sino el saber lo que representa, lo desconocido y el no volver a tras; se manifiesta con su guadaña, su risa burlona, su aliento frío y fétido. Samuel, un hombre mayor que se voló las manos y luego de recuperarse, gran enamorado de la vida y conquistador del corazón de la mujer por profesión, decía: "El día que me muera antes de dejar esta tierra le voy a hacer el amor a la señora muerte y después me perderé en los confines del universo, dándome el lujo de marchar con ella, con su brazo debajo del mío." No sé si lo cumplió. Cuando lo encontramos al menos pudimos ver que no había "aturrado" la cara ante la muerte, no se dibujaba el miedo y el terror, ni siquiera un gesto de dolor, pese a lo que le hicieron, las terribles torturas, parecía dormido.

Un día viajábamos con Santiaguito cuando nos sorprendió un retén a la altura del parque Bolívar, en San Salvador, conducía mi Mercedes Benz con mi disfraz de ejecutivo, pero en el portamaletas traíamos propaganda y armas. En ese entonces los retenes acostumbraban detener hasta cinco vehículos, uno tras

otro, todos continuos, en fila, y Santiago me preguntó: Compadre nos vamos a detener o nos reventamos la vida a balazos.

Le respondí:- Mire primo, vamos a jugarnos una carta, si nos sale bueno, si no hasta aquí llegamos.

Me bajé del auto con los documentos de tránsito en la mano y con firmeza le dije al agente: Disculpe, aquí están mis documentos, llevo prisa, en este instante el Coronel Reynaldo López Nuila, su jefe, me espera en el Cuartel Central de la Policía Nacional. Si gusta consulte por radio, voy retrasado.

El policía me vio de pies a cabeza, me creyó, reviso los documentos y los comparó con los números de placa del vehículo, me entregó los documentos y dijo: Puede continuar.

Atrás quedaron los otros automovilistas a quienes les revisaban el vehículo minuciosamente.

2.12.1 FELIZ NAVIDAD OSCAR RIOS

Era un veinticuatro de diciembre previo a la navidad, habíamos quedado con Oscar y mi esposa de encontrarnos al mediodía para almorzar en el Restaurante "El Cheles", situado sobre la 1ª. Calle Poniente. Con esa justificación me entregaría un "regalo", un cuadro de "La Ultima Cena". Pocos días antes le había entregado un paquete de claves que había llegado del exterior y que serviría para encubrir las comunicaciones radiales internacionales y entre los Frentes de guerra, debían ser embutidos dentro del cuadro para facilitar su movilidad, la época del año justificaba el regalo.

Llegamos puntuales cada quien en su vehículo, Luisa me acompañaba como "fachada" para encubrir la naturaleza del encuentro, en su papel de esposa, que era

una realidad, a quién de cariño en la intimidad le decía "Mi Negra" porque sin faltar a la verdad es una morena preciosa. Nadie podía imaginar que lo que se estaba dando en el lugar era un contacto guerrillero. El restaurante contaba con dos parqueos, uno del lado Poniente, en medio estaba el salón de servicio a los clientes, el cual era muy amplio, y al Oriente estaba el otro parqueo, es decir que el salón del restaurante no permitía la visibilidad de un parqueo al otro; nos estacionamos en parqueos diferentes y nos sentamos en una misma mesa dentro del Restaurante, actuábamos con naturalidad. Ordenamos el almuerzo, bromeábamos e intercambiábamos informes sobre las respectivas áreas de trabajo; permanecimos en el lugar poco más de una hora, como siempre en mi caso personal iba de traje formal, con corbata, todo acorde con mi Manto y Leyenda, Luisa también iba vestida para la ocasión y nos movilizábamos en un vehículo de "marca", Óscar acostumbraba vestirse como estudiante universitario.

Quedamos de vernos en la nueva fecha de encuentro, a una hora y lugar precisos, pagamos la cuenta, nos dimos el tradicional abrazo y nos deseamos una "Feliz Navidad", y cada quien se dirigió a su vehículo en parqueos opuestos. Con Luisa subimos al auto y nos marchamos sin percatarnos de que pasara nada anormal, pasamos el resto del día juntos, tranquilos.

El veintisiete de diciembre, visitando Metrocentro casualmente, me encontré con la Licenciada Georgina Cuadra Bermúdez, quien era la compañera de Óscar Ríos y me dio la noticia de su captura. Quedé de verme con ella al día siguiente. Iba a gestionar con una iglesia cristiana, con la que trabajaba Óscar, para tratar de conseguir el dinero. De lograrlo le diría entonces para cuando, de todas maneras estábamos en vacaciones de fin de año y los Tribunales funcionarían normalmente hasta el 3 de enero.

Hablé con los hermanos sobre el problema y respondieron que estaban dispuestos ayudar pero tenían que discutirlo en colectivo por tratarse de mucho dinero, lo podrían entregar a finales de la primera semana de enero, se lo comunique a Gina y quedamos de vernos en una fecha para entregarle el dinero, ella se encargaría de lo demás.

Los hermanos de la iglesia actuaron con rapidez y cumplieron, efectivamente, antes de la segunda semana de enero Óscar salió libre y en la última semana del mismo mes, un día antes de salir rumbo a México, el compañero me dio el informe de lo que había pasado.

Al salir del restaurante y abrir la puerta de su vehículo lo capturaron y en su mismo carro se lo llevaron para el Cuartel Central de la Policía Nacional, al llegar, el Oficial que los esperaba les preguntó: Bueno, y por qué solo traen a este, tenía entendido que lo capturaron cuando realizaba un contacto con otros dos más.

Agentes: Bueno, la verdad es que no parecía un contacto guerrillero, sino un encuentro social, la pareja que estaba con él no tenían el aspecto de guerrilleros, iban bien vestidos, andaban en un Mercedes Benz, a lo lejos se les notaba que eran gente decente.

Oficial: ¡No hombre, no jodan! ¡Así trabajan estos hijos de puta! Los hubieran traído a todos, de seguro eran jefes. Me imagino que al menos apuntaron el número de las placas.

Agentes: No, tampoco lo hicimos.

Oficial: ¡Ve que bonito, atajo de pendejos! ¡Como que fueran principiantes! Voy a dar la orden de que los arresten para que aprendan, cabrones.

Esa noche del veinticuatro de diciembre a Óscar le tocó tremendo, a lo lejos se escuchaba la algarabía de la gente celebrando la Navidad, a plena media noche la "reventazón de cohetes", y como me dijo él mismo: En la madrugada me llevaron serenata, pero serenata de vergazos, te juro que no se me va a olvidar nunca.

El compañero se alegró mucho de verme. En un principio pensó que también nos habían capturado, pero se dio cuenta de que no era así porque en el interrogatorio le insistían de quienes éramos. Pensó que al menos nos habíamos dado cuenta de su captura y que habíamos avisado a los demás. La verdad es que no fue así y sólo porque Dios es Grande no nos agarraron a todos y no asesinaron a Óscar.

2.13 CARA A CARA CON UN TRAIDOR

De alguna manera, en cierto momento, las cinco organizaciones del FMLN estaban infiltradas en algunos casos por el ejército salvadoreño y asesores estadounidenses; en nuestro caso particular, como Resistencia Nacional, el más grave fue el de "El Negro Mario", cuyo nombre legal era Moisés López Arriola, quien alcanzó la posición de jefe del Frente Occidental y luego miembro de la Dirección Nacional de la Resistencia Nacional (RN). Él y yo nunca congeniamos, para mí era como un sexto sentido el que me advertía que era agente enemigo, infiltrado en nuestras filas, sin embargo tenía que respetarlo como miembro de Dirección Nacional que era. Creo que a él le pasaba lo mismo conmigo, es decir el rechazo y desconfianza era mutuo.

La última vez que lo vi en Managua fue con ocasión de realizarse el Tercer Concejo de Delegados del Partido, en el que se le eligió miembro de Dirección Nacional. Nunca me imaginé encontrármelo en San Salvador cuando era un enemigo declarado, se había

puesto en evidencia que era agente infiltrado del enemigo, dirigido directamente por el Mayor Roberto D'aubuisson. No recuerdo por qué razones ese día me conducía en taxi sobre la 49ª. Avenida Sur y el Boulevard Venezuela, iba a reunirme con Luisa y la compañera Xenia o Rebeca, en un pequeño comedor sobre el Boulevard de los Próceres, al de tenerme en el semáforo sentí una mirada insistente, volví a ver a mi lado y a la par del taxi en que me conducía, otro taxi con un pasajero moreno quien trató de ocultarse cuando lo volví a ver, se sintió descubierto, volvió la vista hacia el lado contrario y se agachó rápidamente. A mí no me cabía la menor duda: era "El Negro Mario". Sentí un escalofrió, era como enfrentarse con la muerte, de seguro andaba armado y yo no, hice un esfuerzo muy grande para parecer de lo mas tranquilo, y le dije al taxista: Fíjese que se me había olvidado que tenia que llevar Pollo Campero a mi casa, hágame el favor de llevarme a la intercepción del Boulevard Venezuela y la calle que conduce a Santa Tecla, creo que allí hay un restaurante.

Taxista: Como no, ¿quiere que lo espere?
Pancho: No, no es necesario, ¿Cuánto le debo?
Taxista: Son cinco colones.
Pancho: Aquí tiene, por favor entre y me deja en el parqueo.

El taxi en el que viajaba el "Negro Mario" venía detrás, tuve la suerte que al llegar a la intersección de la Clínica Barrios, el semáforo se puso en rojo, el taxista que me llevaba no respetó el alto y se pasó entrando al parqueo, el taxi del "Negro" no tuvo más remedio que detenerse por el tráfico y esperar que el semáforo le diera el verde.

Bajé del taxi y al entrar al Pollo Campero casualmente me encontré con el Hermano Cristiano y Pastor

Miguel Tomás y alcancé a decirle sin llamar la atención: Me viene siguiendo el Negro Mario, si algo me pasa avisá a la organización.

Entré apresuradamente al local pero no me senté, me quedé parado, "pegado a la pared", junto a la puerta de entrada y vi cuando el taxi que me seguía entró al parqueo, se fue hasta el fondo pensando que había salido a una calle lateral que conduce a una zona marginal, salí rápidamente en sentido contrario, por la misma ruta por la que habíamos entrado, y al llegar a la calle casualmente en ese preciso instante pasaba un bus de la ruta 101. Me introduje en él de un salto y desde la ventana pude ver cómo el Negro y su taxista me buscaban como locos dentro del restaurante.

Me bajé del bus frente a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, nadie venía detrás de mí, atravesé la calle y abordé otro bus que me llevó a las inmediaciones de la colonia Campos Elíseos. Me bajé y camine contra chequeándome hasta llegar al lugar donde las compañeras me esperaban y les conté lo que me había pasado. Riéndose me dijeron: Vos sos moreno, pero ahora venís blanco como un papel.

¡Puta!, les dije, me imagino que lo menos que portaba era una pistola 9 mm. o una 45, no sabía si su intención era capturarme o asesinarme, me había salvado por un pelo. Salimos del local, abordamos un taxi, nos dirigimos al centro de la ciudad, allí nos separamos.

Como bien dice un dicho popular: "Mal paga el diablo a quien bien le sirve", meses después se conoció la noticia de que habían aparecido varios cadáveres en la zona de Merliot, en un predio baldío estaba tirado el cadáver del Negro, sus compañeros policías lo habían matado para que no existieran testigos de una serie de secuestros que habían realizado varios miem-

bros y oficiales del ejército y Policía Nacional, quienes más adelante fueron capturados y unos pocos incluso fueron a prisión, eso permitió que se armara un escándalo entre los millonarios de nuestro país, la empresa privada y los supuestos "cuerpos de seguridad" de ese entonces.

2.14 LA ESTRUCTURA DE SANIDAD, COMITES POPULARES, EL PRIMER HOSPITAL DE LAS FUERZAS ARMADAS DE LA RESISTENCIA NACIONAL (FARN)

"El Caramanchel", un pequeño restaurante, tiene mucha importancia en nuestros recuerdos porque en la década de los ochenta, dada su ubicación en la Carretera Troncal del Norte, rumbo a las ciudades de Apopa, Guazapa y la frontera con Honduras, nos servía como lugar de contacto para recibir a algunos Jefes que bajaban del Cerro de Guazapa para luego trasladarlos a casas de seguridad en San Salvador. En la actualidad todavía existe pero con nombre diferente, se llama restaurante "La Troncal", sus propietarios son ex compañeros guerrilleros, lo administra uno de ellos Roberto Benítez de seudónimo Jorge Benítez, fundador y responsable de las Clínicas Médicas del Metropolitano, por la función que desempeñaba era conocido como "Jorge Sanidad".

Roberto Benítez se incorporó al proceso revolucionario en 1978 como colaborador, su trabajo consistía en recolectar información periodística del movimiento sindical y cooperativo. En 1980 fue convocado para formar parte del nuevo "viraje" en el trabajo organizativo de la Resistencia Nacional, el cual consistía en la formación de los Comités Populares, es decir se iba a ampliar la base y formar nuevos militantes, sólo en el sector de Roberto Benítez se reclutaron trescientos colaboradores, todos organizados en Células de Ba-

rrio. Roberto sufre una metamorfosis y surge a la vida Jorge Sanidad.

En ese entonces no existían criterios conspirativos muy arraigados, especialmente en el trabajo de organización de los Comités Populares, se carecía de lugares para reunirse, por ello Jorge con su entusiasmo juvenil revolucionario realizó una reunión de manera inconsulta en la casa de sus padres, atentando contra las más elementales medidas de seguridad, allí logró formar la primera célula de barrio en Ciudad Delgado.

Predominaba el entusiasmo revolucionario característico de la época, Roberto sentía la avidez por conocer lo que era una verdadera y clara conciencia política, así, estudia el Materialismo Histórico; unos pocos habían estudiado a Lenin, Marx, Engels en ese entonces, predominaban los folletos de Educación Popular de Marta Harcnecker y su libro *Conceptos Elementales del Materialismo Histórico*. Todos estos libros eran de libre circulación en la Universidad de El Salvador, por ello la derecha recalcitrante consideraba que esta era el principal baluarte de la guerrilla.

Desde el momento en que se creó la célula de sanidad, Jorge pasó a formar parte de la misma, existían estructuras paralelas e independientes de propaganda, logística, seguridad, que actuaban en función de los Comités Populares, se dio inicio a las acciones de calle, piquetes en las fábricas, estudio de la situación operativa en las colonias y barrios, inicialmente en la periferia de San Salvador como Soyapango, Mejicanos, Ciudad Delgado, San Marcos y otras.

Llegó un momento que en cada colonia existía al menos una célula de barrio, Comité Popular que trabajaba noche y día.

El Sindicato de Trabajadores de Electricidad CEL (STECEL) decretó un paro de labores en represalia por la captura de cuadros dirigentes del Sindicato y de afiliados al mismo, los Comités Populares recibieron la línea de realizar acciones de apoyo a la liberación de los compañeros capturados, se realizarían acciones de masas, las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) por su parte, llevarían a cabo una acción militar de "gran evergadura" desde el punto de vista guerrillero en la ciudad de Soyapango, la cuál consistía en tomarse militarmente por varias horas el centro de la ciudad, los Comités Populares actuarían como apoyo a la guerrilla urbana. Las acciones de calle, manifestaciones, tomas de iglesias y Embajadas eran algo cotidiano.

Debido a la falta de experiencia militar actuaríamos solamente como apoyo, fabricaríamos armamento casero, atenderíamos heridos y los sacaríamos de la zona y, especialmente, pasábamos información sobre los movimientos del enemigo.

Hicimos presencia en Soyapango en cinco ocasiones, reconociendo terreno, sin saberlo, porque era un secreto militar, el día que las FARN realizaron la operación de incursión y toma del Centro de Soyapango, tomando como baluarte la iglesia, nos vimos involucrados más de la cuenta, debido a la inexperiencia nuestra murieron cinco compañeros de Ciudad Delgado y otros compañeros de otras zonas, muchos se extraviaron en la confusión del momento, por suerte pudimos recuperar a la mayoría.

A partir de esa actividad las FARN y los Comités Populares se plantearon hacer operaciones mucho más amplias de manera coordinada, impulsaríamos piquetes en fábricas, acciones de pinta y pega, mantas y maniobras milicianas en las calles del gran San Salvador y sus alrededores.

En el período anterior la guerrilla realizó secuestros, asaltos a bancos, recuperación de armamento y vehículos con estructuras clandestinas, muy cerradas, el movimiento de masas por su parte realizaba toma de iglesias, manifestaciones y actividades de pinta y pega con apoyo miliciano.

A finales de la década del ochenta Roberto Benítez y otros compañeros fueron llamados a formar parte de las estructuras clandestinas de salud; de cara a la lucha guerrillera y a la Ofensiva Final que se avecinaba, estaría vinculado a las estructuras de servicios de las FARN, en 1981 se le dio entrenamiento especializado en el área médica, así como de medidas de seguridad personales y operativas, se multiplicaron los cuadros que recibieron cursos de primeros auxilios para resolver eventualidades, era indispensable, pues la actividad de las masas estaría mucho más vinculada a acciones milicianas y militares; los compañeros avanzados en los estudios de la carrera de medicina en la UES o médicos graduados atenderían las cirugías en los casos de heridos graves y por ello se comenzó a montar casas de seguridad para guardar medicinas, equipos de cirugía y atender emergencias, montamos la Primera Clínica dónde se recuperarían los compañeros intervenidos quirúrgicamente; durante todo el período de recuperación contábamos con vehículos para su traslado, camas y mobiliario con compartimientos secretos, a los que llamábamos "embutidos" para esconder los medicamentos y equipo de cirugía a utilizar.

Antes de iniciar la actividad para lo que habíamos montado las casas de seguridad o clandestinas, sirvieron para las reuniones que realizaron en San Salvador las dirigencias de las organizaciones guerrilleras urbanas y darle vida a la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU), estas casas ofrecían la "máxima seguridad", en ellas también se reunían los Oficiales que

preparaban la Ofensiva Final que recién llegaban del extranjero de recibir cursos militares, en definitiva casi se habían convertido en casa abiertas y no funcionaban como clínicas.

El presente testimonio fue expresado por el compañero Roberto Benítez, Jorge Sanidad, en el local del restaurante "La Troncal" antes "Caramanchel", el día 29 de diciembre de 1998 a las once y veinte minutos de la mañana.

Roberto B: Mira Pancho en esa época el trabajo no era nada fácil, el enemigo nos buscaba con saña, hasta debajo de las piedras.

Pancho: A mí me lo vas a decir, para entonces, yo tenía más de diez años de estar organizado y siete de ser cuadro clandestino.

Roberto B: Para cuando se dio la ofensiva empezamos a recibir heridos, los más graves eran compañeros fundamentalmente del área urbana y suburbana, los cuadros más quemados que no podían llevarse a los hospitales nacionales o clínicas particulares, porque estábamos seguros que el enemigo buscaría en esos lugares y los que estaban ubicados como "guerrilleros" los desaparecerían.

Pancho: De hecho la experiencia nos decía que en el pasado a los heridos en las manifestaciones, como la del 30 de Julio, buscaron en los hospitales periféricos a donde se dieron los hechos.

Roberto B: Al inicio llegamos a tener hasta cinco heridos de una sóla vez, era difícil separarlos de su zona, esta clínica estaba ubicada en la colonia Buenos Aires No. 1.

Allí se nos dio la experiencia de que un compañero herido, sobrino del dueño del restaurante "La Piragua" que estaba ubicado arriba de nuestro local, oía la música y al locutor que hacía su promoción publicitaria por los altos parlantes. El compañero se nos quedaba viendo y nos decía: Ese negocio es de mi tío, ahí a veces me voy a ganar mis centavos como mesero.

En los clóset nos habían hecho compartimentos secretos o "embutidos", se nos dio el caso que compañeros en recuperación nos decían que se habían caído unas tablas de la parte de atrás de los muebles y se veía todo lo que estaba escondido, imagínate si llegaba la Policía Nacional o el Ejército a realizar un cateo, según nosotros esos compartimentos eran seguros, pero a la hora de la verdad nos fallaban.

Celso Castro, cuyo seudónimo era Carlos, médico y responsable de la estructura de sanidad nos decía que si había cateo y teníamos heridos o realizábamos una intervención quirúrgica dijéramos que era una clínica del Dr. Enrique Álvarez Córdova, exclusiva para sus trabajadores de la finca, nos daba risa la leyenda porque el Dr. Álvarez Córdova era activista destacado del Frente Democrático Revolucionario (FDR), identificado con la izquierda armada, sólo servía como soporte moral para los que no sabían la verdad, los otros no nos quedaba otra que guardar silencio y "socar".

A finales de 1981 recibimos el primer compañero herido del Frente de Guerra de Guazapa, había sufrido una herida accidentalmente y le habían herido en la pierna, el problema era que había pasado mucho tiempo, dos meses sin mayor tratamiento, al llegar a la clínica tenía un alto grado de gangrena. Los médicos dudaban si cortarle la pierna o dejarlo morir naturalmente por el desarrollo de la misma.

Lo tuvimos un día y medio, por el grado de descomposición el mal olor inundó la casa, para mitigar el problema rociamos desodorante ambiental, pero fue en vano, los vecinos se preguntaban si habría algún animal muerto en los alrededores y comenzaron a buscar en los terrenos baldíos, llegaron al extremo de "chapodar" la maleza, buscaron hasta en los jardines para ver si encontraban el animal muerto, teníamos que resolver el problema lo más pronto posible, a las 10 a.m. empezó la cirugía, los médicos dudaban que el compañero aguantara; efectivamente, el compañero murió antes de terminar la operación, terminaron la amputación, ahora teníamos que buscar como deshacernos de la pierna y del mal olor, ya que la casa no prestaba condiciones para eso, así comenzamos el siguiente proceso:

Después de tres horas de muerto el compañero salimos con Carlos, el compañero responsable a botar la pierna, la cual iba envuelta en cinco bolsas plásticas, luego en una caja de cartón y la botamos en un basurero por la Iglesia don Rúa, por donde ponen las ruedas para las fiestas de agosto, en unos contenedores de basura; lo primero que botamos fue la pierna, según nuestro criterio tendríamos problemas por arrojar la pierna en un basurero y luego fueran a encontrar el resto del cuerpo humano, era necesario darle sepultura al cadáver. Raúl Hércules llegó a la casa y nos indicó el lugar donde se enterraría, un Comité Popular de Santo Tomas se había comprometido a recibir el cadáver para darle sepultura. Eran las 7 p.m. y el cadáver todavía estaba en la casa, al fin nos dieron luz verde y sacamos el cadáver, lo llevé al lugar del entierro, la forma de sacar el cadáver fue difícil el cuerpo estaba sumamente rígido, acostado a todo lo largo que era, lo metimos a la fuerza al carro, tuvimos que quebrarle la única extremidad que tenía para poderlo doblar e introducirlo en la parte trasera.

Tenía que recoger al compañero que haría el trabajo en la zona del Hospital Rosales, nos dirigimos a Santo Tomás, en ese entonces no existía la autopista a Comalapa, así que tuvimos que viajar por la carretera vieja, al llegar al lugar se bajó del vehículo para contactar a los demás compañeros, regresó a decirme que no tenían nada listo, esperaban que fuera más noche, era necesario que diera otra vuelta hasta San Salvador y luego regresara. Enojado le respondí que daría la vuelta pero a mi regreso debían tener una solución, de lo contrario les iba a dejar el cadáver tirado en la carretera.

Cuando regresé todavía no tenían nada resuelto, no había duda: los compañeros estaban "aculerados". Me estacioné a la orilla de la calle, el lugar tenía una pendiente y llegaba a un cafetal, los compañeros que debían enterrarlo no lo agarraron, así, el cadáver se fue rodando hasta llegar al fondo del barranco y me regresé a San Salvador, ellos tenían que resolver de alguna forma, imagino que con el problema encima lo enterraron de alguna forma porque ningún noticiero dio la información al respecto, era fácil relacionar la pierna botada en el basurero con un cadáver en la carretera a Santo Tomas al que le faltaba una pierna. El compañero fallecido era sobrino de Raúl Hércules y el primer compañero muerto en el Frente de Guazapa, tuvimos que cambiarnos de casa, no sabíamos si los vecinos tenían ubicado que de nuestra casa era de donde despedían los malos olores.

El compañero Carlos fue trasladado a San Miguel a trabajar en una estructura similar a la nuestra, lamentablemente lo capturaron y desapareció. Tuvimos nuevo responsable, la compañera Rosita, médica, quien también cayó prisionera y desapareció; desgraciadamente nos traicionó y nos obligo a reubicar la nueva casa en otra zona. Vicente, su esposo, también era

médico pero al igual nos traicionó. Este problema nos impidió trabajar normalmente como lo habíamos hecho en la colonia Buenos Aires.

La nueva ubicación de la clínica fue en una esquina en la colonia Miramonte, en la Avenida Bernal y la Calle Toluca, no tenía las mismas características de seguridad que la primera, pero la premura, el traslado nos obligó a hacerlo sin mayores reparos; aquí no se realizaban operaciones quirúrgicas, solamente servia para recuperarlos, la cirugía la hacían en otro lado, llegamos a tener hasta ocho compañeros en convalecencia, más los tres que respondíamos por su cuidado y teníamos el contrato de alquiler y dábamos la cara ante los vecinos.

Después de la Ofensiva Final comenzaron los cateos indiscriminados por todas las colonias, suponíamos que por la ubicación en la Miramonte, estos no llegarían muy pronto, iniciaron con las poblaciones de la periferia, pero de todas maneras tenían que llegar. Decidí apoyarme de nuevo en mis padres y hacia allí llevé a los compañeros en recuperación, a otros los lleve a casas de colaboradores, lo importante era distribuirlos y/o tenerlos concentrados, así, en dos días los ubicamos y casi inmediatamente después nos cayó, según nosotros, un cateo en la casa. Solamente estábamos los tres encargados de la casa, mi compañera Sandra que en ese entonces estaba embarazada y otra compañera que se hacía pasar por doméstica, fue una situación de emergencia, embutimos en las costillas y el estomago de mi esposa el instrumental quirúrgico, encima le colocamos batas de embarazo para que no se le notara.

El cateo empezó en la cuadra de enfrente y eso nos dio tiempo para acomodarnos lo mejor que pudimos, pero como a las tres horas llegaron a nuestra casa, para entonces ya no utilizábamos embutidos para guardar medicinas, teníamos una farmacia que funcio-

naba legalmente, la habíamos comprado con dinero de la organización y ese avance nos permitía abastecer a los frentes de guerra, en especial a Guazapa. Logramos pasar el cateo sin mayores problemas.

2.14.1 UNA NOCHE DE VIGILANTES NOCTURNOS

Varios meses después se había implantado el toque de queda y una noche, como a las 10 p.m., estaba reunido el colectivo de la casa cuando tocaron a la puerta. Por la ventana alcancé a ver a 5 hombres con casco de militares que rodeaban la casa, la primera impresión que tuve fue que nos habían detectado; salí corriendo a la segunda planta a recoger las armas que nos habían asignado y le entregué una a cada uno de los miembros del colectivo, me extrañaba que no habían llegado tanquetas, ni carros patrullas de la Policía Nacional, los cuales eran frecuentes cuando ubicaban una casa; bajé con el arma cargada, colocada en la cintura procurando que no se me viera, abrí la puerta... eran los "serenos" o vigilantes nocturnos acompañados de tres soldados, llegaban a ofrecer sus servicios y a preguntar con cuanto "íbamos a colaborar", pues no tenían salario y vivían de la colaboración de los vecinos a quienes protegían, por no decir vigilaban para detectar guerrilleros; los soldados los acompañaban para respaldar que los vigilantes estaban apoyados por el Ejército y el Ministerio de Defensa, mostraron sus credenciales y se pusieron a la orden nuestra para protegernos. Estábamos pálidos mi esposa y yo, por suerte como era de noche no se percataron de que estábamos sumamente asustados y que la palidez del rostro nos delataba, les entregamos nuestra cuota la cual sería mensual y se fueron sin mayores problemas.

Quedé pensativo y analizamos en el colectivo que por las dudas lo mejor era cambiar de casa porque la

zona era muy vigilada y teníamos como vecina a la mamá del Dr. Chávez Mena que era Ministro del gabinete de gobierno de turno, y era frecuente que llegara a visitar a su madre y antes de ello hacían un gran despliegue de seguridad, nadie nos garantizaba que todos los días fueran normales, a lo mejor había vigilancia encubierta y en una de esas nos podían ubicar.

Nos trasladamos a la colonia Universitaria Norte, allí fue la casa de seguridad en la que menos tiempo estuvimos ya que en el mes de agosto a pocos días de habernos trasladado fue capturada la responsable de la estructura de sanidad a nivel Metropolitano, la compañera Rosita y su esposo en la colonia Divina Providencia, cuando menos lo esperábamos se nos comenzó a desbaratar toda la estructura producto de la traición de la compañera que entregó a muchos compañeros.

Prácticamente la estructura de sanidad se desbarató por completo, el daño de una traición no tiene comparación ni siquiera con un terremoto, empezaron a capturar compañeros en su mayoría estudiantes de medicina si no médicos graduados, se daban por doquier, en la Escuela de Medicina, en el Ministerio de Salud, Unidades de Salud, en el Hospital Rosales, en el Seguro Social, en definitiva era una cacería de brujas que no respetaba a nadie, no valían en ese entonces parentescos, ni relaciones de alto nivel, la guerra era a destajo, el objetivo era volar cabezas. Para ellos los únicos guerrilleros buenos eran los que estaban muertos y si era necesario rematarlos había que hacerlo en bien de la patria, nos olvidamos por completo que éramos salvadoreños, éramos hermanos, así que no había perdón de Dios, si era sacerdote u obispo, no importaba.

De Rosita supimos que vivía en la colonia Divina Providencia y llegaron a catearla, en su casa tenían

muchos documentos, ya que ella y su esposo eran compañeros de mucha confianza, tanto así, que en la casa de ellos, años atrás se realizó el Segundo Congreso de Delegados del Partido, como quien dice la mera crema y nata de la Resistencia Nacional. Al detectar el cateo en su desesperación cargaron el vehículo e intentaron salir de la colonia pero no pudieron salir de la colonia porque se los impidió el reten, además había evidencias muy notorias, antes de abandonar la casa quemaron documentos y el viento levanto las cenizas y por todos lados se apreciaba como lluvia de papel quemado, lo cual alertó más al enemigo, así, fueron capturados.

Rosita era pariente del entonces Coronel Eugenio Vides Casanova, Director de la Guardia Nacional, suponemos que por ello dio tanta información en un afán desesperado por salvarse, pero no fue así, corrió la misma suerte de los "guerrilleros hijos de puta".

Dentro de esa persecución a muerte, un compañero de seudónimo Mauricio Peña estaba realizando una intervención quirúrgica en el Seguro Social cuando intentaron capturarlo; un compañero sindicalista, Guillermo Rojas, logró avisarle y se lo llevó a su casa, luego me avisó para ver qué podíamos hacer por él. La verdad es que la mayoría si no todos andaban resolviendo su situación de seguridad. En esas condiciones la única ayuda que podíamos brindarle era que subiera al frente de guerra y no estaba fácil, la otra salida es que por sus propios medios resolviera salir del país; la clínica de su padre incluso había sido cateada, me dijo que le diera tiempo que trataría salir del país y si no subiría al frente, así, llegó a Costa Rica. Caso similar se dio con el Dr. Rodas Lazo, con la única diferencia que el día que se destapó todo salió a México a recibir un curso de cirugía de guerra. El caso del Dr. Vargas fue diferente pues decidió regresar al país a pesar de la crisis y lo desaparecieron.

El funcionamiento de nuestra estructura de salud fue seriamente golpeada, tanto que estoy convencido que nunca logramos recuperarnos, y es que el golpe fue de raíz. Habíamos logrado una gran capacidad de recuperación a los golpes del enemigo tanto que éramos capaces de desmontar una casa en el escaso tiempo de media hora y montar una nueva, así montamos una nueva casa en la colonia Pompeya, al sur de la ciudad, aquí sólo guardábamos medicinas e instrumental quirúrgico y le dábamos apoyo en el accionar a la guerrilla urbana, la medicina que recuperábamos la enviábamos casi de inmediato a los frentes.

Se realizó una actividad de recuperación en la Policlínica, como encargado de Sanidad me tocó esperar en la colonia Layco a que llegaran los compañeros a entregar lo recuperado para guardarlo en el lugar adecuado, pero por razones de compartimentación no conocía el lugar en el que habían operado, al recibir el material me dirigí a la casa de seguridad que quedaba al sur de la ciudad y decidí recorrer la ruta que considere más corta y me fui a lo largo de la 25 Ave. Sur pasando enfrente de la Policlínica, el lugar donde se había dado el golpe, a escasos minutos del hecho, con el problema que el vehículo que utilizaba no era polarizado y desde la calle se podía ver que trasladaba medicinas y cualquiera pudo sospechar que eran las recuperadas. Lo divertido es que la guerrilla se alejaba del objetivo y yo por mi parte me metía en la boca del lobo, por "suerte" todo salió bien. En el traslado no llevaba apoyo ni seguridad, para tranquilidad del alma me habían dado una pistola calibre 45 con cinco tiros, la verdad es que me di cuenta del riesgo que corrí hasta el día siguiente, cuando me enteré por la prensa que habían golpeado en la Policlínica.

Compramos otra farmacia para facilitar el trabajo de obtención de medicamento delicado y en can-

tidades grandes, en la compra de medicamentos gastábamos mensualmente miles de colones, pero era la única forma de mantener abastecidos a los Frentes, porque a pura recuperación significaba un desgaste muy grande, perdíamos compañeros en los traslados. El compañero Bayardo cayó prisionero con un cargamento, era hermano del compañero Tomás que es de los pocos sobrevivientes de la guerra y que fuera fundador de la guerrilla, al igual cayó la compañera América que trabajaba directamente conmigo.

Dentro de las medidas a tomar después del golpe recibido fue cambiar de zona de trabajo, este golpe se dio recién pasado el Tercer Concejo de Delegados del Partido RN, evento que había estremecido todas las estructuras de pies a cabeza, por la furibunda critica revolucionaria, pero ahora lo comprendemos, ya teníamos la presencia del enemigo en nuestro seno. Pero la guerra es así y no pudieron destruirnos.

Así vivíamos en San Salvador, poco a poco nos acostumbramos al peligro, sin negar que los sobresaltos eran casi cosa cotidiana, aprendimos a manejar heridos y compañeros, en una de esas ocasiones se nos murió un compañero y actuamos rápido, no esperamos a que la rigidez cadavérica se presentase, es decir lo que en buen salvadoreño significaba que fuera a "engarrotarse", ponerse "tieso", duro como el acero, así lo vestimos y lo sentamos en el asiento delantero del automóvil, con el brazo derecho apoyado sobre la ventana de la puerta, con lentes Ray Ban, salimos rumbo San Marcos, pues otros compañeros cavaban la tumba en las faldas del Cerro San Jacinto, en las afueras de la población. Al llegar a San Marcos estaba un retén de la Policía Nacional, nos detuvieron entregue mis documentos y abrí el portamaletas del automóvil, nos dejaron pasar, pero no dejaba de extrañarse el agente

de la "seriedad" del acompañante, por fin llegamos al lugar y pudimos darle cristiana sepultura.

Jorge Alberto Ramírez de seudónimo Cooper (Cuper), estudiante de medicina, muy inteligente, debió asumir la conducción del Metropolitano en la estructura de Sanidad, pero la Dirección de San Salvador decidió enviarlos a occidente y que yo, Roberto Benítez asumiera el mando. Cooper y su esposa, Carmen Sermeño, una socióloga, su esposa, fueron capturados a la altura de El Salvador del Mundo, por la calle a Santa Tecla, sus dos pequeños hijos quedaron abandonados en su casa, eran unos cipotes muy listos y estaban claros de lo que hacían sus padres pese a su corta edad. Al ver que llegaba la noche y sus padres no regresaban, supusieron que habían sido capturados y decidieron irse a la casa de un compañero, de la cual no conocían la dirección; el mayor de ellos, de 13 años, le dijo al menor: Sentémonos en la entrada de la colonia en que viven los compas y tendremos que verlos pasar, les hablamos y ya estuvo. Así fue, los compañeros los recogieron, pero al poco tiempo estos desaparecieron y los niños también. No sabemos qué pasó con ellos.

Fue necesario reestructurar toda la estructura de Servicios, así: Manolo asume la conducción del área completa de Servicios; Roberto Benítez asume la conducción de Sanidad; El "loco" Manuel, logística; Raúl "Pantera", la estructura de comunicaciones; Oscar "Berna", personal.

Este colectivo duró poco tiempo, a los cinco meses capturaron a Manolo y a Oscar a Pantera lo enviaron al cerro de Guazapa y asumió comunicaciones, Gerardo a quien de cariño le decían "Chapatín" por el parecido con el personaje cómico de la televisión mexicana y ante la captura de Oscar asume el

"Gordo" Jaime, cuyo nombre legal era Alonso. No quedaba de otra y Saúl Villalta tiene que asumir la conducción del área afectada, que estaba de cara de apoyar al metro, sobre todo a la estructura de la guerrilla urbana, pero la racha de capturas continuaba y tan sólo después de dos reuniones Saúl Villalta fue capturado y desaparecido. Se hizo necesario un nuevo cambio y lo hizo Gustavo, y en Logística Roberto. Contamos lo anterior para tener una idea de lo duro que era trabajar en el Metropolitano, enfrentando la traición de una compañera, por ello la Inteligencia y Contrainteligencia son fundamentales en toda guerra, sea esta regular o irregular.

En este período Marcos Jiménez y Pancho llegan a San Salvador a reforzar el trabajo, el primero como jefe del Mando en la capital, al que estaba supeditada la estructura que había sido muy golpeada; Pancho se incorpora al Mando y a su vez asume la conducción de la estructura de Servicios.

La lucha urbana fue dura tanto como la de la montaña, quizá esta última era más sacrificada por lo agreste del terreno y lo duradero y fiero de los combates, pero el sacrificio en el fondo era el mismo, la posibilidad de la muerte era igual. Saúl Villalta hacia una diferencia, ya que decía: "Que en el monte tienes la posibilidad de morir combatiendo, en la ciudad al guerrillero urbano si no anda en operativo lo asesinan como a un perro", y algo de razón tenía.

Es conveniente que aquellos que vivieron las jornadas heroicas de la lucha de calle, cuando enterramos a nuestros muertos en la Iglesia El Rosario, las tomas de Catedral, la Plaza Libertad y muchas otras escriban su testimonio, sé que en algún lugar existirán periódicos "Pueblo" que relataron esos testimonios tan duros, pero me imagino existirán muchos sobrevivientes que

deben hablar al respecto, para bien de la Memoria Histórica y eso no se vuelva a repetir jamás.

2.15 LA EDAD DE ORO DE LA GUERRILLA URBANA

De 1983 en adelante logramos parar los golpes del enemigo, funcionábamos como un relojito, logística, información, sanidad y comandos urbanos, fue una serie de golpes exitosos. Claro, trabajábamos con "banco de datos", no se improvisaba, conocíamos la ciudad como la palma de la mano, así pasamos un par de años. De hecho, Pancho, Gerardo "Chapatín" y "el Viejo Erick" pasamos en total siete largos luchando en la ciudad, por supuesto con sus altos y bajos, sus emboscadas y las salvadas por un "pelo", pero no por la actividad enemiga de infiltración del enemigo.

Se dieron asaltos a bancos, joyerías, fábricas de ropa para vestir a los compas y además enviar a los frentes de guerra, reuniéndonos en los lugares más increíbles para afinar de último momento las operaciones urbanas, así desayunábamos en el Hotel Presidente, como en el Camino Real, El Tesoro Beach, o el Hotel Izalco Cabaña Club, el Hotel de Montaña o el Torremolinos en Coatepeque, con la fachada de ejecutivos, profesionales, y nunca sospecharon que era el Mando Metropolitano, el Comando Central de la guerrilla urbana, y es que el mismo enemigo se había encargado de hacer creer a la población civil que todos los guerrilleros éramos sucios, barbados, andrajosos con cara de maleantes, malolientes, en definitiva mal encarados, "come niños" o con aspecto de violadores, nosotros por el contrario parecíamos personas buenas, con aspecto de intelectuales, tranquilos, mesurados, en una frase: "los más decentes del mundo" y es que en realidad, éramos luchadores por la libertad y la democracia de nuestro pueblo.

Trabajábamos con una delicadeza y limpieza que reflejaba un alto nivel de profesionalismo, con banco de datos, no improvisábamos, y por supuesto no podíamos ser perfectos, más de algún error se cometía. Pasamos muchos meses tranquilos, pero de repente, vuelve a ser golpeada la estructura de servicios; cae prisionero Carlos el responsable de logística y va a parar a Mariona o Centro Penitenciario La Esperanza; cae Camilo, colaborador de él, luego cae Jorge Sanidad y llega su compañera Sandra llorando a contarme el problema, por suerte tenía solución estaba en manos de un Juez de lo militar que pedía dinero a cambio de liberarlo. Le respondí que no había problema, le entregué el dinero, ella se encargaría de la negociación y liberación, el compromiso era que al llegar Jorge Sanidad a México me avisara para estar enterado y así fue.

Estábamos siendo tocados a nivel intermedio, pero en estructuras estratégicas, eso era preocupante. Un día salí del país y le dejé a Jaime de Personal un contacto secreto, es decir eso le daba una fecha aproximada de mi regreso, al regresar no tuve problemas. Por la tarde compré el diario El Mundo y vi la fotografía de Jaime, me quedé congelado. Llamé a una compañera que era muy amiga de él y me pidió una entrevista. Al vernos con lágrimas en los ojos me dijo: ya se dio cuenta que el muerto que aparece en la zona Rosa frente "Al Infinito" es el cuerpo de Jaime, Sí le respondí, qué sabe de eso.

Ese día como las cinco de la tarde íbamos caminando con mi esposo y Jaime a la altura del cine Terraza, sobre la 10ª. Avenida Norte, vimos pasar un microbús con vidrios polarizados, al rato pasó la segunda vez, Jaime no dejó de ponerse nervioso, a la tercera vez que pasaron se detuvieron, lo capturaron y se lo llevaron, a nosotros no nos pasó nada, quizá porque me vieron embarazada, la verdad no sé; tuve

la impresión de que alguien de los compañeros andaba en el vehículo y fue quien "le puso el dedo". Nos marchamos a casa sumamente preocupados, llamamos a los familiares y nadie sabía nada de él, se lo había tragado la tierra. Al día siguiente vimos la fotografía en el diario y supimos que lo mataron estrangulado con una cuerda de guitarra en las inmediaciones del lugar donde le gustaba bailar, exactamente lo tiraron a las seis de la mañana.

Pancho: Es curioso, sólo lo mantienen prisionero alrededor de doce horas, no dio información porque ninguna estructura se ha visto afectada, incluso pudo revelar el lugar de contacto conmigo y no lo hizo, me parece que fue un acto de venganza de algún compañero y más precisamente de una compañera que presumo fue la que lo condenó a muerte y lo mataron; no buscaban información, buscaban venganza.

Esa muerte me dolió en lo más profundo de mi ser, "el gordo" era buenísima persona, de los sinceros que dan todo a cambio de nada. Me prometí a mí mismo que buscaría a quienes lo mataron y lo logré, con excepción de la traidora que lo entregó por razones especiales, pero que no olvidaré nunca. Tanto que en el primer aniversario de su muerte, le pasé dejando un ramo de flores en la calle donde lo dejaron tendido, porque nunca supe dónde lo enterraron.

2.16 UN JUEGO OPERATIVO DE CONTRAINTELIGENCIA

El Centro de Inteligencia de la Policía Nacional decidió infiltrarnos, lo haría por la vía de México D. F., envió su agente a ciudad de México con instrucciones precisas de buscar los organismos de solidaridad con el pueblo salvadoreño y el FMLN. Logró incorporase y era de los que no se negaban a realizar tareas de

propaganda a cualquier hora, fuera de día o de noche; siempre insistía que su mayor anhelo era regresar a su país a luchar pero organizadamente, es decir bajo estructuras partidarias nuestras. Llamaba la atención su insistencia de regresar, la mayoría de compañeros guardaba silencio al respecto y solamente cuando se le preguntaba si estaba dispuesto a regresar decía que sí. Fue tanta la insistencia que lo enviaron a trabajar a San Salvador en las estructuras del sector obrero; a las pocas semanas comenzaron las capturas y el organismo de seguridad interna del partido fue alertado. Cierto tiempo después llegó al Organismo de Dirección Metropolitano el análisis del caso y la propuesta de solución; claramente se señalaba como responsable de las capturas, desaparecimientos y muerte al infiltrado en cuestión, se recomendaba capturarlo, interrogarlo, enjuiciarlo sumariamente si daba pruebas concretas en su testimonio y poderlo ajusticiciar. Aquello fue una bomba, en la reunión de la Dirección las opiniones se dividieron, Santiago se oponía afirmando que por simples sospechas se habían cometido muchos errores como en los casos de los asesinatos de Roque Dalton y Pancho y otros mas, otros decían que era preferible equivocarse a favor y no en contra. El representante de la seguridad llamó a la calma y pidió terminarán de leer todo el documento, en el cual se proponía realizar un "juego operativo", que consistía en citar al sospechoso a una reunión de urgencia; el compañero que llegaría atraerlo debía saber del plan, por lo que debía ser de total confianza, al salir de la reunión saldrían juntos a una parada de buses predeterminada, a una hora fija, allí llegarían dos equipos de comando nuestros y los capturarían, introduciendo a cada uno de ellos en vehículos separados para interrogarlos, es decir nos haríamos pasar como miembros de los "Escuadrones de la Muerte" que capturaban a dos guerrilleros. A pocas cuadras del lugar de la captura fue puesto en libertad nuestro compañero de confianza, quedando

prisionero el supuesto infiltrado; al poco tiempo el capturado habló y dijo: ¿Al otro compa lo llevan en el otro vehículo verdad?

Escuadronero: Cállate, que a vos no te importa.

Infiltrado: No hombre, no jodan, no me vayan a matar, yo soy de ustedes, somos de los mismos.

Escuadronero: Ma, ve muchos dicen lo mismo para salvarse, o que están dispuestos a trabajar con nosotros, pero luego se pierden.

Infiltrado: Les digo la verdad, se los juro.

Escuadronero: Danos una señal, un dato para creerte.

Infiltrado: Llamen a "El gato" al teléfono tal, en la Policía Nacional, él les confirmará que pertenezco a CAIN.

Escuadronero: Si me engañás, yo mismo te mato a patadas, oíste.

La llamada se hizo y contestó "El gato", le dieron el seudónimo que usaba el hombre de ellos dentro de la RN. Y la respuesta fue afirmativa, suéltenlo es hombre nuestro. No había la menor duda que era infiltrado y culpable de la muerte o desaparición de varios compañeros, la indignación fue grande. El problema es que escogieron mal, el comando, la mayoría tenía compañeros desaparecidos por culpa del infiltrado, eso debió haberse evitado para no cometer errores, así, el comando decidió por sí solo, sin juicio alguno, ejecutarlo, y lo hicieron de inmediato, colocándole un rotulo que decía: "Ajusticiado por oreja" y lo dejaron tirado en una calle cercana al centro de San Salvador. Después llegó Erick a dar el informe de lo que había sucedido.

Oficial de Seguridad: ¿Que lo ajusticiaron así como así? ¿No lo interrogaron, ni lo reportaron para hacerle el juicio sumario? ¿En qué estaban pensando? Perdimos una de las mejores oportunidades y ustedes tan tranquilos, como si nada.

Erick: Lo que pasó es que aquellos se encolerizaron tanto que perdieron el control y lo ajusticiaron, lo dejaron como colador de agua.

Oficial de Seguridad: ¿Usted estaba con ellos?

Erick: No, envié compañeros operativos de confianza.

Oficial de Seguridad: Bueno, ya no podemos hacer nada, pero esto no se puede quedar así, de tal manera que los vamos a tener bajo vigilancia estricta, sin que se den cuenta, deberá ser permanente, para todo el personal que lo ejecutó sin juicio previo. No podemos descartar la posibilidad de que alguno de ellos sea infiltrado y para evitar que lo pudiera delatar lo mató. ¿Estamos claros, Erick?

Erick: Si, los tendré bajo rigurosa vigilancia, lo mejor es curarse en salud.

2.17 EL LLAMADO DE LA MONTAÑA

En muchas ocasiones a lo largo del conflicto me había tocado entrar a los frentes de guerra, desde el más próximo a San Salvador, el cerro de Guazapa, hasta las profundidades de Chalatenango, por San Fernando, incluso en territorio hondureño, en los famosos bolsones, había permanecido por periodos cortos de dos o tres meses. Esta vez muchos compañeros, incluido Fermán Cienfuegos, mi jefe, pensaba que había permanecido mucho tiempo trabajando en el Metropolitano (siete años) y que era hora que me incorporara

al Frente de Guerra de manera permanente, no sólo por mi seguridad como lo afirmaba Fermán en su carta, sino porque la frescura y la pureza del aire de la montaña despejaba el pensamiento estratégico. El problema estaba en que el tiempo pasaba y no subía a incorporarme con ellos sin dar mayor explicación.

Del antiguo mando quedábamos dos que tres, los que habían caído prisioneros y logrado salir, se habían marchado a México; otros por seguridad se incorporaron a los Frentes, faltaba yo y no explicaba nada de por qué mi tardanza. Era el caso que mi compañera (Luisa) o sea mi esposa Frida, estaba embarazada, iba a tener gemelos, varón y niña, Carlos Eduardo y Giselita, hoy casi de catorce años, y no quería dejarla sola, por su estado, y porque en el pasado eso me había costado muy caro; las compañeras, por muy revolucionarias que fueran, en el fondo de su ser deseaban que su compañero estuviera a su lado en el momento de dar a luz, si no era así, en el instante decían que lo comprendían, que no había problemas, pero en lo más profundo de su ser jamás lo perdonaban, y cuando llegaban los momentos amargos del convivir que cada pareja tiene en sus momentos difíciles, salía aquella queja, cual cuchillo filoso partiendo el corazón del hombre: "Si vos ni siquiera estuviste cuando nació tu hijo, yo estuve sola con él, según vos era un animal pariendo y hay que viera que hacia, no toques al niño que no es tu hijo, si sólo fuiste el garañón que lo engendró, luego te has ido cuantas veces has querido, y nos has dejado tirados como trapo viejo. No tata, los hijos se cuidan, se miman y se quieren, no se les ve como que son chuchos".

Ese puñal hería en lo más hondo, cuantas veces nos dijeron: si solo eres el padre biológico, y eso en los momentos de mayor cordura, porque no eran así las cosas, pero quién entiende de razones cuando está

"encachimbado", lo mejor era guardar silencio, porque sólo "mierdas" habla uno de las cuales después se arrepiente; que habían logrado herirme en lo más hondo de mí ser, lo habían logrado. Esa era la razón por lo que esta vez me resistía a irme antes de que mi compañera diera a luz, no me atrevía a decírselo a mis compañeros por temor a que me dijeran: "Déjate de culeradas, estamos en guerra y punto", vente que esa es la orden. Preferí esperarme a que me sancionaran por desobediencia, pero por "macho" pendejo digo hoy, no decía la verdad. Por fin nacieron mis gemelos, les envié su ramo de flores a los tres, a su madre y a mis dos hijos, estuve con ellos por un mes. Pasado ese tiempo le dije a mi esposa: "Negra tengo que irme para el monte, no sé cuando regrese, ni si voy a regresar, cuídame a los niños, la sobrevivencia tuya y la de ellos esta asegurada, no te preocupes, de contacto queda el Compañero Erick.

Una semana antes de partir había llegado al metropolitano el médico y Comandante "Toño Pérez", a quién envié para el Cerro de Guazapa con el recado para Raúl Hércules que enviara a recogerme el Viernes Santo a las siete de la noche. Esta vez no entraría por el kilo 26 ó 28 de la carretera Troncal del Norte, o por el lado del cantón el Limón en Soyapango, ésta sería la primera vez que subiría por la ruta de la calle que conduce a San José Guayabal, le pedí que garantizara mi subida, que ese día con seguridad iba a llegar para luego partir hacia Cabañas, a la zona de Santa Marta que era el destino final. No voy a entretenerme mucho en las "pasadas", en la montaña. Creo que sobre eso mucho se ha hablado, mencionaré lo más relevante, que evidencie porque Santa Marta se volvió tan importante en la etapa previa a la negociación y a la firma de la paz en Chapultepec.

Llegó el día de la partida, almorzamos en familia, la mochila ya estaba lista, los zapatos y la pistola Browning

de 9 mm., nuevecita con su sobaquera, que llevaba para defensa personal; salí de mi casa al punto donde Erick me recogería para llevarme al contacto; la única preocupación que tenía era que ojalá la población no hubiera colocado piedras grandes en el camino, pues era Viernes Santo, para evitar que las personas anden pecando, porque ese día es día de "guardar", según la tradición católica, las ponen en la carretera. Por suerte no fue así, y llegamos sin problemas al lugar de contacto, los compañeros me recibieron y me despedí de Erick y le dije: Compadre no se olvide, hay le dejo encargado a mis hijos". Él con voz pausada me respondió: Váyase tranquilo compadre, yo me encargo. Al frente lo que tenía era una gran oscurana, no había luna, las luces de la ciudad quedaron atrás, de ahora en adelante la mayoría de las noches serían como esta.

Llegamos al Puesto de Mando donde me recibió el Comandante Raúl Hércules quién me dijo: ¡Puta Pancho, yo pensé que no ibas a venir!

Pancho: Pues te equivocaste, aquí estoy, ¿cuándo salimos para Cabañas?

Raúl: En dos días, prepárate porque esa caminada va a estar perra.

En efecto, en la fecha indicada partimos rumbo al "Seretal", era el punto del embarcadero, atravesaríamos el lago Suchitlán hasta llegar a Copapayo, en cayucos de remos, no podíamos utilizar motor porque evidenciaríamos nuestro paso por el lago; además, debíamos ir apartando la "lechuga" que cubre gran parte del lago; demoramos como dos horas y un poco más en llegar a nuestro destino, allí permaneceríamos todo el día esperando la noche para continuar. A la hora del almuerzo a cada quién nos entregaron una tilapia para azar y comerla con sal, tortilla y chile, con el hambre que llevaba la sentí deliciosa, pese al sabor a tierra que tienen esos peses de la represa.

Llegó la noche y la hora de partir, subimos de nuevo a los cayucos y nos dirigimos al desembarcadero en las inmediaciones de la Presa Cerrón Grande, estábamos tan cerca que estaba iluminado por los faroles de luz de la represa, así, debíamos ir saltando uno por uno para no ser detectados, cuando todo el grupo estaba completo iniciamos la marcha rumbo a San Antonio los Ranchos, en ese instante cada quién llevaba su mochila y su fusil con la dotación de municiones, de buenas a primeras se veía que el camino no sería nada fácil, lo primero era alejarse lo más posible del desembarcadero, caminamos como una hora cuesta arriba y luego nos desviamos en dirección a un cantón que se llama Alemania, luego al Izcanal. Amanecía y se veía San José las Flores, continuamos rumbo a San José Cancasque, de repente tenía ante mis ojos el imponente cerro "Iramón" como decía la gente, pero de acuerdo al mapa era el cerro Eramón, era muy característico, bastante alto pero en la cima tenía un explanada o meseta que parecía una gigantesca cancha de fútbol.

Raúl: Mira Pancho ves ese pueblo, ese pueblito que está tan lejos ese es Nombre de Jesús, pero antes tenemos que pasar por San Rafael, San Isidro Labrador, ves esos dos ríos en la distancia esos son los ríos Guancora y Guancorita y nosotros vamos todavía más allá. Acostumbrarme, no iba a ser fácil, cuando entré al frente pesaba doscientas libras, lo cual implicaba para mí un gran esfuerzo..

Pancho: ¡Puta compadre no me consuele, que con lo que hemos caminado vengo con la lengua de fuera, para llegar hasta donde señalas voy a llegar pero de arrastradas.

Raúl: De que vas a llegar vas a llegar, hacele huevo y si no aunque sea de arrastradas te llevamos... Ja, ja, ja...

Caminamos y caminamos hasta llegar a la zona de Patamera, ¡Ya estamos cerca!, dijo Raúl, tenemos que llegar a los Guardado. Confieso que la parte más dura fue la cuesta de Tenqueque, no por empinada sino por lo extremadamente larga, esa cuesta me fundió y sólo porque Dios es grande llegamos al Junquillo, allí nos esperaba "El Chino Iván". Por fin pude descansar unas cuantas horas seguidas, de repente aparecieron dos helicópteros de la Fuerza Aérea y comenzaron a ametrallar y bombardear la vaguada. Resultado: Ni un tan sólo herido, invirtieron media hora en el ataque, miles de dólares sin causar daño alguno, personalmente consideré que más que todo era parte de la guerra sicológica.

Nos atravesamos el Río Lempa más de una decena de veces, era una aventura, cuando viajábamos a Chalatenango donde estaba el puesto de Mando de Fermán, que por Rama Caída, por Quipurón y Quipurito, hasta que llegó la hora de sacar a Fermán del Frente pasando la frontera de Honduras. Nos dirigimos en dirección a Arcatao, pero llevábamos la ruta de Nueva Trinidad; en una vuelta famosa el enemigo nos emboscó, cuando sentimos la ametralladora M-60 empezó a disparar, los compañeros de la vanguardia fueron despedazados por una mina, nos tiramos al monte, llevaba la voz de mando Raúl, tenía que sacar a Fermán y a mí de la zona de fuego, aquello era el infierno, quince minutos después de haber iniciado el ataque sobre nuestras cabezas teníamos dos aviones lanzándonos cohetes, avanzábamos lentamente, para colmo entramos en una zona minada; el compañero Herdi que iba delante de mí saltó desde lo alto de un cerco de piedra y al caer le reventó una mina "quita pié" que casi le arranca la pierna, en el preciso momento que yo había saltado, iba en el aire, un puño de tierra venía encima de mí, al caer al suelo pensé que me había volado un pié, pero no, estaba intacto, me paré, pero

la compañera radista no alcanzó a saltar, encima del muro gritaba pidiendo auxilio: "¡Ay, mamá, mamita chula me mataron", decía en su desesperación. En realidad, era casi una niña, tenía dieciséis años. No veo nada, estoy ciega, una esquirla había penetrado su ojo derecho, el otro lo tenía lleno de tierra, la tomaron de la mano y con mucho cariño la curaron.

Ferman se acercó a mí y me preguntó: ¿Estás herido? Creo que no, le contesté, y él respondió entonces: ¿Por qué estás sangrando de la mano? Hasta ese momento me percaté que varias esquirlas habían hecho impacto en mi cuerpo, una en medio de la mano, dos cerca del codo izquierdo y una exactamente en la rodilla. Los enfermeros llegaron de inmediato y metieron sus pinzas en el hueco de la mano, como la esquirla iba caliente se había pegado a la carne en el fondo, así que me la arrancaron sin anestesia, yo sentí que me arrancaban el alma, como que me habían dado vuelta al "calcetín", igual pasó con las heridas cercanas al codo y de suerte la esquirla de la rodilla quién sabe por qué razón no me había fracturado la rotula; se veía bien claro el hueso, pero sólo había cortado la piel, tanto que con una pinza la sacaron sin dolor; en los agujeros que tenía me colocaron lo que le llaman "mechas", eran parte de la curación. Esa noche no dormí del dolor y a los dos días me llamaron para curación, no me explicaron nada de lo que iban a hacer simplemente con la pinza agarraron la punta de la mecha y dieron un solo tirón, sólo alcancé a gritar: Ay, mejor mátame de una vez hijo de puta. Lo mismo hicieron con la otra mecha, quedé hasta triste de la curación y luego a caminar de regreso a Rama Caída, al llegar allá el mando decidió replegarnos a Santa Marta, es decir había que atravesar una vez más el Río Lempa, herido y subir hasta el Junquillo.

Llegamos a la zona de Santa Marta, avisamos a Valladolid y Tegucigalpa que el viaje se retrazaba pero

que siempre se haría, buscamos una nueva ruta y por fin logramos sacar a Fermán; a los pocos días nos avisaron que estaba en Managua.

2.17.1 LA FALSA MUERTE DEL COMANDANTE ANTOLÍN

Curiosamente comenzaron a llegar a Santa Marta, Cabañas, parte del Frente Paracentral Anastasio Aquino, periodistas internacionales en busca de entrevistas con comandantes de la zona; me encargaron la misión y así fuimos noticia como frente en USA, en el *Washington Post* y otros, por cierto me regañaron porque en una fotografía que me tomaron en el afán de ocultar un poco el rostro me coloque unos lentes *Ray-Ban* y me dijeron: Pareces ranger gringo, puertorriqueño. La revista *Time* incluso publicó una portada con un combatiente de las tropas especiales, camuflado, filmaron videos y de repente llegó el Embajador de Canadá a Santa Marta, me vestí de civil y portaba sólo mi Browning como defensa personal, entré al pueblo y los niños al verme me rodearon muy contentos y me llamaban por el seudónimo que usaba en aquel entonces, el cual era Antolín. Me presenté ante el embajador y no le negué el acceso a nada, las donaciones que se recibían del extranjero no las controlábamos, el dinero lo manejaba el colectivo de la comunidad, nosotros salíamos beneficiados indirectamente de lo que la comunidad por sí misma nos quería dar. El embajador un poco nervioso al saber que estaba hablando con un comandante guerrillero me dijo: El coronel Herrarte me advirtió del riesgo, incluso me ofreció toda su ayuda, me dijo que en los filos de los cerros aledaños estarían dándome protección.

Eso es mentira usted está bajo territorio controlado por la guerrilla, la Fuerza Armada no puede hacer nada, y comenzamos a hablar sobre la paz y los me-

canismos para lograrlo. El embajador sólo preguntaba: ¿Es cierto lo que me dices? Por supuesto, es más tengo un mensaje para el Coronel Herrarte: Dígale que el Comandante Antolín (antes Pancho) le manda a decir que ha llegado "el momento de salvar la patria juntos". El embajador canadiense abrió los ojos desmesuradamente y me preguntó: ¿Es en serio lo que me está diciendo? Sí, por supuesto, dígale que si confía tanto en la población como confío yo, no habrá problemas, que si tiene valor que venga sin compromiso, yo le ofrezco seguridad. Cuéntele de nuestra entrevista, que no había hombres armados cuidándome, sólo los niños de la población y la gente misma porque no me tienen miedo, al contrario, me quieren, porque nunca he cometido actos vandálicos o delictivos contra ellos, son los mejores garantes para la reunión. El embajador me dio la mano, se despidió y me dijo: "Creo en sus palabras, se las diré exactamente al coronel Herrarte, ha sido un placer conocerlo Comandante Antolín."

Le comuniqué a la Comandancia la entrevista con el embajador canadiense y el mensaje enviado, la respuesta fue: Es necesario que a tu nombre personal le envíes una carta al Coronel Herrarte formalizando la propuesta lo más pronto posible. Inesperadamente llegó un periodista estadounidense, Douglas Maine, a realizar una entrevista, escribí la carta para el coronel Herrarte en la que le planteaba que: Había llegado el momento de salvar la patria, sin vencedores ni vencidos, que había que construir la Paz y deberíamos hacerlo juntos y lo invitaba a tener una entrevista, él y yo solos, en el poblado de Santa Marta para hablar al respecto; de mi parte le ofrecía todas las garantías del mundo y si quería testigos de lo conversado podíamos llevar un delegado de cada una de las fuerzas que pudiera dar testimonio de lo hablado.

La respuesta la envió a través de miembros de la población de Santa Marta, que él era un militar profesional, respetuoso de los Derechos Humanos, que comprendía la realidad de nuestro pueblo y lo que más le agradaría era que Antolín y su gente depusieran las armas en el parque de Sensuntepeque, que él nos garantizaba la vida y un juicio justo; así las cosas o no había entendido el mensaje o simplemente se estaba haciendo el dundo de la película.

Perdió una gran oportunidad, pudo entrar a la historia siendo protagonista de la Paz en nuestro país, de hecho Santa Marta se convirtió en un centro de negociación, tanto que llegó un momento que los mismos estadounidenses, al más alto nivel de su representación en El Salvador, visitaron ese lugar y se reunieron con el mando guerrillero de la zona.

La zona de Santa Marta era frecuentemente recorrida por el Batallón Victoria, tenía como misión proteger la Presa "5 de Noviembre", por lo que cada quince días partía del DM-2, en Sensuntepeque, y entraba en la zona de las fuerzas guerrilleras de la Resistencia Nacional, miembro del FMLN; unas veces recorría la ruta por San Felipe, otras por el Cerro "El Jocotón" o Cerro del Uvillo, otras bordeando el asentamiento campesino de Santa Marta. Nuestra misión era emboscarlo, hostigarlo cada vez que pasaba rumbo a la Presa, dos o tres días después venía la tropa que había estado protegiendo las instalaciones rumbo al cuartel del DM-2, en otras ocasiones se atacaba y tomaba la población de Victoria, pero poco a poco se volvió un centro de conspiración de cara a la prensa internacional. Así, llegaron de la revista *Time*, que incluso, publicó en una portada la fotografía de un compañero de tropas especiales debidamente camuflado, filmaron videos, los periódicos más importantes de los EE.UU. hicieron entrevistas al mando guerrillero de la zona y cuando

menos sintieron comenzaron a llegar diplomáticos de diferentes países.

Uno de los periodistas más persistentes era Douglas Maine, pero un día llegó a preguntar por Antolín y nadie supo darle razón de su paradero, extrañado, sobre todo por el hermetismo de los compañeros combatientes, del mando, como de la población, a su regreso decidió entrevistar al coronel Herrarte y preguntarle que había sido del paradero del Comandante Antolín, a lo cual le respondió:

Coronel: Tengo entendido que usted con frecuencia se entrevistaba con él, debería ser usted quien me diera información.

Douglas Maine: Como periodista mi función es buscar la noticia. No puedo negar que en muchas ocasiones entrevisté a Antolín, Coronel.

Coronel: Es cierto, le diré la verdad: Antolín está muerto, cayó en una emboscada cuando se dirigía rumbo al volcán Chichontepec, de San Vicente.

La verdad era otra: Había recibido la orden de salir clandestinamente del frente rumbo a San Salvador para coordinar el envío del nuevo armamento para el Frente de Cabañas "Anastasio Aquino"; eran varias toneladas y teníamos que hacerlo pronto, no podíamos mantener mucho tiempo las bodegas repletas de armas, municiones y explosivos en San Salvador.

La vida tiene sus caprichos, el Coronel Herrarte no me conocía, yo lo había visto en fotografías y tenía su descripción física; pasaron los años y mucho después de firmado el Acuerdo de Paz, un familiar mío se graduó de Bachiller en el Colegio Santa Cecilia, en Santa Tecla, asistí a su graduación y nos dirigimos al Hotel Presidente donde sería la fiesta.

Nunca imaginé que me encontraría frente a frente con mi adversario del DM-2, esa noche fue mi sorpresa: El coronel era miembro de la directiva de padres de familia de los graduandos, si no el presidente de la misma, y se encontraba en la puerta principal del hotel saludando a todos los invitados, estrechándoles la mano e invitándoles a pasar al interior; me paré frente a él, ambos vestíamos con trajes formales, no parecíamos parte de fuerza armada alguna, simplemente éramos dos civiles, nos estrechamos la mano cordialmente, por un instante me sentí tentado presentarme como el *Comandante Antolín*, pero decidí no hacerlo, no era el momento adecuado, me retiré. Creo que él nunca supo que estuvimos frente a frente, ambos disfrutamos de la fiesta, con la diferencia que yo sabía quién era él, él disfrutaba el triunfo de su hijo al graduarse de Bachiller.

2.17.2 ME VESTI DE SACO Y CORBATA OTRA VEZ

Cuando entré al frente pesaba doscientas libras a un año y meses cuando al regresar, pesaba ciento veintiocho libras, venía demacrado, extremadamente delgado, con el pelo largo. Toqué el timbre de mi casa y por el "ojo mágico" mi suegra no pudo identificarme; "Luisa", la madre de mis gemelos y actual esposa, salió a ver qué pasaba, ella si me reconoció y abrió la puerta, me abrazó y sorprendida me dijo: ¡Qué delgado viene! ¿Ya desayunó? No, le respondí, voy llegando apenas. Eran las siete de la mañana.

Entré y me senté en la sala, qué felicidad la que sentía de volver a mi casa después de tanto tiempo, mis dos pequeños hijos, a quienes dejé cuando tenían un mes de nacidos, ya habían cumplido un año. Carlos Eduardo y Giselita, estaban dentro del corral, mi esposa salió a la tienda a comprar, decidí tomarlos a los

dos en mis brazos pero como pesaban mucho puse a uno en el suelo y me quedé con el otro en mis brazos, luego cambiaron los papeles, y al final los dos estaban gateando en el suelo. De repente entró mi esposa y abrió los ojos desmesuradamente y me dijo: ¿Qué está haciendo? Puse a los niños a gatear un ratito para que hagan ejercicio. No, me respondió, si los niños nunca antes los había puesto en el suelo, que no ve que se pueden enfermar. Sin querer había cometido un gravísimo error, lo que para mí era lo más normal del mundo. Desayuné, me bañé y me dijo mi esposa: Antes que nada tiene que cortarse el pelo, no puede andar en la calle así de peludo. Me llevó al salón de belleza donde ella iba y en un santiamén de nuevo parecía un hombre de la ciudad.

Contacté a la compañera Comandante Luisa Jovel, era la encargada de coordinar el movimiento logístico de la ciudad a los diferentes Frentes de Guerra, arreglamos lo de las rutas, los contactos, todo lo que respecta a la programación y comenzó la tarea. Debía volver al Frente en Cabañas cuando recibí la orden de la Comandancia General que me quedara en la ciudad coordinando el estudio de operaciones especiales.

La logística funcionó a la perfección, todo el material de guerra llegó a su destino, se había logrado mover en grandes cantidades, rompimos con los métodos artesanos de trabajo cuando utilizábamos botes de leche en polvo o de frascos de vitaminas, cuadros, jabón de lavar y demás cosas que en su momento fueron necesarias, esta vez habíamos logrado dar el salto de calidad y fortalecernos con armamento nuevo y en grandes cantidades. Todo salió bien, la misión estaba cumplida, había llegado la hora de volver al Frente "Anastasio Aquino" en Cabañas, el correo funcionaba a la perfección a través de transportistas de la zona.

Antes de regresar y habiendo concluido mi trabajo en la ciudad decidí visitar a mi amigo el periodista Douglas Maine, que representaba a varias agencias de prensa estadounidenses.

Me vestí de saco y corbata y me dirigí al Hotel Camino Real frente a Metrocentro, subí a la segunda planta, donde estaban alojadas la mayoría de agencias de prensa extranjeras, y pregunté por el periodista Douglas Maine. Al principio no me reconoció, estaba acostumbrado a verme de uniforme con mochila y fusil, como guerrillero, y llegaba en pleno corazón de San Salvador a visitarlo a su "Cuartel General" vestido como un ciudadano común, como vendedor de seguros, tan tranquilo y tan campante, de repente se quedo parado, pálido, sin hablar, completamente sorprendido, y al fin dijo: ¿Eres Antolín? El mismo en persona, le respondí. No puede ser, el Coronel Herrarte me confirmó tu muerte, contestó. Lo hizo para presumir, pues había desaparecido de la zona, estaba aquí en la ciudad y él no lo sabía, le contesté.

Nos tomamos unas fotografías juntos, me llevó a su casa, almorzamos y tomamos "dos que tres" vodkas, hablamos de la guerra, de la lucha en la ciudad y como buen periodista, preguntaba de diferentes formas sobre qué estaba haciendo yo en la ciudad. No podía decirle que estaba de vacaciones visitando a mi familia porque no me lo iba a creer, le dije que estaba de paso, que iba de viaje al extranjero a una reunión con la Comandancia. Arreglamos una entrevista con los periodistas europeos, interesados en visitar Santa Marta, en Cabañas, y luego llegó el momento de despedirnos.

Douglas Maine: Quiero pedirte un favor, necesito me arregles una entrevista con el Comandante Fermán Cienfuegos.

Antolín: Vaya antojos los tuyos.

Douglas Maine: No, es que por más que te he te he preguntado sobre cosas de interés actual no me has respondido; estoy seguro que con el Comandante de las FARN puede ser diferente.

Antolín: No te prometo nada, pero veré que puedo hacer. Tengo que consultarlo con él ¿Estarías dispuesto a ir a cualquier lugar de los frentes de guerra o incluso en el extranjero?

Douglas Maine: Por supuesto, sólo me avisas y voy a dónde sea.

Antolín: Bien, te avisaré dentro de unos días. Enviaré un mensajero a tu oficina y te dirá que va de parte mía, pero para que estés seguro te va a entregar *El amor en los tiempos del Cólera* de García Márquez, el cual estará firmado con letra de mi propio puño y vendrá firmado por Enrique, el compañero te dará las instrucciones precisas.

Recibí la orden de permanecer en la ciudad, no regresaría al Frente de guerra, se me encomendaba organizar Operaciones Especiales en la ciudad a mediano plazo, pero de regular envergadura. La orden la firmaba la Comandancia General de las FARN.

Hablé con Fermán y quedamos que se daría el contacto con el periodista Douglas Maine en una semana, en el corazón del frente de guerra de Guazapa; la entrevista se dio y el tema principal sobre el cual versaba todo el interés del gobierno estadounidense, del ejército salvadoreño y por supuesto de la Prensa Internacional era:

¿Posee el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), misiles tierra-aire, cuántos, o

si esto rompía el predominio de la Fuerza Aérea Salvadoreña y rompía con la correlación de las fuerzas den combate?

La pregunta no era nada fácil de responder, me imagino que Fermán se sonrió al escuchar tan atrevida pregunta. Mi amigo Douglas bajó del Frente de Guazapa, no traía respuesta definida, clara, ni negativa ni positiva, su intuición de periodista le hacia creer que si contábamos con los mísiles, pero nunca se lo íbamos a confirmar, mucho menos dar la cantidad exacta, ni siquiera aproximada, por lo demás tendría que sacar sus propias conclusiones. Desde entonces no lo he vuelto a ver, es posible que ahora si esté seguro de que morí en la guerra, probablemente en la ofensiva del 89, sobre todo, porque no fui protagonista público de la firma de la paz en Chapultepec.

2.17.3 UNA BREVE REFLEXIÓN

De la ofensiva del 89 considero que son otros los que deben dar su testimonio, en honor a la verdad, de mi parte nunca estuve convencido del éxito militar de la famosa "Batalla de Gualcho" u " Ofensiva hasta el Tope", no estaba convencido de la justeza del momento histórico en que se dio, si fue una táctica para obligar al Gobierno salvadoreño a negociar. Creo que fue mala táctica, a esas alturas la correlación nacional e internacional anunciaban que la negociación sería un hecho más temprano que tarde, para ejemplo un botón: El Muro de Berlín había caído, el "Oso soviético" no llegaba ni a liebre de la pradera, la *Perestroika* predominaba y Rusia sería de nuevo Rusia. Quienes creían en el poderío del Ejército Rojo, se olvidaron que la escuela staliniana los había convertido en una fuerza obediente y así ha sido hasta la fecha, el mundo dejó de ser bipolar y se convirtió en unipolar, con predominio estadounidense, la Guerra Fría estaba llegando a su

fin y los EE.UU. no iban a seguir invirtiendo los millones de dólares en el conflicto armado salvadoreño, cuando ya no tenía sentido, su retaguardia estaba garantizada; hasta los sandinistas se habían neutralizado ellos solos, respetarían a Cuba porque era una Revolución seria, El Comandante Fidel Castro es un estadista de altura y no cometería locuras, se podía coexistir aunque algunos soñaban con el derrumbe de la misma al no contar con el apoyo soviético.

En lo más profundo de mi ser pensaba en el costo social que implicaría una insurrección, no es un fenómeno voluntarista, no habíamos construido la columna vertebral de la insurrección en las ciudades, no contábamos con la red de Comités Populares que teníamos en el 81, y las masas son como las niñas quinceañeras que hay que enamorarlas todos los días; si las dejas solas, por muy corto tiempo, se las lleva cualquier "tunante de barrio". El peso de la guerra durante todos los años de la misma había sido sostenida sobre los hombros de los campesinos, los obreros habían aprendido a luchar en las calles de San Salvador, pero no habían combatido con las armas en la mano, ni conocían el armamento sofisticado que les ofrecíamos, no sabían utilizar el AK-47, el Dragonov, un mortero de 60 u 80 mm.

Nunca habían visto una ametralladora M-60, no habíamos construido una psicología de guerra, una mística de combate. Mis compañeros me criticaron y acusaron de estar derrotado antes de combatir, que no tenia confianza en el pueblo, en las masas populares que anhelaban la insurrección y la famosa columna vertebral de la que hablaba, la cual es indispensable en todo proceso insurreccional, no seria otra cosa más que las columnas guerrilleras que bajarían de la montaña y las masas seguirían su ejemplo y se incorporarían al combate. No cabía dudas: eran unos soñadores

que le seguían rindiendo tributo al espontaneísmo y a los métodos artesanales de hacer la revolución.

Yo confiaba en mi pueblo como siempre he confiado, pero no lo habíamos preparado para el combate; estaba seguro que la población nos daría su apoyo con alimentos, agua, atendiendo heridos, aportando información, pero en definitiva el peso del combate sería de los combatientes que bajarían del monte, veían en ellos al "Rambo Revolucionario" que se las sabe todas, al que hay que apoyar, pero ellos nunca se soñaron combatientes; los grandes estrategas de la revolución pecaron de ingenuos al pensar que los fascistas no se atreverían a ametrallar y bombardear las zonas y barrios populares, y pensaron que si la población se quedaba en sus casas no habrían bombardeos, los campesinos, los heroicos compañeros que bajaron de las montañas se perdieron en los callejones y pasajes de Soyapango, porque a todos los veían iguales, el heroísmo se derramó tanto como la generosa sangre de nuestro pueblo, tanto que nunca la Fuerza Armada se había visto en a prietos y tuvo que echar toda su fuerza, los batallones élites, para no perder la guerra, hubieron momentos en que el Alto Mando de la fuerza armada no estaba seguro de controlar la situación.

El combate se prolongo por varios días, el heroísmo del pueblo salvadoreño y la sangre más generosa de sus hijos se derramó como ríos que desembocan en el mar, medimos fuerzas, estábamos en el 15 Round, no hubo vencederos ni vencidos. Al final quedaba claro para todos que la única salida era la negociación, el problema residía en qué era lo que estaban dispuestos a conceder ambos bandos, pero la decisión de negociar era clara, sólo los más recalcitrantes seguían pensando en la continuidad de la guerra y el predominio de una fuerza sobre la otra, ese ha sido el secreto del

por qué la Paz se dio de manera real en nuestro país, los combatientes, las fuerzas vivas que habían sufrido la guerra deseaban que la guerra terminara, eso explica por qué el día que se firmó la paz, mejor dicho que se anunció la Paz, los coroneles, generales, comandantes, soldados y combatientes guerrilleros lloraron estremecidos; el pueblo salvadoreño entero le dio gracias a Dios porque el "infierno" llegaba a su final.

Yo fui uno de los que lloró con el corazón en la mano y juré a mi Dios perdonar a los que habían sido nuestros adversarios, pese a las atrocidades que se cometen en toda guerra. Y recordé la Oración a la Bandera y de lo más profundo de mi corazón, pronuncié la frase: "¡Dios te salve patria sagrada!" Había escrito páginas heroicas a lo largo de la guerra, nunca habría cobrado tanta vida la frase de nuestro Himno Nacional, cuando sonoramente dice: "Con su sangre escribió libertad". Las dictaduras militares habían llegado a su fin, ahora, teníamos que conquistar la paz y construir la democracia.

2.18 OPERACIONES ESPECIALES

A lo largo de la guerra, los miembros de Dirección Nacional, incluido su Secretario General y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), con cierta regularidad tenían que salir del país y una de las responsabilidades que tenía a mi cargo, eran las operaciones milimétricamente planificadas y coordinadas, ya que se involucraba a personal de los Frentes de Guerra, de la ciudad y el extranjero, eran redes completas las involucradas en esa tareas; además, se movían mandos intermedios y combatientes que salían del país a recibir entrenamiento especializado, esto último era responsabilidad de la estructura de personal, pero el movimiento de cuadros de dirección intermedia y nacional era responsabilidad de la estructura de Seguridad Interna del Partido. Por

supuesto que cuando se trataba del Secretario General era mayor la responsabilidad, ese movimiento lo hacíamos por tierra, pasando fronteras con Guatemala, rompiendo montaña, por puntos ciegos, por vía aérea en vuelos comerciales o clandestinos, según la necesidad; las rutas eran variadas, por México, San José Costa Rica, por Guatemala, Panamá.

Ese trabajo fue frecuente durante toda la guerra; la coordinación entre los Frentes de Guerra, la ciudad y el exterior se hacia por radio, con mensajes en clave, por correos personales; contábamos con infraestructura de casas de colaboradores, jugábamos con el ridículo, tanto que se volvía increíble que una casa de seguridad estuviera en zonas de control y vigilancia del Ejército, que sin saberlo daba protección a cuadros estratégicos, eran hogares bien establecidos, con personas reconocidas en la zona, con buenos trabajos y relaciones, que borraban cualquier sombra de sospecha, además eran familias que tenían muchos años de vivir en la zona, incluso era casa propia, en síntesis no había razón para dudar de su integridad.

Era un trabajo de filigrana que había que realizar con gran habilidad, inteligencia y valor, contábamos con acompañantes que nos apoyaban a desviar la atención de la vigilancia de los guardafronteras u Oficiales de Migración, en gran medida nos apoyábamos en los cipotes tramitadores en las aduanas que le ahorraban el trabajo a cada quien de hacer su trámite de manera personal, eso disminuía el riesgo de ser reconocidos, aparte que se utilizaban mecanismos de maquillaje para parecer diferente, se utilizaba documentación sólida, es decir, si se verificaba en los centros de emisión aparecía como verdadera, para ello se ocupaba las redes de "coyotes" que movilizaban gente a USA, eran capaces de conseguir partidas, cédulas y pasaportes originales, en algunos casos hasta con visa para viajar

a Estados Unidos, la diferencia estaba en el costo, era más barato conseguir un pasaporte simple que obtener el juego completo hasta con Carné del Seguro Social, NIT, sin que nadie de las estructuras guerrilleras tuviera que arriesgarse, eso lo hacían los tramitadores, para quienes era su *modus vivendi* y además no andaban preguntando nada, simplemente cobraban y ellos cumplían, no se molestaban en pensar si era para la guerrilla o para simples mojados.

En ciudad de México contábamos con un equipo de recepción en la puerta del avión y acompañaba al viajero hasta la casa de seguridad donde se hospedaría, con frecuencia eran chicas lindas, tanto así que en una ocasión que le dimos apoyo al Dr. Guillermo Manuel Ungo, líder del Frente Democrático Revolucionario (FDR), quien viajaba en compañía del Comandante Fermán Cienfuegos, al encontrarse con esa realidad bautizó a nuestras compañeras con el nombre de "Los Ángeles de Fermán", en alusión a la serie televisiva que estaba de moda: "Los Ángeles de Charlie".

Un día me convocaron a una reunión en Managua, me movilicé lo más rápido posible, la convocatoria provenía del Comandante en Jefe. Al llegar me informaron que no se encontraba en Nicaragua sino Cuba, en La Habana, tenía que desplazarme con urgencia para la isla donde me entrevisté con Fermán, quien me comunicó que debería arreglar cuanto antes su regreso a El Salvador, su destino final eran las montañas de Chalatenango. Me pidió que me reuniera con el equipo cubano especialista en ese tipo de trabajo, pues tenían algunas observaciones que hacer sobre los movimientos anteriores. Hablé con el Comandante Piñeiro, Jefe del Departamento América, y me presentó al equipo de especialistas y comenzamos la reunión:

El Oficial al Mando me manifestó: Es un placer conocerte Pancho, yo sé que tienes mucha experiencia

en esto de operaciones especiales para introducir al país a cuadros de Dirección y en Especial al Comandante Fermán. Nuestra inquietud responde a que en tantos viajes de alguna manera has repetido rutas y creemos que no es muy conveniente, con base a criterios de seguridad.

Pancho: Tienes razón, pero deben tomar en cuenta que esos viajes no se hacen cada semana, sino con meses y a veces hasta con intervalos de un año, o año y medio; además, siempre llegamos en algún momento a ubicarnos en un país periférico al nuestro.

Oficial: Eso lo entendemos, pero consideramos que la ruta de México se ha utilizado demasiado. En esta ocasión ¿has pensado en alguna ruta en especial?

Pancho: Sí, desde que me convocaron me imaginé que se trataba del regreso del Comandante en Jefe, así que ya tengo algunas ideas. Parto que el viaje es secreto en todo sentido, es decir no se inicia en Managua sino en La Habana. Mi idea es utilizar Europa, es decir llegar a Berlín en la Republica Democrática Alemana, o bien Praga en Checoslovaquia, en donde debe permanecer unos días y movernos como cualquier turista de Cuba a cualquier país socialista. Deberá viajar con documentación cubana, ya en Europa se le proporcionará la documentación adecuada para viajar a Francia, comportarse en Paris como turista y otras ciudades de interés, luego viajar a Madrid, hacer lo mismo y dirigirse al final a Ámsterdam, en Holanda, donde abordará un avión de KLM y llegará a ciudad de Guatemala.

Oficial: ¿Y luego qué piensas hacer?

Pancho: Bueno, eso ya es cosa mía. Ustedes conocerán el plan en la parte que participan, respetando los

mismos principios de seguridad que me señalabas, la compartimentación es clave.

Oficial: Tienes razón, pero no te olvides que a nosotros se nos ha encomendado que llegue a su destino con toda seguridad, es nuestra responsabilidad.

Pancho: No te preocupes, hablaré en las instancias correspondientes para que una vez Fermán abandone territorio Europeo, queda bajo la responsabilidad del Organismo de Seguridad de la Resistencia Nacional y yo asumo toda la responsabilidad.

Oficial: Bueno, así en esas condiciones nos liberas de la responsabilidad en todo el viaje, y respondemos hasta que salga de Europa.

Hablé con Fermán sobre lo acordado con los compañeros cubanos, le sugerí que no viajara solo por toda la ruta, que siempre lo acompañara alguien y le sugería a su compañera, a Tatiana. Nos pusimos de acuerdo que dos días antes de salir de Europa rumbo a Guatemala, tendría que activar el mecanismo de recepción con una llamada a ciudad de Panamá, ellos se cargarían de avisarme en San Salvador, lo demás era cosa mía, el día de su llegada me encontraría en el Aeropuerto La Aurora, ciudad de Guatemala, para verificar su llegada y salida del mismo, en ese lugar no nos hablaríamos para nada, dos horas más tarde me encontraría con Tatiana en el lugar convenido, en caso de fallar el mecanismo de contacto, nos encontraríamos en Antigua Guatemala, en el restaurante "La Posada de Don Rodrigo", a la hora del almuerzo al día siguiente.

Fermán me propuso que el compañero "Juancito" participara en la Operación, me opuse, argumentando que la operación era delicada y que no debíamos correr riesgos innecesarios; el compañero que me propo-

nía no tenía experiencia en operativos de esa naturaleza, no obstante Fermán insistió y para colmo jugando papeles de importancia, coordinando movimientos en que la precisión, los criterios de seguridad eran determinantes así como contar con habilidad para improvisar y ser audaz. De nada valieron mis argumentos, al contrario, recibí una amonestación por no delegar en otros tareas importantes, a lo que respondí: Lo que pasa es que para participar en operaciones especiales y delicadas se necesita que los participantes tengan experiencia previa y "Juancito", en los últimos cinco o seis años, había permanecido desarrollando su trabajo en Managua y no estaba acostumbrado a operaciones de este tipo. De nada valió lo que argumenté. Bueno, le respondí, si insistes mañana salgo para Panamá, y allí me reuniré con él y le explicaré el plan.

Llegué a ciudad de Panamá, hablé con el Chele Jaime y le planteé que en determinado momento podríamos contar con su participación utilizando la estación de radio, con ciudad de México y los Frentes de guerra e incluso la estación de San Salvador, por esa razón a partir de ese momento estábamos en alerta roja hasta nuevo aviso; convoqué a "Juancito" a Panamá y coordiné con México D.F. mi llegada para coordinar la parte del plan en que ellos participarían.

"Juancito" llegó puntual a la cita, le expliqué que por ninguna razón debía regresar a Managua, ni informar a nadie de la operación que estaba en juego, convenimos en las claves radiales que utilizaríamos así como las telefónicas, tendría que coordinar con Jaime y apoyarse en él para lo que fuera necesario. Pero no estaba enterado de quién o qué generaba tanto misterio. Quedamos que inmediatamente que recibiera la llamada de Fermán activando el Plan, debería avisarme por vía telefónica, sin retrazo alguno y debía movilizarse a San Salvador de inmediato, le di el mecanismo

para contactarlo, con su reserva, contactos de emergencia y permanentes, a fin de evitar errores; para llegar a San Salvador podía escoger la ruta que quisiera sin decírsela a nadie, todo estaba claro, y al día siguiente partí a México para coordinar con el equipo que nos iba a ayudar en la implementación del plan.

Al llegar al aeropuerto de México, ya me estaba esperando el equipo de recepción, Carlota y Carmen en la puerta del avión, con una edecán que facilitaría los mecanismos de migración y aduana, afuera estaba el resto del equipo de apoyo, me llevaron a una casa de seguridad y les pedí me comunicaran con Enrique, de nacionalidad mexicana, las compañeras ya estaban acostumbradas a ese tipo de situaciones, pertenecían a mi equipo de Operaciones especiales más experimentado y contaban con un manto y leyenda que en su 95 por ciento era real, yo confiaba plenamente en ellos; la compañera Mara me llevó a comer junto con Andrés y me dieron el informe de cómo estaba todo en el ámbito diplomático, de trabajo interno y las proyecciones, era una cosa de rutina por ser miembro del Comité Central del Partido y Jefe de la Seguridad del mismo.

A la hora de la cena, según la costumbre mexicana a las 10 p.m., estaba conversando con Enrique, le expliqué que no teníamos mucho tiempo, que entrábamos en alerta roja, afinamos el plan, ellos debían garantizar encontrarse en Guatemala tres días después de recibir la llamada telefónica activando el plan. Utilizaríamos dos vehículos con placas mexicanas, en el de Enrique viajaría Carlota, su esposa y Fermán con una compañera, que como siempre debía de ser lo más preciosa posible para que desviaran la atención en ella y no le pusieran atención al Comandante en Jefe, el otro vehículo serviría de apoyo por cualquier desperfecto o podernos avisar de cualquier percance,

todo estaba claro y regresé a San Salvador en vuelo de TACA por el aeropuerto de Comalapa. Llegué a mi casa y convoqué al equipo de Operaciones Especiales a una reunión de urgencia, de igual forma convoqué a Raúl Hércules, jefe del Frente de Guazapa, para reunirme con él en la periferia del frente porque estábamos contra el tiempo, eso sí, tendría que ser de noche lo antes posible.

Nos reunimos los miembros del equipo de operaciones especiales y sin mayor explicación, situación a la que estaban acostumbrados, quedaban convocados para asistir a los contactos a cualquier hora de la noche, quedaban en emergencia: el equipo de comunicaciones radiales, los correos personales, al menos un comando de guerrilla urbana para actuar en cualquier instante, la estructura de Sanidad y por mi lado las distintas casas de seguridad que se utilizaban en casos especiales como el que enfrentábamos. Conversé con el Comandante Raúl Hércules sobre la llegada de Fermán que tenía como destino final las montañas y Frente de Chalatenango y cuáles eran las posibilidades de enviarlo por la vía de Guazapa, Raúl me respondió: No creo que sea la más adecuada en este momento, podemos apoyarnos en el Comandante Toño Pérez del Frente Occidental, la ruta es larga, pero por el momento es la más segura.

Pancho: Tengo entendido que en esa ruta tendría que atravesarse casi todo el departamento de Chalatenango; además, en el pasado reciente tuvimos problemas de seguridad con infiltraciones del enemigo.

Raúl: Sí, pero si lo haces en secreto y en una operación relámpago, no creo que haya mayores problemas, incluso podemos mandar refuerzos de nuestra gente en Chalatenango, que se encargara de darle protección a Fermán.

Pancho: El problema es que estamos contra el tiempo, lo que podemos hacer es que nuestra gente se acerque a los alrededores de Nueva Concepción en los lugares que ya conocemos, así Toño se regresa y quedaría defendiendo la retaguardia mientras nuestras tropas especiales lo llevan por la ruta del Encumbrado a La Reina, en esa ruta hay campamentos de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), que quedarían protegiendo la retaguardia, el problema mayor sería atravesar la Carretera Troncal del Norte, dirigirse a Los Naranjos, y penetrar a la profundidad del Frente, casi en la frontera con Honduras.

Raúl: Me parece bien, lo que voy a hacer es que mañana mismo envío un correo para Chalatenango para que nuestras fuerzas se hagan presentes en la zona de Nueva Concepción y coordino con el mando de las FPL, para evitar confusiones a la hora de atravesar territorio controlado por ellos.

Pancho: Me parece bien, quedamos en eso, activa todo y confírmame por radio para estar seguro.

Regresé a San Salvador y hablé con el compañero Erick, mi brazo derecho, uno de los hombres de mayor confianza, y lo puse al tanto de la operación. Él se encargaría de viajar al Frente Occidental y coordinar con el Comandante Antonio Pérez y armar el plan de recepción, tendrían que recoger a Fermán lo más cerca de la carretera que conduce a Santa Ana, él y el equipo de comando urbano recibirían a Fermán en el restaurante "El Parador" que esta a la orilla de la carretera, en las proximidades de la ciudad de Ahuachapán, lo demás sería responsabilidad de los Frentes de Guerra.

Todo estaba listo, sólo quedaba esperar la señal que activara el Operativo. Por fin un día estaba almorzando cuando sonó el teléfono, era "Juancito", todo estaba en

marcha, al día siguiente llegaría a San Salvador, y con las claves más naturales del mundo quedamos en el lugar y hora en que nos encontraríamos.

Activé el equipo de México y avisé por radio al Frente de Chalatenango que entrábamos en acción de inmediato, alerté el personal en San Salvador, sobre todo, las casas de seguridad por cualquier emergencia. En dos días debía estar en ciudad de Guatemala para contactar al equipo de México al llegar al punto de contacto; me acompañaría en ese viaje mi compañera Claudia, el viaje lo haríamos por tierra en el vehículo de uso personal para operaciones especiales.

Llegó Juancito y nos reunimos los tres, incluido Erick, quien ya había regresado del Frente Occidental y todo estaba listo. Toño Pérez avisaría por radio en qué momento podíamos realizar la operación garantizando que no había enemigo en la zona, el encargado de comunicaciones del metropolitano se lo comunicaría a "Juancito", yo le hablaría a él para confirmarle que todo estaba listo en Guatemala y luego lo llamaría para que me confirmara si el Frente estaba listo a recibir a Fermán; Erick estaría en contacto con "Juancito" y al darle éste la señal, se desplazaría al restaurante indicado, él solo, los compañeros del comando urbano estarían en otro lugar cercano, pero sin saber dónde exactamente sería el contacto conmigo.

Al día siguiente me dirigí a Ciudad de Guatemala y me alojé en el Hotel del Centro, que como su nombre lo indica está ubicado en el mero centro de la ciudad; en la zona salimos a comer con Claudia, dimos unas vueltas por las tiendas, debíamos movernos como el típico turista salvadoreño que llega a comprar y pasear al vecino país. Llegó el momento y la hora de contactar a Enrique, el equipo de apoyo mexicano, quien como siempre, como relojito suizo, estaba a la hora exacta,

le expliqué que todo funcionaba a la perfección y al día siguiente le daría las siguientes instrucciones.

En el Aeropuerto La Aurora, por los parlantes anunciaron la llegada del vuelo de KLM procedente de Ámsterdam, Holanda, me dirigí a la zona designada para que los familiares de los viajeros pudieran saludarlos antes de salir de aduanas y del edificio de la terminal aérea, el momento era tenso, en Guatemala podían estar destacados agentes de inteligencia salvadoreños para detectar guerrilleros que utilizaran esa ruta para volver a El Salvador. Ya había pasado que algunos compañeros habían sido capturados en ese lugar, los había delatado su nerviosismo, porque no estaban acostumbrados a moverse de esa manera y algunos nunca habían viajado en avión; ese no era el caso de Fermán, pero no dejaba de tensionarlo a uno la espera, por fin apareció, levantó la mirada hacia la segunda planta donde estábamos los que llegaban a recibir pasajeros, intercambiamos miradas sin saludarnos eso era suficiente; Fermán venía con un disfraz y maquillaje sobrio, natural, era muy difícil notarlo a simple vista, excepto para quienes teníamos años de conocerlo, traía sobre peso, es decir venía "gordito", cuando aquel toda la vida había sido delgado. Bajé a la salida del edificio y vi cuando abordaron un taxi y se marcharon, todo había salido bien, sólo faltaba contactarlo, tal como habíamos quedado.

Asistí puntual y esperé un poco más de media hora, Margarita no llegó, eso me intrigaba mucho porque en el aeropuerto todo parecía normal; tendría que recurrir al mecanismo de reserva al día siguiente. Me reuní con el compañero mexicano Enrique, quien me dio ánimo y me dijo: No te preocupes a lo mejor el tráfico los atrasó o la inscripción en el hotel, o no encontraron cupo y tuvieron que buscar otro hotel, por nosotros no te preocupes, esperaremos lo que sea necesario. Quedamos de vernos al día siguiente.

Llamé a El Salvador a "Juancito" para ver cómo andaban las cosas y me respondió que el frente no se había comunicado con él, le planteé que no se preocupara que mientras no tuviéramos garantizado el contacto y recepción con ellos podíamos esperar en Guatemala sin problemas. Comenté con Claudia y le subrayé que Tatiana era muy seria en los contactos y que no llegara me preocupaba de manera notable. Me respondió: No se preocupe, si no llegan a la reserva entonces si va a ser necesario preocuparse. De todas formas le dije: Aquel tiene mecanismos alternos con San Salvador y México, que en caso de emergencia le pueden resolver sin que nos demos cuenta.

2.18.1 BIENVENIDOS A MI PAÍS

Al día siguiente junto con Claudia nos dirigimos a la ciudad de Antigua Guatemala. Desayunamos como a las nueve de la mañana y partimos a las 10.30 a.m., llegamos un poco antes de las doce a Antigua, esperamos un rato y luego nos dirigimos a "La Posada de Don Rodrigo", entramos en el restaurante y esperamos, la posada realmente es acogedora, tiene la estructura española de la época de la conquista, con sus balcones, puertas de madera, en el centro de la casa un patio muy grande donde una marimba deleitaba a los clientes, y además tenía una inmensa jaula con dos auténticas Guaras (Ara macao), con sus colores rojos y amarillos encendidos. Desde el restaurante podíamos admirar el porte y la grandeza de los volcanes de Agua y Fuego. A la una en punto llegó Tatiana, fue un gran respiro, ordenamos el almuerzo y le pregunté qué había pasado, a lo cual me respondió: Lo que pasó es que en el avión en que veníamos también viajaba un compañero de infancia de Fermán y de alguna manera lo reconoció, incluso le preguntó su nombre y aquel negó todo, pero el tipo durante todo el viaje dudó de lo que le habíamos dicho.

Al llegar a Guatemala aquel prefirió que nos quedáramos en el hotel con el pretexto de que por venir de Europa veníamos desfasados con el horario. Pero en realidad, no quería correr el riesgo que de nuevo por casualidad nos encontráramos en el centro de Guatemala con su antiguo compañero de estudios y decidimos asistir al contacto de reserva. Nos vinimos para acá y nos hospedamos en uno de los hoteles para turistas de Antigua. Hemos reservado para tres días por cualquier atraso.

Pancho: Me parece bien, voy a regresar a Guatemala para contactar con El Salvador para ver cómo están las cosas, regreso mañana, y nos vemos en el restaurante, en el hotel en que están hospedados a la misma hora.

Del hotel volví a llamar a "Juancito" y le pregunté si tenía noticias, me respondió que ninguna.

Pancho: ¿Cómo que ninguna?, algo tienes que saber, si hay presencia enemiga en la zona, porque si hay operativo va a ser necesario esperar a que termine y probablemente se lleve semanas y tengamos que movernos a Honduras a "turistear" mientras todo pasa o si sólo es un simple atraso debes saber si es de un día o dos. Por supuesto, todo lo mencionado en clave de lenguaje natural, que no despierte sospechas. Te llamaré mañana. Ya me estaba enojando. Para mí, lo que reflejaba era ineptitud, falta de iniciativa, en su lugar ya habría enviado un correo a la zona a ver que ocurría.

Al día siguiente asistimos al contacto junto con Claudia y Enrique, esa vez llegó Fermán, y le manifesté que había hablado con "juancito" más de tres veces y que no tenía nada en concreto. No quise profundizar en detalles porque no quería que Fermán pensara que

estaba cuestionando su gran idea de meter a dirigir parte de la Operación a un "novato". Le dije que era preciso esperar y lo mejor era que se quedara en la ciudad de Antigua, que nos comportáramos como turistas regulares. Por la noche regresaría a Guatemala y al día siguiente le volvería a llamar a la gente de San Salvador. En esas estábamos cuando un señor muy sonriente, acompañado de su esposa, me preguntó que si éramos salvadoreños, le respondí que sí.

Pancho: Mi esposa y yo, y esta otra pareja somos salvadoreños, venimos de México e invitamos a nuestro buen amigo Enrique con su esposa, ambos mexicanos, a que visitaran unos días nuestro bello país y accedieron.

Huésped: Qué bien yo también soy salvadoreño y viajo con mi esposa. Soy el Dr. Eduardo Vides Casanova, mi hermano es el Ministro de Defensa en El Salvador. Bienvenidos a mi país, le dijo a Enrique.

La Charla se prolongó, nos contó que era médico pediatra, en realidad la charla fue muy amena, terminamos de almorzar y nos despedimos cordialmente.

Nos despedimos de Fermán, y quedé de regresar a desayunar al día siguiente a las 9.30 a.m. y esperaba traer buenas noticias. Por la mañana bien temprano hablé por teléfono y la respuesta fue la misma: No tengo confirmación de nada. Eso era el colmo, estuve a punto de ordenarle: Ven para acá y dime qué pasa, si no eres capaz de manejar la situación mejor dilo y que Erick asuma el mando de todo, pero me contuve y sólo alcancé a decirle mañana te hablo.

Llegué temprano a Antigua con Claudia, Fermán y Tatiana ya estaban desayunando, le manifesté que no sabían nada en San Salvador y le propuse: Cambie-

mos de plan, vámonos para El Salvador, tengo lista la red de casas de seguridad y así en directo manejamos las cosas, por que esto de estar dependiendo de un "pendejo que nunca sabe nada me encachimba".

Fermán: Cálmate, démosle un día más. Vos sabés que la situación de los Frentes es cambiante.

Pancho: Si hombre, pero aun en medio de los operativos más perros no perdemos comunicación radial por tanto tiempo, pero si quieres que esperemos lo vamos a hacer, desayunemos y vamos a visitar lugares históricos por aquello de la leyenda y de matar el tiempo.

Estábamos visitando la Universidad de San Carlos de Borromeo, la primera Universidad de Centro América, cuando nos encontramos nuevamente con el Dr. Eduardo Vides Casanova quién muy contento nos saludó, comentamos sobre el lugar y nos despedimos.

Continuamos recorriendo la ciudad, entretenidos, y sin darnos cuenta llegó la hora del almuerzo. Nos dirigimos en dirección a "La Posada de don Rodrigo" cuando en sus inmediaciones vimos un restaurante italiano y decidimos comer comida italiana, entramos y había una mesa sola, y qué casualidad que a la par de nuestra mesa estaba nuevamente sentado el Dr. Eduardo Vides Casanova, quien nos invitó a una botella de vino y conversamos muy amenamente. Al terminar nos dijo: Los invito a desayunar en el restaurante del hotel en que estamos hospedados, es agradable encontrarse con personas como ustedes y sobre todo que la mayoría somos salvadoreños. Aceptamos y quedamos que desayunaríamos a las 9:30 a.m.

Regresé a mi hotel y en la mañanita hablé de nuevo a San Salvador, la respuesta fue: Háblame por la tarde, creo que para entonces voy atener algo. En lo

más profundo de mi ser dudaba, y así llamé a unos de mis colaboradores para que estuvieran listos con las casas de seguridad en el Metropolitano.

Asistí al desayuno, conversamos largamente, nos divertimos mucho y al final el Dr. Vides Casanova preguntó que cuándo viajaríamos para El Salvador, le respondí que al día siguiente alrededor de las 10 de la mañana.

Dr. Vides: Ustedes saben cómo está la situación en El Salvador, les propongo que viajemos en caravana para ir más seguros. ¿Qué les parece?

Pancho: Me parece muy bien, yo me sumo a ustedes a las 10 de la mañana en ciudad de Guatemala, en la caseta de salida El Salvador.

Quedamos todos de acuerdo; Tatiana regresaría a México por avión, nosotros seguiríamos a San Salvador diera el paso o no "Juancito". Cuando Fermán me preguntó que si había confirmación, le respondí que no, que "Juancito" me pidió le llamara por la tarde para confirmar. Pero mi decisión era viajar a la capital salvadoreña, había verificado la situación operativa de la ciudad y todo estaba en calma, así que asumía toda la responsabilidad y que me dejara manejar las cosa a mi manera.

Fermán: Creo que tienes razón, puedes hacer lo más conveniente, me someto a tu criterio. Salimos mañana.

Llamé de nuevo a "Juancito" y me respondió: "Todo está arreglado, pueden venirse". Le respondí: Dile a Erick que nos espere en el lugar indicado a las dos p.m. y confirma al Frente que ese atardecer recojan a Fermán y lo conducen a su lugar de destino. Algo me decía en el interior que no era cierto, de todas formas

la decisión de viajar ya estaba tomada. Le Informé a Fermán que todo estaba listo, "Juancito" confirmó que podemos llegar sin problemas.

Esa noche cenamos y cada quien se retiró a descansar, el día siguiente sería muy tenso. Tal lo planeado me uní a la caravana a la hora indicada y partimos rumbo a San Salvador, llegamos a la frontera sin problemas, el Dr. Vides Casanova iba adelante, realizamos todos los trámites de migración y aduana.

Pancho: Doctor, usted ha sido muy amable con nosotros, queremos invitarlo a almorzar en un restaurante a la orilla de la carretera antes de entrar a la ciudad de Ahuachapan se llama "El Parador".

Dr. Vides: Si ya lo conozco, me parece bien, nos reunimos allí.

Había pasado lo peor sin problemas, ahora todo residía en llegar al lugar de contacto y que el plan funcionara a la perfección. Llegamos al restaurante y ordenamos el almuerzo, a los cinco minutos llego Erick, me levanté como quien saluda a un viejo amigo, le di la mano y le pregunté si todo estaba listo. Erick hizo una mueca y me respondió: No hay nada compadre, yo vine porque ese es mi compromiso, el frente no le ha avisado a "Juancito" nada, no quiso que enviáramos un correo a averiguar, decidió decirle que se vinieran porque le daba pena que el tiempo pasaba y no teníamos nada concreto.

Pancho: No se preocupe regrese con su gente a la capital, dígale a Juan, que nos fuimos para Honduras. Lo veré a usted en San Salvador en dos días, en el contacto especial.

Erick: De acuerdo Pancho, pero que esto es una mierda, es una mierda.

Pancho: Lo sé, pero al menos tómese dos cervezas o almuerce y se va para que todo parezca normal.

Terminamos de almorzar y le dije al Dr. Vides Casanova, ha sido un placer conocerle, nos despedimos de usted porque hemos decidió pasar el resto del día y la noche en el Hotel Torremolinos de Coatepeque.

Dr. Vides: Me parece excelente idea, que lo disfruten, lastima no poder acompañarlos.

Quién me iba a decir que el destino así como nos había reunido de casualidad, también años después la guerrilla lo iba a secuestrar, por suerte salió bien del percance. Al quedarnos solos les dijimos a los compañeros mexicanos que viajaban en el vehículo de apoyo que continuaran a la capital y que luego los buscaría en la fecha y lugar indicado. Enrique con su vehículo nos dirigimos no al hotel Torre Molinos sino al Hotel de Montaña en el Cerro Verde. Allí pasamos la noche. Desde allí coordiné al compañero de la casa de seguridad de prioridad uno y le informé que llegaríamos como a las cinco de la tarde, que comprara unas pupusitas de chicharrón, de queso y revueltas.

Por fin llegamos a San Salvador, los equipos de viaje nos separamos, cada quien sabía qué hacer para regresar a su destino, por suerte era jueves por la noche le dije a Fermán, que iba a investigar qué pasaba, pero que al día siguiente saldríamos rumbo al Hotel Izalco Cabaña Club a pasar el fin de semana, era uno de los lugares más seguros, él estaría con su preciosa acompañante, yo llevaría a mis hijos y a Claudia.

Llegué a mi casa, no quise hablar con Juan, me comuniqué con Raúl por radio en clave para coordinar la recepción vía Guazapa, lo de Occidente no había funcionado, La respuesta fue rápida: Dame tres días y te doy el punto de contacto para recepción.

Me reuní con el Comandante Marcos Jiménez y le planteé el problema, le pedí su apoyo y su respuesta fue inmediata, franca y sincera: Yo mismo en persona me encargo de coordinar y llevarlo al lugar de contacto.

Pasamos un tranquilo fin de semana en la playa, el lunes a primera hora regresamos a San Salvador, la casa de seguridad estaba lista, lo dejé tranquilo y de nuevo me comuniqué con Raúl Hércules, quien me confirmó: En la madrugadita del jueves lo espero en el Kilo 28 de la carretera Trocal del Norte, hora cinco de la mañana. Me comuniqué con Marcos Jiménez y le planteé el plan, estuvo de acuerdo, sólo me preguntó: ¿A qué horas me lo entregas para llevarlo a su destino? No te sorprendas, bien sabes que a mí me gusta jugar con el absurdo, te lo entrego en el Café de Don Pedro sobre la Alameda Roosevelt a las tres y media de la mañana, lleva a Rebeca, tu compañera.

Se llegó el día, la mochila y demás enseres de Fermán se habían enviado por adelantado, lo único que estaba en el vehículo de Marcos Jiménez era el par de botas que se pondría en el último momento.

Llegamos en la madrugada al Café de Don Pedro, pedimos sopa de patas, unas cervecitas con boca y le pedimos a un trío que nos cantara canciones para una de las cumpleañeras que nos acompañaban, pasó el tiempo y llegó la hora de partir, nos despedimos, en la ciudad se quedaba la acompañante de Fermán, Claudia y yo, Marcos y Rebeca llevarían a su destino a Fermán; la mayoría de parroquianos que nos rodeaban eran gente nuestra, sólo otro vehículo más acompañaría a Marcos en el viaje. Quedé con él de vernos a las nueve de la mañana para que me diera el informe final.

El informe fue positivo, en la Troncal del Norte no tuvieron problemas, llegaron tranquilos, Fermán por fin

El autor, el representante de la ONU y el Comandante Raúl Hércules entregan un misil SAM-14 en Santa Marta, Cabañas, 1992.

subía a la montaña, sentí que una carga de mil libras me las quitaban de encima. Al día siguiente recibí el mensaje de Raúl Hércules: estaban todos reunidos en el puesto de Mando del Cerro de Guazapa. Una semana después confirmaban que había entrado al puesto de Mando de las FPL en Chalatenango.

Todo había terminado, gracias a Dios, sin percances difíciles de superar, decidí tomarme tres días de descanso para aliviar la atención. Fue sólo un alivio porque de repente Rubén Rojas me llamaba para reunirme con él en las faldas del volcán de San Salvador, tendría que recorrer la calle a Mariona y en las proximidades de la calle entre Apopa y Quezaltepeque, tendría que enmontañarme, caminar al puesto de mando; ese frente era de los más difíciles, pues por lo desnivelado del terreno en ningún momento poníamos los pies planos, solamente inclinados y eso cansaba, además, por lo densamente poblado había que hablar en secreto, cada noche se dormía en lugar diferente y para colmo la noche que llegué se vino una tormenta

huracanada que se llevó por los aires la tienda de campaña y toda la noche nos mojamos por la pertinaz lluvia. Al día siguiente hablamos sobre el plan de operaciones de las masas populares en San Salvador y luego regresé, por suerte, había sido un viaje de tres días que parecieron una eternidad.

2.19 Y POR FIN LLEGÓ LA PAZ

Llegó la paz "modosita" y reticente un poco caprichosa, era por de más si llegó maltratada, y con el perdón de todos no era cualquier cosa. En definitivita, era el más grande acontecimiento que no podíamos pasar por alto los salvadoreños y salvadoreñas, el problema es que somos irreverentes por excelencia.

El pueblo generoso había regado con su sudor, sacrificio y sangre aquella paz que se firmaba en Chapultepec, en México. El olor a pólvora, los lamentos, el llanto, pasaron a la historia, quedarían para el recuerdo, para la historia, con todas sus verdades, medias verdades y secretos, porque de que hay y quedan secretos los hay, y en su momento saldrán a la luz, se combinará el llanto con el rencor, el perdón y el amor con el olvido, el rencor tomado de la mano con el nunca jamás.

En El Salvador sonaron las campanas de todas las iglesia, la Catedral se regocijaba, esta vez no se sentía olor a muerto, pero si a nardos, a rosas; de sus torres se deslizaban los estandartes y banderas del FMLN, brillaban las estrellas de la alianza obrero-campesina, Monseñor Romero estaba presente en toda su magnificencia y santidad, su pueblo reía, suspiraba y lloraba en silencio, el holocausto había pasado, no había quién no recordara a algún compañero caído o desaparecido, el horror de la guerra.

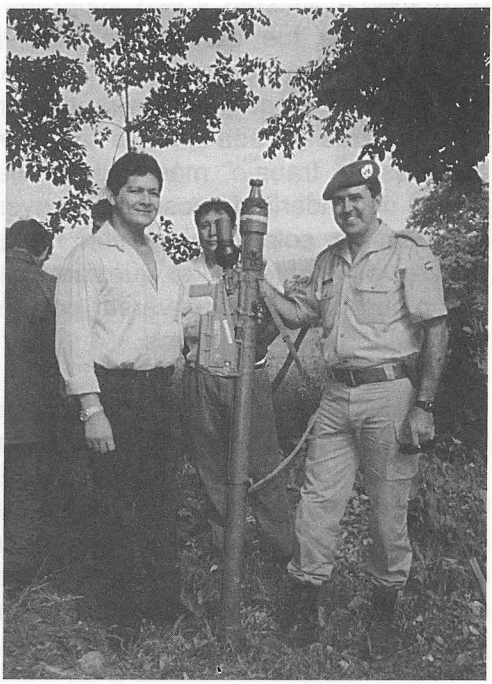
A las doce del día fue lo apoteósico, las campanas sonaron, el silencio sonaba a olvido, las campanas a perdón, los himnos revolucionarios se escucharon y los planificadores, los organizadores sabiamente prohibieron la venta de cerveza y bebidas embriagantes. Al atardecer la Plaza Barrios, frente a Catedral, a un costado del Palacio Nacional, estaba que rebalsaba, lo mismo pasaba en la celebración de los areneros que estaban en la Plaza Libertad, a una cuadra de distancia.

También tuvieron la prudencia de evitar las bebidas embriagantes, por primera vez en nuestra historia se daba una fiesta cívica. Las palomas cual símbolo de paz sobrevolaban el Palacio Nacional, la Catedral, la Plaza Barrios. Más de algún atrevido decidió cabalgar junto al Gran Capitán General Gerardo Barrios, montado en su brioso caballo, en ancas, saludando con su sombrero la Paz tan merecida por nuestro querido pueblo. Esa noche fue de fiesta, se escucharon canciones revolucionarias, el espíritu del Señor sobrevolaba sobre la población, una luz brilló en lo más alto del cielo, fueron pocos los que la vieron porque llevaba el mensaje de los elegidos: "Paz en la Tierra a todos los hombres de buena voluntad". Llegó la madrugada, la gente no parecía cansada, no parecía cansarse de disfrutar la paz, era algo inmenso, todavía en la madrugada te encontrabas gente llorando de alegría y se sentía un inmenso perdón, bastaba ver la pancarta de Monseñor Romero para tener esa sensación, fue algo único, algo que había que vivirlo. La Policía Nacional se desplazaba de un lugar a otro de las Plazas, no ocurrió así con la Guardia Nacional, ni la Policía de Hacienda. Mejor día no podía haber sido, allí burgueses, acomodados de buenas familias, campesinos, gente del pueblo y sencilla disfrutó de la grandeza de la Paz y, creo, que no la olvidará jamás.

2.20 LA LARGA MARCHA HACIA LA PAZ VERDADERA

Era lógico: cómo poder confiar así por que si, existían mil interrogantes, de hasta dónde era verdad o era mentira, qué nos garantizaba. Solamente una cosa: la actividad de inteligencia y contrainteligencia de las fuerzas en contienda y la actividad conspirativa de los países amigos.

Los países amigos nos conocían bien, sabían que éramos estructuras muy cerradas y desconfiadas, hasta que hubo uno que nos dijo: Miren, ¿tienen valor de tocarle los bigotes al tigre? Si hombre, fue nuestra respuesta. Bueno, están dispuestos a conversar con los gringos, con un representante de la embajada estadounidense que está dispuesto a hablar con ustedes, dice representar al Departamento de Estado, su nombre: Stanley K. Está bien respondimos, Fermán Cienfuegos, Raúl Hércules y Pancho, el ya tradicional encargado de Operaciones Especiales, de inteligencia y contrainteligencia. Fermán aclaró:



El comandante Raúl Hércules, y el autor entregan un SAM-16 al representante de la ONU en el Cerro de Guazapa, 1992.

En mi carácter personal asistiré a la primera reunión y a las que se considere principales, el resto deberán cubrirlas Pancho y Raúl, siempre juntos, nunca por separado, y así se hizo. Quedamos con los amigos diplomáticos que la primera reunión sería desayunando en una de las suites alquiladas por ellos en un hotel de lujo. Así se hizo, el tiempo se sentía que pesaba, era la primera vez que hablábamos con los EE.UU. en secreto, a sabiendas de que lo que se hablaría sería de carácter estratégico y no de diplomacia simple.

Nuestro anfitrión rompió el hielo, comenzamos bromeando y de hecho desayunando, imagino que en la cabeza de todos los presentes giraban mil y una ideas. El estadounidense decidió brindar por una profunda y permanente amistad y eso aflojó los ánimos y la conversación se fue dando con más ligereza. Nuestros anfitriones aclararon que el propósito de ellos era facilitar la relación, que no necesariamente debían participar en todas y cada una de las reuniones, o imponer agendas de trabajo, más bien servían de enlace y lo demás dependería de nosotros. Convenimos que lo mejor era caminar solos, hablar con franqueza, de manera directa, sin dobleces, si queríamos llegar a algo, eso no dejaba por fuera conversar por separado con nuestros anfitriones o amigos.

Se definió la dinámica a seguir, iniciaríamos con reuniones de desayunos de trabajo, luego podían ser reuniones en las casas de seguridad de quienes participábamos en las reuniones; era lógico, no podíamos determinar cuanto tiempo tardaríamos en crear la "Plataforma de entendimiento", porque así, a secas, seguíamos siendo enemigos. En gran medida determinaría el rumbo, la personalidad de los integrantes de la comisión.

La problemática no era nada fácil, habían temas escabrosos. Para a empezar, era la desconfianza: Los

comandos urbanos con armamento sofisticado no se habían desmovilizado; los talleres y material explosivo tampoco se habían entregado en las ciudades. Y el problema fundamental no se había resuelto: Los mísiles tierra-aire (los SAM –14 y SAM-16 "U Ojo Rojo") y de que los teníamos los teníamos. De igual manera se sospechaba que los grandes arsenales no se habían entregado.

Visto así, había bastante de qué hablar y, por cierto, delicado. El Gobierno estadounidense nos planteó que el problema no era nada fácil de resolver, y su solución pasaba con personal, gobiernos e instituciones de gran credibilidad como la Organización de Naciones Unidas (ONU). Ellos fueron claros: representaban al Departamento de Estado estadounidense y estaban dispuestos a tratar el problema siempre y cuando existiera franqueza y sinceridad en resolverlo.

El Ejército salvadoreño era claro, ellos no confiaban en nuestra sinceridad, consideraba a nuestro movimiento táctico un juego político y no estaba dispuesto a prestarse a ese tipo de juegos. Si algo lo detenía era que la correlación internacional había cambiado, sus propios aliados confiaban en poder dar solución pacífica a la problemática salvadoreña.

Entre esas relaciones, para reflejar conocimiento de causa apareció el Coronel Mark Hamilton, asesor estadounidense, que le había dado seguimiento directo al movimiento táctico y estratégico al Comandante Raúl Hércules, lograron un buen nivel de comunicación; por mi lado, hablaba con franqueza con Stanley. La conspiración es así, había momentos que para evitar radioescucha, o bien para ablandar el ambiente: Stanley nos invitó a pescar en la lancha de la Embajada de los Estados Unidos, comenzamos "trolineando" en la bocana del Río Lempa, luego a navegar mar afuera hasta al-

canzar 70 Km en el camino, por el radar y su pantalla habíamos visto desfilar róbalos, atunes, pero el objetivo que llevaba Stanley, quien quería lucirse como buen pescador deportivo, era agarrar un "Marlin". Sin dejar de lado los detalles, la pregunta principal consistía:

¿Hasta dónde la Resistencia Nacional, independiente de las demás fuerzas del FMLN, estaría dispuesta a entregar un misil a cambio de nada, como un gesto de buena fe? Le respondí: Déjame hablar con Fermán, lo que pides es muy delicado. Era un profundo secreto, la pregunta había surgido en la inmensa soledad del mar; decir que no, era evidenciar nuestra mala fe y decir que sí un acto político sumamente audaz, era reconocer por primera vez de palabra que los teníamos y cuál era nuestra disposición. La pregunta fue magistral en el momento oportuno y en el lugar oportuno.

Al regresar no teníamos conocimiento de que nuestros compañeros en Washington, por ganar tiempo, habían acordado una reunión en El Salvador con un representante del Pentágono para negociar los misiles. El nombre del delegado del Pentágono era Philips Dupart.

Stanley me llamó de inmediato y muy molesto me respondió, si ustedes creen que el Gobierno de los Estados Unidos está dividido, están locos; si creen que van a jugar con supuestas contradicciones entre el Departamento de Estado y el Pentágono, están muy equivocados.

Pancho: No, lo que hay es un cruce de iniciativas.

Satnley: ¿Cuál cruce de iniciativas, si proviene de gente de la RN con el Pentágono? Entonces ¿qué estamos haciendo aquí?

Pancho: Lo que puedo asegurarte es que jugamos limpio y que no estamos con jugarretas. Déja-

me hablar con Fermán y mañana a primera hora te tengo respuesta.

Al conversar con Fermán me confesó que era muy secreta nuestra relación con el Departamento de Estado, tanto que los compañeros de Washington vieron la posibilidad de negociar con el Pentágono ignorando que ya había relación, y nos mandan el paquete para que aquí lo manejemos. Se supone que de manera conjunta, porque tengo entendido que el ERP, con Joaquín, están de acuerdo.

Ferman: Dile a Stanley que nosotros mantenemos el canal de comunicación con ellos y que no le diremos nada al Pentágono. Y en relación con el misil que me pidió, no le voy a regalar un misil, le voy a regalar tres mísiles: dos SAM-14 y un SAM-16, y que puede comunicarlo a la ONU, pero que lo haríamos después de la visita que esperamos. Nuestro compromiso sigue siendo con ellos.

Stanley: En esas quedamos Pancho, en esas quedamos. Palabra de Honor. Vale la pena celebrar, te voy a invitar a probar el wiskey estadounidense, el *Borbon*. Pacto cerrado.

Stanley: Por curiosidad, ¿los misiles los entregarán en El Salvador o en el extranjero?

Pancho: Ja, Ja, Ja... Ya sabía que te picaba la lengua; uno de ellos se les entregará en Santa Marta, Cabañas; los otros dos, un SAM-16 y el otro SAM-14, se te entregarán en Guazapa, San Salvador.

Stanley: ¡Ahora mismo les aviso a los de Naciones Unidas! No te olvides: Sigue siendo un secreto.

La Delegación de Washington llegó, nos reunimos en una casa de la Colonia Escalón. La situación era

incómoda, nadie exteriorizaba nada. De parte de la RN estábamos como representantes: Fermán Cienfuegos, Raúl Hércules y yo. Por parte del ERP estaba el Comandante Joaquín Villalobos y dos personas más que no recuerdo con precisión, pero eran de alto nivel.

Llegó un momento que la reunión estaba empantanada, dábamos vueltas sobre lo mismo hasta que Phiplips Dupart, dijo claramente: Hemos venido a ayudarlos, sabemos que el problema de los mísiles es algo muy delicado y que debe manejarse con suma delicadeza. Mi misión es específicamente esa, pueden confiar en mí, represento al gobierno de mi país y por muchos años fui Oficial de la Central de Inteligencia (CIA). Más claro no podía estar, debíamos dar una respuesta seria.

Fermán planteó que en realidad, en el ámbito dela Comandancia General del FMLN, muchos puntos delicados no se habían discutido, pero que aprovechando la presencia de ellos en el país, podrían tocarse, era necesario que cada organización tomara posición al respecto; además, quedaba en libertad de reunirse cualquiera del FMLN con la delegación estadounidense allí presente. El estadounidense, un hombre sumamente joven, respondió: De ustedes depende, desgraciadamente no tengo mucho tiempo para esperar, espero que aceleren las conversaciones al respecto. Así nos comprometimos todos.

Al día siguiente me encontré con Stanley, quien me recibió sonriente: Veo mi buen amigo que tienen palabra. Podremos proceder a nuestro arreglo.

Pancho: ¿Te han fijado fecha de las Naciones Unidas para la entrega de los tres mísiles?

Stanley: Sí, en tres días nos recoge el helicóptero en la cancha cercana a la Iglesia Basílica de Guadalupe, por el Colegio Emiliani. En el viaje iríamos Raúl, tú, yo y dos representantes de ONUSAL. El puesto de Mando de ONUSAL en Santa Marta ya está avisado.

Todo se organizó detenidamente, con precisión milimétrica, así, a la hora indicada despegamos rumbo a Santa Marta, Cabañas. Iba muy emocionado era como volver a "casa", era uno de los Frentes en que había estado destacado por casi un año, allí estarían los viejos amigos, combatientes, niños, ancianos, era como volver a vivir la vida en aquellas montañas. Me impresionó reconocer el terreno, el Cerro el Pilón, el Río Copinolapa, Flor Amarilla, El Cerro El Jocotón y... luego Santa Marta, el centro de los refugiados que retornaron de Honduras, huyendo de la fuerza armada que aplicaba la táctica de Tierra Arrasada.

El helicóptero de ONUSAL sobrevoló el poblado y luego aterrizó en la cancha de fútbol, los niños corrían a nuestro alrededor muy emocionados. Era la primera vez que llegaba un helicóptero de visita, y no a dispararles.

Allí estaba el Mando completo de ONUSAL, el Oficial al mando era de nacionalidad brasileña, nos sentamos a la mesa y comenzamos la charla sobre el fin que nos traía, revisó los documentos, firmó dando constancia y dio la orden para que quitaran los candados y abrieran el contenedor para sacar el misil SAM-16, que íbamos a entregar. Los oficiales de Naciones Unidas revisaron que estuviera en buenas condiciones, nos fotografiamos con ellos y el misil, y lo dieron por recibido.

Abordamos de nuevo el helicóptero y levantamos vuelo rumbo al Cerro de Guazapa, precisamente al sector de Aguacayo. Aterrizamos en la cancha de fútbol, allí estaba nuestra gente, bajamos del helicóptero y un

comandante guerrillero de la zona nos guiaba al centro de una valla de guerrilleros, todos con mísiles tierra-aire.

Stanley: ¡Oye Pancho todos estos me vas a regalar!

Pancho: ¡Ya quisieran tus amigos! Esto es para el deleite de tus ojos y de tu imaginación.

Stanley: Pancho, eres un bribón.

El Mando de Naciones Unidas nos recibió, habían acomodado una mesita con mantel, nos tomamos las fotografías de rigor, cuando sin darme cuenta de repente descubrí que los rusos estaban presentes en la reunión, en el centro de la mesa habían colocado una excelente botella de vodka Ruso, con el cual brindamos los presentes por tan importante evento.

El ceremonial fue parecido al que se realizó en Santa Marta, Naciones Unidas dio por recibido los mísiles y firmó los documentos; de nuestra parte firmó el Comandante Raúl Hércules. Continuamos el vuelo hasta San Salvador y nos dirigimos a la casa de Stanley, brindamos por haber concluido exitosamente la operación y dijo: Bueno, ahora la bola de tenis está del lado del Alto Mando y Gobierno salvadoreño, no podrán negar este acto de buena fe. Esperemos la respuesta. Ahora mismo informo a mi gobierno de lo realizado. Nos despedimos y quedamos en vernos otro día para almorzar y analizar las repercusiones.

A partir de entonces las conversaciones mejoraron y se comenzó a hablar de temas importantes como el proceso de reincorporación de los combatientes, los problemas que se tenían. De repente surgió un tema sumamente interesante: ¿Cuál es la situación de los Mandos Medios guerrilleros? Le respondimos que no

teníamos ningún plan de conversión a la vida civil diferente entre combatientes y Mandos Medios.

Stanley: Mi gobierno está preocupado por esa situación, puede generar descontento y dañar el Proceso de Paz y estamos pensando elaborar un proyecto de apoyo que ayude a estos cuadros dirigentes a incorporarse más rápidamente. Así se comenzó a estructurar lo que finalmente fue "El Plan 600", que consistía en financiar becas para estudiar una carrera, préstamos blandos para pequeños negocios previa capacitación de cuatro meses sobre como manejar un negocio. El financiamiento se haría a través de AID y lo manejaría FUSADES en El Salvador.

Nuestro trabajo había llegado a su fin y Stanley regresaba a su país satisfecho. Llegué a su casa para despedirme, conversamos un rato, nos reímos de algunas anécdotas compartidas, brindamos y al final nos despedimos.

Stanley: Gracias por todo, eres un gran negociador Carlos Eduardo, perdón Pancho, gracias a este trabajo he obtenido un ascenso, me ascendieron a Teniente Coronel.

La despedida fue rara nunca me había llamado por mi verdadero nombre, aunque lo conocía porque personalmente se lo había dicho. Estreché su mano y nunca más en mi vida he vuelto a saber de él.

"Nosotros los de entonces ya no
somos los mismos"

Pablo Neruda

3.2.4 COMO DIJO EL POETA

Confieso que he vivido, dijo el poeta chileno Pablo Neruda, y yo también. Por lo mismo canto con Violeta Parra *Gracias a la vida que me ha dado tanto*. No me canso de escuchar a Mercedes Sosa con su maravilloso disco, por ratos mi alma se acongoja y lloro, no me da pena confesarlo, le doy gracias a Dios por no permitir que mi corazón guerrillero se endureciera como una piedra y que todavía sea capaz de ser tierno en lo más íntimo de mi ser, poder amar a mis semejantes, y a pesar de que odiemos la injusticia seamos capaces de enternecernos y amar.

Creo en Dios Todopoderoso, justo y fiel con el hombre, siempre capaz de perdonar y amarnos a pesar de nuestros errores; creo en la reencarnación de las almas, en la evolución del alma y del espíritu. En esta vida terrenal de hoy. He sentido como que ha sido una síntesis de mis vidas pasadas, he tenido conciencia de ello y eso es muy significativo.

En pocos años he vivido la comodidad de la clase media, la tristeza y la angustia de los pobres más pobres, la vida del campesino que no tiene techo bajo el cual cobijarse, ni comida suficiente, mucho menos variada: así fríjol, arroz, queso y cuando se puede crema, huevos y sal. He caminado por horas a través de los cerros de Chalatenango, Cabañas y Guazapa, aguantado sed y hambre por más de quince días, sentir como se derrumba el cuerpo ante el cansancio, he vivido la gloria y los placeres de la vida "diplomática" cuando representaba a la Resistencia Nacional, impulsando nuestra política internacional, traté con Jefes de Estado, en ocasiones viajábamos en avión a diario, nos hospedaban en hoteles de lujo y confieso que añoraba mi sopa de frijoles rojos, con arroz teñido, masitas y "pellejos de cuche", los tamales de elote, pero sobre todo, el

CERTIFICADO DE ESTRUCTURA POLITICA No. 51123

MISION DE OBSERVADORES DE LAS NACIONES UNIDAS EN EL SALVADOR

Código: P889020

El Comandante de los Observadores Militares y Jefe de la División Militar de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador, Gral. Victor Suanzes Pardo, en virtud del Acuerdo de Paz firmado por el Gobierno de la República de El Salvador y por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en Chapultepec (México) el 16 de Enero de 1992.

CERTIFICA

QUE RICO MIRA, CARLOS EDUARDO, QUIEN MANIFIESTA HABER NACIDO EL 11/06/51, EN DEPARTAMENTO DE SAN VICENTE ESTA INCLUIDO EN LAS LISTAS DE PERSONAL, SUMINISTRADAS POR EL FRENTE FARABUNDO MARTI PARA LA LIBERACION NACIONAL(FMLN), COMO MIEMBRO DE LAS ESTRUCTURAS POLITICAS Y DE APOYO DEL FMLN DURANTE EL PERIODO DEL CONFLICTO ARMADO. PARA EFECTOS ADMINISTRATIVOS DICHA PERSONA HA SIDO INSCRITA EN EL CENTRO DE VERIFICACION No 000 , UBICADO EN SAN SALVADOR , ORM DE SEDE ONUSAL , EN ORDEN A SU INTEGRACION DENTRO DE UN PLANO DE PLENA LEGALIDAD A LA VIDA POLITICA E INSTITUCIONAL DEL PAIS.

EN FE DE LO ANTERIOR Y PARA LOS EFECTOS CONTEMPLADOS EN LOS ACUERDOS DE PAZ, Y EN LA LEY DE RECONCILIACION NACIONAL, SE EXPIDE Y FIRMA LA PRESENTE CONSTANCIA, EN SAN SALVADOR, EL DIA 25 DE MARZO DE 1993.

Gral. VICTOR SUANZES PARDO

FIRMA DEL INTERESADO

Este documento tiene validez de un (1) año a partir de su fecha de expedición.

Carnet de ONUSAL extendido al autor al finalizar la guerra

cariño de la familia; es bonito viajar de vez en cuando, pero cuando se convierte en trabajo cansa hasta al más cachimbón.

Repito una vez mas: *Confieso que he vivido*, en mi caso y quizá de muchos compañeros guerrilleros, no hemos "pasado por la vida", al contrario hemos vivido cada momento intensamente, la vida misma se nos ha ido de entre las manos como el agua, gracias a Dios con alegría, sin negar los momentos difíciles, amargos y tristes de la vida. Me siento tranquilo conmigo mismo, con Dios y mis seres queridos, a quienes he amado intensamente, en especial mis hijos, porque he tenido los deseados, a mis esposas, a Frida en especial, a todas las he amado en su momento con todo el corazón y las llevo en mi recuerdo para siempre, aunque no todas ellas puedan comprenderlo, pero el amor es así, franco, sincero, no entiende de razones, es puro sentimiento; a todas ellas las amé como amé a mi padre y a mi madre, a mis hermanos Milagro y Max Alfonso, con

la misma intensidad con la que amé a mi pueblo, por ello expuse mi vida sin pedir nada a cambio.

Nunca podré pagarle a mi hija Claudia, su dedicación y su cariño en mis momentos más difíciles de salud, y la satisfacción que me causa el saber que será una profesional brillante, jamás podré pagar el amor de mi hija Giselita, mi consentida, que tuvo que amarme en silencio porque así lo quiso la vida, mi Carlos Eduardo con su cuerpo tan parecido al mío y con el carácter de mi padre, queriéndome a su manera, con amor de veras aunque no expresivo; mi hijo Carlos Ernesto que pagó los platos rotos de la guerra sin tener por qué, sólo y abandonado, sin el cariño de su padre que lo amó tanto y sintió su ausencia en los montes de Chalatenango y Cabañas, nunca vio mis lágrimas correr por el rostro añorándolo: la vida de revolucionario nos exigió ese sacrificio, por eso a todos mis seres queridos les pido perdón por lo que los hice sufrir, no voy a dar justificaciones, quizá mi error fue amar a mi pueblo y anteponerlo por encima de todo, de nuevo les pido perdón. He vivido y a mi manera he sido feliz, puedo cantar con el poeta mexicano Amado Nervo:

Amé, fui amado,
El sol acarició mi faz,
Vida nada me debes, vida estamos en paz.

Esta edición consta de 1,000 ejemplares
que se terminaron de imprimir
en los talleres de Imprenta Criterio
abril de 2004

MISION

La formación de profesionales competentes, con sentido ético, críticos y propositivos, utilizando recursos humanos, científicos, tecnológicos apropiados, para contribuir a impulsar los cambios que propicien el desarrollo sostenible del país y de la región.

VISION

Ser una Institución de Educación Superior plenamente acreditada por organismos nacionales e internacionales.

UFG
UNIVERSIDAD
FRANCISCO GAVIDIA
Tecnología, Humanismo y calidad.